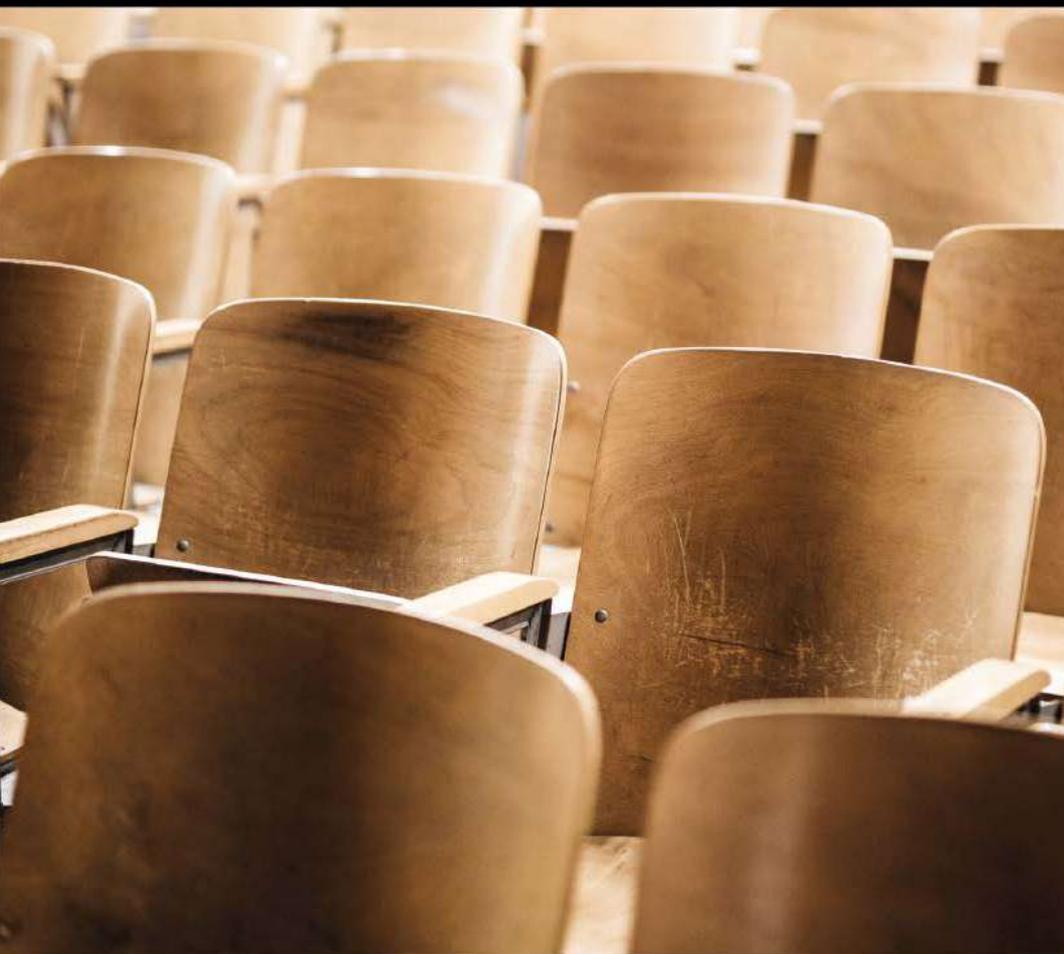


Golpe a la educación superior

El abandono de las universidades estratégicas del Ecuador

FREDDY JAVIER ÁLVAREZ GONZÁLEZ (COORD.)



Golpe a la educación superior
El abandono de las universidades
estratégicas del Ecuador

Golpe a la educación superior : El abandono de las universidades estratégicas de Ecuador / Axel Didriksson Takayanagui ... [et al.] ; coordinación general de Freddy Álvarez González. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-808-3

1. Universidades. 2. Ecuador. I. Didriksson Takayanagui, Axel. II. Álvarez González, Freddy, coord.

CDD 378.009

Cuidado de la edición y corrección de estilo:

Jenny Teresita Guerra González

Diagramación:

Luis Carlos Sánchez Vera

Arte de tapa:

Ramiro López Crespo

Golpe a la educación superior

El abandono de las universidades estratégicas del Ecuador

Freddy Javier Álvarez González

(Coordinador)





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Golpe a la educación superior. El abandono de las universidades estratégicas del Ecuador (Buenos Aires: CLACSO, enero de 2021).

ISBN 978-987-722-808-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Introducción	11
<i>Axel Didriksson Takayanagui</i>	
Tres historias, una decisión política	17
¿Por qué salí de la Universidad de las Artes?	19
<i>Ramiro Noriega Fernández</i>	
¿Por qué salí de la Universidad Regional Amazónica Ikiam?	29
<i>Jesús Ramos Martín</i>	
¿Por qué salí de la Universidad Nacional de Educación (UNAE)?	35
<i>Freddy Javier Álvarez González</i>	
Universidad de las Artes, autonomía universitaria y libertad de creación	39
<i>Ramiro Noriega Fernández</i>	
La Universidad de las Artes en la ciudad archipiélago: implantación, funciones y perspectivas	59
<i>Pablo Cardoso</i>	
El derecho a investigar con las comunidades	67
<i>Andrey Astaiza</i>	
La Investigación en artes: un espacio de relevancia en la Universidad de las Artes	73
<i>Mónica Lacarrieu</i>	

La formación en artes como proceso comunitario	79
<i>Juan Martín Cueva</i>	
La internacionalización de la Universidad de las Artes	87
<i>Daniela Espinosa A. y Susan Togra</i>	
Discurso de graduación	97
<i>Saúl Sosnowski</i>	
Ikiam: Ciencias de la vida y de la tierra en la región amazónica ecuatoriana	109
<i>Jesús Ramos Martín</i>	
UNAE: Historia de un sueño hecho realidad 2015-2019	181
<i>Freddy Javier Álvarez González; Pablo Sebastián Fernández de Córdova Jérvés; Geovanny Gonzalo Piña Morocho; Elvin Calcaño Ortiz; Gladys Isabel Portilla Faican; María Nelsy Rodríguez Lozano; Javier González Díez; Ricardo Restrepo Echavarría y David Fernando Añazco Ojeda</i>	
El inicio de la UNAE, sus dilemas y contradicciones	183
UNAE, laboratorio de formación docente en una escuela emancipadora	253
<i>Philippe Meirieu</i>	
Voces de los rectores de la Red Educativa Universitaria de Conocimiento y Acción Regional (REDUCAR): Creación necesaria de una nueva universidad para la formación de las y los docentes	263
<i>Rosa María Torres Hernández</i>	
La UNAE es un proyecto innovador e inconcluso: los centros de formación son una puerta para el mundo	267
<i>Leonardo Fabio Martínez Pérez</i>	
Reflexiones en torno a la creación de la UNAE	273
<i>Adrián Cannellotto</i>	

A modo de cierre

La educación en artes pública y de calidad es un derecho 283
Ramiro Noriega Fernández

Lecciones aprendidas 287
Jesús Ramos Martín

Lecciones aprendidas en la UNAE 291
Freddy Javier Álvarez González

Sobre las y los autores 299

Introducción

Del asombro a la indignación, de la impudicia a la reflexión. En este libro, el lector, puede que pase de una sensación a otra, quizás sí o no, y quizás otros, tendrán muy distintas expresiones porque verán aquí reflejado su obscurantismo, su oportunismo o su cinismo.

Tanta intensidad, dados los acontecimientos que se presentan y dan cuenta de una vehemente y bien sustentada obra testimonial, está organizada en tres partes que componen la esencia narrativa de este texto.

La labor de divulgación testimonial que los autores protagónicos decidieron realizar, llega a ser inusitada, atrevida, pero ciertamente honesta y muy digna. Esto ocupa la primera parte de los escritos. En una segunda parte, los autores exponen el análisis de sus respectivas experiencias desde una visión histórica pero que abarca también el presente casi inmediato a la fecha de publicación del libro. En una tercera parte, se despliegan capítulos de autor y de diferentes colaboradores sobre éstas tan distintas y tan semejantes experiencias personales e institucionales con un aparato conceptual y empírico sustancioso, bien elaborado y que permite constatar lo que puede ser posible cuando hay voluntad de construir alternativas con imaginación y conciencia. Cuando las ideas se convierten en una autoridad sustentada en los conocimientos y también cuando la autoridad del

saber pretende ser desafiada con deslucidas posturas de una ignorancia supina.

El tema general sobre el que se discurre en este libro es el de la creación de tres nuevas universidades en Ecuador, denominadas en su tiempo como emblemáticas. Éstas cuentan en su haber y en su quehacer apenas unos cuantos años, pero que, y esto es parte de lo sorprendente, alcanzaron a tener indicadores de realización parecidos y en momentos hasta superiores, a universidades que tienen decenas o centenares de años. No es que de ello se haga ahora una exaltación o una exageración sino que es conocido que cuando hay innovaciones académicas e institucionales, se aprende de lo construido en el pasado, de lo bueno y de lo malo, de lo gris y de lo brillante. Se hace posible dar saltos de calidad excepcionales que a menudo son mucho más complicados de realizar cuando, como ocurre en muchas universidades tradicionales, se han impuesto inercias y confinamientos de modelos académicos arcaicos que se reproducen y se enredan en sus tradiciones e identidades porque resguardan obsolescencias y un cúmulo de intereses muy conservadores.

Este es el engranaje de los textos que aquí se presentan. Se trata de los cinco o poco más años de tres universidades creadas entre 2014 y 2015 en Ecuador durante la presidencia de Rafael Correa. Bajo la conducción de un grupo de intelectuales que, sin importar su edad, entendieron lo que significaba construir alternativas en la educación superior, en la ciencia y los conocimientos como Andrés Arauz, Ministro de Talento Humano; René Ramírez, Secretario de Educación Superior, Ciencia y Tecnología; Elizabeth Larrea, Subsecretaria de Educación Superior y miembro del Consejo de Educación Superior o Augusto Espinoza, Ministro de Educación, por mencionar algunos de ellos y ellas. Los mismos llevaron a cabo la más importante y radical transformación universitaria de América Latina y el Caribe en este siglo hasta que llegó el espectro de la ignorancia, como sistema y como gobierno.

Al principio fue el conocimiento, como el centro de una política pública que se la jugó en un país que, como todos los de nuestra

región, padecen de la desigualdad y de la injusticia. Una política que apostó por el desarrollo de una democracia popular, por la “revolución ciudadana” y el buen vivir y por hacer de la educación y de la alegría de la vida el principal espacio de calidad del servicio público. Esto les llevó a arriesgar por el aprendizaje social, por el bien público, por el ejercicio pleno de los derechos humanos, por la equidad, por el talento humano y los saberes ancestrales; para enfrentar tantos años de incertidumbre, de pobreza y de marginalidad, sobre todo arraigados en las comunidades rurales, en las mujeres, los indígenas y los afrodescendientes.

Esta apuesta por “los otros” condujo al gobierno de Rafael Correa a crear cuatro universidades, nuevas en todos los sentidos, de las cuales aquí se presenta la experiencia, de una manera inusual, de tres de ellas: la Universidad de las Artes, ubicada en la ciudad de Guayaquil, la Universidad Regional Ikiám, localizada en el corazón de la selva amazónica ecuatorial y la Universidad Nacional de Educación (UNAE), situada en la parroquia de Azogues.

Entre 2018 y 2019, con la llegada del gobierno de Lenin -qué nombre tan fallido- Moreno, esos acontecimientos que se suscitaban enraizando una política de Estado alternativa, que rallaban en la utopía y en el imperativo de generar nuevos aprendizajes y saberes, en la recuperación de la interculturalidad, de la igualdad y en la búsqueda de dar educación a los que siempre habían tenido que luchar por ella y que ahora poseían todas las oportunidades para acceder al nivel universitario, empezaron a hacerse trizas. Con una serie de medidas prototípicas de un gobierno mercenario y mercantil, de cerrazón hacia las conquistas alcanzadas, se comenzó a perseguir, reprimir y acosar de manera incruenta a quienes encabezaban los nuevos proyectos universitarios por las vías conocidas del despido injustificado, las maniobras con personajes de pacotilla alquilados, las típicas canalladas de los gobiernos neoliberales en contra de la cultura y la educación, llenas de prepotencia y arrogancia.

Volvamos al inicio. En la primera parte de este libro, está la narrativa testimonial de estos acontecimientos. Con una insólita muestra

de honor y dignidad, los rectores de las tres universidades mencionadas, describen sin ningún tapujo, la manera como el gobierno del tal Lenin Moreno los separó de sus honrosos encargos. No es nada común conocer estos posicionamientos de manera tan directa y tan tenaz. Frente al saber y el conocimiento se erigió un mandato de bajeza e ilegalidad que fue justificado con un panfletario “anticorreísmo” que sonaba a vendetta. La aparente falta de “confianza” hacia los rectores de estas tres universidades fue que entraron en funciones, junto con sus primeras comisiones gestoras, durante el periodo presidencial del Dr. Rafael Correa, y con ello, por una suerte de imaginario estafalario, representaban esa época a la que había que combatir a diestra y siniestra.

Cuando se leen estos testimonios uno no puede sino pasar del asombro a la indignación, de la sorpresa por el decoro y la conciencia ciudadana, en el mejor sentido del término, a la sensación de impotencia frente al descaro y la irracionalidad. Más horada resulta nuestra lectura, cuando se presentan elementos de juicio crítico sobre estas acciones de poder hipócrita y vengativo que fueron acompañadas de académico(a)s y burócratas que de manera sumisa pero también interesada, se prestaron a justificar la ignominia con un verdadero cinismo, inmoralidad e insolencia. Es curioso comprobar que tales hechos ocurrieron en el momento en el que estaban dadas las condiciones para que las nuevas universidades eligieran, conforme a la ley, a sus autoridades y empezaran a gozar de su régimen de autonomía.

La segunda parte del libro pasa de una reflexión de la historia vivida al balance de una gestión exitosa, al análisis de los momentos más importantes de la construcción de estas nuevas universidades y de sus derroteros. Se trata de la percepción del inicio de lo nuevo, en donde aparecen los actores: estudiantes, profesores, personal administrativo, directivos y trabajadores imbuidos en la grandiosa tarea de ser parte de un proyecto innovador y original. Estas son las vivencias y las reflexiones del Dr. Ramiro Noriega, literato, ahora exrector de la Universidad de las Artes, del Dr. Jesús Ramos, economista

ambiental, ahora exrector de la Universidad Regional Amazónica Ikiam y del Dr. Freddy Álvarez, filósofo, ahora exrector de la Universidad Nacional de Educación.

La tercera parte de la obra es abundante en datos, en la descripción sesuda de los contextos de realización, que van del origen de las universidades a sus primeros desarrollos, de las tareas de las primeras comisiones gestoras y de sus administraciones centrales, al respaldo responsable de los ministros, secretarios de Estado y de sus órganos de gobierno, la creatividad de sus principales actores, la cotidianidad que se fue creando con los ingresos de las primeras generaciones de estudiantes y profesores. Trata además de la osadía de echar a andar sendos y menudos proyectos de investigación y de articulación con sus entornos, del diseño y operación de sus principales programas, planes de estudio, de su curriculum, de sus primeros edificios e infraestructura, de lo maravilloso que significa construir algo nuevo, sobre todo cuando se trata de lo educativo, y todo ello es inconmensurable y fresco.

En esta parte hay autores y coautores prominentes. Está el discurso de graduación de la generación 2015 de la Universidad de las Artes, del Dr. Saúl Sosnowski, literato y académico de la Universidad de Maryland; de Pablo Cardos, académico y artista; un espléndido trabajo del profesor Jesús Ramos, entonces rector entre 2016 y 2020 de la Universidad Regional Ikiam. Hay otro capítulo, abundante en información y en la descripción del gran proyecto de la UNAE a cargo de un colegiado de sobresalientes actores iniciadores de esta universidad: Freddy Álvarez, como rector, Pablo Sebastián Fernández de Córdoba, secretario y abogado de la primera comisión gestora, Giovanni Gonzalo Piña Morocho, entonces director administrativo, Elvin Calcaño, como director de Relaciones Internacionales, Gladys Isabel Portilla, profesora y excoordinadora académica y miembro de la segunda comisión gestora, Javier González Diez, profesor, Ricardo Restrepo Echavarría, profesor y David Fernando Añazco Ojeda, también profesor.

En esta sección, hay también autores de enorme elocuencia e importancia que expresan sus opiniones con gran altura y oratoria. Son textos que hacen referencia a la UNAE de parte de la rectora de la Universidad Pedagógica Nacional de México, la Dra. Rosa María Torres; del exrector de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, el Dr. Leonardo Fabio Martínez Pérez; y del rector de la Universidad Pedagógica Nacional de Argentina, el Dr. Adrián Cannelotto. Esta parte del libro culmina de manera excepcional, con un trabajo de reflexión sobre la UNAE de parte del profesor emérito de la Universidad Lumière-Lyon 2, de Francia, el Dr. Phillippe Meirieu.

Axel Didriksson Takayanagui

Tres historias, una decisión política

Nunca salimos, fuimos echados directa o indirectamente por medio de los operadores neoliberales. En esta separata cada exrector de las universidades sobre las que trata la presente obra, cuenta su historia, la del abandono de tres proyectos estratégicos a causa de la política del reparto y de la mediocridad.

¿Por qué salí de la Universidad de las Artes?

Ramiro Noriega Fernández

1

Digamos que sí, que tenían razón. Que las autoridades de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENES-CYT) del gobierno de Lenín Moreno, tenían las potestades legales para interrumpir ese proceso y ponerlo en manos de personas afines a su proyecto político, personas dispuestas a cumplir esas órdenes.

Quedemos en que sí. Digamos que no les convenía tener en el escenario a alguien que representara al enemigo, a una persona como yo. Digo como yo con ironía, porque estas cosas no deberían ser personales, o al menos no conviene pensarlas así. Digamos que no les convenía ver florecer una universidad como la Universidad de las Artes del modo que lo venía haciendo, con claridad y fuerza, sustantiva. Floreciendo, esa es la palabra, desde su creación institucional en marzo de 2015 hasta abril de 2020. Podemos decir lo que sea sobre esa contingencia, pero esa no es la pregunta, no es si la decisión es “legal” o no. La pregunta, una de las tantas que podría hacer un poco más de sentido y sacarnos del terreno personal y luego del terreno

de la inmediatez política, es ¿cómo una institución de educación superior trasciende y supera ese esquema? La pregunta es sobre ¿por qué necesitamos espacios educativos públicos, republicanos, populares, críticos? ¿Por qué necesitamos juntarnos con los jóvenes, con los maestros, con las comunidades? Las preguntas son esas.

Digamos, para aclarar el terreno, que cortocircuitar el proceso de institucionalización de una universidad pública es grave, se piense desde donde se piense. Y si no se coloca esa gravedad en el espacio en el que se toman las decisiones es grave también, ¿o no? Y no lo digo solo en el sentido de que este gesto coloca puntualmente a esa institución en una deriva administrativa, con todo lo que aquello implica. No. Lo digo sosteniendo que una universidad es más que una institución, sabiendo que una universidad es lo que el pulso a la música, una vida, unas vidas.

La universidad pública son vidas. Y la vida se sostiene, digámoslo rápidamente, en su confusión y, más, en su deseo, en su necesidad, en su ansia de libertad y de mundo, de mundos. No hay una, hay muchas vidas. No se sostiene de una sola manera ni en una sola idea. La vida es compleja. Detener esa complejidad y ese pulso hacia la duda es grave. Pensar que se la puede detener e incluso modelar, en el sentido dogmático que sea, es grave. Interrumpir el proceso de consolidación de ese devenir es un gesto que entraña violencia.

2

Escribo estas líneas mientras en Francia sepultan al profesor de historia y geografía Samuel Paty, asesinado por exhibir caricaturas de Mahoma en el aula. Samuel Paty mostraba las imágenes para hablar sobre la libertad de expresión, coartada por los ataques inadmisibles de fanáticos que se arrojan como defensores del Islam. No vamos a entrar en detalles pero es importante mencionar esto para entender el punto. Exhibir esas imágenes ha costado la vida a Samuel Paty. Su

muerte violenta nos alerta sobre lo que entraña la educación pública. Su muerte no es un hecho personal. Pone en vilo lo que somos, lo que queremos ser, lo que nos une. Pone en vilo el sentido de las vidas.

3

Los miembros de la Comisión Gestora, responsable de la creación de la Universidad, estamos reunidos. La representante del Ministerio de Cultura, la representante de la SENESCYT -curiosamente ese día acompaña a la delegada una abogada-, el representante de la sociedad civil, el vicerrector de investigación, el secretario de vínculo con la comunidad, el rector. Está la secretaria de la Comisión, grabando la sesión y articulando la agenda.

Y está la vicerrectora académica.

Desde hace meses los comisionados trabajan en el último tramo de lo que manda la ley: convocar a elecciones para que antes del fin de 2020, la comunidad haya acudido a las urnas y designado a las autoridades. No hay dónde perderse. La ley es clara. Hace tiempo se viene trabajando en el reglamento de elecciones -para este fin se ha estabalecido- un comité amplio en el que participan delegados estudiantiles, docentes y administrativos, designados por sus propias organizaciones. Aquél atiende uno de los temas más complejos de la gestión en estos últimos tres años, ampliar el número de docentes titulares. Es delicado; desde finales de 2017 no hay autorización para abrir estas partidas presupuestarias a pesar de que aquello no supone ampliar el presupuesto. La idea misma de superar la precariedad laboral no está de moda. Finalmente aceptaron que se concursen plazas de titulares auxiliares, la escala más baja de la carrera del docente universitario en Ecuador. Los Consejos de Escuelas han definido los perfiles según las necesidades. Estamos listos para convocar al concurso; esto es determinante para contar con un padrón medianamente representativo. Está en juego la representatividad,

es decir la comunidad. La SENESCYT y el Consejo de Educación Superior conocen esta agenda. Les hemos informado mediante oficios. Estamos listos para que las elecciones se convoquen a más tardar en julio. Nuestro propósito es que en septiembre las nuevas autoridades se posesionen y conduzcan la Universidad con todo rigor a partir del segundo semestre del año 2020.

La reunión se desenvuelve con normalidad. El 99.9% de las decisiones se tomaron por consenso, en el diálogo. Siempre que ha sido necesario hemos consultado a profesores, administrativos, estudiantes. El Consejo Estudiantil mantuvo reuniones permanentes en el Rectorado así como las direcciones de Escuela y el personal administrativo. Creamos una cultura organizacional que compromete a participar a todas y todos. En la antesala, como es habitual, aguardan colegas de la Secretaría Académica y de la Coordinación de Planificación para informar a la Comisión Gestora sobre los pormenores de esta agenda.

La reunión se desarrolla con “cierta” normalidad: estamos en videoconferencia, como es habitual desde el 13 de marzo de 2020. Desde entonces nos concentramos en algo tan importante como lo anterior, la pandemia, la crisis de Covid-19. Guayaquil es el eje de la tragedia en el Ecuador. Guayaquil es nuestra ciudad, la de los que nacieron aquí y la de los que la hemos escogido para brindar nuestro contingente. Han sido semanas agotadoras. La comunidad se ha encontrado y ha buscado formas de resistir. El sistema de salud pública del país y por lo tanto de Guayaquil, fue desmantelado. No están de moda los derechos constitucionales.

La solidaridad y la responsabilidad son nuestros principales argumentos. En la reunión comentamos sobre eso y sobre cómo acompañar a todos en este esfuerzo inédito. La vicerrectora académica presentó en estos días un Instructivo sobre la Educación en Línea desatinado y frívolo. Ha confundido la tragedia con la burocracia. Hay tensión en torno a eso. Al final, concretamos un documento más acotado: si no confiamos en nosotros mismos, si no confiamos en lo

que somos y en lo que hemos hecho, si no confiamos en lo que nos inspira...

En dos días inician las clases y estamos listos. En un tiempo récord, se reorganizó toda la programación de clases de un semestre y los programas de estudio para adaptarlos a la modalidad en línea. Los docentes y estudiantes recibieron las capacitaciones necesarias. Concebimos una minga digital, pero una minga al fin. Sabemos con certeza quiénes tendrán dificultades para conectarse... Sabemos que lo que se viene es complicado, pero también que recular pondría en riesgo el porvenir de la Universidad. Los que no la estiman, o los que la estiman demasiado, como un botín o acaso un trofeo, lo verían como un argumento para poner en tela de duda la razón de su existencia, o la nuestra, que venimos de lejos, de cuando el presidente Correa alentaba esta reforma universitaria, y antes, de cuando los campesinos, los pueblos indígenas se tomaban el territorio nacional para transformarlo con esa épica en territorio plurinacional. Sabemos que hay personas buscando algo para deslegitimar lo hecho. Sabemos que insistir en el proceso educativo es un gesto de resistencia, valeroso y noble. Pero sobretodo necesario. Sabemos que el aula es, así lo hemos querido y para eso hemos ofrecido nuestro contingente, el principal bastión de la libertad, de la libertad de creación, de la libertad de expresión, de la libertad pedagógica, de la libertad de cátedra. De la autonomía universitaria. La escena educativa es nuestro principal argumento y el Covid-19 no puede ni va a cambiar eso. La educación es también remedio. Antídoto, digamos.

4

Esta es la septuagésima reunión ordinaria de la Comisión Gestora en su afán por articular el proyecto universitario. No es ni la más decisiva ni la menos importante. Todas lo son. Se me viene a la mente la metáfora de doña Tránsito Amaguaña, “un choclo es todos los

granos". Ni uno más ni uno menos. Aquí estamos creciendo. No se puede crecer sin ilusión. Cada pieza cuenta; a veces nos hemos equivocado; hemos ido tal vez muy lento o demasiado rápido con algo. Encontrar ese equilibrio es complicado. La ilusión también está en la búsqueda de ese equilibrio. Vuelvo a pensar en el mundo andino, en la pausa de los aymaras, en la necesidad de una cierta contemplación.

El principal motor de la ilusión son los estudiantes. Ellos son los sujetos de esta movilización que va cobrando forma. Estamos en eso cuando la secretaria de la Comisión toma el micrófono e interrumpe la sesión. Me indica que tiene algo urgente que comunicarnos. ¿Qué puede ser tan importante para interrumpir el desenvolvimiento de las tareas académicas e institucionales que nos urgen? Se dirige a todos: lee un documento que ha llegado a su correo institucional. El documento es lapidario. Está firmado por el secretario de la SENESCYT, Agustín Albán, aficionado a los toros y a la ropa de marca. "Desde este momento quedan cesados en sus funciones...". Lee los nombres de los comisionados que tienen voto: Manuel Sarmiento, Raúl Vallejo, Andrey Astaiza, Ramiro Noriega. Establece el cese de funciones inmediato. A partir de la lectura del documento, a eso de las 17 hrs del 30 de abril, hemos sido separados de nuestros puestos en la Universidad. En mi caso y en el de Astaiza, puestos designados originalmente por el Presidente Correa. Y en mi caso, curiosamente, también de mis responsabilidades como docente en la Escuela de Literatura.

Se instala un breve silencio.

El escritor Raúl Vallejo me pregunta sorprendido si yo, en tanto Presidente de la Comisión Gestora, estaba informado. Los demás lo siguen, la pregunta se impone. Les confirmo que no he sido informado. A mí también me sorprende no haber sido informado. Es curioso eso; que me sorprenda. No debería sorprenderme sabiendo de lo que son capaces y de la poca estima que demostraron en estos años por la educación pública.

Pero hay un hilo entre los seres humanos que nos sostiene. La novela Soldados de Salamina de Javier Cercas está sostenida por ese hilo que pende a veces frágil, a veces invisible. Un falangista logra escapar

al pelotón de fusilamiento. Espantado rueda por el cerro mientras se oyen disparos en el llano. Al final de la caída, se encamina mal que bien por un sendero. No piensa en nada más que no sea en salvar su vida. Cuando parece que por fin ha logrado eludir a sus perseguidores se encuentra cara a cara con un soldado republicano, que lo apunta con un arma. El falangista luce un historial pavoroso, habría que recordar los vejámenes que la Falange franquista ejecutó contra los “rojos” durante la Guerra Civil. No tuvieron piedad. El soldado republicano sostiene el arma, el falangista aguarda el final, pero algo sucede, algo que no se puede explicar: el soldado republicano perdona la vida al enemigo y le deja continuar su camino. Le deja vivir.

—No, no he sido informado.

La secretaria acepta leer de nuevo el oficio, que ninguno de nosotros recibió. Solo ella. Personalmente no lo recibí nunca, ni física ni virtualmente, a pesar de que en él se trata de mí y de mis colegas y compañeros, y sobre todo, de la comunidad universitaria que se apresta a volver a clases en medio de la pandemia.

Lee: el cese de funciones... la lista de cesados.

En las pantallas del ordenador escuchamos buscando entender los pormenores del asunto. Por ejemplo, las razones. Todos esperamos eso, que se exhiba el fundamento del cese: que nos echen en cara que no hayamos avanzado con el proceso electoral o que no hayamos sostenido la matrícula de estudiantes de todo el país, especialmente de los quintiles más afectados por el capitalismo. Que nos echen en cara que los docentes de la Universidad no estarían calificados para enseñar, que no hayamos cumplido las leyes, por ejemplo la ley de transparencia, que no apoyamos a la comunidad estudiantil para organizarse en un Consejo dirimente y crítico; que no hayamos construido una biblioteca y que nos hayamos despreocupado de la investigación, que hayamos construido y diseñado el primer Centro de Innovación Cultural del país... Esperamos que nos echen en caro algo, aunque sea iluso y descabellado. Esperamos en vano.

Y vuelve a leer los nombres. Falta uno. El de la vicerrectora académica.

5

Esta mañana, siete meses después, dialogo con la rectora de la Escuela Superior Politécnica del Litoral. Le he llamado para felicitarla por el sexagésimo aniversario de fundación de la institución. Me comenta que se anuncian nuevos recortes.

En el fondo, esta historia se podría contar rápidamente. En el fondo la razón está clara. Las personas que han tomado estas decisiones en estos contextos no creen en la universidad pública. Como dirían en México, "les vale madres". Interrumpieron el proceso de institucionalización de ésta y otras universidades que tanta falta le hacen al país, al futuro del país, a los jóvenes de ahora, a los jóvenes de mañana... a la sociedad, porque no les interesa intentar diseñar nuevas formas de vida, más justas, formas de vida buenas para todas y todos. En el fondo se trata de eso. Es muy simple.

6

En octubre del 2018 la estudiante Diana Gardeneira toma la palabra. Estamos en el Centro de Innovación Cultural MZ14, en la Plaza Pública. Diana, por sus méritos académicos y artísticos, representa a los primeros graduados de la Universidad de las Artes. Han pasado menos de cuatro años desde que estamos aquí y estamos felices de haber logrado ofrecer a estos estudiantes la posibilidad de terminar sus estudios de licenciatura. Ellas y ellos iniciaron ese trajinar en el Instituto Superior Tecnológico de Artes de Ecuador, ubicado en Guayaquil, donde habrían obtenido una tecnología.

La Universidad vino a poner en tela de duda eso, que los artistas son tecnólogos, que su labor académica se restringe al aprendizaje de unas técnicas, que son operadores de algo... Esa idea absurda que tenemos en el Ecuador de las tecnologías llevada al terreno de la

creación. Ella es contundente. En su discurso denuncia las prácticas patriarcales que abundan en el terreno artístico local. Lo dice claramente: el sistema artístico que ha conocido abunda en las desigualdades. El sistema sirve a los hombres, dice, los premios, las críticas, todo. Y lo dice con una gran sonrisa en los labios, con pasión y alegría, porque sabe que tiene la razón.

En un mundo que cada vez padece más violencia, más guerra, más indiferencia y existe tan poca empatía; se nos ha hecho creer que hacer arte desde la razón es más importante que desde las emociones. Sin darme cuenta, por mucho tiempo había negado una parte importante de mí, mi imagen real, mi voz y mis sentimientos. Aprender a conocerme y aceptarme fue importante para darme cuenta que la historia del arte oficial solo muestra una visión única, cargada de genios masculinos. Este arte no nos representa a todos, no sólo a la minoría de mujeres, sino también a la comunidad LGBTI, distintas creencias y tonos de piel... por que si ha sido complicado para las mujeres, se hace más complicado para los no binarios, negros, indígenas (...).

El pensamiento libre y emancipado de Diana inaugura este Centro alojado en la ex Bolsa de Valores, que fue antes el Banco La Previsora y que terminó convertido en una especie de mercadillo de ropa. Seis mil metros cuadrados de las finanzas transformados en herramientas para la educación pública, para las economías de la cultura. Uno de nuestros principales argumentos contra el desempleo en el sector creativo.

Nos habrían podido decir que ahí había un elefante blanco. Pero no. Claro que no. No tenían ninguna razón que no sea sacar de en medio a quienes hemos militado por la educación pública, por la creación artística, por la autonomía universitaria. Han actuado como si lo público careciera de valor.

¿Por qué salí de la Universidad Regional Amazónica Ikiam?

Jesús Ramos Martín

A diferencia de mis dos compañeros, rectores fundacionales de la UArtes y de la UNAE, yo llegué a Ikiam en septiembre de 2016, cuando la universidad llevaba dos años funcionando. Esto quiere decir que mi entrada en la universidad se debió a una intervención del ejecutivo. Por ello, no cuestiono mi salida, que no deja de ser una potestad del ministro de la SENESCYT, aunque sí creo conveniente explicar qué pasó y cuáles son, en mi opinión, las causas principales.

El cese se produjo el domingo 7 de junio de 2020, estando yo en casa cumpliendo el confinamiento dictado por las autoridades sanitarias por la pandemia de Covid-19. Ese día, en la noche, me llamó un ex miembro de la Comisión Gestora de Ikiam que había recibido una comunicación de la SENESCYT en la que se notificaba mi cese. Yo nunca recibí la comunicación, como tampoco recibí ninguna llamada del ministro, ni del viceministro, ni siquiera del representante de la Secretaría en la Comisión Gestora. Al día siguiente pude comprobar mi cese al revisar el Acuerdo Ministerial emitido por SENESCYT, que tampoco me remitieron y que gentilmente me pasó un compañero. Dejando de lado la falta de educación que implica no recibir ni una llamada de quien te cesa, me dolió particularmente no poder

despedirme ni de los equipos de trabajo ni del resto de la comunidad universitaria.

La causa inmediata del cese tiene que ver con el cumplimiento del proceso de institucionalización de Ikiam que debía llevar a la convocatoria de elecciones para las autoridades (rector y vicerrector) y para los representantes de los estamentos (docentes, estudiantes y trabajadores) ante el Consejo Académico. El jueves 4 de junio se había convocado a una reunión de la Comisión para que se nos presentase un informe del comité electoral de Ikiam que recomendaba que, por la pandemia, las elecciones fueran celebradas de manera virtual, con las debidas garantías acordadas tanto con la SENESCYT como con el Consejo Nacional Electoral, con quienes la universidad ya había mantenido reuniones de coordinación al respecto.

El tiempo apremiaba, porque según la Ley de Creación, reformada en 2018, la universidad debía convocar a elecciones antes del 4 de julio para dar cumplimiento a la Disposición Transitoria 4^a de la misma, que indica: “En un plazo máximo de ciento ochenta (180) días anteriores a la conclusión del período de transición, se convocará y llevará a cabo el proceso de elección de las primeras autoridades de la Universidad Regional Amazónica Ikiam, así como de los representantes de los respectivos estamentos universitarios ante el máximo órgano colegiado académico superior, en los términos dispuestos en Ley Orgánica de Educación Superior y el estatuto de la institución de educación superior”.

El caso es que ese 4 de junio no hubo quórum para la reunión y se tuvo que posponer al martes de la siguiente semana, 9 de junio. Al día siguiente de la reunión frustrada, en conversación con el representante de SENESCYT en la Comisión Gestora, se me indicó que la reunión no se dio porque el Secretario Nacional no estaba de acuerdo con lo que iba a discutirse. Tras aclararle que esto suponía una injerencia en la autonomía universitaria y que, en cualquier caso, no se iba a votar nada, sino a recibir un informe, me indicó que la Secretaría no estaba de acuerdo con la planificación de las elecciones que estaba haciendo Ikiam. Esto es llamativo por varios motivos. Por un

lado, porque el representante de SENESCYT conocía de antemano el orden del día, así como las discusiones previas, y no indicó ningún problema al respecto. Por otro lado, porque el comité electoral de Ikiam había mantenido reuniones de coordinación con el equipo jurídico de la Secretaría en las semanas anteriores y tampoco se manifestaron discrepancias en las mismas. Es más, en el mes de noviembre de 2019 me reuní con el viceministro para hablar del tema de las elecciones que debían celebrarse en 2020 y me indicó que en el mes de enero tendríamos una respuesta, que nunca llegó, lo que nos obligó a iniciar el proceso en el mes de marzo de 2020, justo antes de la pandemia.

La conversación del 5 de junio con el representante de SENESCYT en la Comisión Gestora terminó con mi afirmación de que no podía comprometer la legalidad de la universidad y que las elecciones se debían convocar antes del 4 de julio para cumplir con la norma. Por ello, solicité para el lunes 8 de junio una reunión con la Secretaría para consensuar tanto el calendario como el procedimiento electoral. La respuesta fue mi cese dos días después, el domingo 7 de junio. A octubre de 2020 no solo no se han celebrado las elecciones, sino que tampoco se han convocado, por lo que la universidad incumple la Ley de Creación desde el 4 de julio de 2020.

A esta causa inmediata hay que sumar otras causas anteriores, como la animadversión mostrada por las autoridades de educación superior a las universidades públicas en general y a algunos de sus representantes, como mi caso particular. Desde la entrada del gobierno en 2017 SENESCYT ha tenido tres ministros a su cargo. Desde el principio, los diferentes ministros han tenido actitudes muy negativas con respecto a las universidades nuevas. Éstas representaban un modelo diferente, exitoso, iniciado por un gobierno del que ahora renegaban. Por eso la fiscalización de nuestra actividad fue muy alta desde el comienzo. Aun así, en el caso de los dos primeros ministros, se consiguió que visitaran la universidad y se les presentaron unos extensos informes de avance que fueron discutidos en maratónicas reuniones que sirvieron para cambiar la percepción que se tenía de

estos proyectos. No fue el caso con el tercer ministro, que nunca respondió a las tres invitaciones oficiales enviada por la universidad y que se reunió en escasas ocasiones. Es en esta última etapa en la que se exagera una crítica desmesurada a las universidades públicas por parte de su ministro, algo muy difícil de digerir para un sistema de educación superior como el de Ecuador, que no está plenamente desarrollado todavía.

A esta situación se sumó el hecho de que yo formaba parte del directorio de la Asamblea del Sistema de Educación Superior del Ecuador (ASESEC). La ASESEC agrupa a las universidades públicas, privadas y a los institutos técnicos y tecnológicos públicos y privados y según la Ley Orgánica de Educación Superior es un órgano de intermediación con los consejos de estado y con el poder ejecutivo. En los años 2019 y 2020 la actividad de ASESEC fue muy alta, tanto en la negociación de los presupuestos, y de los recortes, como en el diseño de la normativa universitaria. Mi participación en el directorio siempre fue solidaria, pues las decisiones casi siempre se tomaron por unanimidad. Además, en ocasiones tuve el honor de representar a las universidades públicas en algunas de las reuniones, especialmente en el caso del presupuesto y los recortes.

Al parecer, la SENESCYT no entendió o no le gustó, que mi participación fuera activa y que defendiera los derechos de las universidades públicas que vieron en esos dos años cómo se reducían de manera dramática sus recursos. Funcionarios de la Secretaría “me hicieron llegar” el descontento tanto del viceministro como del ministro con mi rol en el seno de ASESEC. Al parecer, no bastaba con la injerencia interna en la gestión de Ikiam, se pretendía también influir en el posicionamiento de ASESEC como órgano colegiado. Esto, desgraciadamente, refleja una concepción vieja de la política que huye de la discusión informada, lo cual es contrario a lo que enseñamos en las universidades y que es la base de la verdadera democracia.

La otra causa que se me ocurre para mi salida es más delicada, por lo que me veo obligado a no dar muchos detalles. Es delicada porque tiene que ver con mi posicionamiento ideológico, en una muestra

clara de la incapacidad de la SENESCYT de distinguir el rol institucional de rector con la persona que ocupa el cargo en cada momento. Desde la entrada del gobierno en 2017, hasta en cuatro ocasiones un par de altos funcionarios de la administración “me advirtieron” de que habían recibido informes de los órganos de seguridad e inteligencia indicando “mi falta de apoyo al presidente” y se me conminaba a ser más condescendiente y apoyar en público la gestión del ejecutivo. Al indicar que, como rector, no podía entrar en ese tipo de juegos, siempre se me dijo que se me informaba para que tomara las acciones correctoras, pero que me debía quedar claro que la alta jerarquía del gobierno tenía conocimiento de esos informes. No hay que ser inocente y hay que aceptar que un puesto público como el de un rector va a ser investigado, pero de ahí a aceptar que ese escrutinio se utilice con fines políticos hay un trecho.

En resumen, si juntamos la falta de interés -o quizá el verdadero interés- de la SENESCYT por las elecciones de Ikiam, con la poca simpatía que causaba entre las autoridades de la Secretaría mi participación en ASESEC en defensa de las universidades públicas de Ecuador, y con los informes que se me indicaba existían sobre mi falta de apoyo al gobierno, el resultado esperable era mi cese, algo que, sinceramente, esperaba desde hacía varios meses. Para mí, el resultado es una pena, pero eso solo me interesa a mí y a mi círculo más cercano. La verdadera desgracia es que la injerencia de los actores del ejecutivo, profundos neoliberales que desprecian el poder de lo público para cambiar las sociedades y que por tanto atacan lo público desde el poder, puedan minar, de alguna manera, proyectos como Ikiam, que se han demostrado rupturistas y transformadores en sus apenas seis años de existencia.

¿Por qué salí de la Universidad Nacional de Educación (UNAE)?

Freddy Javier Álvarez González

El 17 de diciembre del 2019 pedí una reunión con dos ministros, el Dr. Agustín Albán, Secretario de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y la Dra. Monserrat Creamer en su calidad de Ministra de Educación. Quería presentar mi renuncia al cargo de rector de la UNAE y pedir una transición tranquila para evitar que la universidad cayera en un caos producto del cierre de año fiscal y las implicaciones a la gestión administrativa y financiera que ello conlleva; un recorte presupuestario de por medio y, una salida repentina que siempre afecta el normal desenvolvimiento de cualquier institución. Por estas razones, solicité que se considerara mi salida hasta finales de enero del siguiente año. De la misma manera, solicité una salida en paz que no involucrara el uso de entidades de control como mecanismo de persecución por no haber cedido a presiones de ciertas fracciones del gobierno como, lastimosamente, se ha vuelto costumbre. De estas solicitudes, solo me aceptaron la primera, pidiéndome la renuncia inmediata, acción que no fue posible porque rompía la legalidad, además, un acto innecesario ante mi decisión de renunciar.

La decisión de dejar el cargo la tomé porque no encontraba condiciones para seguir al frente como rector de la UNAE. A continuación

explicito algunas de las razones o situaciones que consideré: la primera fue el tipo de política del reparto en el territorio, forma usada para conservar el poder, y que, con el débil gobierno de Lenin Moreno, se patentó con el reparto de instituciones públicas, una situación inédita para la UNAE y que la colocó en un escenario de vulnerabilidad. ¿Cómo algo que es público se puede repartir? ¿Por qué una universidad que se constituyó en la autonomía fue parte del reparto? A partir de mayo de 2019 empecé a recibir llamadas de altas autoridades del gobierno, ministros y gobernadores de la zona en donde se encuentra emplazada la universidad. Iniciaron pidiendo, luego exigiendo y presionando personalmente o a través de asesores tanto a mí como a gente de mi equipo más cercano para que se contratara en la universidad a personas amigas y familiares de ellos, sin ninguna preparación ni experiencia en el ámbito de la Educación Superior. En cinco años de existencia de la UNAE, era la primera vez que debí sostener tal presión, porque aunque hubo personas que pedían el ingreso de alguien, casi siempre, con formación y calificación profesional, nunca recibí amenazas o presiones tan incisivas. Reitero, era para mí la primera vez que era sometido a tal presión de parte de un grupo de personas del gobierno del presidente Lenín Moreno. Pero lo más insólito, es que lo hacían con una lista en mano, donde se habían seleccionado previamente los cargos de más alto rango salarial, lo cual era totalmente incoherente con la increíble mediocridad de los “aspirantes”.

Fue inverosímil enterarse que las mencionadas autoridades del gobierno en sus actividades en el emplazamiento de la institución, llegaron al extremo de que en un almuerzo con alcaldes de la zona a finales de 2019, un ministro, que no tenía nada que ver con educación, había pedido nombres y carpetas a los alcaldes para remplazarlos. Sin duda esto no deja de llamar la atención porque él no era el Secretario de Educación Superior ni el de Educación. Esto indica que el Estado se encontraba tomado por poderes que se disputaban en su interior la hegemonía. Y mostraría más adelante que quien tiene el

poder sobre las instituciones que regulan la Educación Superior no es la SENESCYT, ésta fue un simple instrumento a su servicio.

En efecto, cuando lo público es tomado por un gobierno, termina siendo vandalizado, así pasábamos de la meritocracia a la mediocracia (gobierno de los mediocres). No deja de ser preocupante porque la ruptura de lo institucional significa la destrucción del principal instrumento de garantía de derechos, pues desde el momento de mi renuncia hasta ahora han violado las leyes y violentado los derechos a su antojo. No hay nada más peligroso que el gobierno de los mediocres porque al no tener la autoridad que da el saber y la ética, requieren de la infamia, la violencia y la mentira.

Otra razón-situación fue el recorte en el mes de noviembre de 2019 del 50% del presupuesto de la UNAE. La UNAE fue la universidad a la que se le hacía el recorte más fuerte y que dejaba en claro algunas conjeturas: una, un castigo por la participación de la universidad en el paro de octubre; dos, la no comprensión de la importancia estratégica de la educación y de la formación de maestros por parte del gobierno; tres, la presión para abandonar el cargo ya que era evidente la incomodidad que les generaba mi presencia en la rectoría.

Después de un año de haber presentado la renuncia, creo que fueron las tres suposiciones. En dos ocasiones, antes de mi salida, en reuniones de trabajo que pedía al Secretario de Educación Superior -quien no conoció la UNAE durante mi gestión-, me hablaba a modo de amedrentamiento que, a través de los organismos de inteligencia del Estado, venía haciéndonos seguimiento desde el paro de octubre, acto que, en caso de haber sido cierto, era totalmente ilegal y mostraba ya, lo que él entendía por universidad.

Una última razón o situación fue la creación de una comisión de “notables” *ad-hoc* de la ciudad de Azogues, pertenecientes a una “Comisión Anticorrupción” que en términos acusatorios me pidieron defenderme sobre situaciones administrativas de la UNAE, situaciones que ya la Contraloría General del Estado de manera técnica y profesional había auditado de forma transparente, pública y con resultados positivos. Cinco auditorías tuve durante mi gestión y nunca

recibí ni siquiera una sanción administrativa. No había duda de que esta comisión de “notables” tenía instrucciones de “alguien” sobre lo que debían de hacer. De hecho, con mi salida su “preocupación” ciudadana por lo transparencia se desvaneció con la misma potencia de su ética.

Esta última situación se confabuló con algunas personas de la universidad –directivos y administrativos- que por el deseo de poder, una de ellas, pues se trata de una persona que por no tener capacidades éticas ni profesionales, ha ido ascendiendo en la institución por medios bajos e infames, es la representación del revanchismo, del ejercicio del poder por el poder y no del poder para servir.

Todas estas situaciones fueron provocadas como consecuencia de la ideología propagandística: correísmo-anticorreísmo, mentira que se repitió hasta convertirla en verdad en el círculo que tomó las decisiones. Dentro del mismo se legitimó el uso violento del poder, actos de corrupción, destrucción del Estado, *lawfare* y persecución a personas. La autonomía universitaria fue violada con la complicidad de las autoridades que regulan la educación, lo cual se sincronizó con el silencio de la asamblea de rectores a veces por miedo y otras veces por indiferencia.

Universidad de las Artes, autonomía universitaria y libertad de creación

Ramiro Noriega Fernández

¿Qué somos?, me preguntaste una semana o un año después,
¿hormigas, abejas, cifras equivocadas en la gran
sopa podrida del azar? Somos seres humanos,
hijo mío, casi pájaros, héroes públicos y secretos.

Godzilla en México

Roberto Bolaño

Es decir, somos uno con el mundo,
la única manera de entenderlo es transformándolo.

El materialismo de Marx, discurso crítico y revolución

Bolívar Echeverría

Tenemos el derecho de ser iguales cuando la diferencia nos
inferioriza, y el derecho de ser diferentes cuando la igualdad
pone en peligro nuestra identidad.

Construyendo las epistemologías del Sur

Boaventura de Sousa Santos

1

Este día tenemos una agenda especial, especialmente feliz, diría. La repasamos como siempre con mis colegas del rectorado; mi colega Susan Romero lleva un reporte pormenorizado de lo que debemos

hacer para cumplir las metas establecidas en el Plan Estratégico. A las once de la mañana en el Salón de Usos Múltiples, donde habíamos instalado la primera Sala de Lectura Miguel Donoso Pareja -ese gran maestro guayaquileño que acababa de fallecer a inicios de marzo del 2015-, dábamos la bienvenida a unos ciento cincuenta jóvenes, los nuevos estudiantes de la Universidad. Cada uno de ellos había cumplido con todos los requisitos para obtener un cupo. Entre aquellos establecimos uno, que ninguna universidad en el país mantenía vigente en su estructura. Ese requisito es muy simple y a la vez muy complejo. Para obtener un cupo creíamos que no bastaba con obtener una calificación meritoria en el examen *Ser Bachiller*¹ que el Estado había implementado con el afán de apuntalar la calidad educativa del Ecuador, tan venida a menos en los últimos 30 años, por lo menos. Ese examen era para nosotros importante, pero no decisivo. La decisión de matricular a un/a estudiante en este nuevo entorno no podía tomarse de espaldas a las singularidades de la educación en artes, es decir, de espaldas a la creación, la investigación, las prácticas creativas. Y no porque el artista sea considerado, según el estereotipo, como una especie de demiurgo sino porque el campo en el que se desenvuelve, lamentablemente ha escapado a los radares institucionales y en los exámenes generales como el *Ser Bachiller* todavía no se introducen elementos relativos al conocimiento sensible. Cada uno de esos nuevos estudiantes había pasado por un sistema de admisión que pretende identificar capacidades y cualidades que son las de una persona que ha decidido profesionalizarse en las artes. Cada una de ellas y ellos ha debido escribir una carta de motivación personal, identificar con los profesores artistas de la UArtes las razones de su postulación y mostrar sus conocimientos técnicos y de expresión a un jurado compuesto por nuestros colegas. Sumando el *Ser Bachiller* y el sistema de admisión de la institución, es decir, en el

¹ El examen *Ser Bachiller* es el instrumento que evalúa el desarrollo de las aptitudes y destrezas que los estudiantes deben alcanzar al culminar la educación intermedia en Ecuador y que son necesarias para poder acceder a estudios de educación superior.

buen sentido que florece en las comunidades saludables, juntando elementos objetivos y subjetivos, esa persona se ha hecho acreedora a un cupo en la primera Universidad de las Artes del Ecuador². Darles la bienvenida para mí y para todos nosotros es una gran felicidad.

Delante de los nuevos estudiantes, ¿qué podemos y debemos decir? ¿Cómo celebrar ese acontecimiento? Hay muchas maneras de hacerlo, pero me parece que desatender el recuento histórico sería un error. Omitir por ejemplo que quienes estamos ahí debemos nuestra presencia a un trajinar de luchas históricas por el derecho a la educación sería imperdonable. No dejo de pensar en el primer levantamiento indígena, en las víctimas de la dolarización, en los estudiantes de los conservatorios de música, en los artistas que han bregado siempre contracorriente, contra estructuras institucionales caducas y sosas, en los ecuatorianos condenados a consumir productos culturales de dudosa calidad, fabricados en empresas de dudoso calibre ético y condenados a no acceder a los contenidos artísticos producidos en América Latina o en cualquier periferia del *mainstream*.

En el Salón por lo tanto, flota viva y luminosa, la presencia de Tránsito Amaguaña que sabía como muchos de la deuda que mantenemos con los sectores más vulnerables en el acceso a la educación y a la cultura. Están las ideas de Simón Rodríguez también, que conocía que la verdadera educación es emancipadora y va a contrapelo de lo que algunos, un siglo después, llamarían el individuo obediente, uno de cuyos principales rasgos es el de ser quisquilloso y en consecuencia, solemnemente burgués.

Pensando en ellos y en todas las personas y organizaciones sociales que se hicieron cargo a lo largo de nuestra historia de conducir esos reclamos y de intentar alumbrar con ellos la nación, celebramos la llegada de estos chicos provenientes de todos los rincones del Ecuador. En este día de octubre de 2015, a algo más de seis meses de

² Hasta 2020, la Universidad de las Artes ha organizado diez procesos internos de admisión donde postularon más de 5500 aspirantes de todas las provincias ecuatorianas e incluso del extranjero que buscaban estudiar una de sus siete licenciaturas artísticas.

nuestro arribo a Guayaquil, encargados por el Presidente de la República, Rafael Correa Delgado, de crear y desarrollar esta Universidad única y necesaria, sobre todo eso, necesaria y pertinente, con seguridad uno de los argumentos estratégicos cruciales para atender los desafíos del siglo XXI y de los de la Historia Moderna que todavía siguen pendientes.

Les recuerdo a los estudiantes que los cupos que han obtenido son valiosísimos, no solo en términos de la inversión pública, que lo son, sino porque de lo que logremos hacer juntos en los próximos cuatro años dependerá la legitimidad de este proyecto que algunos insulsos, que los hay, como el banquero Ramón Sonnenholzner, que cuando funge de periodista se ha dado el mote de El Francotirador -sic-, estiman como un gesto desaprensivo y fútil, y que otros, más avezados, consideran incluso peligroso. Les recuerdo que la educación pública y de calidad es un derecho y que los derechos son tales cuando corresponden a responsabilidades asumidas, y que el derecho a la educación, como la entendemos aquí, no es el derecho a sentarse en un aula, y acaso, que la práctica de ese derecho encuentra su razón de ser en el pensar y hacer críticamente, solidariamente, libremente. “Nuestra fuerza es nuestra debilidad”, les digo, en el sentido en que el espacio de la creación es por supuesto no dogmático. Para terminar les recuerdo que estar aquí nos ofrece la oportunidad de ser decisivos en las transformaciones de nuestro país, y que por eso, naturalmente, estudiar artes, crear, pensar sensiblemente, es un gesto histórico y que requiere de mucha valentía.

Cuatro años después, el 16 de diciembre de 2019, la estudiante Paulina Soto, brillante alumna de literatura, toma la palabra en la segunda ceremonia de graduación:

En el Ecuador del casi 2020 estudiar una carrera en artes y pretender vivir de ella es tomar un camino complicado y reconocerlo no deslegitima nuestra elección. Las consecuencias de subestimar nuestro aporte a la política, la economía, la cultura y la dinámica social de la nación, se ven reflejadas en la precarización laboral, en el estigma social que nos señala como vagos sin oficio ni beneficio, en fin, en la invisibi-

lización de nuestro trabajo. Entonces, si he pintado ese panorama tan oscuro, les pregunto a todos los presentes ¿qué hacemos aquí?”

Las presencias de Paulina y de sus compañeros en esta segunda ceremonia de graduación son también hechos históricos. Dan vuelta a la historia. Los recorridos de estos estudiantes representan la transformación del sistema de educación artística del país. Como ella, en esta fecha, más de 2000 alumnos con su decisión valiente de estudiar artes en un contexto tan adverso como el nuestro hacen historia³. Esta Universidad aparece en ese contexto. No en otro. Esos estudiantes, sus familias, saben que el camino es complicado, aunque esas razones en el debate público no siempre estén claras o no supongan siquiera consensos básicos del sector artístico y mucho menos de la población en general. La Universidad de las Artes aparece ahí, en ese debate confuso.

¿Qué espera el país de esta institución de educación superior? ¿Qué esperan los estudiantes? ¿Para qué están listos los profesores artistas? ¿Cuál es la agenda que nos reúne? ¿En qué encontraremos los motivos de nuestra movilización?

2

La indiferencia es el peso muerto de la historia

Odio a los indiferentes

Antonio Gramsci

Una Universidad pública es un proyecto de Estado y corresponde a una política pública. La creación de la Universidad de las Artes del

³ De estos 2000 estudiantes, 302 han obtenido su título de licenciatura en los campos de las artes visuales, artes musicales, creación teatral, literatura, cine y producción musical (información con corte a octubre 2020). En 2021, la licenciatura en Danza tendrá sus primeros graduados y en 2022 se graduarán los primeros licenciados en pedagogía de las artes y humanidades, resultado de una alianza estratégica entre la Universidad de las Artes y la Universidad Nacional de Educación.

Ecuador concierne a ambas afirmaciones. Hay gobiernos que plantean políticas públicas que disponen la creación de nuevas herramientas institucionales y hay gobiernos que no. En el caso que nos compete, la creación es un gesto político contundente y más cuando sabemos, como sabemos, que afirma los derechos constitucionales que inspiran la manera en que la sociedad se considera. Me refiero, puntualmente, al derecho a la educación pública y a los derechos culturales consagrados en la Constitución y sin duda en el espíritu de la sociedad ecuatoriana, vista la historia republicana.

Al momento del cese de funciones de la Comisión que tuve el honor y la responsabilidad de presidir, la Universidad de las Artes estaba lista para encarar la última fase de su creación, y sin duda la más importante. Me refiero al cumplimiento de lo que dice la Ley de Creación: convocar a elecciones de las autoridades y por consiguiente que la Universidad alcance la autonomía universitaria. Nos habíamos preparado para eso desde el primer día, cuando en marzo de 2015 los miembros de la Comisión Gestora, articulada por el Ministerio Coordinador de Patrimonio Cultural, encaramos el diseño del modelo educativo de la Universidad. Sometí al debate un modelo inter y transdisciplinar, que articulara en su punto de partida cinco escuelas de artes. Literatura, Artes Visuales y Música fueron las primeras carreras que diseñamos. Los más de doscientos estudiantes que se habían inscrito de manera apresurada en 2014, tenían por fin una respuesta congruente de parte de la Universidad. El trámite en el Consejo de Educación Superior (CES) nos ofreció la oportunidad de organizar expedientes de enorme trascendencia para la historia de la educación superior en artes en Ecuador. A la par, lanzamos convocatorias para consolidar el claustro docente; este procedimiento da cuenta de uno de los más complejos desafíos que ha supuesto la creación de la Universidad de las Artes. Y no hay que ir muy lejos para entenderlo. En un país donde apenas se han ofrecido estudios de cuarto nivel en el sector artístico, ¿cómo atender semejante desafío? En varias reuniones con consejeros del CES y autoridades de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación

(SENESCYT), y luego en la propia Asamblea Nacional y ante la Contraloría del Estado hemos debido sustentar nuestra posición: las artes, las prácticas artísticas, se enseñan con artistas. La educación en artes sin artistas sería un fraude, en toda la extensión de la palabra.

En el fondo, encontramos que el Estado no contaba con las herramientas necesarias para establecer y menos desarrollar un sistema de educación en artes formal o no formal. Quienes conocen el campo de la gestión cultural lo saben y lo han padecido a través de los años. A pesar de algunos esfuerzos sustantivos para plantear políticas públicas acordes con el campo cultural hay todavía mucho que hacer, muchas batallas que dar. En el sector cultural, no obstante la creación del Ministerio de Cultura, no logramos como sociedad hacer de lo cultural -y lo digo en el sentido amplio del término- una cuestión transversal. La cultura se ha visto restringida, en la comprensión general, a lo estético -desde una perspectiva chata y fatua, global/occidental- y eso a pesar de que, en la historia contemporánea del Ecuador, las transformaciones con mayor trascendencia provienen de las luchas de los pueblos y nacionalidades indígenas, de los campesinos, de los trabajadores que han colocado de manera absolutamente lúcida la cuestión del Estado Nacional en términos históricos, sociales, identitarios, lingüísticos, sonoros, artísticos... Todo esto podría resumirse en pocas palabras: el Ecuador de hoy es, quiere ser, intercultural y plurinacional. Los pueblos han situado la cuestión cultural desde ahí. Claramente, decididamente. Pero el aparato social, público y privado no ha podido ni sabido y a veces tampoco querido comprender ese mensaje; no ha sabido sacarle el provecho que engendra. No se ha ubicado la cuestión cultural de manera transversal ni trascendente. Esa es la verdad. Todavía creemos que la Ley de Cultura es solo de interés de los artistas y nos olvidamos que en realidad esa Ley, las políticas que la sostienen, y no solo las de la Memoria, también las relativas a la producción artística, son de interés de todos. De todas las personas, niñas, jóvenes, adultos mayores. En este contexto aparece la Universidad de las Artes del Ecuador, no hay que olvidarlo.

En el campo de la educación, la situación apenas es mejor. Por eso aquello de que estudiar artes es un gesto valiente. En la educación básica y media ofrecemos poca atención a lo cultural. Basta revisar cómo se emplea el término “cultura” en el medio educativo, con qué lo asociamos. De toda la parrilla curricular, apenas tres horas a la semana le están dedicadas. Los programas carecen de vigor, entendiéndolo por vigor, sentido: que hagan sentido en todos los miembros de la comunidad educativa, empezando por las y los docentes.

El país no cuenta con maestros especializados en temas culturales, pero incluso si hubiera, no sabríamos qué hacer con esas voluntades porque simple y llanamente no hemos sabido definir ese lugar. ¿Por qué interesarse en la cultura? ¿Cómo hacerlo, qué herramientas podemos emplear? ¿Qué entendemos cuando decimos “cultura”? ¿Las artes, qué son, qué implican? ¿Quiénes somos? ¿Qué elementos del mundo nos definen?... Podríamos continuar el listado y no acabaríamos nunca. Pero ni siquiera estas preguntas básicas, generales, están colocadas de manera explícita y orgánica en el sistema de educación. Y por eso estudiar artes es un gesto sorprendente. Es sorprendente que, a pesar de todo, lo cultural no deja de ser crucial para las comunidades, para las personas. Por eso, que los jóvenes decidan dedicar sus vidas a algo tan poco valorado resulta admirable.

3

En el campo formal de la educación superior en artes, el panorama tampoco es alentador. Las cifras son clarísimas. Pocas universidades ecuatorianas: la Central, la de Cuenca, la Pontificia Universidad Católica, la San Francisco de Quito, por citar algunas, se han interesado en desarrollar verdaderos programas de artes. Cuando digo verdaderos programas de artes me refiero también a la posibilidad de pensar el arte como un elemento decisivo en términos de la profesionalización. Pensar, digamos, en que esos títulos conducen a algo

bueno, que no son un camino sin salida. Que las personas que los obtengan puedan sentirse bien equipadas para proseguir sus vidas y hacer de sus profesiones un argumento vital. El papel que desempeñó el Instituto Tecnológico de Artes del Ecuador es encomiable y hay que reconocer su valor, aunque su trajinar haya sido tan complejo por las condiciones en que se creó, atado al Banco Central que luego lo abandonó.

Los esfuerzos precedentes sin embargo son insuficientes para lograr esa transversalización, y es que el sistema de educación superior no se limita a los estudios de tecnologías y tampoco de pregrado. Por eso en Ecuador, en 2015, cuando iniciamos las actividades de la Universidad de las Artes, había muy pocos artistas que podían exhibir títulos de posgrado en teatro, en danza, y no solo eso, pocos académicos especializados en historia del arte, filosofía, y también pocos técnicos en iluminación, en sonido.... Y eso es grave, también hay que decirlo. En esas circunstancias, ¿cómo poner de pie un proyecto de educación superior en artes? ¿Cómo ofrecer un proyecto educativo que no fuera un fraude? ¿Cómo poner en marcha un verdadero proyecto intercultural, plurinacional, crítico, potente y generoso, un proyecto académico que hiciera de la creación artística su razón de ser? No existe una respuesta, pero sí algunas claves que constituyen aprendizajes sencillos.

Me parece que uno de los factores que explican el éxito de este proceso, los datos son concluyentes, basta mirar la matrícula y luego el número de graduados, es la confianza que la comunidad educativa generó consigo misma. Confianza en las capacidades de los estudiantes, primero y a partir de ella en todos los demás. En estos discursos de bienvenida siempre pusimos el acento en eso. “Estamos aquí por muchas razones, pero la más importante es porque ustedes han decidido estar aquí”. Esa voluntad es nuestra voluntad. Cuando la Universidad abrió sus puertas no había un programa académico formalmente establecido. Ni siquiera los caminos de acceso estaban claros. De hecho, la mayoría de estudiantes no pudieron registrarse en la UArtes, les recomendaron hacerlo a través del Instituto

Superior Tecnológico de Artes del Ecuador (ITAE) para luego, una vez que se estabilizara la situación, traspasar esa matrícula a la Universidad. Menciono este detalle para entender mejor la voluntad de esos estudiantes fundadores. Ellas y ellos sabían lo que querían y estaban dispuestos a hacer enormes esfuerzos por conseguir sus objetivos. Querían estudiar artes y punto.

Más allá de si estos jóvenes cumplían o no con todas las capacidades que se esperaba encontrar en estudiantes de artes, este hecho se vuelve sustancial. Sabíamos que habría que remediar habilidades en muchas áreas (la escritura, por ejemplo), la práctica artística (jóvenes músicos que apenas conocían el solfeo), pero sabíamos que era más importante contar con ellos y su deseo para avanzar. La comunidad educativa en estos primeros años fue identificando cada vez mejor lo que entendíamos por excelencia artística. Creo que nos equivocamos menos de lo que acertamos. En todas las áreas, en todas las disciplinas, las y los alumnos de la Universidad de las Artes han obtenido reconocimientos nacionales e internacionales por sus obras artísticas. Uno de los casos más notables es el de la estudiante Ileana Matamoros cuyo documental Rosita ha transitado por numerosos festivales del mundo. Y aunque eso es muy pero muy importante, también veo algo sumamente revelador en el compromiso de los estudiantes con sus obras, con su escritura, por ejemplo, y muy especialmente con su pensamiento, más allá de cualquier reconocimiento formal. Al momento que escribo estas líneas –octubre de 2020-, cuando el proceso de institucionalización pende de un hilo, son los estudiantes los que han hecho de sus estudios en la Universidad de las Artes una causa. Es una causa personal y colectiva, es una causa valiosa y generosa, una causa difícil pero que merece la pena. ¿Cómo ha sucedido esto? Con confianza en que lo que hacemos es correcto. Confianza en que estamos del lado justo de la historia. Esa es una de las piedras angulares. Confianza y deseo.

4

El sostenimiento de la ética del deseo en sus acciones constituye una condición inexorable para salirnos efectivamente de la era colonial, en todos sus despliegues a lo largo de los últimos cinco siglos. Sin ese desplazamiento micropolítico, las tan necesarias conquistas que quizás logremos alcanzar en el ámbito macropolítico estarán, tarde o temprano, condenadas al fracaso y a la frustración.

Pensar desde el saber-del-cuerpo Una micropolítica para resistir al inconsciente colonial-capitalista en Repensar el Arte

Suely Rolnik

Y luego, avanzamos rápido. No había tiempo que perder. Más bien íbamos contra el tiempo. Ese año y medio que pasa entre la promulgación de la Ley de Creación -diciembre de 2013- y el inicio de actividades de la Comisión Gestora (2015) es tiempo que debíamos recuperar. Avanzar rápido pero bien. La clave para eso consistió en intentar pensar con un verdadero sentido de futuro. Así como sabíamos que el propósito de tener estudiantes es que hagan buenos estudios, que aprendan algo importante para ellos, que sepan mejor quiénes son y que por consecuencia, obtengan un título universitario, un título valioso ética y profesionalmente hablando; también sabíamos que estábamos creando una Universidad que debía perdurar en el tiempo, una Universidad para siempre, no para la coyuntura. “Un proyecto de Estado”.

Entonces, el tiempo se amplió. Me parece que esa ampliación del tiempo nos sirvió para entender que lo que estábamos haciendo iría cobrando valor. Iría cobrando la densidad necesaria para corresponder a los propósitos que subyacen en la creación de la Universidad de las Artes. Esto explica porqué la institución rápidamente se dotó de un Programa de Posgrados y porqué establecimos la Biblioteca de las Artes, un proyecto inestimable para el país. Y porqué tejimos desde el inicio sólidos vínculos con el sector cultural ecuatoriano y con

plataformas internacionales, universidades, organismos gubernamentales y multilaterales. Nuestro afán fue siempre instalar una inercia y que sea esa inercia la que nos movilizara más allá de lo contingente y de la precariedad en la que nos colocaba la política del gobierno con recortes sucesivos y políticas, por lo decir lo menos, confusas.

David Villarreal, uno de mis colegas, profesor de música, guitarrista empedernido, me dijo una vez: “siempre repites lo de que esto es histórico”. Lo decía como una pregunta pero también como un comentario. “Es que es histórico, David. Es verdad. Mira, es la primera vez que una persona que quiere estudiar música en una universidad pública lo puede hacer con maestros como tú, que han hecho estudios exigentes, y que recibirá a cambio estudiantes exigentes, que pongan a prueba su voluntad y que lo ayuden a conseguir sus objetivos”. No sé si exageraba pero es el espíritu que deseábamos instalar. Esta Universidad no se creó por crearse. Se creó para aportar algo nuevo, algo poderoso, algo con sentido. El Ecuador no creó esta universidad para quedar bien con la galería, para cumplir nada más sino para configurar desafíos, para ayudar a transformar el sistema de educación superior en artes y ojalá, para ser un actor decisivo en la transformación del sistema de educación general. Se creó para contribuir a mejorar la música, el cine, la literatura, la danza, el teatro, las artes visuales; se creó para que los artistas, profesores o estudiantes, admitan ese desafío como propio, y para que con todas las herramientas a nuestra disposición miremos el futuro con esperanza. Se creó para que la ciudadanía en general contara con una herramienta de discusión libre y crítica al respecto de la creación, de las economías sensibles. Para eso se creó.

Confianza y deseo, visión de futuro. Y mucho trabajo. Incesante. Nos pusimos a trabajar. Había todo por hacer y todos los gestos fueron significativos, los gestos decididos de los miembros de la Comisión Gestora en su alarde por afirmar la institucionalidad, los gestos decisivos de los trabajadores en su afán por crear una Universidad.

Los símbolos son lo que son, ¿no? Cuando llegamos, María Fernanda de Luca, la profesional que gerenció el proyecto en su primera

fase, me acompañó a visitar el Palacio de la Gobernación. El Palacio había sido reacondicionado por el gobierno del Presidente Correa que había decidido instalar la Universidad en Guayaquil. María Fernanda había iniciado los trámites para adquirir los primeros elementos del equipamiento, una tarea complicada. También íbamos a contrapelo en eso. ¿Cómo el sistema de compras públicas identifica los insumos tecnológicos para la educación en artes? Hay ahí un gran dilema. Y es preciso que recordar además que la UArtes, como las demás universidades emblemáticas, se gestionaba como cualquier institución pública y por lo tanto, no se beneficiaba de los mínimos beneficios que tienen las universidades que gozan de autonomía en su gestión administrativa. En fin.

Había una bodega y en la bodega encontramos algunos elementos maravillosos. Encontramos libros, miles de libros, encontramos un par de pianos, muebles... Pero había varios problemas. El más importante, que el Palacio de la Gobernación no le pertenecía a la Universidad. En cierta forma estábamos escueteando una dependencia del Ministerio del Interior. Estaba claro que la Universidad necesitaba un patrimonio, un patrimonio de verdad, que no bastaba con la decisión política, que había que dar cuerpo a esa decisión. Entonces emprendimos un camino tortuoso pero también generoso para lograr ese propósito. Conseguir que esos pianos y esos libros habitaran un espacio en el tiempo, que no estuvieran de paso.

En alguna ocasión, alguien preguntaba por redes sociales: ¿qué logros había tenido la Universidad de las Artes? Aparte de que la pregunta me parecía un poco apresurada, sino extemporánea (¿qué logros se le pueden pedir a una institución educativa a los dos o tres años del inicio de sus actividades?), me dio la impresión de que era necesario lograr que la Universidad fuera un espacio público, un espacio de todos. Conseguir que lo formulado como deseo se volviera realidad. Traducir el deseo al lenguaje de la realidad no es menor en este país. La Universidad de las Artes le debe su existencia y su vigencia a muchas personas, al Presidente Correa, claro, pero también a aquellos que empujaron el proyecto a contracorriente. Estoy

pensando en los técnicos que al inicio nos ayudaron a legitimar el traspaso del Palacio de la Gobernación al “proyecto Universidad de las Artes” y luego los edificios de El Telégrafo (matriz de la Universidad, sede del Museo Universitario, de la Escuela de Posgrados), de la SuperIntendencia de Compañías (Biblioteca de las Artes), el de la Previsora / ex Bolsa de Valores (Centro de Innovación Cultural y Artística-MZ14) y, al final, la ex - cárcel Municipal de Guayaquil (Centro de Tecnologías y laboratorios de Música y Artes Escénicas). Estoy pensando, por supuesto, en personas como Andrés Arauz, René Ramírez y Guillaume Long que desde sus responsabilidades gubernamentales hicieron lo necesario para que la Universidad contara con el patrimonio que posee y sustenta su porvenir material.

A la par que hacíamos esto, trabajamos también en lo más cotidiano y directo; hablar de ello me parece medular. Hay varios niveles de gestión, cada uno es importante individualmente pero a su vez, en relación con los demás. La firma de las escrituras del Palacio de la Gobernación fue un paso crucial. Pero fue y seguirá siendo crucial siempre que entendamos la transformación de ese espacio-escenario en una Universidad para la creación artística; entonces, ese gesto cobra un sentido todavía mayor. No se trata de ladrillos y columnas. Se trata de la historia, de la memoria del país, de sus ciudadanos. Esa transformación simbólica (bancos que devienen bibliotecas, estudios de grabación, residencias artísticas, galerías, laboratorios experimentales...) es un logro mayúsculo, y así habrá que recordarlo, y ojalá ese gesto que es un logro mayúsculo sirva de ejemplo para animarnos a hacer otros gestos del mismo tenor. Gestos como estos nos hacen mejores.

Mas, no basta, digo, con el contenedor. O mejor, un contenedor sin contenido es también el vacío y el vacío no es buen consejero. En el campo cultural, conocemos contenedores que habiendo podido ser importantes se convirtieron en edificios rimbombantes, con contenidos que los desdican. El Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo (MAAC) en Guayaquil ha sufrido de esa terrible enfermedad. Durante la gestión de Jorge Saade alcanzó el punto más bajo de su historia. Con lo cual, no basta con los edificios; los edificios son

importantes cuando sirven a una causa, en este caso a una causa educativa, cuando albergan voluntades, cuando se convierten en escenarios de algo valioso para el común. Si se vuelven espacios burocráticos, algo anda mal. El MAAC se convirtió en un símbolo de la incapacidad, a pesar de contar con colecciones de arte contemporáneo y de arqueología de inestimable valor cultural y artístico. Un contenedor con contenido. Vale la pena recordarlo.

Entonces, tomamos la decisión de abrir esa bodega y de colocar esos pianos y esos libros en el contenedor que ahora era nuestro. Eso. Decidimos habitar el contenedor, ocuparlo con algo más que nuestras presencias en cierta forma efímeras: que esos libros estuvieran por siempre a mano de la comunidad universitaria y de la ciudadanía en general. Decidimos colocar uno de los pianos en el comedor universitario que también creamos. Cuando llegamos, los estudiantes comían en tarrinas sentados en las gradas. Ahí donde pusimos el comedor, un grupo de ocho o diez profesores habían hecho de ese espacio sus oficinas... cuando para ese propósito teníamos otras alternativas más apropiadas.

La Universidad de las Artes empezó a funcionar cuando los compañeros bibliotecarios, mi colega Esteban Ponce -experto en literatura-, algunos colegas administrativos y trabajadores, y yo mismo, en un fin de semana creamos la Sala de Lectura Miguel Donoso Pareja. Organizamos las estanterías, las mesas de lectura... todo con mucho cuidado y cariño.

Cuando los libros y el piano se volvieron herramientas públicas, de libre acceso, entonces la Universidad de las Artes inició su marcha. Yo diría que empezó realmente a funcionar cuando cometimos estos gestos simbólicos que decían: “esta Universidad es importante porque es espacio público, porque ese espacio es espacio de paz y de creación, y es una respuesta a las posturas violentas y reaccionarias que hemos padecido”. Entonces la Universidad se fue convirtiendo en una causa común porque ocupó a través de estos gestos pequeños y sencillos la historia.

5

En la imaginaria de la identidad raíz-única injertemos esta
imaginanería de la identidad rizoma.
Al Ser que se impone mostremos el siendo, que se
yuxtapone.

Tratado del Todo-Mundo

Édouard Glissant

Y con otros gestos, un poco más complejos, que son pilares de la Universidad. La Universidad de las Artes fue/es una obra colectiva. Más allá de las responsabilidades que asumimos unas y otros, algunas muy específicas, una Universidad es un espacio común y eso no significa endogámico. El proyecto educativo se construyó sobre esa base o si se prefiere, sobre ese debate. ¿Qué significa no ser endogámico? Saul Sosnowski, nuestro invitado de honor para dirigirse a las y los estudiantes graduados en la primera promoción, aborda este asunto capital en su discurso que incluimos en este capítulo.

La pregunta de fondo es sobre la relación de las artes con la sociedad. Lamentamos los estereotipos que sobrevuelan, y a veces denigran, al quehacer artístico y puntualmente a los artistas. Una funcionaria municipal me envió una carta en ese sentido. Una carta llena de resquemores, odios, desconocimiento. El arte, como cualquier ámbito de la creación y por lo tanto de la producción de sentidos, es un argumento medular contra los prejuicios. Ceder el espacio de la educación, mercantilizarlo, como ha sucedido, significa ceder espacios a la homofobia, al racismo, al patriarcado. Escapar de la endogamia significa, también, acercarse a las comunidades y en el mismo gesto romper con las formas de paternalismo que han estado presentes en la idea del vínculo con las sociedades. Las comunidades como sujetos de la creación de la Universidad, he ahí una idea de fondo.

La Universidad de las Artes se reconoce desde el inicio como una Universidad intercultural; lo intercultural se vuelve un vector

ineludible de su creación, pero no como una idea fija sino como un alimento. De hecho, se presenta como un propósito, en alguna medida, pero sobretodo como terreno de discusión y de acción que cobra diferentes formas. Una de las más sobresalientes, alentada por los debates decoloniales que se presentan en la producción académica y en los proyectos de vínculo. La Universidad aparece como un dispositivo que disputa la privatización del espacio y la corporativización de las ideas. Sobre esto último, escribí un artículo del que me permito extraer este fragmento, con el ánimo de aclarar el planteamiento:

El diálogo intercultural sucede en la esfera pública. Al Estado, de manera prioritaria, le debe interesar ese espacio pues es ahí donde se ejerce la ciudadanía que constituye la república, que es suma de naciones. Los contenedores dedicados a labores relativas al conocimiento y a la creatividad (escuelas, colegios, universidades, museos, archivos, bibliotecas, cinematecas, centros culturales, mediatecas) configuran los escenarios del debate crítico, que es el lugar del llamado “diálogo intercultural”. La gratuidad de esos espacios se debe leer como la garantía del derecho a ese diálogo en la diversidad y en la igualdad. El espacio del diálogo para garantizar su vitalidad debe ser concebido como espacio orgánico y para ello es indispensable entender la noción de patrimonio como una noción dinámica. Las generaciones actuales no solo tienen la responsabilidad de proteger y conocer el patrimonio de sus antecesores, también tienen el derecho de concebir sus propios patrimonios, es decir, sus propias representaciones y enigmas. El espacio público es el espacio de esa tensión entre lo representado y lo que está por representar. El juego político que admite esa tensión admite también la necesidad de dotar a la sociedad de conocimientos suficientes para configurar esos debates que han de traducirse en el diseño incesante de la escena donde sucede el diálogo intercultural. En ese espacio, así concebido, sucede prioritariamente la disputa del conocimiento y de la creatividad, allí toma forma ese proceso dialéctico que es tanto una utopía como una necesidad. Si la democracia toma un nombre, lo toma allí. El espacio público no es un lugar de tránsito, es un lugar de conflicto. Por eso hemos de decir que el diálogo intercultural es diálogo político.

La sociedad intercultural es solo posible a partir del debate, no solo desde el punto de vista conceptual. La sociedad del conocimiento se sustenta en la ejecución de políticas públicas que alientan el espíritu crítico, ya sea en las esferas de la educación o de la investigación científica, ya sea en las de la producción o de la recepción artística.

6

En efecto, pensar en la durabilidad institucional a partir del cambio es una tarea difícil, y, sobretodo, contra-intuitiva (...).

Bifurquer

Bernard Stiegler/Collectif internation

En 2014 visité la Universidad de las Artes por primera vez con Marc Nicolas, entonces director de la Escuela de Cine de Francia, la FEMIS. Marc dio una conferencia ante los estudiantes que se habían matriculado en la nueva universidad; su conferencia reunía una decena de consejos sobre la formación en arte que escuchamos atentamente, con los audífonos al oído. Entre los varios tópicos, Marc comenta sobre la generosidad; la curiosidad, dice, es fundamental, tanto como la admiración. “Siempre hay alguien que lo hace mejor que uno”, dice con una sonrisa en los labios. “No es posible avanzar sin admirar la obra de los demás”. Se aprende admirando, no odiando ni menospreciando. Cuando la conferencia concluye, nos retiramos a comentar. Él y yo, entonces, somos un poco extranjeros en Guayaquil y nos sentimos a gusto. Más allá de las particularidades de la educación artística en Francia, nos damos cuenta que compartimos algo, algo que nos hace contemporáneos y en cierta forma coidearios: la escisión entre teoría y práctica en los estudios artísticos es una tontería. Un camino en falso. Andar por allí no conduce a nada. No es un consejo, es una constatación sobre una perversidad que nos ha dañado, y mucho. La Universidad de las Artes, debatiéndolo y pensándolo, configura una respuesta a ese divorcio que solo ha servido al status

quo: de la teoría supuesta y de la práctica también supuesta. Todavía recuerdo a Tania Hermida, una de las pioneras del cine contemporáneo en Ecuador y exdirectora de la Escuela de Cine, decirlo diáfana y claramente: “hacer pensando y pensar haciendo”. Esa es nuestra divisa. Nos interesa esa complejidad; huimos de lo banal, de los lugares comunes, de los estereotipos.

*La producción en artes es nuestro leitmotiv
estamos aquí porque creemos que la creación artística es necesaria
para todo
la producción artística nos mueve
hacer pensando, pensar haciendo
la producción artística y el conocimiento son partes de la misma cosa
todo ahí/nada fuera de la creación
de la imaginación
del espíritu crítico
la producción artística es nuestra razón de ser
la transformación de nuestras sociedades también*

La complejidad es el camino. Recuerdo un director de escuela lanzando la siguiente idea. Sería bueno que ese edificio fuera el edificio de mi escuela. “Edificio Tábara, escuela de artes visuales”... La idea parece inocua, pero no lo es. Sería un contrasentido. Las disciplinas, al día de hoy, siguen siendo decisivas, pero lo son todavía más cuando -y los jóvenes lo saben mejor que cualquiera- están al servicio del hacer y pensar inter y transdisciplinar. Sin esa capacidad, las disciplinas nos arrojan a los terrenos más precarios de la creación.

Aspiramos a una Universidad que confíe en la mediación, en el encuentro entre diversos. Que admita el desafío de la contradicción. Ese es nuestro Sur. Nos anima la idea de lograr espacios de convergencia entre las unas y los otros. Y no me refiero al diálogo fatuo y superficial. Nos anima la posibilidad, como sugería Hubert Sauper, el documentalista austriaco, de un proceso educativo que supera el

espacio del aula, enriqueciéndola, que se despliega, que se vierte más allá de sus contenidos y de sus contenedores. Pensar haciendo y hacer pensando.

Investigar en Artes no puede ni debe ser un gesto que desprecie la práctica artística. Investigar a través de las Artes es reconocer que la producción en artes produce conocimientos y que esos conocimientos nos conciernen individual y colectivamente. Investigar en Artes sin el diálogo con los demás parecería una grosería; en el diálogo con los otros, con el público, en el diálogo con los pares y con los no pares se generan preguntas y respuestas, se diseñan mundos, nuevas metodologías sin las cuales somos poca cosa, visto el mundo en el que vivimos.

No. No queremos espacios estancos. Queremos que las-escritoras-se-encuentren-con-los-cineastas-y-los-músicas-con-los-bailarines-y-los-artistas-visuales-con-los-escritores-y-las-actores-con-los-fotógrafos-y-los-poetas-que-andan-por-ahí. Queremos un encuentro rizomático. Un espacio complejo. Confuso en cierta forma. Donde el riesgo, la entropía, el caos sean argumentos de libertad y de creación. Eso queremos. Ese es nuestro fin; Samuel Beckett diría, nuestro “final de partida”.

La Universidad de las Artes en la ciudad archipiélago: implantación, funciones y perspectivas

Pablo Cardoso

En este texto propongo reflexionar al respecto de varias dimensiones relacionadas con lo que ha supuesto la implantación de este proyecto universitario público que desde 2015 ha sido a la vez: i) un dispositivo de generación de nuevo pensamiento y de creatividad renovada que busca transformar la matriz de desarrollo del Ecuador; ii) un nuevo elemento constitutivo de la vida del centro de Guayaquil, que ha modificado las dinámicas de la urbe; y iii) una nueva universidad con particularidades propias de educación en artes y potentes desafíos al momento de una crisis generalizada del Sistema de Educación ecuatoriano y latinoamericano.

Introducción

Guayaquil es el principal puerto comercial del Ecuador, en su territorio se han asentado las burguesías agroexportadoras más prósperas desde el nacimiento de la República: cacaoeros, bananeros, camaroneros; además de algunos de los más importantes sectores

comerciales importadores. Guayaquil fue también cuna del florecimiento del sector financiero nacional, y se ha caracterizado históricamente –por su misma condición de puerto marítimo– por ser una ciudad altamente conectada con las rutas y circuitos comerciales y financieros del mundo.

En nuestra exploración de la geografía económica de la ciudad, Guayaquil aparece como un archipiélago de espacios conectados o dislocados que funcionan como islas en sentido físico y metafórico. Ciudad de contrastes, la imagen del archipiélago resulta útil para representar las exclusiones sociales, políticas y económicas que persisten en este lugar; pero también significa la posibilidad de identificar e instituir relaciones, conexiones y sistemas de correspondencias entre espacios disímiles.

Este texto parte de la premisa de que debe existir una manera de repensar la relacionalidad de la ciudad. Tal idea deriva de la constatación de las limitaciones que tiene la tecnología para instituir conexiones territoriales armónicas y duraderas como relaciones sociales per se en términos de Glissant (1997). Así, nuestro análisis reflexiona sobre el rol que puede jugar la implantación de un proyecto educativo original y alternativo como el de la Universidad en Artes en este territorio.

Implantación: génesis el proyecto universitario y la idea de transformación productiva

La creación de la Universidad de las Artes en la ciudad de Guayaquil fungió como uno de los elementos constitutivos de un proyecto político y económico gubernamental denominado “Estrategia Nacional para el Cambio de Matriz Productiva”. A la iniciativa de los distintos poderes del Estado, y de sus dispositivos institucionales, la Ley Orgánica de Educación Superior del 2010 dictaminó la creación de cuatro nuevas universidades emblemáticas, las que de una u otra manera

representaban semilleros que permitirían implementar nuevas alternativas de desarrollo.

Sin duda, la principal apuesta nacional se encontraba en el desarrollo tecnocientífico impulsado por una universidad tecnológica experimental, una suerte de tecnópolis llamada Yachay –Ciudad del Conocimiento-. En el discurso oficial esta institución abría la posibilidad de pensar una “nueva economía” basada en la búsqueda de una transición productiva hacia la especialización en sectores intensivos de conocimiento. La propuesta gubernamental incluía algunas interesantes posturas sustentadas en el desarrollo de bienes comunes de conocimiento y en el cuestionamiento a los principios hegemónicos de la propiedad intelectual –en especial en lo que se refiere a salir de las lógicas del patentamiento industrial en sectores esenciales para el respeto de los derechos humanos y sociales-. Esto fue lo que se llamó la “Economía Social del Conocimiento”.

La estrategia contemporánea en Ecuador sucede en un nuevo momento de boom petrolero e intenta corregir un elemento crucial que falló en la anterior estrategia de transformación productiva de los años 70, la bien conocida Industrialización por Sustitución de Importaciones. Ahora la preocupación se centra en la formación de capacidades o talento humano -como se le nombra oficialmente- y la toma en cuenta de las variables ciencia y tecnología en tanto elemento necesario para la apertura de nuevos sectores productivos. Estos elementos fundamentales en la constitución de un modelo distinto se inscriben en la matriz teórica de la Triple Hélice de Etzkowitz, teoría económica mainstream que, si bien para el más reciente intento en el caso ecuatoriano incluía tintes heterodoxos, su característica principal no se aleja de la lógica económica productivista. Aquella, como bien ha sido señalada por Bernard Stiegler, es la causante decisiva de entropía y en consecuencia, actúa como amenaza clave a los equilibrios planetarios en la era del antropoceno.

Es en este contexto y con estos antecedentes, que la conceptualización e implementación de la Universidad de las Artes constituyó una suerte de antípoda al proyecto emblemático de la ciudad

del conocimiento. Antípoda que no se instituye necesariamente en función de las pretensiones de los ideólogos del proyecto, ni en la oposición cliché entre ciencias exactas y artes como intentaremos demostrar en las siguientes líneas.

Funciones: territorio, academia y sociedad

Si el proyecto de tecnópolis científica fue diseñado para ver la luz en un entorno rural, con poca población en los alrededores y en una zona cuya economía dependía básicamente de la agricultura; la Universidad de las Artes se establece en el hiper-centro financiero y comercial de la ciudad más poblada del Ecuador. A partir de la recuperación de edificaciones patrimoniales emblemáticas de la ciudad, en lo que puede ser interpretado como una reapropiación simbólica de un entorno urbano que es a la vez histórico, pero también esencial en la dinámica económica contemporánea del país.

Efectivamente, una característica fundamental de este proyecto universitario ha sido la ocupación de edificios patrimoniales de la ciudad, anteriores sedes del poder financiero, político y mediático guayaquileño. Esta reapropiación simbólica del patrimonio sugiere en primer lugar una reivindicación sobre la importancia del arte y la cultura, no solamente desde su función vital y estética, sino también instrumentada desde la economía como uno de los vectores de la deseada transformación productiva. En el imaginario tecnocrático, el discurso de las industrias culturales y creativas como sectores de futuro aparece como un aparente elemento innovador para las economías deprimidas latinoamericanas, y ha sido instrumentalizado por organismos multilaterales y por gobiernos neoliberales en la vacua expresión de “economía naranja”. Lo anterior a imagen de lo sucedido a partir de la Cumbre de Río (1992) con el concepto de economía verde, cuya popularización generó la falsa ilusión de entrar a una etapa de nuevas dinámicas económicas y productivas responsables con el

entorno. Nada de esto sucedió. Y todo parece indicar que los discursos vinculados con el neologismo tecnocrático de “economía naranja” se asientan en este proceso de los altos poderes burocráticos mundiales especialistas en vaciar de contenido a ideas interesantes y esenciales.

Sin embargo, analizar las funciones de la Universidad de las Artes en el espacio en el que se gestó, requiere ir más allá del discurso gubernamental extinto de fin del segundo boom petrolero ecuatoriano. En efecto, a la hora actual, es fundamental privilegiar un análisis estratégico sobre el estado de situación del proyecto universitario y su relación con el territorio que habita. Las transformaciones que conoció el hipercentro de la ciudad a partir de la implantación de la institución son múltiples: partiendo de su rehabilitación, la revalorización inmobiliaria de un territorio que a imagen de la tendencia prevaleciente en todos los centros históricos latinoamericanos, está marcada por la de-densificación poblacional (en otras palabras, la des-habitación o pérdida de población a través de los años). La fundación de la universidad significó la llegada de una masa poblacional nueva al centro de la ciudad que constituye tanto una oportunidad como una amenaza en el sentido de los ya conocidos fenómenos globales de gentrificación. Empero, por sus características de diversidad social, etárea, de nacionalidades y sus intereses culturales y artísticos, representa una puerta hacia la revitalización de un espacio urbano que funciona con horarios de oficina.

El aporte de la universidad a la ciudad, y en especial a su entorno geográfico, se multiplica ofreciendo una abundante y diversa programación cultural. Solo por mencionar los resultados de una investigación que realizaron mis alumnos el semestre anterior en clase de economía de la cultura, el total de eventos artísticos y académicos realizados por la universidad entre 2014 y 2018 ascendió a más de 600. Esta nutrida actividad cultural sin duda abona al cambio de imagen de un centro que tradicionalmente ha estado asociado a lo financiero-mercantil en el día y a la marginalidad por la noche. Ciertamente, una evaluación y reflexión es pertinente para conocer la relación entre producción universitaria y su permeabilidad hacia

las poblaciones locales en el supuesto pausable de que la primera ha refrescado el territorio que habita la institución a partir de la generación de nuevas dinámicas académicas y artísticas.

Las proyecciones de transformación territorial del hipercentro de la ciudad, en las cuales podría participar la Universidad de las Artes se han amplificado con la apertura de diálogos con sus pares universitarios. La suscripción de una alianza estratégica con la Escuela Politécnica del Litoral constituyó un desafío de diálogo entre ciencias exactas y disciplinas artísticas con el objetivo de conformar un corredor científico-cultural. Aquél plantea la idea de establecimiento de nuevas economías basadas en el conocimiento y la creatividad bajo la forma de circuito o cluster. Cabe advertir que dicha situación, que sin duda constituye una oportunidad para las universidades involucradas y para la ciudad, requiere de reflexión a distintos niveles –filosóficos, epistemológicos y técnicos- que permitan que el proyecto se adapte a su contexto territorial, poblacional, y a su tiempo. Con ello se evitará caer en imaginarios falsos que persigan las aspiraciones del capitalismo cognitivo.

Pero el alcance de la acción universitaria sobre el territorio superó las cercanías impactando zonas alejadas del centro de la ciudad a través de proyectos de vínculo con la comunidad, intentos de accionar en el territorio-archipiélago como definimos a Guayaquil. De este modo, durante el periodo 2016-2018, la Universidad de las Artes ejecutó 112 proyectos en 8 provincias del país, los mismos permitieron la realización de actividades relacionadas con educación continua, gestión de redes y relaciones locales -entendidas como aquellas que respetan las particularidades territoriales de un lugar sin aislarlas de las tendencias mundiales-, además de desarrollo, producción y circulación de prácticas artísticas, creativas y de saberes. Todo esto aportó a la democratización y construcción colaborativa de conocimientos, la innovación sociocultural y el fortalecimiento de las capacidades colectivas para incrementar el bienestar de las poblaciones involucradas en el marco de aprendizajes recíprocos y diálogos de saberes respetuosos.

Universidad y Academia

El proyecto de la Universidad de las Artes ha aportado elementos renovadores para el Sistema de Educación Superior del Ecuador. Por un lado, promoviendo la comprensión sobre la necesidad de replantear los estándares uniformizadores de evaluación de la producción académica y científica. Justamente, una de las batallas medulares que el ejercicio del arte ha conocido tradicionalmente -en el marco de la dictadura académica disciplinar neoliberal- es lograr el reconocimiento de las particularidades de sus procesos de investigación y, sobre todo, el entendimiento colectivo del acto de creación artística como fruto de aquellos. La Universidad de las Artes aparece como un actor decisivo a la hora de posicionar y defender las posturas relacionadas a la investigación en artes. Los resultados han sido positivos, esto a propósito de las recientes reformas a la normativa ecuatoriana de educación superior que reconocen a la cultura y las artes como productoras de conocimientos y constructoras de nuevas memorias. Tales conquistas deben seguir produciéndose en el marco de la discusión internacional de pares y autolegitimándose a partir de una próspera, diversa y fecunda investigación-creación artística. De igual manera sucede con los proyectos de vínculo con la comunidad -ya mencionados como potentes manifestaciones de la universidad en su entorno-, que constituyen una expresión esencial del modelo de investigación institucional. La triada investigación, creación artística y vínculo con la comunidad evolucionan armónicamente en lo que parece ser -por el momento- un logro de esta propuesta académica.

Sociedad

Finalmente, queda pensar en los aportes que la universidad puede hacer a la construcción de un pensamiento complejo y divergente

a nivel de sociedad y cómo éstos resultarán decisivos a la hora de contradecir la inmediatez y anulación de la individualidad en la era del big data. El acontecimiento artístico refunda la existencia, la particularidad y necesita de la contemplación como elemento regenerador de la capacidad del individuo para concentrarse y atender (cf. Stiegler). La educación en artes representa una posibilidad de ruptura con modelos predictivos que tienden hacia la uniformización del comportamiento humano. Estos son en síntesis, los retos esenciales que la Universidad de las Artes ha de plantearse para convertirse en *Phármakon*.

Las perspectivas: irreversibilidad del proyecto y acción integral sobre el territorio

A manera de conclusión, ¿qué desafíos se plantean? El principal es el de la irreversibilidad del proyecto educativo en un contexto latinoamericano hostil y adverso tanto desde una perspectiva económica -en medio de un ciclo depresivo generado por la crisis de los commodities en los mercados internacionales-, un enfoque político marcado por el retorno de la derecha neoliberal y en medio del retorno de las instituciones del Consenso de Washington reloaded. Sostener una iniciativa de educación pública de artes dentro de un sistema de educación nacional inmerso en acontecimiento políticos que no permiten ser optimistas, requiere la cohesión de un cuerpo universitario crítico y heterogéneo pero articulado bajo el postulado “universidad pública de calidad para todos”. Este es un elemento fundamental para proyectar el sostenimiento y la expansión de la Universidad de las Artes del siglo XXI en la ciudad archipiélago y de modo amplio, en el archipiélago global.

El derecho a investigar con las comunidades

Andrey Astaiza

La responsabilidad del artista fuera del escenario

Entendemos que la responsabilidad del artista-docente va más allá del escenario tradicional y que su labor es también la de acortar la brecha que existe entre la realidad y la utopía. La Secretaría de Vínculo con la Comunidad de la Universidad de las Artes tiene actividades y proyectos en 15 provincias con 7 grupos de atención prioritaria y 4,122 ciudadanas y ciudadanos acceden a educación continua en artes en 152 cursos. Estas actividades están enmarcadas en 93 convenios nacionales con 89 organizaciones comunitarias o culturales, 99 unidades educativas y 35 instituciones públicas, sumando 160 proyectos de 2015 a 2020. Es decir, la labor que lleva a cabo la Universidad de las Artes con y en la comunidad, tanto urbana como rural, excede las expectativas de una escuela de bellas artes que históricamente se ha vinculado socialmente en el escenario habitual y que termina con el aplauso final.

Sin duda la profundización de decisiones y el impacto que nuestra universidad tiene en el país y el mundo va de la mano con una

manera de pensar la educación libre e inclusiva, inoportuna para aquellos que piensan en las artes como una opción y no un derecho. Nuestra meta más elevada es incidir en la educación general y por ende, en la toma de decisiones a nivel nacional. Esto queremos hacerlo con la sociedad, reclamando un derecho por una educación libre, pública, laica, crítica, divertida, profunda y de calidad. En ese sentido la vinculación social no es, no puede ser una doctrina, un mandato formateado para propósitos de evaluación institucional y jerarquización de las universidades, sino un acontecimiento permanente y, aunque parezca atrevido, que se entienda como una metodología de lo sensible. Quiero decir, que nada garantiza que el éxito, que lo fundamental suceda en el camino, en el encuentro entre todas y todos. Es el viaje lo que cuenta. Nuestro horizonte, como investigadores de arte, es siempre móvil, se modifica, transmuta. Esto nos obliga a transformar también los procedimientos y herramientas de navegación. Es una suerte de errancia pensada en comunidad.

El campus universitario, un territorio expandido

La creación de una Universidad de las Artes en Ecuador suponía un reto de gran complejidad creativa, tanto en lo conceptual como en lo técnico debido a que la educación pública en artes en nuestro país, ha sido un derecho postergado por élites de artistas e intelectuales, unos con renombre, otros con padrinos, pero todos acostumbrados a pensar las artes y la música en particular, como algo extra, sucedáneo. Por ejemplo, la música llamada clásica se concibe como un commodity de lujo para valorizar el arte y producción sonora de tradición europea; el jazz y el pop como un llamado de esperanza para la fama. La música nacional en lugar de posicionarse en la médula de nuestra soberanía sonora y creativa, se instala en la política partidista ecuatoriana y su nacionalismo acendrado. A pesar de que estos movimientos educativos y artísticos han dado algunos frutos

importantes, se han dado a cuenta gotas y sin un claro vínculo con las comunidades por fuera del status quo, en otras palabras, se han creado en el vacío...

En este contexto llegué a la naciente Universidad de las Artes en 2015, sin padrinos, sin conocer a nadie y sin pertenecer a ninguna afiliación partidista pero con una clara idea: es el momento para que el hombre común y la mancomunidad pongan en la mesa de debates a las artes, como un absoluto derecho para todos. El reto fue y es que los estudiantes y profesores a través de su investigación, la docencia y producción artística se vinculen a la sociedad como eje de transformación de la misma.

Las artes no se producen en el vacío, necesitan de un contacto real con la sociedad, y este contacto no es efectivo si no sucede con artistas activos en su campo y con la comunidad misma. Viene a la memoria el Primer Mercado Cultural que organizó la universidad en 2015, en pleno centro financiero de la ciudad, donde se encuentra el campus principal. Este convocó a artistas, gestores, artesanos, editoriales, estudiantes y a personas que ven a la institución y su campus como un suspiro artístico donde exponer su obra. En ese mercado conocimos a Saúl Torres, un músico miembro del ensamble de marimba esmeraldeña de la isla Trinitaria, barrio duro de Guayaquil. Saúl, con el tiempo, se convirtió en docente-artista de nuestra escuela y se hizo aún más claro el propósito de este llamado mercado: conectarnos con la realidad de Guayaquil y su gente, aprender con sus comunidades y trascender las paredes de las tradicionales aulas de la academia.

La Universidad de las Artes no solo fue artífice para que se incluyera en la Ley de Educación Superior al arte como productor de conocimiento gracias a la gestión y visión de su rector, Ramiro Noriega; también se preocupó por establecer un vínculo fuerte entre los estudiantes y el sector artístico. Ese vínculo debía ser continuo y profundo y suceder en el campus universitario y fuera de él.

Nuestra universidad tomó las decisiones necesarias para que profesores-artistas expertos y activos en sus respectivas disciplinas

fueran parte del claustro académico. Ellas y ellos debían cumplir dos características al menos, enseñar desde su experiencia y permanecer activos artísticamente hablando. La universidad debía ser un motivo para que continuaran su trabajo creativo. Este es el caso en las todas las escuelas, pero especialmente en las Escuelas de Cine y Artes Escénicas donde la idea de un aula expandida se desarrolló con mucha fuerza debido al encuentro virtuoso entre la universidad y las comunidades.

Quisiera evocar un proyecto que me marcó y que nos deja aprendizajes profundos. Se trata de la intervención en el Centro de Rehabilitación de Mujeres, impulsado por mis colegas Priscila Aguirre y Lorena Toro de la Escuela de Cine. Su propósito era/fue contribuir, mediante la práctica artística, a la restitución de sus derechos como mujeres. Lo digo rápidamente, entendiendo la complejidad y la importancia de semejante propósito. Este proyecto da cuerpo a lo que plantea la Constitución de la República que incluye a las personas privadas de libertad dentro del grupo de atención prioritaria, mientras que los artículos 201 y 203 establecen que la finalidad del sistema penitenciario es la rehabilitación integral de los sentenciados para reinsertarse en la sociedad.

Si bien es cierto, la Universidad de las Artes cumple con el mandato constitucional y se inspira en el espíritu generoso de las docentes que gestaron este proyecto, el aprendizaje se da en ambas vías. Nuestras alumnas del Centro de Rehabilitación aprendieron algo, hicieron música, teatro, cine, escribieron... Pero nosotros, las y los estudiantes, los docentes, mujeres y hombres, aprendimos también con ellas, no solo porque de cierto modo les devolvemos la dignidad sino porque nos recuerdan que el arte es una manera de vivir y que el espíritu creativo trasciende límites físicos. De este programa aprendemos que el vínculo con la sociedad no tiene un carácter asistencialista sino de aprendizaje mutuo, de imaginar más allá de lo inmediato. Con orgullo puede decirse que la Universidad de las Artes llega a lugares aparentemente invisibles y olvidados. Al número de estudiantes regulares de la institución se suman estas personas privadas

de libertad en la cárcel de mujeres; los adolescentes en los centros de rehabilitación social; las niñas y niños de Monte Sinaí y los habitantes del Barrio Nigeria, por citar algunos de los proyectos que la comunidad académica ha desarrollado con una visión integral.

La Investigación en artes: un espacio de relevancia en la Universidad de las Artes

Mónica Lacarrieu

En los inicios de la Universidad de las Artes, la falsa dicotomía construida entre el “pensar” (asociado a las ciencias sociales) y el “hacer” (vinculado a las artes), atravesaba los distintos espacios. Una falacia que se construía como un argumento válido para que el campo académico de las artes no fuera incluido en un sistema de investigación científica que acepta sin discusión a las ciencias denominadas “duras”, a regañadientes a las “blandas” o ciencias sociales pero que constantemente evita a las artes, con excepción de aquellas investigaciones que, desde el campo de la cultura, abordan estudios sobre las artes, en su mayoría realizados con el auxilio de las ciencias sociales. Es decir que, en los primeros años, la universidad se debatía entre autopercepciones que interpelaban al artista-docente, aunque en menor grado y, en una visibilidad muy relativa y parcial, al artista-investigador.

En el contexto de una universidad nueva y, a la vez pionera en su campo, nos encontramos ante una crisis de validación de las artes en el seno del conocimiento científico; un sistema del pensamiento occidental reproducido entre normas, lógicas, tradiciones y rituales marcados por una dinámica propia y racionalizada que parece no incluir aquellos ámbitos disciplinarios y transdisciplinarios vistos

como demasiado escurridizo para la ciencia básica. El sistema además, está fortalecido en sus desigualdades y jerarquizaciones: las artes no encuentran un lugar de pertenencia y representación o solo lo encuentran subsumidas entre las ciencias sociales y humanas bajo una forma de autoridad interna.

Los desafíos aquí expuestos son el resultado de dos años en los que debimos sentar las bases de unas políticas de investigación y definir el campo, los conceptos, las metodologías; cómo evaluar, bajo qué procedimientos, cómo generar procesos de valoración y legitimidad, entre otras cuestiones. Una universidad que debía y debe dialogar con el Ministerio de Cultura, con museos, galerías de arte, teatros y al mismo tiempo con organismos públicos asociados al “conocimiento científico/académico/universitario”. En este sentido, la UArtes presenta diferencias respecto de otras universidades con entramados, códigos y lógicas aceptados respecto del sistema de educación superior, como han sido las Universidades de Yachay o la Universidad Nacional de la Educación (UNAE). Todo ello en una Universidad pionera para la región, con vocación y objetivos vinculados a la investigación, cuestión crucial en la obtención de recursos financieros atados a una mayor productividad de sus docentes- investigadores.

Aunque entre desafíos y tensiones, el espacio de investigación en artes ha crecido, se ha definido, se han constituido caminos entre líneas de investigación y producciones/prácticas artísticas. Recorridos que proponen un objetivo de horizontalización entre saberes más racionales y saberes artísticos-creativos, en tanto y en cuanto la investigación en artes produce conocimiento, aunque desde un lugar diferenciado, no por ello desjerarquizado, relacionado a los procesos artísticos. Las políticas fueron el primer paso a fin de encontrar un lugar de pertenencia en el campo de la investigación, y las mismas se definieron entre la investigación en las artes, la investigación a través de las artes, la investigación sobre las artes, clasificación integrada a una visión transdisciplinaria, conjugada en la investigación para las artes. El acuerdo en relación a esta clasificación supuso un intento por salvar la distancia y/o resistencia a la academización. Pero, ¿se

zanjó esta problemática con una distinción entre diferentes tipos de investigación? No necesariamente, de hecho, fue necesario construir nuevos dispositivos desde los cuales generar un conocimiento situado en las artes, más allá del objetivismo científico.

Para que ello sucediera, debimos atender el problema en una doble dimensión: por un lado, el artista pertenece a un campo que actúa bajo reglas diferentes y actores en disputa de diferentes precedencias, por el otro, los artistas provienen en términos generales de una lógica que no es universitaria, es decir formados en institutos y/o conservatorios. Instituciones que suelen promover una formación técnica, o sea, formar productores artísticos, antes que investigadores. Por lo tanto, fue por estos caminos en que consensuamos una forma de pensar y trabajar las investigaciones en artes, a distancia de las visualizadas como convencionales y focalizadas en “sobre las artes”, en relación a lo cual, la elaboración de líneas de investigación fue un punto clave en este proceso.

En una primera etapa, la definición y los mecanismos vinculados a qué y cómo evaluar la “obra artística relevante”, aunque sirvió para evadir procesos vinculados a las denominadas ciencias y diferenciar la producción artística de las realizadas en el campo de las ciencias exactas, sociales y humanas, nos condujo por el camino del “producto” (como obra, objeto, bien) materializado, más próximo a ciertas artes, como las visuales, la literatura, la música. Esta visión debió ser revisada y puesta en diálogo con las investigaciones en artes definidas previamente y las líneas de investigación integrales y multidisciplinarias. De allí que, sobre el final de los dos años, el sentido de la “obra relevante” entró en vínculo con las producciones de las ciencias sociales y humanas, pero también comenzó a diferenciarse en clave de distintas producciones y prácticas artísticas. Así, hemos transitado de un debate acerca de los tipos de investigación a los resultados y/o productos y/o evidencias que caracterizan el ámbito y campo de las artes, para arribar luego a una idea más integral y menos asociada al producto final.

La intención de fortalecer e incluir la investigación en artes, en la universidad, pero también en procesos asociados a subsidios nacionales, nos llevó hacia una serie de interrogantes que procuramos responder con los artistas: ¿Cómo se elabora un proyecto de investigación en artes? Y ¿dónde empieza y dónde termina ese proceso investigativo? fueron dos interrogantes claves. Mientras para un artista visual podría ser el atelier y la realización de la obra la relación con la investigación, así como en la música, el concierto era visualizado como la sección fundamental de aquélla, en el caso de la literatura quedaba más clara la cercanía con lo que conocemos, reconocemos y naturalizamos como investigación. Fue por ello que a dichas preguntas siguieron otras: ¿Qué hace que una práctica artística sea un proceso de investigación? ¿Puede contar como investigación la práctica de arte? La construcción y la integración de los artistas en la presentación de proyectos a subsidios que la Universidad brindó entre 2017 y 2018 (cuando el programa elaborado desde el Vicerrectorado de Investigación y Posgrado fue aprobado y se llamó a concurso) permitió diferenciar, al mismo tiempo que integrar, proceso y productos de investigación (confeccionando un nuevo material en el que la definición y evaluación de la “obra relevante” se modificó), si bien distinguiendo los distintos campos de las artes, según metodologías específicas, modelos de investigación y resultados. Desde este lugar pasamos de la práctica artística en sí misma a la práctica artística como investigación (Borgdorff). Al mismo tiempo, logramos generar procesos de investigación articulados entre las ciencias sociales y humanas y las investigaciones en artes, siendo la práctica y los procesos artísticos los componentes claves.

Aunque nueva, interesa destacar la UArtes como una institución innovadora y pionera. En este sentido, el área de investigación fue clave para la construcción y los debates hacia adentro, pero también en relación a las instituciones públicas, sobre todo las vinculadas a la cultura y la ciencia. La creación del Instituto Latinoamericano de Investigación en Artes y de la Red de instituciones del mismo tipo en la región, contribuyeron en el fortalecimiento del área: la instalación

de laboratorios creativos, así como la confección de una revista que ya va por el número 3, y la relevancia adquirida por diversas investigaciones que cubrieron los distintos tipos ya mencionados, fueron fundamentales para la universidad. Si bien entre tensiones y disputas relacionadas con experiencias preexistentes y sobre todo en vínculo con los procesos valorativos-evaluativos, la Universidad de las Artes fue colocando en pie de igualdad esos procesos, desestimando preconceptos y valorando el campo de las artes en el seno del sistema científico.

La formación en artes como proceso comunitario

Juan Martín Cueva

Así como para muchas otras personas que vienen de las prácticas artísticas, llegar a vivir la experiencia de la Universidad de las Artes fue para mí la confluencia de varios caminos. Cuando digo caminos, pienso en trayectos recorridos a lo largo de años y que se juntaron en un momento dado en un proyecto con el que, de inicio, no había tenido mayor relación a título individual. El primer recorrido es el de la creación. El segundo es el de la gestión. El tercero es el de la reflexión y la investigación que aunque nunca me acercó mucho a la teoría, apuntaba hacia allá. Por lo visto, esos tres andares no conducen necesariamente a lugares distintos.

Las dos primeras directoras de la Escuela de Cine, Lisandra Rivera y Tania Hermida, venían también de la práctica cinematográfica y eso produjo, a mi criterio, una interesante tensión y un enriquecedor proceso de modificaciones de una malla de contenidos que inicialmente tenía un sesgo excesivamente teórico. Yo llegué a cosechar lo que ellas habían sembrado, a sembrar en terreno preparado y abonado. Ya existía, en cierta medida, una comunidad de individuos, visiones y procesos.

El cine, en cualquiera de sus variantes, es siempre una experiencia colectiva. Exige de artistas y técnicos, de narradores y actores, de todo el que se acerque a la experiencia de hacer una película, establecer una relación con el otro. Y en esa relación, aun sin proponérselo, se generan procesos de aprendizaje, de formación. Todos aprenden de todos. Por eso el cine nos lleva a la escucha, al interés por la vivencia y el punto de vista del otro, nos lleva a ponernos en el lugar del otro, y entenderlo, en el acuerdo o en el disenso, a compartir un momento juntos y a ser parte de un proceso y de una experiencia común, de comunidad.

El concepto mismo de la Universidad de las Artes determina la conjugación de distintas fuentes y procesos de generación de conocimiento, que no necesariamente han estado habituadas a convivir y confluir en el proceso de formación de un estudiante. La institución rompe con lo disciplinar a través de la exposición del estudiante a una serie de dinámicas que van de lo práctico y lo técnico a lo teórico y conceptual, y lo llevan a acercarse a otros campos artísticos, a colaborar con proyectos transdisciplinarios y a confrontarse a la otredad en muchas instancias a lo largo de su carrera. Esta experiencia enriquece al estudiante más que la propia transmisión de contenidos en el aula. Hacer pensando, pensar haciendo.

La antropóloga Jean Lave habla de las “comunidades de práctica” como los espacios idóneos para la generación de conocimiento. Lave afirma que el aprendizaje no es un proceso de cognición compartida socialmente que se produzca como resultado de la interiorización del conocimiento por parte de las personas. Más bien consiste en el proceso de convertirse en miembro de una comunidad de práctica que se perpetúa en el tiempo.

Esa comunidad de práctica en la que es posible la diversidad de experiencias y perfiles, así como la variedad de oficios y abordajes, es la que la Escuela de Cine de la Universidad de las Artes ha tratado de construir. Para ello, ha incorporado docentes provenientes tanto del mundo académico como del mundo de la práctica creativa y de la gestión y producción. Aunque complique las cosas en términos de

organización académica, de distributivos laborales o de asignación de materias, siempre pensamos que valía la pena hacer un esfuerzo para que el estudiante conviva con todos esos universos.

Incorporar otredades

Pero hay otra otredad (valga la aliteración) en el caso específico de la UArtes, que no es menos determinante en la formación de los estudiantes (y en la formación permanente de los docentes). El horizonte del que provienen las y los estudiantes es absolutamente diverso. Creo que finalmente hay que pensar en este tema en relación con la interculturalidad, un enunciado constitucional que rara vez sabemos poner en práctica.

Cuenta Albertina Carri, inmensa directora argentina, que el primer día de rodaje de su primera película (No quiero volver a casa, 2001) llegó alguien al set llevando un sobre, y se dirigió a ella para preguntarle quién era el director. Unos meses más tarde, en el festival de Montreal, le preguntaron si ella era la esposa del renombrado director que estaba a su lado. Al aclarar que no, le preguntaron de qué cortometraje era autora. Era casi inconcebible que una mujer, tan joven como ella (tenía 27 años en ese momento) fuese la directora de un largometraje realizado en coproducción con los Países Bajos y que estuviese compitiendo en un festival de esa categoría.

Es que en América Latina nos hemos acostumbrado a que el artista (con mayúscula, el Artista) siempre es hombre, no muy joven, de “buena presencia”. Y resulta que el 60% del estudiantado de la UArtes está constituido por mujeres, y yo diría que más del 90% de los estudiantes de esta institución pública y gratuita viene de sectores que hasta hace una década no hubiesen podido ni siquiera plantearse estudiar una carrera universitaria, menos aun en artes, por ser de familias de estratos populares para las que esa posibilidad, simplemente, no existía.

El hecho de que se hayan abierto las puertas de la educación superior en artes para estudiantes de las clases populares es absolutamente relevante, no solo como un paso gigantesco en inclusión social y remediación de inequidades históricas, sino también porque eso va a modificar sustancialmente el campo del cine (y de las artes) en nuestro país. De hecho, lo está haciendo ya. Que nuevas voces y nuevas miradas accedan a la producción con una formación profesional universitaria a cuestas va a potenciar sin ninguna duda nuestro cine y nuestro audiovisual. Entonces, cuando se dice que las artes no cambian la sociedad, no transforman el mundo... habría que pensar en esto. La realidad está hecha de imaginarios, y si esos imaginarios empiezan a incluir la auto-representación de una mayor diversidad socio-económica, la realidad se transforma. Si la hija de una costurera o el hijo de un albañil empiezan a generar relatos desde ese lugar de enunciación que es el suyo, la visión que tiene esta sociedad de sí misma se enriquece, y nos lleva hacia adelante.

En el ámbito específico de la Escuela de Cine, esto implica estar confrontado a la diversidad inmensa de lo que cabe en lo que se entiende por creación audiovisual, a los diferentes cines que se hacen en el presente y a la infinidad de vivencias y formas de hacer que caben en él. Experimentar, equivocarse, investigar y encontrar, dudar en todo momento, escuchar al otro, asumir en algún momento el papel de creador, en otro el de gestor o productor, en otro más el de técnico o colaborador subordinado a quien detenta la autoría de una obra. Pero como no es una escuela de cine, sino una carrera de cine en una universidad de artes, los cineastas que se forman ahí no son solo realizadores, sino que, los que deciden dedicarse a la práctica creativa, tienen un bagaje importante de conocimientos académicos, de la historia, de las teorías, de la crítica, de lo que rodea a la creación cinematográfica entendida como un oficio artístico.

Automóvil y poema

La productora argentina Lita Stantic le puso un título raro y provocador a su libro sobre el oficio de hacer cine: “El cine es automóvil y poema”. La frase viene del director francés René Clair: “Un buen automóvil puede componerse de elementos producidos en diversos países, pero no un buen poema. El cine es automóvil y poema. Y no pueden separarse sin peligro esas dos partes de su naturaleza, su cuerpo y su alma.”

El trabajo de un cineasta tiene que impactar a quien la recibe, emocionarlo, perturbarlo, decirle algo a su sensibilidad, y para eso debe tener la mejor factura técnica posible y, en la medida de lo posible, no requerir de un manual de uso para ser consumido. Ser automóvil, ser poema. En esa tensión se hace el cine, y teniendo en mente la rotunda afirmación de Kafka sobre la literatura: “un libro (una película) debe ser el hacha que rompa el mar helado que hay dentro de nosotros.”

Quien atraviesa la formación en cine en la UArtes debería salir cargando ese espíritu, signado por la exigencia de la búsqueda incesante, no importa si quiere hacer una comedia taquillera o una obra experimental de características profundamente autorales. No importa si se dedica a escribir guiones o a colocar los micrófonos para grabar una voz, o el sonido de un objeto que se rompe. Nunca dejar de buscar, plantearse eso como obsesión, como metodología, porque como dice Rancière: “Quien busca siempre encuentra. No encuentra necesariamente lo que busca, menos aún lo que es necesario encontrar. Pero encuentra algo nuevo para relacionar con la cosa que ya conoce (...) Maestro es el que mantiene al que busca en su rumbo, ese rumbo en el que cada uno está solo en su búsqueda y en el que no deja de buscar” (Rancière, Jacques, El maestro ignorante).

El estudiante de la carrera de cine de la UArtes debería mantener sus sueños y ambiciones, persistir en sus opciones, por más distintas que sean de los de sus docentes. Aprender a ser riguroso, ser auténtico, honesto, curioso. Saber pensar sintiendo, ser capaz de sentir pensando.

Un encierro que ha abierto puertas

Todo esto - todos estos caminos que han confluído, todos estos retos que nos hemos planteado o con los que nos ha sorprendido la realidad – se vio sacudido, todas las certezas adquiridas se vieron cuestionadas, toda esta experiencia alcanzada se vio desestabilizada hace casi un año por la pandemia. El Covid-19 supuso cambiar muchas cosas en nuestros procesos de formación, y estos cambios pusieron en crisis la forma de poner en práctica los postulados fundamentales que nos habían guiado hasta entonces.

Pasamos de modo intempestivo a la educación virtual... ¿Qué supuso eso para lo expuesto en cuanto a prácticas colectivas, a experiencias comunes, a encuentros con el otro, a construir un espacio de interacción? Cuestionamientos profundos, que además no eran consecuencia de una decisión tomada tras un proceso de reflexión sereno y madurado, sino de una contingencia inmediata que nos puso sin opciones en un escenario en donde la manera de dar continuidad a muchos de los procesos de formación no podía, simplemente, reproducirse tal cual.

Siempre supimos que uno de los requisitos de alguien que quiere dedicarse al cine debe ser la capacidad de adaptarse al imprevisto, de incorporar lo sorprendente, de lidiar con las contingencias, las limitaciones, los impedimentos y las obstrucciones. No se tiene siempre al actor con el que soñamos, la cámara que quisiéramos, el tiempo y el presupuesto que pensamos que nuestro proyecto requiere. Se hace el cine que se quiere, pero también el cine que se puede, y lo ideal es aprender a querer hacer lo que se puede realizar, solo así se puede producir cine en contextos como el nuestro, al menos sin que nuestra actividad se convierta en una fuente permanente de frustraciones.

Finalmente esa realidad, que a veces vivimos como una limitación, nos ayudó muchísimo al momento de enfrentar el escenario

radicalmente modificado por la pandemia. Si no se puede organizar un rodaje en las condiciones “normales”, eso nos obliga a proponer otra estrategia que a pesar de todo le permita al estudiante experimentar lo que es un rodaje. La comunidad de práctica debe seguir siendo una comunidad, aun disgregada, aun confinado cada quien en su casa, aun cuando la experiencia de compartir un espacio se hace en la virtualidad del espacio fragmentado. Y el maestro como acompañante en la búsqueda constante ahora ayuda al estudiante en otra búsqueda, que no lo lleva a encontrar lo que estaba buscando, pero que con seguridad lo llevará a encontrar algo, así sea una aparente imposibilidad o la necesidad de adaptarse a la contingencia y sacar el máximo provecho de ella: se ahí saldrá el aprendizaje.

Por eso siento que la experiencia de la pandemia, que podríamos haber vivido como algo que nos encerraba, nos ha abierto puertas, y en cierta medida nos ha liberado. Lo que pudo habernos paralizado nos ha movido, nos ha forzado a buscar, a seguir buscando, a experimentar, a innovar, a adaptarnos... a aprender.

Temores y amenazas

El confinamiento y la última etapa de la UArtes como una institución en gestación coincidieron... Y coincidieron también otras circunstancias, económicas y políticas, que nos hicieron temer por la continuidad del proyecto. Una comunidad, ya puesta en situación de vulnerabilidad por la pandemia, se sintió acosada, y reaccionó. En esa reacción se produjeron fisuras, surgieron desconfianzas y revivieron prejuicios con los que cada cual, en su momento, había llegado.

Amenazas reales se ciernen sobre la educación pública en general, sobre la educación en artes en particular, y específicamente sobre la UArtes. Desde donde se mire el asunto, todo lo que hay que entender

es que no están amenazando la continuidad de una persona, de un grupo o de una apuesta partidista, sino una comunidad de prácticas que se ha construido con muchas dificultades. Y es justamente esa experiencia de construcción en la dificultad y en la complejidad, en las tensiones y los disensos, lo que la hace fuerte.

Referencias

Johnson, David, “La intuición, la cultura y el desarrollo de la alfabetización académica” en Terry Atkinson y Guy Claxton (comps.), *El profesor intuitivo*. Barcelona: Octaedro, 2002.

Rancière, Jacques, *El maestro ignorante*. Traducción de Núria Estrach. Segunda edición. Barcelona: Laertes, 2002.

La internacionalización de la Universidad de las Artes

*Daniela Espinosa A.
Susan Togra*

Las universidades de artes deben ser internacionales para favorecer el intercambio de personas, saberes y experiencias; para fomentar la investigación en artes innovadora y de calidad, para facilitar la inserción de sus estudiantes en un circuito académico y artístico internacional, de modo que desarrollen las competencias necesarias para integrarse en una sociedad global e intercultural.

Uno de los objetivos de la UArtes desde su creación ha sido el de abrirse al mundo, priorizando el desarrollo de las relaciones e intercambio con el exterior para articular lo local con lo global. Para ello, la universidad se ha centrado en fortalecer tres ejes claves: la cooperación estratégica internacional, con más de 35 convenios vigentes para el año 2020; la movilidad internacional, con el programa COMUNA de incentivos a la movilidad internacional de docentes y estudiantes, y la internacionalización en casa, con varios eventos (clases magistrales, charlas, talleres, debates, encuentros, conciertos) con invitados internacionales y una planta docente proveniente de y formada en varios países, lo que permite que los estudiantes de la universidad cuenten con enfoques, visiones y experiencias de todo el mundo.

En sus primeros cinco años, el fortalecimiento de la internacionalización de la UArtes en sus tres ejes implicó un esfuerzo institucional sostenido. Las principales estrategias han sido: 1. El posicionamiento internacional, 2. La institucionalización de la internacionalización y 3. El trabajo colaborativo y en red.

1. Posicionamiento internacional

Al ser una universidad nueva, desde el inicio fue fundamental posicionar su lugar en el mapa internacional de la educación superior en artes. Siendo una de las cuatro universidades de la región latinoamericana dedicada exclusivamente a la educación superior en artes, una alianza con las universidades de artes de la región era imprescindible. Es por eso que desde sus primeros pasos, la UArtes ha sostenido un diálogo fluido y colaborativo con la Universidad Nacional de las Artes de Argentina (UNA) y la Universidad de las Artes de Cuba (ISA).

Las tres instituciones han trabajado de la mano para reflexionar acerca de la educación superior en artes, su pertinencia y la innovación necesaria para tener un espacio justo dentro de los sistemas de educación superior de sus países y la región. De igual manera, han trabajado para proponer recomendaciones y lineamientos para una política pública regional de educación superior que tenga en cuenta la especificidad de la educación superior en artes y los criterios necesarios para asegurar su calidad. Uno de los momentos más decisivos de este trabajo colaborativo fue el I Encuentro Iberoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación Superior en Artes realizado en octubre de 2019 en Guayaquil. Este encuentro contó con la participación de 60 personas representando a 20 universidades de 8 países -Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador, España, México, Perú, Costa Rica- ; 2 organismos internacionales, como la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y la Organización de Estados Iberoamericano

(OEI); y 6 instituciones de aseguramiento de la calidad y de acreditación latinoamericanas, incluido el Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior del Ecuador. Los resultados de este encuentro fueron presentados en la Cumbre Iberoamericana de Autoridades de Educación Superior realizada en febrero 2020, de la que sale la Declaración de La Habana, que reconoce a las artes como generadoras de conocimiento y plantea el compromiso regional sobre la especificidad de la evaluación de la calidad de la educación superior en artes.

Otro instrumento de posicionamiento de la UArtes ha sido la organización de agendas internacionales de las autoridades universitarias comprometidas en entablar diálogos, negociaciones y acuerdos de cooperación estratégica con universidades, institutos, centros de investigación de artes y repositorios de la memoria de varios países. El sustento de estas agendas es el fortalecimiento de vínculos relativos a modelos académicos, líneas de investigación y procesos de creación y circulación artística. Lo anterior, vía proyectos académicos colaborativos, de investigación y artísticos, que fomenten el pensamiento crítico y el desarrollo de la comunidad universitaria.

Así, nuestra comunidad educativa coopera con más de cien instituciones de América Latina, América del Norte, Europa y Asia. Se han establecido cerca de cuarenta convenios internacionales, de los cuales cabe destacar: con el Conservatorio Nacional Superior de Música y Danza de París que dió lugar a un proyecto de intercambio/residencia anual de sus estudiantes de maestría en la UArtes; con el del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de México, cuya Directora General, Lucina Jiménez, visitó la UArtes y brindó un discurso magistral a la segunda promoción de graduados de UArtes en 2019; con el California Institute of the Arts relativo al diseño de un proceso formativo de docencia en artes, y con la Universidad Tecnológica de Dublín, que propició la formación de dos consorcios para el desarrollo de proyectos con financiamiento europeo.

Además, el posicionamiento de la UArtes ha propiciado que tan solo en el año 2019 la institución acoja a alrededor de setenta artistas,

académicos y docentes internacionales que participaron en diversas actividades y eventos. Dentro de los países de origen de las y los invitados internacionales destacan: Argentina, Bélgica, Bolivia, Canadá, Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, España, Francia, Irlanda, México, Perú, Polonia y Venezuela. Esto promueve las estrategias de internacionalización en casa, dotando a los estudiantes de un entorno global conectado con la vanguardia artística, académica y de investigación internacional.

Finalmente, otro mecanismo que ha usado la UArtes para su posicionamiento a nivel internacional ha sido el desarrollo de actividades culturales y académicas anuales que suscitan el encuentro, circulación e intercambio de saberes y experiencias de todas partes del mundo. Entre ellas destacan:

Conferencias de Audio y Sonido del Ecuador (CASE). La Escuela de Artes Sonoras (EAS) y la Asociación de Ingenieros de Audio del Ecuador (AES, por sus siglas en inglés) han realizado tres ediciones de las conferencias de audio y sonido del Ecuador. Las dos primeras se llevaron a cabo de modo presencial y la última de modo virtual por la emergencia sanitaria.

El Encuentro Internacional de Investigación Artes ha tenido cinco ediciones. Se trata de cinco días de jornadas académicas que buscan propiciar el intercambio de experiencias relativas al estudio y práctica de la investigación en/para/sobre/ a través de las artes.

Encuentro de Editores y Feria de Libros Independientes-Libre Libro. Es una actividad anual que propone generar diálogos y acercamientos entre las y los artistas, investigadores, estudiantes y ciudadanía, de la escena literaria ecuatoriana e internacional.

Piano ma non solo. Tal como su nombre lo indica, este encuentro se enfoca en el piano y en todo lo que está alrededor de este

instrumento, involucrando una diversidad de estilos musicales e intérpretes.

- **InterActos, Encuentros Públicos de Artes.** Es un evento interdisciplinario para exhibir proyectos artísticos, generar diálogos y compartir conocimiento. Se lo identifica como un espacio pedagógico denominado “aula expandida”. InterActos involucra a las comunidades potenciando y reforzando el vínculo de los ciudadanos con las artes. Los Encuentros Públicos de Artes han sido decisivos en el afán de señalar la importancia del espacio público para la libre circulación de las manifestaciones artísticas e intercambiar experiencias en el ámbito académico y cultural, revelando la importancia de las artes como eje fundamental para la transformación social del país. La IV edición de InterActos en 2019, contó con ochenta y cinco invitados de doce países. Además, se realizó una edición en Galápagos con talleres y mesas de diálogo con artistas e investigadores de Irlanda, Estados Unidos e Italia.

2. Institucionalización de la internacionalización

Una segunda estrategia para fortalecer los procesos de internacionalización ha sido el de generar condiciones internas para la gestión de lo internacional y desarrollar una cultura sobre esta, posicionando el tema en toda la comunidad. Para ello, se ha consolidado una base institucional y normativa. En ese contexto, la UArtes cuenta con un Comité de Internacionalización encargado de definir los procesos, especialmente los de movilidad académica. Está conformado por la Dirección de Relaciones Internacionales, representantes de cada Escuela, el Departamento de Lenguas Extranjeras, los dos Vicerrectorados y el Centro de Producción e Innovación Mz 14. En este espacio se discuten las estrategias de internacionalización de la universidad y se diseñan y construyen sus normativas. Así, la universidad cuenta

con dos reglamentos de movilidad: el “Reglamento de Incentivos para la Participación Docente en estancias y Residencias Internacionales” y el “Reglamento de Incentivos para la Movilidad Internacionales de Estudiantes de Grado y Posgrado de la Universidad de las Artes”.

En este contexto, creamos COMUNA, el Programa de Residencias y Estancias Artísticas Internacionales de la Universidad de las Artes, para incentivar la movilidad internacional de estudiantes y docentes y el intercambio de experiencias entre artistas de varias latitudes. COMUNA potencia la generación de procesos creativos desvaneciendo fronteras e integrando diversidades culturales en espacios de trabajo colectivo. A través del intercambio entre lo diverso, lo nuevo y el diálogo de saberes, COMUNA busca contribuir a una comprensión empática del nosotros diverso en donde la convivencia es el motor que propicia la creatividad y la generación de nuevos conocimientos.

A partir de la experiencia de creación colectiva entre culturas, las y los estudiantes desarrollan herramientas que les permite alimentar procesos creativos desde la diferencia y la interculturalidad, potenciar la circulación de sus obras y saberes en otras partes del mundo, y ser parte de procesos pedagógicos y propuestas de creación diversas. COMUNA también brinda nuevas perspectivas académicas y creativas a los docentes para fomentar su trabajo artístico y sus metodologías de enseñanza e investigación.

En el marco del programa COMUNA, solo en 2019, UArtes invirtió alrededor de 35 000 USD, otorgando incentivos a once estudiantes y cinco docentes para la movilidad internacional de (2 500 USD para movilidad académica en América Latina y el Caribe, y hasta 3 000 USD para el resto del mundo), cuya finalidad es apoyar en los gastos ligados al viaje y estancia en el extranjero de los seleccionados por un mínimo de quince y treinta días calendario para realizar una residencia o estancia artística en instituciones educativas y centros culturales con los que la UArtes mantiene convenios de cooperación.

3. Trabajo colaborativo y en red

Los objetivos de un proyecto ambicioso y pertinente como es la UArtes, se fortalecen por el trabajo colaborativo y en red. Una herramienta de internacionalización que hemos privilegiado ha sido la de favorecer la participación de la universidad en prestigiosas redes internacionales. La UArtes es parte de la “European League of Institutes of the Arts” (ELIA) a través de la cual ha entrado en diálogo con instituciones asiáticas y desde 2017 es miembro de la red Cumulus, una de las asociaciones internacionales de universidades y escuelas dedicadas a la educación del arte, del diseño y de la investigación más relevantes del planeta. También es integrante de la red Hemi, perteneciente al Hemispheric Institute of Performing Arts and Politics de Nueva York, Estados Unidos. Esta es una red colaborativa, multilingüe e interdisciplinaria de artistas, académicos y activistas en las Américas que se basa en la creencia fundamental de que la práctica artística y la reflexión crítica provoca un cambio cultural duradero. Dentro de los beneficios para la comunidad académica UArtes se destacan: acceso a las herramientas de creación digital, publicaciones de la institución, librería digital y recursos pedagógicos. Tanto docentes como estudiantes tienen la oportunidad de proponer grupos de trabajo y participar en una red activa para abordar problemáticas sociales y realizar cursos intensivos en el exterior.

Por otro lado, la UArtes forma parte del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y miembro fundador del Grupo de Trabajo (GT) 2019-2022 de esta institución: “Artes, educación y ciudadanía”, en el que participan alrededor de cincuenta investigadores de seis centros afiliados a CLACSO con sede en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, México y Paraguay. Los Grupos de Trabajo son espacios de investigación, formación, intercambio y cooperación entre investigadores.

Finalmente, en el marco del programa Horizonte 2020, la Unión Europea (UE) proporciona financiamientos para el desarrollo de

asociaciones (consorcios) entre instituciones académicas y no académicas, capaces de formular un proyecto conjunto de investigación e innovación. Estos consorcios deben tener sede en Europa (Estados miembros de la UE y países asociados) pero pueden asociar también países fuera de Europa. El financiamiento Marie Skłodowska-Curie RISE (Research and Innovation Staff Exchange) Action Programme, enfocado en el intercambio de conocimientos a través de la movilidad internacional e intersectorial es uno de los puntales de esta política.

La UArtes ha obtenido en dos ocasiones este prestigioso fondo: la primera en 2017 con el proyecto de investigación Real Smart Cities (ReaLsMs) con una duración de tres años (2017- 2020) y una extensión de seis meses adicionales (mayo 2021). Este proyecto fue uno de los catorce escogidos entre trescientas veinticinco propuestas presentadas para esa convocatoria. El objetivo general de Real Smart Cities es desarrollar e implementar un punto de vista crítico sobre las smart cities o ciudades inteligentes. A partir de un enfoque transdisciplinario, la propuesta se enfoca en el desarrollo de nuevas modalidades de contribución de los ciudadanos en la ciudad inteligente vía el intercambio internacional de investigadores, creando oportunidades para la participación a través de la iluminación crítica y reconstructiva de las infraestructuras tecnológicas.

El consorcio Real Smart Cities se compone de seis instituciones académicas y no académicas: la Universidad Tecnológica de Dublín (TU Dublin), con las Escuelas de Artes Creativas, Ciencias de la Computación y Arquitectura y la Escuela de Posgrado de Artes Creativas y Medios; el Institut de Recherche et d'Innovation en el Centre Pompidou de París (IRI); la Universidad de Durham (UDUR); el Consejo Ciudadano de Dublín (DCC- Dublin City Council); la agrupación intercomunal de territorios de Plaine Commune (París - PC) y la Universidad de las Artes (UArtes).

En esa misma línea, la UArtes en consorcio con nueve instituciones europeas y una ecuatoriana, obtuvo por segunda ocasión el prestigioso fondo Marie Curie en el marco de "Horizonte 2020" con

el proyecto de investigación Networking Ecologically Smart Territories/NEST (Conectando Territorios Ecológicamente Inteligentes) con la calificación extraordinaria de 95,60/100. NEST pone a prueba la hipótesis de que garantizar las diversidades socioculturales en el desarrollo de la “inteligencia digital” —que se explorarán como diversificación de los saberes y tecnodiversificación— es la clave para una reinención de la economía industrial contemporánea, en sentido amplio. NEST es por tanto, un proyecto de investigación transdisciplinar que articula situaciones territoriales locales con preocupaciones internacionales en el contexto de la crisis ecológica que el Antropoceno representa.

El consorcio NEST está formado por 11 instituciones, 4 académicas de la UE: TU Dublin (Irlanda), IRI (Francia), Paris Lumière (Francia), SALSKI (Polonia); 2 académicas de terceros países: UArtes (Ecuador), Berkeley (EE.UU.), y 5 no académicos europeos, Dublin City Council (Irlanda), D93 (Francia), Fábrica de los Vivos (Polonia), Disinovación (Francia) y uno de Ecuador, Consejo de Gobierno de Galápagos.

Conclusión

La Universidad de las Artes ha logrado posicionarse como referente internacional de la educación superior y la investigación en artes consolidando una base institucional que fomenta la movilidad académica de docentes y estudiantes y acoge profesionales y estudiantes de todo el planeta. En sus casi seis años de existencia el promedio anual de docentes internacionales ronda el treinta por ciento de su planta, logrando visiones diversas en cada carrera a través de un currículo con influencias locales y de varias partes del mundo: Corea, Francia, Estados Unidos, Cuba, Colombia y Brasil, entre otros.

De este modo, muchos mundos confluyen en las aulas y los eventos de la institución para brindar a sus estudiantes un campus global.

Al ser una universidad pública, dependiente de los fondos del Estado y frágil ante las políticas de austeridad fiscal, la universidad entra en una etapa distinta de autosostenimiento; el trabajo de visibilización a nivel internacional seguramente verá sus frutos por medio de la ampliación de fondos internacionales para el desarrollo de las actividades universitarias. Lo internacional se torna entonces herramienta fundamental de la sostenibilidad de procesos educativos y de intercambio que dan valor agregado a la formación de los alumnos. La investigación, los eventos de circulación de arte, la movilidad internacional prepara a los estudiantes de la UArtes a ser parte activa y estratégica de un mundo cada día más interconectado, ser competentes para trabajar como profesionales globales y capaces de vivir como ciudadanos globales. Graduados de la UArtes se han inscrito en programas internacionales de posgrado de alto nivel; lo que da cuenta de que las políticas de internacionalización han cumplido su propósito, sirviendo al principal protagonista del proyecto educativo.

Discurso de graduación

Saúl Sosnowski

University of Maryland, College Park
Universidad de las Artes (Guayaquil, Ecuador)
15 de diciembre de 2018

Hay algo que, quizá por obvio, podría ser pasado por alto, ¡pero no lo será! Ésta es la primera promoción que se gradúa de la Universidad de las Artes. Por eso, a cada uno de los veintisiete graduados en Artes Visuales, le corresponde una calurosa felicitación y el aplauso de todos quienes nos hemos reunido para celebrarlos. Salen muñidos con la capacidad de observar y pensar, de ejercer los deseos de la imaginación, de ver el mundo como solo quienes se han adentrado en las artes pueden hacerlo.

Habiendo vivido y convivido con lo que definen la misión y la visión de la Universidad de las Artes quizá ya no les llame la atención la definición misma de esta casa de estudios. Quizá tampoco el hecho de estar en Guayaquil, un lugar que todo argentino conoce por el encuentro que tuvieron San Martín y Bolívar aquí mismo, en una casa que ocupaba este predio. Fue un encuentro misterioso del que conocemos el resultado pero no lo que allí hablaron. La historia lo desconoce pero no la literatura: un texto de Borges, “Guayaquil”, lo preserva en su dinámica y en sus interrogantes.

Viniendo desde afuera, entonces, pero sintiéndome cada vez más parte del proyecto ejemplar que ustedes representan, quisiera subrayar que aprender a “investigar sobre artes y en artes” la singulariza y privilegia en el más amplio espectro de la formación universitaria (y no solo de la ecuatoriana). Lo hace precisamente cuando las exigencias de muchos padres y estudiantes suelen ser de réditos inmediatos. Supongo que más de uno habrá leído u oído decir: “Al cabo de tantos años, usted obtendrá una salida laboral en..., así que nada de ir flotando en búsqueda de carreras que solamente satisfacen otras necesidades y deseos...”. Mientras las artes, y las humanidades en general, se definen por una dimensión de la creatividad, por un proceso insaciable de búsqueda, y remiten a lo más profundo de la subjetividad, el énfasis material repercute en el lugar de llegada, en lo utilitario. Como en algún momento señalara James Billington, el director de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, “por algo se habla hoy de la “edad de la información” más que de la “edad del conocimiento”, término que al incluir también a las ciencias, supera el ancla de la tecnología”.

Precisamente por esta confluencia de saberes, al celebrar el cincuentenario del film de Stanley Kubrick, 2001. A Space Odyssey (“Odisea del espacio”), viene bien tener en cuenta que la voz de HAL (letras que apenas enmascaraban a la IBM) ha servido de base para los asistentes virtuales Alexa y Siri. En el contexto de lo que hoy nos convoca, cabe tener presente, asimismo, las palabras de Steve Jobs cuando dijo que en el ADN de Apple está inscripto que la tecnología no basta; que el éxito de sus productos emana de haberla plasmado con las artes y con las humanidades. Las líneas estilizadas siguen siendo un factor decisivo en la manufactura de sus productos. ¿Cómo sostener, entonces, que la estética no genera réditos?! Lo hace, como bien sabemos, en su propia dimensión y además, de otra manera, cuando el arte se aplica a la tecnología.

Para universidades regidas cada vez más como corporaciones donde imperan las columnas del deber y el haber, la base desde la cual partió el genio tecno-artístico de Jobs debería ser uno de sus pilares. Para quienes aún lo dudan, ¿será que algunos ejemplos históricos

adicionales de cómo las artes y las humanidades anticiparon ciertos descubrimientos facilitarán nuestra tarea? Un modelo excelso de arte, invención y ciencia en Leonardo da Vinci; unos siglos después la imaginación literaria y científica de Jules Verne; unos siglos antes, la educación integral en el Trivium (gramática, lógica, retórica) y el Quadrivium medieval (aritmética, geometría, música y astronomía).

Frente a la universidad vista desde y con una base económica, las artes y las humanidades proponen que sin políticas culturales, sin un patrimonio cultural compartido, multidisciplinario y, dadas las crecientes migraciones y la globalización de los saberes, también transfronterizos, la “clientela” carecerá de las letras y de las voces que las enuncien. Por otra parte (lo sabemos), las humanidades y las artes son importantes en sí por lo que dicen y por lo que callan en torno a qué y a quiénes somos. Sin ellas, las universidades pasan a ser escuelas vocacionales. Buscarle la inmediatez utilitaria para justificarlas, es reducirlas a una ecuación económica descartando su impacto a corto y largo plazo. Como me lo comentara recientemente una lúcida psicoanalista, lo que desde las humanidades y desde las artes impartimos y compartimos es lo contrario de lo masificado. Lo que nosotros hacemos no será “utilitario”, en el sentido más burdo y material, pero tiene utilidad en lo no-utilitario. Eso es lo que sutilmente abona el éxtasis frente a una obra de arte, así como la ponderación de un producto cuyas líneas nos afectan en una zona que no pasa por la plasticidad de una tarjeta de crédito.

Como esta institución no existe en un vacío sino que es parte de un sistema de educación superior, quisiera ampliar las dimensiones de lo que ella significa. “Las artes y las humanidades están en crisis”, nos dicen y decimos, sin pensar frecuentemente que ello implica un posible cambio de dirección. Por lo general, “crisis” alude a que algunos programas son amenazados, reducidos o eliminados; que las asignaciones financieras son menores; que ya no hay tantos puestos para nuestros graduados; que es cada vez menor el número de estudiantes que se postula para posgrados; que más que solo en arte y en literatura, el profesorado debe pensar en materias de orden práctico;

que muchos optan por carreras que recaben en alguna oferta de trabajo; que si la clave está en hallar empleo cabe enfrentarse a un dilema ético al reclutar estudiantes para nuestros programas, aun sabiendo que la salida laboral no será la académica...

De ser eso todo lo que echamos al cesto de la crisis (y no, no es poco), más que hablar de “crisis” deberíamos rubricarlo como un “problema laboral”. Abramos un poco más ese panorama, ante todo porque la reducción financiera para las artes y las humanidades no garantiza automáticamente una mano abierta para las ciencias sociales o para otras disciplinas. En la mayoría de las universidades de nuestro continente, así como en otras latitudes, el mantra que proclama y exige “innovación y emprendimiento (“innovation and entrepreneurship”), se da al compás de un porcentaje cada vez menor de fondos para la educación integral. El cuestionamiento no se limita a las artes y a las humanidades; es mucho más pronunciado cuando consideramos el sentido mismo de la educación universitaria, lo que significa la universidad en tanto institución, en cuanto a su función y a sus metas. Más aún: es un tema político porque atañe a la formación de una ciudadanía pensante, a la posibilidad de vivir en un estado democrático que no solo tolere sino que fomente un pensamiento crítico y aliente la creatividad sin restricción alguna. Es la salvaguarda de la ciudadanía, de la ética ciudadana, frente a las amenazas del autoritarismo y sus correlatos discriminatorios y xenófobos que se benefician de una educación deficitaria y de la docilidad y torpeza moral del rebaño. Al mismo tiempo tengamos muy presente que al Estado no le corresponde fijar normas culturales; le compete garantizar el espacio de la libertad de pensamiento y creación; facilitar justamente la dimensión más provocadora que subyace a tantas de las mejores y duraderas expresiones de las artes. Desde la dimensión que cada uno de nosotros elige y que responde a múltiples talentos y deseos, creo que es la mejor manera de contribuir respondiendo a las necesidades y expectativas de una nación en constante desarrollo.

Una ceremonia de graduación siempre implica un mensaje y una apuesta al futuro. Como muchos de nosotros somos un tanto memoriosos desde mucho antes que la memoria fuera de interés académico, recordemos lo siguiente. Cuando las repúblicas americanas se hallaban abocadas a la construcción de la nación, sus proclamas apelaban a la necesidad de técnicos e ingenieros frente a la proliferación de abogados y teólogos; no por ello, sin embargo, dejaron de aplicar el estudio de la filosofía, la historia, las artes... Su énfasis respondía a las exigencias de una nueva nación. En el “Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el 17 de septiembre de 1843”, Andrés Bello (1781-1865), venezolano que fue por un tiempo maestro de Bolívar, autor, entre otras obras fundamentales, de la Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos (1847), abogó por el fomento de la enseñanza literaria y científica en la instrucción elemental porque es “la fuente de donde se nutre y se vivifica”. El argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) entendió lo que debía obtener la educación en términos de un campo de batalla. El ecuatoriano Juan Montalvo supo entretener el poder de las artes y de la pluma no sólo para analizar lo estético y agregarle algunos capítulos al Quijote, sino también para actuar en contra del caudillismo y la impronta autoritaria. En Ariel, el uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) dijo:

Cuando cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empeña en mutilar, por medio de ese utilitarismo y de una especialización prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado e ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos que, incapaces de considerar más que el único de la realidad con que estén inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida.

El argumento de este texto publicado en 1900 sigue vigente hasta el día de hoy. Unas décadas más tarde se dejó oír lo siguiente: “No negamos, cómo habíamos de negar, la necesidad del desarrollo económico, pero lo aceptamos solamente como un medio, como el limo fecundo donde ha de germinar una alta cultura, a la vez humana y nacional”. Esta declaración proviene del argentino Alejandro Korn (1860-1936). Pertenece a su discurso como primer decano electo con el voto estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es 1918. Su elección respondió a la Reforma Universitaria lanzada desde Córdoba hace ahora exactamente un siglo. Diez años más tarde, en 1928, el peruano Antenor Orrego (1892-1960) exaltaba esa Reforma como “un movimiento civil de las nuevas generaciones americanas para crear una cultura, un movimiento de la nueva América hacia la civilidad”. Orrego observaba el panorama europeo y lo que se había trasladado a este lado del Atlántico. Criticando cómo “la especialidad mata a la civilidad”, decía: “se pierde la visión panorámica de las cosas en (des)medro de la particularidad y el detalle. El técnico devora al ciudadano. La política misma se profesionaliza y se rebaja (más adelante menciona las “especialidades de Mussolini y Primo de Rivera”). El poeta no es más que poeta, el químico no es más que químico, el comerciante no es más que comerciante y todos dejan de ser hombres civiles. La ciudadanía se torna parasitaria y se reduce a una casta profesional: la de los políticos de oficio”. Ese mismo año, el uruguayo Carlos Quijano (1900- 1984), recordado, entre otras cosas, por haber fundado y dirigido el semanario *Marcha*, comentaba: “Sin duda que la sociedad necesita profesionales y que el Estado tiene el deber de contralorear la preparación y la acción de estos. Nunca, pues, la Universidad podrá dejar de tener escuelas de formación profesional. Pero, ¿cumple el instituto universitario su misión reduciéndola a esa tarea? No. La Universidad debe ser además un gran centro de cultura, un gran centro de investigación científica aprofesional, si se nos permite el término”.

Los he citado porque desde sus respectivos países y momentos históricos reflexionaron sobre la función de la universidad y porque

lo hicieron conscientes del impacto de la Reforma Universitaria más allá de lo que implicaba para su gobernabilidad interna. A su modo, y respondiendo a contextos puntuales, barajaron algunos de los elementos que están en juego hoy cuando hablamos de crisis: universidad y cultura, universidad y formación ciudadana; ciudadanía y política.

Insistimos en obtener medidas de rendimiento puntuales para cada materia pero generalmente no evaluamos al estudiantado cuando tras varios ciclos lectivos emerge como diplomado. ¿Diplomado en qué más allá de poseer conocimientos básicos que lo acreditan en alguna especificidad? O lo evaluamos, como lo exigen cada vez más los estamentos políticos, en función de empleos y salarios pero no en función de sensibilidad y capacidad creativa, de adopción y ejercicio de valores éticos, de responsabilidad ciudadana. Si no lo hacemos –y percibo que estar en esta institución apunta precisamente a lo soslayado en otras— lo que se condiciona es el sentido mismo del término “valor” reduciéndolo a lo mercantil; la educación como trueque. A nivel mundial, como el ataque de políticos cuya misión primordial es seguir ejerciendo el poder, y desde una ciudadanía sometida cada vez más a la demagogia y a la ignorancia –entendida ésta como el no-querer-saber—, está dirigido contra más de un sector universitario, cabría pensar en cómo quienes estamos hoy aquí, en la Universidad de las Artes, dedicados a una de las variantes más excelsas del saber y del sentir, del imaginar y del creer en ese poder, podremos hallar aliados en las áreas privilegiadas (y sí, necesarias) en las ciencias y la tecnología (la exhibición de las obras de quienes hoy se gradúan prueba que lo saben). Humanidades-Artes-Ciencias no deben ser vistas en una relación adversativa porque así lo pudieran plantear ministerios de educación o administraciones universitarias donde esas disciplinas aparecen casi como complementarias, subsidiarias, algo tolerado por necesidad porque sin nosotros, sin nuestras diversas maneras de ver y mostrar el mundo, no hay universidad. Desde la funcionalidad educativa, desde la búsqueda del conocimiento, así

como en la implementación de lo hallado, deben ser vistas allí, y en la sociedad en general, en términos complementarios. Un ejemplo a la vista: cito un comentario que apareció en el diario La Nación (Buenos Aires) el 18 de noviembre de 2018 sobre la muestra del artista Tomás Saraceno en el Palais de Tokyo de París. Se habla de él como poseedor de “la mente libre del artista y la precisión cartesiana del científico”. “Una cruza rara, un gurú de los tiempos modernos, un maestro en crear redes para cuidar el ecosistema”. Y Rebecca Lamarche-Vadel, curadora del Palais de Tokyo dijo: “Es un artista gigante, comparable a Marcel Duchamp y a Leonardo da Vinci, alguien capaz de mirar más lejos, de salirse de la horma y aventurarse en lo desconocido guiado por su intuición”.

Cruce y ejercicio de saberes, entonces. No es casual que muchas empresas, más que por los que poseen conocimientos técnicos, opten por quienes han estudiado y ejercido diversos aspectos del arte y de las humanidades. Saben que creatividad y pensamiento crítico son indispensables no solo como componentes ciudadanos sino como instrumentos eficaces en la industria. Frecuentemente, en un espacio visto desde diferentes ópticas se cruzan las interrogantes y las búsquedas. Por otro lado, un ingeniero y un humanista se enfrentan a una interrogante desde posiciones diametralmente opuestas. El ingeniero sabe qué quiere construir y opera de adelante hacia atrás; el humanista frecuenta la duda hacia donde ésta lo conduzca; el artista define su propio sendero.

El desafío al que nos enfrentamos al optar por una carrera, al concluir, y al salir de la universidad para comenzar una nueva etapa, es transnacional. En esta encrucijada la batalla es política y es global, si bien las propuestas y las estrategias tienen un cariz local para responder a las condiciones de cada institución, cada ministerio de educación, cada país. Y es global porque las repercusiones lo son en la medida en que la reducción de las artes y las humanidades implica una mayor ignorancia que conlleva al aumento de prejuicios y prejuiciados, a la exacerbación de la intolerancia y de todos los otros factores que hacen a una ciudadanía global.

Sabemos de sobra cómo un índice de conocimiento humanista y familiaridad con las artes no ha sido un antídoto al odio y a la exacerbación de la violencia étnica, racial, religiosa, de género... Sabemos, asimismo, que no podemos caer en la falacia de que por ello poco importa que haya más o menos materias en disciplinas humanísticas y tan pocas instituciones dedicadas a lo que éstas ofrecen, porque la clave estaría dada por la economía. Y sin embargo, es desde y con las artes y las humanidades que aflora y se asienta la capacidad imaginativa y crítica, el rechazo a la sumisión y el cultivo de la duda, el sentido de la verdad y de la ética. Compartimos la necesidad de sobrevivir a los tiempos que corren con la educación de una ciudadanía menos automatizada y condicionada solo a lo pragmático; una ciudadanía con pluralidad de modos de conocer, cuestionar y evaluar; más pensante, crítica, curiosa, transnacional.

Si consideramos la crisis de las artes y las humanidades como subsidiaria de una crisis política mucho más grave que la amenaza utilitaria, veremos que es necesario abordarla como abordamos un texto: desmenuzándolo hasta hallar las claves del tránsito de las letras; como nos quedamos frente a una obra de arte que nos ilumina y que, en sí, muestra otras dimensiones de la corteza que habitamos y recorremos. Y eso se da por una característica que ni el artista sabe, y es que anticipa, predice, pre-siente algo en relación al clima humano de su entorno. Las pinturas de Picasso y de tantos otros artistas visuales, pre-dijeron el horror de la Segunda Guerra Mundial; Kafka (ante la ley, el embrutecimiento burocrático, etc.) predijo el nazismo y los totalitarismos. Por esa misma singularidad de las artes es que celebro la valentía, sí, la valentía de todos ustedes que han optado por las artes entre todas las otras opciones que seguramente han tenido. Sepan —seguramente lo saben o lo intuyen— que esta elección, si bien no lo garantiza, los ha inmunizado contra la mirada masificada.

Este es un momento sumamente afortunado: la salida del claustro a la calle, la que ustedes, graduados en Artes Visuales, emprenden ahora, señala la culminación de una sabia decisión. Junto con

desearles el éxito que se merecen me permito pedirles que no olviden que la responsabilidad ciudadana implica compartir lo aprendido. Quizá más que en otros momentos de la historia o porque, como siempre, estamos en el fin de los tiempos, requerimos de esa visión, de esa integridad, de esa versión de lo pleno que nos da el arte. Ustedes la poseen y sabrán cómo ejercerla. Todo esto empieza el lunes. Hasta entonces y para siempre, ¡a celebrar! ¡Felicitaciones, graduados de la primera promoción de la Universidad de las Artes!



Ikiam: Ciencias de la vida y de la tierra en la región amazónica ecuatoriana

Jesús Ramos Martín

En el presente capítulo se desarrollarán los elementos que permitieron la creación, fundación y proyección de la Universidad Regional Amazónica Ikiam⁴. Un proyecto de universidad pública especializado en ciencias de la vida y de la tierra cuyos enfoques pedagógicos, de investigación y de gestión son innovadores. Describiremos cómo influyeron en su creación y desarrollo aspectos tanto políticos como meramente educativos y trataremos de dar una visión de los logros, resultados, retos y oportunidades que su existencia supone en un contexto que cada vez exige mayor internacionalización.

Esta universidad, como otras tres fundadas en 2013 dentro del proceso de transformación educativa en Ecuador, respondió desde su génesis a proponer soluciones a necesidades locales, nacionales y globales concretas, cuya conjunción necesariamente promueve la oportunidad de hacer las cosas de manera diferente. Describiremos brevemente su origen, sus primeros pasos, así como los desafíos en términos de institucionalización, infraestructura y gestión del

⁴ Ikiam significa bosque o selva en el idioma indígena shuar. Una síntesis de las principales cifras e indicadores de la universidad se encuentra en el portal: https://www.ikiam.edu.ec/ikiam_cifras.html

presupuesto, los cuales fueron múltiples, en la medida que está ubicada en una zona de difícil acceso y con condiciones socio-económicas precarias que, sin embargo, es el lugar idóneo para llevar a cabo estudios de investigación especializados en materias de la vida y de la tierra. También expondremos los principales logros obtenidos en materia de investigación, docencia y vinculación con la sociedad, así como sus proyectos de internacionalización, ya que más allá de sólo responder a necesidades locales, la creación de esta universidad tuvo desde un inicio la intención de apoyar proyectos políticos y educativos de orden nacional en Ecuador.

Relativamente joven, el proyecto, que a la fecha de este estudio cumplía recién cinco años, dio frutos y proyectó nuevas posibilidades, así que también hablaremos del estado en el que se vislumbran los retos a futuro y los impactos que las nuevas políticas de educación superior suponen para él.

Educación Superior en Ecuador y reformas legislativas

Históricamente, las universidades en Ecuador se caracterizaron por centrarse en la docencia, considerando a la investigación científica y el desarrollo tecnológico como actividades accesorias. Debido a ello, los diferentes gobiernos destinaron presupuestos limitados y el acceso a la universidad siempre se concentró en los jóvenes con mayores niveles de ingreso. Aunque siempre ha habido investigación, ésta tenía poca relevancia a nivel internacional por el reducido volumen de producción científica y porque la mayoría de los resultados de investigación no se publicaba en revistas científicas internacionales. A modo de ejemplo, y tomando los datos del sistema de indexación y evaluación de publicaciones científicas Scimago, en el año 1999 Ecuador publicó tan solo 137 artículos en revistas indexadas en la base de datos SCOPUS, y la mayoría fueron, además, colaboraciones con investigadores extranjeros que contaban con coautores

ecuatorianos. En ese orden de ideas, se necesitaba un cambio que modernizara el sistema y lo hiciera más accesible a la población, así como más relevante a nivel internacional, lo que permitiría a la Educación Superior de Ecuador avanzar hacia la mejora de la calidad en términos integrales.

En octubre de 2010 se aprobó la nueva Ley Orgánica de Educación Superior (LOES), en cuya Disposición Transitoria 15 se establecía la creación de la Universidad Regional Amazónica Ikiam. En septiembre de 2011 el ejecutivo trasladó la responsabilidad del desarrollo del proyecto Ikiam al Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano (MCCTH) (Wise & Carrasco Montalvo, 2018).

La LOES implicó un cambio en la concepción de la Educación Superior, en la medida que estableció objetivos ambiciosos, pero necesarios, en cuanto a la formación del profesorado, los mecanismos de evaluación de universidades y otros elementos en pro de la calidad, muy en la línea con el acontecer internacional. En concreto, su artículo 93 formaliza el principio de calidad en la educación superior, considerando las perspectivas de excelencia, relevancia, eficiencia, transferencia de conocimiento y mejora mediante la auto-reflexión y la evaluación crítica externa (Wise & Carrasco Montalvo, 2018).

Como indican Wise y Carrasco (2018), la ley involucró una reinversión del sistema de educación superior del país. Se establecieron las agencias de control de la calidad, así como una trayectoria académica con requisitos claros que permitió que el colectivo de profesores tuviera remuneraciones competitivas no solo a nivel regional sino internacional. También incluyó el cierre de 14 universidades llamadas “de garaje”,⁵ que no cumplían con criterios mínimos de calidad;

⁵ La “universidad de garaje”, fenómeno común a varios países de América Latina, lleva tal nombre en referencia a la infraestructura improvisada de supuestos centros de enseñanza superior que no cumplen con los conceptos universales de lo que debe ser una universidad. La “universidad de garaje” es además, resultado del pensamiento mercantilista de la educación privada y su aplicación descontrolada que desemboca en la degradación de la educación universitaria.

y al mismo tiempo abrió la oportunidad de crear cuatro nuevas universidades, todas ellas especializadas, que recibieron el calificativo de “emblemáticas”: Yachay Tech, orientada a la tecnología; Ikiam, enfocada en las ciencias de la vida y la tierra; UNAE, la Universidad Nacional de Educación; y UArtes, la Universidad de las Artes.

La realidad económica que circundó y justificó los cambios en la Educación Superior, correspondía a la de la reprimarización de la producción en la región. Y en particular Ikiam se propuso orientar sus esfuerzos para cambiar el foco de atención de los conocimientos y, en lugar de visualizar únicamente la posibilidad de extracción de materias primas, se orientó hacia la proposición de alternativas para actividades basadas mayormente en la generación e incorporación de conocimiento a los productos derivados de la abundante diversidad biológica del país, lo que revertiría la tendencia de que, a medida que los años siguieran pasando, el peso relativo del sector industrial en el Producto Interior Bruto (PIB) decaería y subiría el peso de la extracción y exportación de materias primas y productos agrícolas.

Era necesario cambiar la matriz productiva, de tal suerte que se pudiera pasar de una economía primaria exportadora, altamente dependiente de la extracción de recursos naturales y las rentas del petróleo, a una economía basada en conocimiento y talento humano, que podría ser el “único recurso infinito” (SENPLADES, 2013; Vicepresidencia de la República del Ecuador, 2015).

La Estrategia Nacional para el Cambio de la Matriz Productiva (Vicepresidencia de la República del Ecuador, 2015: 63) identifica a Yachay Tech e Ikiam como proyectos estratégicos que deben formar profesionales que contribuyan con el cambio de la matriz productiva. Y en este sentido, Ikiam tomó un lugar central para la realización de la ciencia base, lo que la forzaba desde el comienzo a centrarse en la labor investigativa y docente en ciencias de la vida, ciencias de la tierra, ecosistemas, biología, desarrollo de taxonomías, biodiversidad, material genético e identificación de principios activos, todo

lo cual está ligado a las ciencias básicas y al estudio de los recursos propios del Ecuador.

Para este efecto resultó de trascendente importancia su ubicación, ya que Ikiam se construyó en la región amazónica central de Ecuador, en la provincia de Napo dentro de la ciudad de Tena, justamente a poca distancia de la recientemente creada Reserva Biológica Colonso Chalupas (RBCC), de más de 93.000 hectáreas, que ofrecía a Ikiam la posibilidad de utilizarla como un gran “laboratorio vivo” en sus actividades de investigación.

Dentro de esta concepción estructural, Ikiam realizaría investigación de ciencias básicas que luego serían pasadas a Yachay Tech, donde el enfoque era fuertemente tecnológico, para que a partir de un proceso de agregación de valor e industrialización los “recursos” detectados por Ikiam se transformaran en “productos” (Ramos-Martín & Vasquez Bustamante, 2018).

Dado que las cuatro universidades comparten fundamentos y problemas similares, ha sido natural que trabajen con un alto nivel de coordinación y de equipos. No obstante existen diferencias, pues las presiones políticas a las que se han enfrentado son diferentes y, a medida que cada una de ellas fue desenvolviéndose en su curso de desarrollo, han definido caminos diversos y separándose poco a poco de este trabajo fuertemente colaborativo que marcó su inicio.

Aunque abundar sobre los resultados de los cambios normativos no es el objeto de esta contribución, es necesario apuntar que el sistema de educación superior del país ha mejorado en los últimos años y el aumento en la calidad se observa en el hecho de que muchos graduados ecuatorianos han completado con éxito estudios de posgrado en el exterior, pero también en el aumento significativo de la investigación y, por ende, de la producción de conocimiento y publicaciones científicas. No obstante, la sostenibilidad de estos cambios está en entredicho, especialmente con los cambios de orientación en la política de educación superior.

La concepción de Ikiam

En febrero de 2012, durante las primeras fases del proyecto Ikiam, el Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano (MCC-TH) contrató con el Massachusetts Institute of Technology (MIT) un análisis detallado de la situación. El análisis se condujo con la intención de asesorar sobre el posicionamiento estratégico de la futura Ikiam, así como para construir una ventaja competitiva internacional (Wise & Carrazco Montalvo, 2018). Poco después se realizó en el país un taller internacional con expertos invitados,⁶ al cual acudieron 53 investigadores extranjeros y 10 ecuatorianos procedentes de diversas universidades y centros de investigación de prestigio a nivel mundial. El resultado de estas consultas fue la incorporación de conocimiento internacional en el proceso de desarrollo del proyecto Ikiam, así como la adopción de mejores prácticas a nivel internacional en su estructura y marco estratégico (Wise & Carrazco Montalvo, 2018).

Recogiendo las ideas originales tanto de la LOES, del Plan Nacional para el Buen Vivir (SENPLADES, 2013), de la Estrategia Nacional de Cambio de la Matriz Productiva (Vicepresidencia de la República del Ecuador, 2015), así como de las consultorías del MCCTH y del taller internacional, el Estatuto Académico de la Universidad Regional Amazónica Ikiam⁷ (Ikiam, 2019) se redactó y contempló una misión y visión compatibles con los objetivos esperados para esta universidad.

La misión de Ikiam (artículo 4) es “Proporcionar formación académica y producción científica de calidad para la conservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, basados en una cultura innovadora y comprometida con el medio ambiente y la

⁶ Ver <https://workshopikiam.wordpress.com/>

⁷ Disponible en la página web de la Gaceta de Ikiam: https://ikiam.edu.ec/documentos/normativa_interna/18.%20RESOLUCION_No._0244-IKIAM-R-SE-054%20-2019.PDF

sociedad”. Mientras que su visión es “Ser una institución de educación superior de referencia nacional e internacional en la formación de profesionales e investigadores y en la generación y transferencia de conocimientos sobre biodiversidad, recursos naturales y sostenibilidad que contribuyan a la solución de problemáticas sociales y ambientales” (artículo 5).

En términos generales, se puede decir que Ikiam se ha mantenido fiel al espíritu original de su concepción, a pesar de que con el cambio de gobierno en 2017 las prioridades de las autoridades de educación superior del país cambiaron, como veremos más adelante.

Institucionalización

Tras la creación de las universidades nuevas hubo una voluntad política de cambiar el Sistema de Educación Superior, abriendo el sistema a nuevos modos de gestión, pero también de docencia e investigación en línea con lo observado a nivel internacional. La realidad fue que las universidades abrieron sus puertas sin contar con todas las herramientas necesarias: una estructura de gobierno temporal, pero funcional; un desarrollo de procesos y de normativa interna; plataformas de gestión académica; plantas docentes que garantizaran el funcionamiento de los primeros años y una infraestructura adecuada para tales fines. Esto hizo que los primeros años implicaran un esfuerzo adicional al tener que compatibilizar la gestión de universidades ya en marcha con el despliegue de todas estas herramientas necesarias, con las que ya contaban las universidades existentes pero que no estaban desarrolladas en las nuevas.

De forma paralela a la gestación del proyecto de la universidad en el seno del MCCTH, se dio también el trámite parlamentario que exige la legislación ecuatoriana. De esta forma, el martes 12 de noviembre de 2013, el pleno de la Asamblea Nacional del Ecuador expidió la Ley de Creación de la Universidad Regional Amazónica Ikiam, que

fue publicada en el Registro Oficial Suplemento Nro. 144 con fecha 16 de diciembre de 2013.⁸ De esta manera se formalizó la creación de la universidad, aunque en los primeros años funcionaría todavía como un proyecto de inversión del MCCTH.

La estructura de gobierno de la universidad, al igual que la del resto de universidades nuevas, contemplaba una comisión gestora que funcionaría, originalmente, por un período de cinco años. En el año 2018 este período fue extendido un año más hasta finales de 2020, momento en el cual se deberían celebrar las elecciones tanto para elegir a las autoridades como a los representantes de los colectivos de profesores, trabajadores y estudiantes al Consejo Académico que, desde el 1 de enero de 2021, se convierte en el máximo órgano de decisión de la universidad y se equipara así la gobernanza con la de las universidades existentes.

En una primera fase, mediante Decreto Ejecutivo Nro. 553 del 19 de enero de 2015, el presidente de la República designó a los miembros de la comisión gestora, formada por cinco expertos académicos internacionales con abundante producción científica y con experiencia en diferentes ámbitos de la gestión, entre los que destaca el levantamiento de fondos de investigación. Este modelo supuso una apuesta por establecer criterios internacionales tanto para el personal como para medir su rendimiento (Wise & Carrasco Montalvo, 2018). El contrapunto es que, en términos generales, desconocían la realidad del territorio, la lengua, la legislación nacional y la cultura, factores que impidieron una mayor contribución de estos investigadores. La comisión se completaba con un representante del ejecutivo, en este caso, del MCCTH.

El cambio de gobierno en 2017 implicó un cuestionamiento por parte del nuevo ejecutivo al funcionamiento de estas comisiones, alegando que la mayoría de los comisionados no residían en el país y actuaban meramente como asesores y revisores de las políticas

⁸ Disponible en el portal de transparencia de Ikiam: https://lotaip.ikiam.edu.ec/ikiam2020/enero/anexos/Mat%20A2-Base_Legal/Ley%20Creacion%20IKIAM_0.pdf

definidas por los equipos de gestión. Es así que, en 2018, con la reforma de la LOES se modificaron las leyes de creación y la composición de las comisiones gestoras. Éstas pasaron a estar conformadas por ocho miembros, de los cuales cuatro son internos a la universidad, dos son profesores externos vinculados a otras universidades y se estableció la presencia de dos representantes del ejecutivo, en el caso de Ikiam, de un representante del Ministerio del Ambiente (por la afinidad temática de la universidad) y otro de la Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT).

El cambio de modelo de gestión fue más allá de la estructura de la comisión gestora. Así como en el primer modelo las universidades gozaban de un alto grado de autonomía en su gestión, esto se vio alterado con los recientes cambios. Las prioridades del nuevo gobierno en materia de Educación Superior cambiaron y ya no buscaron universidades de excelencia que pudiesen insertarse rápidamente y competir en el circuito internacional. El nuevo criterio que definía el éxito de la gestión para la administración central se circunscribió al aumento del número de estudiantes y eso se reflejó en una tensión creciente en el seno de la comisión gestora y entre las autoridades de Ikiam y SENESCYT.

Con el paso del tiempo y con los cambios en los secretarios nacionales (tres en un período de cuatro años), la prioridad en la docencia dejó de lado la preocupación por la investigación. Además, en un proceso de nacionalismo mal entendido, se comenzó a criticar abiertamente desde el ejecutivo la contratación de personal docente extranjero, a pesar de que la universidad debe aplicar la legislación nacional y la multiculturalidad es una característica propia de las universidades a nivel mundial. Si bien hoy día parecen haber ventajas para los candidatos extranjeros, esto podría revertirse si hubiera más doctores en Ecuador.

El resultado es que el cambio en la gobernanza de las universidades ha implicado un mayor nivel de intervención del ejecutivo, hecho que se ha visto agudizado en 2020, cuando el ejecutivo ha cambiado a los rectores de las universidades, justo en los meses previos a las

elecciones que deberían establecer el Consejo Académico. Aunque es cierto que la ley le daba esos atributos al poder ejecutivo, no es menos cierto que estas intervenciones han supuesto una erosión evidente de la autonomía universitaria, con el malestar de su comunidad.

En nuestra opinión, ninguno de los dos modelos de funcionamiento ha sido satisfactorio. El primer modelo contaba con investigadores de categoría internacional, pero es cierto que su ausencia en el territorio hacía difícil poder aprovechar todas las redes y contactos que éstos tenían. El segundo modelo era muy forzado desde su concepción. Al ser universidades nuevas y con personal docente joven, la mayoría de los miembros internos no tenía la necesaria experiencia en gestión académica. Los miembros externos, con gran experiencia docente, también tenían poca experiencia de gestión. Además, resultaba muy extraño despachar y tomar decisiones de política académica de la universidad con compañeros que provenían de otras universidades. Finalmente, los representantes del ejecutivo, que en muchas ocasiones no participaban de las reuniones o, si lo hacían, mostraban un desconocimiento absoluto de la gestión de una universidad, eran personas con muy poca o ninguna experiencia en el ámbito de la educación superior, lo que hacía que las decisiones importantes, que requieren pasar por el máximo órgano que es la comisión gestora, no fluyesen de la manera requerida por el día a día de la universidad.

Como reflexión, se debería haber dado una mayor autonomía a los equipos directivos, sin intervención alguna ni de comisionados externos (que no viven el día a día de la universidad) ni de representantes del ejecutivo (que no tienen experiencia en educación superior). Esto no quiere decir que las universidades no fuesen sujetas a control, pero lo podrían ser en la misma medida que el resto de universidades, por medio de los órganos de control definidos en la legislación.

El proceso de institucionalización de la universidad no acaba con la definición de los órganos de gobierno. Como se ha mencionado, la universidad inició actividades sin contar con una estructura

administrativa bien definida y sin disponer de toda la normativa interna y procesos necesarios. El trabajo en esta línea ha sido intenso. De hecho, uno de los desafíos más importantes ha sido trabajar de manera paralela en tres grupos de actividades cruciales y muy demandantes de recursos: a) el funcionamiento ordinario de una universidad ya en marcha; b) el desarrollo y despliegue de los procesos y normativa interna; y c) la planificación y el desarrollo del crecimiento a futuro.

Una parte importante de este proceso de institucionalización tiene que ver con la estabilización de la plantilla de funcionarios, tanto de profesores como de personal administrativo. Este punto es crucial, pues la normativa exige que muchos de los cargos sean ocupados por personal con nombramiento, algo que era imposible de cumplir en universidades nuevas. Desgraciadamente, la Ley de Creación no contempló esta posibilidad ni el hecho de que hubiesen sido necesarias disposiciones transitorias que facilitasen ocupar esos puestos de responsabilidad con personal que todavía era ocasional. Para solucionar esta situación, la universidad ha llevado a cabo dos concursos de méritos y oposición de profesores, así como uno de personal administrativo que, sin embargo, son claramente insuficientes.

La evolución del personal docente ha tenido altibajos en estos años y no ha conseguido crecer al ritmo requerido por el aumento de matrícula, lo que ha conllevado, sobre todo en los tres últimos años, un aumento de la carga docente que atenta contra el fin de la universidad, que es ser referencia en investigación. El número de personal docente fue creciendo de manera modesta hasta el año 2019. En 2020, el efecto de los recortes indujo una reducción del número de profesores, que probablemente se verá agravada con los datos del segundo semestre del año y en 2021, pues, al ser año electoral, la ley prevé que los presupuestos sean prorrogados, por lo que los recortes presupuestarios de 2020 se mantendrán en 2021. A pesar de todo, es destacable que el porcentaje de profesores con PhD. se ha mantenido alto en el tiempo, siendo en el año 2020 del 40%, cuando el promedio

nacional es de apenas el 8% de los profesores universitarios que cuentan con doctorado.

Otro aspecto interesante en cuanto al personal docente está relacionado con la incorporación de técnicos docentes, de investigación y, sobre todo, de laboratorio, los cuales, en 2020, corresponden al 19% del personal docente e investigador. Este colectivo es de especial importancia en una universidad, debido a que cuenta con laboratorios que precisan personal técnico muy especializado y a que tiene una fuerte vocación por la investigación.

Este colectivo, junto con el de profesores con maestría, es el más interesado en que la universidad amplíe su oferta de posgrado (maestría y doctorado). Pues esto permitiría introducir modelos de gestión innovadores en los que la universidad ha venido trabajando y que permitirían la compatibilización del trabajo en la universidad con sus estudios de posgrado. Tal situación beneficiaría a ambas partes, pues estos docentes podrían completar su formación en la misma universidad, mientras que mantendrían su puesto de trabajo (con horario reducido); de tal manera que el conocimiento adquirido no se perdería y la actividad de los laboratorios no se vería afectada. Desgraciadamente, la política de recortes, acentuada en los años 2019 y sobre todo 2020, hace peligrar este modelo de gestión para los estudios de posgrado, que había logrado un gran consenso entre los profesores y personal técnico.

La ubicación de Ikiam en la región amazónica central del Ecuador, rodeada de comunidades kichwa, hace que desde el inicio la universidad haya mantenido muy buenas relaciones con las nacionalidades indígenas de la región amazónica. Sabemos que la región amazónica, que ocupa casi la mitad del país, pero apenas cuenta con el 6% de la población, ha sufrido históricamente por la escasa presencia del estado a todos los niveles. En la región se dan los niveles más altos de pobreza, analfabetismo, desnutrición infantil y embarazo juvenil, por lo que los desafíos son importantes. Además, a pesar de la altísima precipitación -4.000 milímetros (litros/m²) al año-, un porcentaje muy elevado de la población no cuenta con agua potable

y otros servicios básicos. Por lo que una universidad dedicada al medio ambiente tiene un trabajo importante para informar a los decisores de políticas públicas y a la población afectada sobre medidas que puedan mejorar la calidad de vida de su población.

Es en este sentido que, bajo la dirección del otrora vicerrector Graham Wise, se inició un trabajo con las diferentes nacionalidades indígenas amazónicas y sus organizaciones con el doble fin de constituir un consejo de nacionalidades que actuara como órgano asesor del Consejo Académico y que ayudara, entre otras cosas, a aumentar la matrícula y la presencia de estudiantes indígenas.

El segundo objetivo se ha logrado, pues, como veremos más tarde, el 15% de los estudiantes de Ikiam son indígenas. Ahora bien, el desafío de la universidad en este sentido es aumentar la matrícula de las nacionalidades más pequeñas, pues la mayoría en la actualidad son kichwas; así como mejorar el proceso de aprendizaje en los primeros semestres, incluyendo el semestre propedéutico o de nivelación, pues existen brechas en función del origen geográfico entre la formación recibida por los estudiantes en su fase de educación secundaria y bachillerato, que son muy evidentes y que pueden provocar altas tasas de abandono.

El primer objetivo fue de larga maduración. Tras mantener conversaciones con los representantes de las nacionalidades indígenas de la región amazónica ecuatoriana y con la Confederación de Organizaciones Indígenas de la Amazonía del Ecuador (CONFENIAE), en septiembre de 2017 la universidad aprobó la creación del “Consejo de las Nacionalidades” de Ikiam. El consejo, de carácter consultivo, tiene por objeto aumentar la presencia de estudiantes indígenas en la universidad, garantizar su continuidad en el tiempo mediante la adopción de políticas de apoyo financiero y de aprendizaje, pero también influir en los temas de investigación de la universidad, poniendo sobre la mesa las necesidades más acuciantes de las nacionalidades que entran en la órbita de la universidad, para poder dar soluciones desde la ciencia y la tecnología. El consejo se reúne dos

veces al año y cuenta con hasta dos representantes de cada una de las 11 nacionalidades.⁹

Las reuniones semestrales y el contacto regular con los representantes han hecho posible el aumento de la matrícula indígena, así como el fortalecimiento de las actividades de investigación con nacionalidades, que se han visto reforzadas al contar con el apoyo de los consejeros y sus organizaciones.

Finalmente, la reforma del Estatuto Académico de Ikiam en 2019 refrendó la existencia del Consejo de las Nacionalidades en su artículo 78 (Ikiam, 2019), siendo Ikiam la primera universidad en Ecuador en contar con un órgano formal de representación de los pueblos indígenas.

El inicio de actividades en 2014 se hizo sin contar con todas las herramientas de gestión necesarias desde el primer momento, lo cual ha exigido un esfuerzo importante en materia de gestión documental, archivo y herramientas de gestión.

Ikiam ha basado este esfuerzo en el desarrollo propio de aplicaciones y sistemas de gestión, para lo cual conformó un equipo de desarrolladores que han trabajado con las diferentes unidades de la universidad. En primer lugar, se procedió a la sistematización y digitalización de los expedientes académicos, que posteriormente ha desembocado en un sistema propio de gestión académica, el cual incluye todo el ciclo vital del estudiante, desde la matriculación, hasta el seguimiento a los egresados, los procesos de postulación a becas, las fichas socioeconómicas de los estudiantes y los expedientes médicos.

Otra área importante ha sido la gestión documental. Aprovechando la corta edad de la institución, se procedió a digitalizar toda la información de los archivos histórico y de gestión, así como la implementación de las políticas de archivo. Posteriormente se

⁹ Las nacionalidades que componen el consejo son: Achuar, Andwa, Cofán, Kichwa, Kijus, Sápara, Secoya, Siona, Shiwiar, Shuar y Waorani. Las nacionalidades Tagaeri y Taromenane, pueblos no contactados, no tienen representación formal.

implementó el sistema de gestión de archivos Orfeo, que se vio complementado con el Sistema de Gestión Documental Ikiam (SGDI), el cual facilita las comunicaciones internas y externas con los respectivos respaldos informáticos de las comunicaciones, lo que permite un seguimiento efectivo de los procesos.

La implementación de estos sistemas ha permitido generalizar el uso de la firma digital, así como la validación de certificados y otro tipo de informaciones oficiales mediante códigos de seguridad QR, los que permiten verificar la originalidad de los documentos digitales emitidos.

Otra línea de trabajo importante fue la puesta en marcha de diversas plataformas para la educación en línea, lo que ha optimizado los procesos de aprendizaje y el contacto y seguimiento por parte de los profesores, algo que se ha probado de especial importancia con la pandemia de Covid-19, declarada por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de 2020,¹⁰ y que ha obligado a realizar la docencia de manera no presencial.

Finalmente, la universidad ha puesto en marcha el repositorio digital, que concentra la producción científica tanto de profesores como de estudiantes (incluye las tesis), así como información institucional relevante, como es el caso de la normativa interna.

En muy poco tiempo se han dado pasos de gigante en este sentido. Está claro que la transición al mundo digital ha sido mucho más fácil para nuestra universidad, de nueva creación, que para las universidades con más años de historia; pero también es cierto que hay mucho camino por delante para conseguir un funcionamiento basado en la documentación digital, que agilice los procesos, que garantice un respaldo a toda documentación oficial y que reduzca el consumo de papel y otros insumos relacionados y, de esta manera, también se reduzcan los costes operativos de la universidad. Sin duda, el contar

¹⁰ Para una cronología de la pandemia, ver <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19>

con una fuerza de trabajo joven ha hecho esta tarea mucho más fácil, pues en general tienen un gran compromiso y lo demuestran.

La sistematización de la información también ha ayudado en el proceso de autoevaluación de la universidad, pues es una fuente única de información a la que pueden acudir las diferentes unidades.

Las universidades ecuatorianas son evaluadas de forma regular por el Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES), el cual implementa su propio sistema de evaluación basado en un conjunto amplio de indicadores, en el que, desgraciadamente, ha ido perdiendo peso la investigación con las sucesivas modificaciones, especialmente durante el último gobierno. La universidad, por otro lado, cuenta con una Dirección de Aseguramiento de la Calidad, cuyo objetivo no es simplemente el de superar las evaluaciones oficiales, sino también el de recabar otra información adicional a la requerida por los órganos de control y que a su vez permitan la mejora continua de la universidad. Esto es así porque la vocación internacional de Ikiam hace que se adopten indicadores de los diferentes índices y clasificaciones de universidades a nivel mundial, como el QS¹¹ o Times Higher Education.¹² Solo la comparación con las mejores universidades del mundo puede dar luces sobre el camino que todavía debe recorrer la universidad para garantizar ese proceso de mejora continua.

En este sentido, la Dirección de Aseguramiento de la Calidad realiza ejercicios de autoevaluación que conducen a un Plan de Mejoras orientado a superar las evaluaciones formales del CACES, pero también a implementar las medidas correctivas que se identifiquen en las diferentes áreas. De tal manera, la universidad avanza de manera rápida en la calidad de la educación, de la investigación, pero también de la gestión, lo que sin duda ayudará a posicionarla como una de las universidades más interesantes de la región en temas ambientales. Los resultados de estos ejercicios de autoevaluación permiten

¹¹ <https://www.topuniversities.com/>

¹² <https://www.timeshighereducation.com/>

informar también dos documentos esenciales en cualquier universidad: el Plan Estratégico de Desarrollo Institucional (Ikiam, 2020) y el Plan de Ciencia y Tecnología (Jarrín et al., 2018), los cuales deben ser actualizados periódicamente para garantizar que la universidad dé respuesta a los cambios que continuamente se dan en la sociedad.

Una arista importante del proceso de institucionalización de Ikiam ha estado relacionada con su inserción en el Sistema de Educación Superior del Ecuador y su relación con el resto de las universidades públicas y privadas.

Desde su nacimiento en 2014, Ikiam ha sido vista con recelo por parte del resto del Sistema de Educación Superior por, al menos, dos motivos: 1) se le consideraba proyecto no solo del ejecutivo, sino de un ejecutivo en concreto. Es decir, desde el principio se le ha visto como proyecto político del anterior presidente, Rafael Correa; y 2) por su financiación, que veremos en la sección de presupuesto.

A pesar de ser vista como privilegiada por algunas universidades hermanas, Ikiam siempre ha trabajado con todas ellas para mejorar la regulación en Educación Superior. De igual forma, ha estado presente en todas las discusiones a las que ha sido invitada, tanto en las fases previas a las reformas legislativas de la Asamblea Nacional, como en aquellas reuniones administrativas que fuesen de importancia para las universidades.

Este rol activo en la discusión y diseño de procesos y de normativa supuso que, cuando se abrió el período para conformar un nuevo directorio de la Asamblea del Sistema de Educación Superior del Ecuador (ASESEC)¹³, en cumplimiento a la reforma de la Ley de Educación Superior, el rector de Ikiam formara parte de la lista ganadora de las elecciones y en noviembre de 2018 y se integrara al equipo directivo.

ASESEC ha conseguido integrar los intereses de universidades públicas, particulares e institutos tecnológicos (a los que la reforma

¹³ ASESEC engloba a todas las universidades e institutos técnicos y tecnológicos del país, ya sean públicos o privados y tiene como objetivo ser el interlocutor con los diferentes agentes del sistema, el poder ejecutivo, la Asamblea Nacional y los consejos de estado CES y CACES.

de la LOES les dio carácter de centros de educación superior en 2018). Asimismo, la ASESEC es un actor importante en las discusiones con el ejecutivo y con los órganos de control para revisar procesos y para asesorar sobre cambios normativos. Es una pena, sin embargo, que el último secretario nacional de SENESCYT haya roto con el espíritu de diálogo que había con los anteriores y haya relegado a ASESEC, apostando por una defensa clara de los intereses de las universidades privadas, algo insólito teniendo en cuenta que hablamos del ministro de Ciencia y Educación Superior del país.

En cualquier caso, el rol de Ikiam en el seno de ASESEC ha sido activo, tanto liderando comisiones de trabajo como coordinando acciones conjuntas, todo lo cual le ha valido, también, un distanciamiento con el ejecutivo y la subida de tensión que se materializó en el cambio de rector a mediados de 2020.

En particular, se pueden destacar dos puntos en los que Ikiam tuvo un papel protagónico en beneficio de todas las universidades del país. El primero fue el liderazgo en las negociaciones con el ejecutivo para lograr un régimen especial de compra pública para las universidades. En Ecuador, como en muchos países, las instituciones públicas realizan la contratación y la compra con unos sistemas muy regulados que están diseñados básicamente para los ministerios y ejecuciones de obra civil, pero que le restan la flexibilidad que las universidades necesitan. El equipo de Ikiam negoció y elaboró el borrador de reglamento que es utilizado por las universidades del país y que ha aliviado, solo en parte, el calvario que implica la compra de equipos de investigación y de los insumos necesarios.

El segundo tuvo que ver con la respuesta de las universidades a los recortes presupuestarios de los años 2019 y 2020, que han sido muy agresivos con las universidades públicas. En este caso, el rol ha sido el de dinamizador de la respuesta conjunta de las universidades, no solo en forma de protesta, sino también aportando con alternativas que, desgraciadamente, nunca fueron tenidas en cuenta por el ejecutivo.

Con el objetivo de “Promover la gestión, investigación científica y educación ambiental, para conservar la biodiversidad, ecosistemas y procesos naturales, las fuentes de agua, servicios ambientales y otros bienes del área protegida” (MAE, 2014), el 26 de febrero de 2014, mediante acuerdo ministerial, se declaró la Reserva Biológica Colonso Chalupas (RBCC) como una nueva área protegida como parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de la República del Ecuador (SNAP). Este acto quedaría refrendado con posterioridad, con su publicación en el Registro Oficial Nro. 218 del 3 de abril de 2014.¹⁴ La RBCC comprende 93.246 hectáreas de cobertura natural (Bosque siempreverde y Páramo) en la provincia de Napo.

Uno de los ingresos principales a la RBCC está tan solo a tres kilómetros de Ikiam. El gradiente altitudinal va desde los 560 a los 4.432 metros sobre el nivel del mar (Alvarez-Solas et al., 2018). Este gradiente hace que se presenten seis tipos de ecosistemas, desde el páramo hasta el bosque piemontano (zona cálido-húmeda de la región amazónica). Las características orográficas y climáticas hacen de la reserva un lugar de alto nivel de biodiversidad apenas explorado. Se trata, sin duda, de un verdadero “laboratorio vivo” que es uno de los activos más importantes de la universidad.

La reserva cuenta con una zona de amortiguamiento en la que se encuentran 23 comunidades kichwa y mestizas dedicadas, en su mayoría, a la ganadería, el cultivo (yuca, cacao, plátano) y la explotación de la madera, la caza y la pesca (Alvarez-Solas et al., 2018).

Desde los inicios de la universidad, los profesores e investigadores han venido trabajando en proyectos de investigación en diversas áreas: comportamiento y ecología de mamíferos y de anfibios, ecología y diversidad de las numerosas especies de palmas, de biogeografía y ecología espacial, analizando los efectos del cambio climático en la adaptación y distribución altitudinal de diferentes especies y los cambios en los ciclos de nutrientes. Varias de estas investigaciones

¹⁴ Disponible para descarga en la web del Ministerio del Ambiente: <https://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/06/Acuerdo-011.pdf>

contaron con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID).

En diciembre de 2016 Ikiam firmó un convenio de colaboración con el Ministerio del Ambiente para garantizar una efectiva gestión de la reserva. Como consecuencia, se realizó un trabajo de investigación juntamente con el Ministerio del Ambiente, la AECID y la UNESCO, para la elaboración del plan de manejo. Desgraciadamente, los cambios en el ministerio (con ocho ministros desde septiembre de 2016) han imposibilitado que dicho plan sea aprobado por el Ministerio del Ambiente hasta el momento. No obstante, las investigaciones sobre manejo adaptativo de la reserva se han desarrollado gracias a la cooperación alemana GIZ, resultando en una publicación de mucho interés que complementarí­a al Plan de Manejo (Cuenca et al., 2018).

Desde 2015 el Observatorio Amazónico de Ikiam, hoy día Laboratorio de Cambio Global, se ha encargado de elaborar la cartografía de la reserva y de proponer actividades de investigación, así como un modelo de gestión de la investigación en la reserva. El objetivo ha sido convertir la reserva en una plataforma de investigación y de educación, para lo cual era necesario ubicar alguna infraestructura de investigación semejante a una estación científica.

Gracias al proyecto tripartito AECID-UNESCO-Ikiam, se consiguió construir una estación científica a 1.512 msnm, a unas 5 horas de camino desde la universidad, la cual ha servido de apoyo para la investigación multidisciplinar en la reserva (fauna, flora, absorción de carbono, nutrientes, suelo, etc.), así como para el monitoreo diario del clima gracias a la instalación de una de las estaciones meteorológicas de la universidad.

Así pues, la existencia de la estación científica, de la estación meteorológica, la definición de parcelas de investigación, de transectos altitudinales, la instalación de trampas cámara y la apertura de un sendero desde la estación científica hasta la posible ubicación de una segunda estación a 2.500 msnm, son las intervenciones que hasta el momento ha hecho la universidad. Este esfuerzo se verá

complementado en un futuro inmediato, pues bajo la dirección del Dr. Miguel Herrera, la universidad ha obtenido en 2020 el proyecto Erasmus+ denominado “Nature-based living lab for interdisciplinary practical and research semester on sustainable development and environmental protection in the Amazon Rainforest (NB-LAB)”, que implicará el fortalecimiento de las actividades de investigación y monitoreo en la reserva a través de sensores y dispositivos electrónicos de recogida automatizada de datos.

En octubre de 2014, cuando la universidad abrió sus puertas, apenas contaba con lo que se conoce como el Módulo de Nivelación, una estructura compuesta básicamente por aulas, algunos laboratorios pequeños de docencia, un pequeño auditorio, dos canchas de voleibol y un comedor. La infraestructura no contaba con espacios apropiados para el personal docente, que tuvo que ubicarse en aulas reconvertidas en oficinas. El grueso del personal administrativo radicaba en unas oficinas en la capital del país, Quito, desde donde se gestionaba la universidad hasta finales de 2016.

A pesar de que en la fase de concepción de la universidad el ministerio responsable, MCCTH, había encargado una consultoría para el desarrollo de los proyectos arquitectónicos del campus, desavenencias entre las partes hicieron que solo se contase con los planos de dos de los edificios proyectados, que iniciaron su construcción en septiembre de 2016.

Infraestructura

La ubicación de Ikiam a los pies de la RBCC hizo que se situara al final de la red de distribución de electricidad, pues más allá de Ikiam solo se encuentra la pequeña comunidad de Alto Tena. Por lo tanto, el suministro eléctrico no es tan estable como sería necesario, lo que implicó un esfuerzo adicional en equipamiento que garantizara esa

estabilidad, tan necesaria para operar los equipos de alta tecnología instalados.

Construir en la región amazónica, con una precipitación anual por encima de los 4.000 milímetros (litros/m²), es complejo. Las condiciones del suelo no son idóneas, los trabajos suelen tomar más tiempo que en otras zonas del país y las condiciones climáticas son extremas, motivos que hacen todavía más relevante que la universidad esté plenamente operativa y en expansión.

Al día de hoy la universidad cuenta con la infraestructura y el servicio de fibra óptica para internet, lo que garantiza grandes capacidades de tráfico y permite una mejor gestión de la institución. Las aulas están perfectamente equipadas en cuanto a tecnología y climatización, aspecto que será revisado en la infraestructura futura, que ha sido diseñada con criterios bioclimáticos que reduzcan al mínimo las necesidades de climatización.

El retraso en el avance de la infraestructura implicó algunos problemas. El crecimiento de matrícula, aunque muy gradual y paulatino, llevó en algún momento a cuellos de botella. Así, el crecimiento previsto para el primer semestre de 2017, obligó a la universidad a construir de manera urgente unas aulas mientras se ejecutaban las obras de los edificios de servicios académicos y de laboratorios que habían iniciado su construcción en septiembre de 2016.

Durante el gobierno de la administración Correa, el seguimiento realizado al avance de las universidades era muy frecuente. En el caso de la infraestructura, las universidades debían reportar los avances semanalmente, no solo en cuanto a ejecución física de la obra, sino al nivel de presupuesto ejecutado. Además, las visitas, tanto de los ministros responsables como del presidente de la república, eran ocasionales. Aprovechando esta coyuntura, y con el afán de aumentar la transparencia en la gestión y en la ejecución del gasto público, Ikiam estableció un sistema en línea dentro del Portal de transparencia, en el que se publicaban semanalmente los avances de obras remitidos a la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), así como un registro fotográfico de los mismos.

Con el cambio de gobierno en mayo de 2017, esta presión sobre las universidades cedió, no solo por la progresiva pérdida de competencias (y de personal) de instituciones como SENPLADES o SENESCYT, sino por el poco interés que tenían estas universidades para los sucesivos ministros de SENESCYT, que seguían considerando a estas universidades como proyectos “correístas”.¹⁵

A pesar de todo, en septiembre de 2016 se inició la construcción y, aunque su entrega estaba prevista para mediados de 2017, los retrasos ocasionados por incumplimientos de contratistas y algunos problemas en la codificación de los pagos a los contratistas por parte del Ministerio de Finanzas, retrasaron la entrega, que se realizó hasta marzo de 2018.

El resultado, sin embargo, fue espectacular. El edificio de servicios académicos cuenta con 4.677 m² de área divididos en cinco pisos de altura. Concentra la biblioteca, aulas y el centro de cálculo en los tres primeros pisos. Las áreas de gestión están ubicadas en los dos últimos pisos, incluyendo el rectorado y la sala de reuniones del Consejo Académico, lo que parece un ejercicio de optimización de espacios muy apreciable.

El edificio de laboratorios, al que habrá que cambiar de nombre a medida que aumente el número de laboratorios, tiene 4.207 m² de área distribuidos en tres plantas y un subsuelo. El edificio comprende espacios de oficinas para profesores, aulas multiuso, aulas de posgrado, laboratorios de docencia y de investigación, todos ellos equipados con tecnología punta, con muchos de los equipos que son únicos en el país o de los que hay muy pocos y, desde luego, que jamás habían existido en la región amazónica.

El edificio de laboratorios cuenta con los laboratorios de Microscopía, Biología Molecular y Bioquímica, Productos Naturales,

¹⁵ El adjetivo “correísta” o el “correísmo” es un término difuso, sin definición clara pero que es utilizado en numerosas publicaciones científicas y académicas (e.g. (Labarthe & Saint-Upéry, 2017; Saint-Upéry & Stefanoni, 2018).

Nacional de Referencia del Agua, y Geociencias.¹⁶ Además, en el módulo de nivelación, se encuentran el Laboratorio de Cambio Global y el de Biomasa. La universidad también cuenta con un vivero y una instalación experimental de gestión de residuos y generación de biogás asociada a la planta de tratamiento de agua. A menos de 500 metros del edificio se encuentra un Insectario, que aloja varios proyectos con las universidades de Cambridge y Sheffield.

Estos laboratorios abrieron sus puertas en 2018, con equipos de última generación y con personal técnico de laboratorio capacitado para su manejo, el cual llegó a la universidad a través de intercambios con otros centros de investigación nacionales e internacionales. Los laboratorios se han financiado no solo con el presupuesto de la universidad, sino que han contado con donaciones por parte de algunas instituciones. Así, el Laboratorio Nacional de Referencia del Agua completó su equipamiento gracias a las donaciones de la extinta Secretaría Nacional del Agua (SENAGUA); mientras que el Laboratorio de Biología Molecular y Bioquímica hizo lo propio con donaciones del Ministerio del Ambiente. Cabe destacar que, en ambos casos, las donaciones se hicieron en el marco de sendos proyectos en los que Ikiam participó de manera activa como socio investigador principal.

A pocos metros de estos dos edificios se encuentran en construcción los laboratorios de Toxinología, Biotecnología Microbiana y Biología Integrativa, además de un centro de prototipado y Fab-Lab y una bodega para los químicos y reactivos que necesitan los laboratorios.

La universidad cuenta, además, con una estación biológica en la RBCC, que permite estancias cortas para toma de muestras y trabajo en la reserva, y que se encuentra localizada a 1.512 msnm. La estación fue financiada por la AECID, en el marco de un proyecto de fortalecimiento de capacidades de investigación. La dotación de

¹⁶ El catálogo completo de laboratorios y equipos asociados a los mismos se encuentra en: https://ikiam.edu.ec/laboratorios_investigacion.html

infraestructura para la investigación se complementa con 3 estaciones meteorológicas, 2 estaciones hidrológicas y 3 drones, uno de avioneta y dos de hélices.

Conscientes de que la RBCC está inexplorada en su mayoría y entendiéndola como el laboratorio vivo de la universidad, hubo consenso entre los profesores sobre la necesidad de una estación científica para facilitar las labores de investigación, pues el acceso a la reserva es difícil y las condiciones climáticas son muy adversas. En este sentido, un grupo de profesores de las carreras de ecosistemas y de agua realizaron un par de incursiones para poder cartografiar los senderos, la reserva y empezar la búsqueda de una ubicación para la primera estación científica.

Una vez identificada la ubicación, en un ensanchamiento de una cresta y con un acceso relativamente fácil a fuentes de agua, a una altitud de 1.512 msnm, se inició el trabajo de diseño de la estación, de gestión de permisos y documentación necesaria con el Ministerio del Ambiente, así como la gestión del apoyo financiero por parte de AECID, todo lo cual resultó en la construcción de la primera estación científica de Ikiam en la RBCC.

El diseño final implicó la construcción en bambú y madera, también siguiendo las recomendaciones del ministerio del ambiente. La construcción fue modular y estuvo a cargo de población indígena de la comunidad de Alto Tena. El transporte de los materiales se realizó en helicóptero, dado que la pendiente de la vertiente oriental por la que están los accesos impedía incluso utilizar animales de carga. Fueron necesarios varios vuelos, dado que las condiciones climáticas extremas (lluvia y niebla) impidieron los vuelos en muchas ocasiones.

La estación es, en realidad, un refugio. No cuenta con equipos de investigación, aunque sí dispone de una estación meteorológica y de conexión celular para garantizar la conectividad y por motivos de seguridad. Tiene un área de 76.19 m² y comprende un área de trabajo, un área de descanso, baños y ducha, así como un área de servicio con cocina y comedor. La estación permite el alojamiento de hasta 10 investigadores.

El Plan Estratégico de la institución (Ikiam, 2020) contempla el despliegue de, al menos, otras dos estaciones científicas, una situada a 2.500 msnm, que implicará unos desafíos para su construcción todavía más importantes que la primera; y otra más situada a los pies de la reserva, dentro del campus de la universidad, de mayor tamaño y que serviría como alojamiento temporal para investigadores visitantes, además de ofrecer espacio y servicios para la investigación. De nuevo, la incertidumbre de la política de Educación Superior del gobierno actual, así como las reducciones presupuestarias, son factores que pueden poner en riesgo esta infraestructura básica para garantizar la investigación en Ikiam, pero también para avanzar en el conocimiento de la RBCC con el apoyo de universidades e instituciones amigas. La universidad cuenta, además, con tres estaciones meteorológicas y dos hidrológicas, la mayoría de ellas automatizadas cuya información está disponible para el público general en una web dedicada.¹⁷

Presupuesto

Contar con el presupuesto adecuado es un requisito para el buen funcionamiento de cualquier institución, pero es especialmente importante en el caso de una institución de reciente creación.

Ikiam nació como un proyecto de inversión del MCCTH y, como tal, no tuvo presupuestos propios sino hasta mediados de 2015. Las universidades públicas ecuatorianas se financian mayoritariamente con recursos transferidos por el Estado y, en menor medida, con recursos de autogestión.

El grueso de los recursos económicos para las universidades procede de un fondo (llamado FOPEDEUPO y que se define en la Constitución), que obtiene sus ingresos tanto de la recaudación del IVA

¹⁷ <http://meteorologia.ikiam.edu.ec:3838/meteoviewer/>

como del impuesto a la renta y otros componentes menores. En menor medida, las universidades se financian con actividades de auto-gestión, como pueden ser los proyectos de investigación, consultorías y las matrículas de los estudios de posgrado.

La distribución entre las universidades de los recursos de este fondo se hace mediante una fórmula que contempla todo tipo de indicadores, desde la matrícula estudiantil a la producción científica. La fórmula la establece de manera anual el ministerio correspondiente, SENESCYT. Esto hace que la financiación pueda fluctuar en función del ciclo económico.

Ikiam, como universidad nueva, no participa de este fondo en sus primeros años, pues nació como un proyecto de inversión del antiguo MCCTH y, hasta finales del 2020, su techo de gasto y su presupuesto se definieron anualmente entre la universidad, SENESCYT y el Ministerio de Finanzas.

En el caso de Ikiam, la entrada de la universidad a este fondo está prevista para el 2021, primer año de autonomía plena, una vez que se hayan celebrado las elecciones de autoridades y representantes de los diferentes estamentos ante el Consejo Académico. Este hecho supondrá un avance, pues en la actualidad el presupuesto se negocia bilateralmente entre la universidad y el Ministerio de Finanzas, con la evidente diferencia de poder de negociación que juega en contra de la universidad.

El cambio, sin embargo, también planteará desafíos importantes, porque lo recaudado por el fondo se está demostrando insuficiente para garantizar el buen funcionamiento de las universidades y es necesaria una revisión del mismo ante la entrada de las cuatro nuevas universidades, más las que se puedan crear a futuro. A finales de 2020, cuando se escriben estas líneas, no hay visos de que se esté trabajando en alternativas que puedan levantar más recursos para la Educación Superior, lo que pone en compromiso al sistema. La universidad maneja dos tipos de presupuestos, el de gasto corriente y el de inversión. El de gasto corriente se dedica a cubrir las necesidades

operativas, mientras que el de inversión está orientado al crecimiento de infraestructura.

En cuanto al presupuesto de gasto corriente, la universidad tuvo la mayor asignación en 2017, con 10,6 millones de dólares. El año 2018 inició con un presupuesto aprobado por la Asamblea Nacional de 10,6 millones también, sin embargo, durante ese mismo año se redujo a 9,7 millones. A finales de 2018, la Asamblea del Sistema de Educación Superior de Ecuador (ASESEC) mantuvo negociaciones con SENESCYT y con el Ministerio de Finanzas y se acordó no recortar los presupuestos para el año 2019. El acuerdo fue publicitado en medios de comunicación¹⁸ como un ejemplo de los “diálogos” emprendidos por los ministros con los actores del sistema por pedido del Presidente. Sin embargo, Ikiam inició 2019 con un presupuesto de 8,2 millones, es decir, con un recorte del 15,4% con respecto a 2018, en un incumplimiento evidente de los acuerdos con los ministros.

Durante todo el año 2019 se mantuvieron reuniones con ambos ministerios para garantizar que el presupuesto de 2020 fuese superior y permitiese a la universidad el crecimiento en cuanto a planta docente que era necesario por el despliegue de nuevas carreras y por el crecimiento natural de una universidad tan nueva que, cada semestre, ampliaba el número de estudiantes. Esto llevó a que el presupuesto aprobado por la Asamblea Nacional para 2020 fuese de 10,5 millones. Sin embargo, desde el mes de febrero se supo que se aplicarían recortes, los cuales se manifestaron en el mes de abril y dejaron reducido el presupuesto de gasto corriente de la universidad a 7 millones, es decir, una reducción del 33% del presupuesto.

Estos recortes agresivos de los gastos operativos de la universidad obligaron a reducir al mínimo la actividad en muchas áreas: se interrumpió la financiación propia para investigación, actividades de vinculación y comunicación. En el segundo semestre del año, implicaron también la salida de cierto personal administrativo y docente.

¹⁸ Ver <https://www.elcomercio.com/actualidad/presupuesto-universidades-ministro-finanzas-educacion.html>

Los recortes al presupuesto de las universidades estaban siendo negociados por los ministerios desde el mes de febrero de 2020, antes del primer caso de Covid-19 en Ecuador y antes de que la OMS declarase la pandemia el 11 de marzo de 2020. Los recortes responden a criterios ideológicos de minimización del Estado y de lo público.

De hecho, en las negociaciones de finales de 2019 y de principios de 2020 las contrapartes del Ministerio de Finanzas no consideraron los argumentos aportados por la universidad de que una institución que todavía no tenía graduados veía aumentado el número de matrículas de estudiantes cada semestre, lo que implicaba nuevas necesidades de contratación de profesorado. Además, el crecimiento en la infraestructura implicaba, obviamente, que los gastos operativos aumentaran, pues había más gastos en mantenimiento de los edificios, de los equipos de investigación, de los seguros y la seguridad del campus. El Ministerio de Finanzas, con el apoyo de SENESCYT, redujo el presupuesto en un 33%, conociendo que se ponía en riesgo el funcionamiento de la universidad; especialmente porque, al ser 2021 un año electoral, esto supone, según la legislación ecuatoriana, que los presupuestos se prorroguen, lo que en términos prácticos se traduce a que el recorte de 2020 se consolide y se aplase hasta 2121, con lo que Ikiam solo recibirá 7 millones de dólares.

El caso del presupuesto de inversión no es muy diferente. Durante el gobierno de Rafael Correa los recursos de inversión se obtenían de la renta petrolera. Con la emisión de la Ley de Creación de Ikiam, el MCCTH presentó un proyecto de inversión, también llamado de creación de la universidad, que contemplaba una inversión de hasta 270 millones de dólares durante varios años para el despliegue completo del campus. A finales de 2016, cuando inició la construcción de los dos primeros edificios, se realizó una revisión del proyecto que rebajó las necesidades notablemente. Los recursos de inversión están fuertemente controlados por el Ministerio de Finanzas, que toma decisiones de aprobar o no los gastos (para infraestructura y equipos de docencia y de investigación) sin coordinar con SENESCYT. Esto es una contradicción, pues, por un lado, el Ministerio de Ciencia y

Educación Superior pide aumentar la matrícula estudiantil (lo que no implica solo más presupuesto para profesores sino también para nueva infraestructura), las universidades avanzan en esos procesos y consiguen abrir nuevas carreras, pero el Ministerio de Finanzas no aprueba las inversiones necesarias, lo que implica que muchas actividades inician sin poder contar con la infraestructura adecuada. Esta falta de coordinación entre los dos ministerios la sufren directamente las universidades y, sobre todo, los estudiantes.

Como vemos, no todo el presupuesto que se consigue negociar con el Ministerio de Finanzas y que es aprobado por la Asamblea Nacional está luego disponible para su utilización por la universidad. Por un lado, porque se dan ciertos recortes casi cada año en función del estado de la tesorería y del déficit del estado. Por otro lado, porque las asignaciones presupuestarias suelen llegar muy avanzado el año (en alguna ocasión en abril y algunas partidas concretas incluso en agosto) o porque desde el Ministerio de Finanzas se ponen una serie de trabas a su ejecución. Esto es particularmente notorio en el último trimestre del año, cuando la necesidad de solicitar “avales” y autorizaciones para poder ejecutar recursos presupuestados y asignados le permite al ministerio controlar de manera discrecional la ejecución de las universidades y solventar de esta forma necesidades de financiación de otras áreas del estado.

Esto supone un perjuicio importante para las universidades porque, si el ministerio no aprueba un gasto, aunque éste estuviese en la planificación y la universidad contase con los recursos sobre el papel, puede hacer que el proceso de contratación de una obra o de la compra de unos equipos se caiga y no se alcancen a comprometer los recursos durante el año fiscal, exclusivamente por la intervención del Ministerio de Finanzas. Cuando esto ocurre, de hecho todos los años, esos recursos que no se han utilizado no se vuelven a incluir en el presupuesto del año próximo, por lo que el crecimiento de la infraestructura depende de que en el nuevo presupuesto se vuelvan a incluir esas actividades, algo que no suele pasar.

Con el cambio de gobierno en mayo de 2017 no solo cambió el enfoque de la Educación Superior, pasando a ser el aumento de la matrícula estudiantil casi el único criterio de decisión, sino que cambió toda la política económica del gobierno. Se priorizaron los perdones de deudas tributarias a grandes conglomerados energéticos, financieros y de comunicación,¹⁹ se priorizó el pago de la deuda (incluso con amortizaciones anticipadas de bonos²⁰), por encima de atender las necesidades de la educación pública, lo que desembocó en un desfinanciamiento importante, sobre todo en cuanto a recursos de inversión, ralentizando e incluso paralizando los proyectos de ampliación de la infraestructura.

Principales logros

A pesar de los inconvenientes presupuestarios mencionados y de la cambiante política de educación superior del ejecutivo, Ikiam ha logrado importantes logros en sus primeros seis años de funcionamiento, que muestran que el camino era el correcto y que animan a pensar que, a poco que cambien las prioridades de los futuros gobiernos, la universidad seguirá dando frutos destacables, como los que mencionamos aquí.

Pensar en Ikiam como un espacio de universalidad, oportunidades, libertades, equidad, interculturalidad, colaboración y crecimiento profesional hace que el imaginario estudiantil no tenga límite y sea un hito revolucionario en la educación superior ecuatoriana. En 2014, cuando la primera promoción estudiantil universitaria iniciaba un camino inédito para la región Amazónica y el país, sus integrantes coincidían en que el panorama estaba lleno de expectativas,

¹⁹ Ver <https://www.revistacrisis.com/coyuntura/amnistia-tributaria-llego-el-tur-no-de-los-ricos>

²⁰ <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/05/30/nota/7855962/noviembre-abril-pais-pago-1000-millones-deuda-banca-foranea>

incertidumbres y retos que solamente el contingente humano de profesores, personal administrativos y estudiantes estaba ansioso por experimentar.

El 20 de octubre de 2014, marcó el inicio de un plan ambicioso y estructurado de educación superior a nivel regional Amazónico y nacional con una sede localizada en la ciudad de Tena, en la provincia de Napo. El acceso universal, la excelencia académica, el libre ingreso, la equidad de género y las ciencias fueron bases de la propuesta institucional para que estudiantes ecuatorianos se formaran profesionalmente como agentes de cambio para las estructuras sociales, productivas y ambientales, al mismo tiempo que se volvieran parte de las renovadas generaciones de jóvenes ecuatorianos basadas en el bioconocimiento.

Ikiam se consolidó como institución sólida de Educación Superior enfocada a la formación de talento humano profesional con bases científicas. Promotora de una educación de calidad, paz y justicia acorde a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas enmarcados en el Plan Nacional de Desarrollo y garante de la vida digna con igualdad de oportunidades al incentivar una sociedad participativa y cercana al servicio de la ciudadanía (Ikiam, 2020).

Con 150 estudiantes en la primera promoción de nivelación emblemática de 2014, inició una etapa inclusiva, intercultural y de desarrollo académico crítico basado en un enfoque curricular interdisciplinario de las ciencias, las matemáticas, las ingenierías y la tecnología (Proyectos de Creación de Carrera, 2014). Al 2020, Ikiam cuenta con una matrícula de 1.182 estudiantes inscritos en ocho carreras formalizadas: Agroecología, Arquitectura Sostenible, Bio-comercio, Ingeniería en Biotecnología, Ingeniería en Ciencias del Agua, Ingeniería en Ecosistemas, Ingeniería en Geociencias y Educación en Ciencias Experimentales, que es una carrera interinstitucional con la Universidad Nacional de Educación-UNAE- y Yachay Tech.

La visión universitaria como espacio académico de referencia a nivel mundial que genere y transfiera conocimientos a través de un

sistema formador de profesionales con bases científicas para la promoción de nuevos paradigmas desde la diversidad natural y social de la Amazonia planteó un reto generacional en Ecuador, dadas las limitaciones y restricciones educativas históricas en el área de las ciencias en nuestro país.

La oportunidad de que aspirantes de las cuatro regiones del Ecuador, de manera igualitaria, equitativa e inclusiva, accedieran a educación de calidad y pública, reafirmó la responsabilidad institucional de Ikiam para generar talento humano crítico, emprendedor e innovador, tal como lo demandan sociedades modernas para el futuro. Así, para el 2020, la composición estudiantil se prevé con equidad de género constante entre los grupos étnicos autodeterminados, siendo los estudiantes mestizos (81%) e indígenas (15%) los que componen el 96% de la matrícula actual.

Entre otros datos destacables, está que el 90% de la población estudiantil se encuentra en los tres primeros quintiles socioeconómicos, con un 19% concentrado en el 1er quintil, correspondiente a los hogares de más bajos ingresos. La distribución del 70% de la población estudiantil proviene de las provincias de Napo (34%), Pichincha (20%), Pastaza (6%), Azuay (5%) y Loja (5%).

Una de las motivaciones más importantes de los estudiantes es la posibilidad de vincularse a grupos y proyectos de investigación. Así, los perfiles de estudiantes de Ikiam tienen un componente científico, basado en un pensamiento crítico que trata de entender las causas y los efectos de las interacciones entre las sociedades y el ambiente, donde forzosamente deben aplicar tecnologías para resolver sus problemáticas.

Para el año 2020, la Universidad Regional Amazónica Ikiam registra 112 docentes, de los cuales, el 55.4% son hombres y 44.6% son mujeres. De manera interesante, el 40% de la planta académica corresponde a investigadores con grado de PhD, el 39% con Maestría, y el 20% con Tercer Nivel.

Uno de los logros en el sistema de Educación Superior de Ikiam es la fuerte vinculación de clases prácticas asociadas a salidas de

campo, laboratorio y experiencias de vinculación a proyectos de investigación desde los primeros semestres. La vinculación temprana de estudiantes a proyectos de investigación ha permitido que tengan la oportunidad de presentar sus trabajos en eventos académicos nacionales e internacionales, e inclusive formar parte de grupos multidisciplinarios con publicaciones científicas y/o de difusión.

La planta académica de Ikiam también tiene un porcentaje importante de docentes nacionales e internacionales. Así, cerca del 70% de los docentes son ecuatorianos, el 9% son venezolanos, el 12% incluye a españoles, colombianos y brasileños. De los docentes ecuatorianos, seis son investigadores retornados con formación en el extranjero a través del programa de Becas SENESCYT, todos ellos jóvenes investigadores menores a los 40 años.

Uno de los procesos más destacados entre la planta académica constituye la conformación, vinculación y colaboración con equipos multidisciplinarios, tanto al interior de Ikiam como con instituciones académicas nacionales e internacionales (ver sección, Investigación). La diversidad de nacionalidades como de formación académica del cuerpo académico, es uno de los puntos fuertes que determinan la educación multicultural y diversa en Ikiam.

Asimismo, esta apertura ha permitido la colaboración institucional y ha permitido acceder a fondos nacionales e internacionales de investigación, que son un semillero para el desarrollo científico de estudiantes a través de la vinculación temprana. Un ejemplo es la colaboración cercana con el Instituto Nacional de Biodiversidad del Ecuador (INABIO), con el cual se ha desarrollado el Sistema Nacional de Monitoreo de la Biodiversidad, siendo Ikiam la base del desarrollo tecnológico de la Base de Datos Nacional de Biodiversidad.

La libertad de cátedra y la apertura de los profesores para generar espacios de trabajo de interés para los estudiantes, el compañerismo y la colaboración, son características del ambiente laboral en Ikiam. Los estudiantes a nivel de tesis tienen un grado de tutoría de sus profesores casi personalizado, igualmente durante sus clases.

El ambiente de estudio, rodeado de naturaleza, con espacios para realizar experimentos, investigación y clases, facilita el desarrollo de los syllabus de una manera integral con bases científicas. Este aspecto es fundamental para diferenciarnos de otras instituciones de Educación Superior.

El acceso a la RBCC a través de la Estación Científica de Ikiam también ha sido destacable y característico de la Educación Superior de Ikiam, por su rol fundamental para la investigación científica y la conservación de la biodiversidad. Ubicada en el corazón de la RBCC, a 1.500 msnm entre los ecosistemas de bosque de neblina de los flancos orientales de la Cordillera de los Andes, es un sitio ideal para prácticas referentes a biogeografía, evolución, geología, ecología, biodiversidad, conservación, recursos hídricos, hidrometeorología, entre otras. Durante los semestres pasados, temas fundamentales sobre biodiversidad y gradientes ecológicos han sido abordados por estudiantes de la carrera de Ingeniería en Ecosistemas en la cátedra de Biogeografía. Estudiantes de Ikiam han desarrollado sus trabajos de tesis y lo siguen haciendo para el descubrimiento de nuevas especies, diversidad biológica y su aplicación o documentación de compuestos de potencial uso biomédico.

La estación, sin duda, es fundamental desde la perspectiva de la investigación. Ha sido totalmente necesaria en proyectos como: “Código de Barras Genético de herpetofauna en gradientes altitudinales”, “Sistema Nacional de Monitoreo de la Biodiversidad” y “Especies Invasoras en ecosistemas andino-Amazónicos”. Estos proyectos tienen colaboraciones entre miembros del Grupo de Investigación en Biogeografía y Ecología Espacial (BioGeoE2), el Grupo de Investigación de Recursos Hídricos y Acuáticos (GIRHA), el Instituto Nacional de Biodiversidad, la Universidad de HoGent (Bélgica), el Instituto de Ecología A.C. (México), entre otros. Varias publicaciones sobre nuevas especies de anfibios, plantas o insectos se encuentran actualmente en marcha, así como análisis ecológicos de cambios en la composición de especies en gradientes ambientales. Como resultado de la cooperación internacional y nacional, los grupos de investigación

han logrado, desde 2016, acceder a fondos concursables por varios millones de dólares.

Desde la perspectiva de la Conservación, la Estación Científica de Ikiam es el punto de partida para la exploración de ecosistemas prístinos en una de las regiones menos conocidas de los Andes Ecuatorianos. Cerca del 95% de los bosques y páramos de la RBCC son inexplorados y se mantienen intactos. La estación, de manera estratégica, cumple la función de proveer la logística para las expediciones científicas que hemos venido desarrollando desde 2016 y las expediciones planificadas para el futuro hacia otras zonas al norte y sur de la Reserva.

Además, como parte de una iniciativa del Instituto Nacional de Biodiversidad, la Estación Científica de Ikiam en la RBCC formará parte del sistema nacional de Estaciones Científicas que generen datos ambientales y biológicos para la documentación de su biodiversidad. Por tanto, para Ikiam, el manejo de esta estación y las futuras estaciones es fundamental para la conservación de la biodiversidad en esta región.

Aunque joven, la universidad Ikam ha logrado consolidar una oferta de pregrado con siete carreras propias y una conjunta con otras dos universidades. La oferta tiene una fuerte orientación a las ciencias ambientales y el análisis de la sustentabilidad, entendiendo que la formación de profesionales en esas áreas es crucial para propiciar un cambio en la matriz productiva del país.

Al momento de su apertura, en 2014, Ikiam sólo tenía planificadas cuatro carreras de pregrado, todas ellas ingenierías: en ecosistemas, en ciencias del agua, en geociencias y en biotecnología. Dada la heterogeneidad de la educación secundaria en el país, se diseñó un semestre de nivelación, así como un tronco común de cuatro semestres para todas ellas.

Al momento de su apertura, sólo el curso de nivelación y los semestres de tronco común habían sido aprobados. Las carreras recibieron aprobación por la CES paulatinamente: Ingeniería en Ciencias del Agua recibió aprobación el 27 de mayo de 2015; Ingeniería en

Ecosistemas, el 2 de marzo de 2016; y las ingenierías en Geociencias y Biotecnología se aprobaron en noviembre de 2016, tras una defensa ante el CES por parte de nuestros profesores del título en Geociencias, que no existía hasta entonces en el país.

El cambio de gobierno en mayo de 2017 implicó un cambio en la política universitaria del país. Se dejó de lado la investigación y se apostó por el acceso a la Educación Superior y el aumento de cupos. Todas las universidades recibieron presiones para aumentar su oferta académica, pero los recursos para ello no fueron aumentados.

En el caso de Ikiam, las presiones iniciales fueron orientadas para cambiar su oferta educativa, cambiar su estatus de universidad especializada a una generalista que ofreciera “las carreras que pedía la población”. Esto podría no parecer problemático, pero las carreras que la población amazónica demandaba eran las tradicionales, encabezadas por Administración de Empresas y Derecho, dos carreras que no encajaban claramente con la concepción original de Ikiam y que, además, ya eran ofertadas en la modalidad de educación a distancia por otras universidades del país. Sin embargo, ante la necesidad de responder a la insistencia de las demandas de la población, Ikiam diseñó nuevas carreras que satisficieran las demandas locales y no rompieran con su proyecto inicial.

Así surgieron las propuestas de los programas para la licenciatura en Arquitectura Sostenible, Agroecología y Biocomercio, todas las cuales respondían a necesidades inmediatas de la realidad amazónica: Arquitectura Sostenible para desarrollar modelos constructivos y de urbanización adaptados a la realidad local; Agroecología, para reconocer la fragilidad de la producción agrícola en la región amazónica, que exige modos de producción diferentes; y, finalmente, Biocomercio se pensó para mejorar el aprovechamiento de los recursos naturales y de la biodiversidad, planteando nuevas líneas de negocio basadas en la producción sostenible. Las tres carreras fueron aprobadas en 2018, cuando se ofertaron por primera vez.

El tiempo ha demostrado que las nuevas carreras han tenido mucha aceptación entre los estudiantes, sobre todo los amazónicos, que

encuentran sus contenidos muy apropiados para su realidad cotidiana y hoy en día la carrera con más matrícula es Ingeniería en Biotecnología, seguida de Arquitectura Sostenible.

Además de esta oferta educativa, Ikiam cuenta con una carrera conjunta entre la UNAE, Yachay Tech e Ikiam: Educación en Ciencias Experimentales, también aprobada en 2018. En esta carrera los estudiantes inician estudiando aspectos relacionados con el magisterio y la didáctica en la UNAE y luego se especializan en ciencias básicas (Ikiam) o aplicadas (Yachay Tech). Los alumnos defienden sus proyectos de investigación en la UNAE, donde se gradúan.

Esta carrera ha sido bien recibida por los nuevos estudiantes, pues en la región amazónica no hay Educación Superior en ciencias de la educación, con la excepción de la oferta desplegada en estos años por la UNAE a través de sus diferentes centros de apoyo.

Aunque Ikiam tiene un claro enfoque de investigación, que supone la necesidad de contar con una oferta robusta de posgrado, el crecimiento de la matrícula y de la infraestructura lo impidió porque fue más lento de lo esperado. Al momento de su apertura, el gobierno de Correa tenía una política de becas hacia el exterior muy exitosa, lo que limitó los recursos destinados para fomentar los posgrados nacionales. De hecho, en una visita de Correa durante el 2017, él mismo se mostró contrario a que Ikiam tuviese programas de posgrado tan pronto. Luego, tras la toma del poder por parte de Moreno, a partir de mayo de 2017, se redujo también la atención al desarrollo de posgrados, porque parecía más importante aumentar las matrículas.

La visión política del problema educativo no comprende que solo mediante el reforzamiento de los posgrados nacionales (por ejemplo, derivando recursos de las becas al exterior hacia los posgrados nacionales) las universidades pueden fortalecer sus grupos de investigación y, por tanto, su impacto y resultados.

Por otro lado, el añadido de los procesos burocráticos de aprobación, en los que funcionarios técnicos muy jóvenes y sin experiencia del CES son quienes revisan las propuestas y hacen todo tipo de observaciones a veces sin fundamento, limita las posibilidades de

que las propuestas pasen al pleno del CES en el que se aprueban o no los programas. Pese a todos estos obstáculos, finalmente, en julio de 2020 se aprobaron las tres primeras maestrías de Ikiam. Todas ellas están vinculadas al ámbito de la biotecnología, pero con diferentes orientaciones. Una enfocada a las ciencias de la salud y la biomedicina, otra a la energía y el ambiente y la última a la seguridad alimentaria. Para Ikiam es un hecho destacable, en tanto que este mismo año tuvo sus primeros graduados.

El crecimiento futuro de la universidad se basará, en gran medida, en el desarrollo de proyectos de posgrado innovadores que amplíen la base de investigadores y que ofrezca al país programas de maestría y doctorado en las áreas de ciencias naturales y de los que no hay mucha oferta en el país. El hecho de contar con el laboratorio vivo que supone la RBCC, el número de proyectos de investigación en marcha y la calidad de las publicaciones científicas, auguran un futuro exitoso a la Escuela de Posgrado.

Aunque la matrícula ha aumentado considerablemente, su aumento ha sido lento, no sólo por las limitaciones iniciales para recibir alumnos, que en un principio estaba condicionado a una calificación mínima de acceso elevada fijada por el ejecutivo, y que limitó el acceso de estudiantes oriundos de la región y de las nacionalidades indígenas. Por otra parte, la ubicación de la universidad, que tiene tantas ventajas para los proyectos de investigación, es un reto para el acceso y la llegada de nuevos estudiantes, pues no cuenta con residencias o edificios de amenities dispuestos para recibir a estudiantes que abandonen su ciudad natal para venir a estudiar a Ikam.

Durante los primeros años esta condición fue vital para Ikam, pues impedía que el público en general conociera el proyecto y su enfoque investigativo, así como la calidad educativa que ofertaba.

Destaca, sin embargo, que la matrícula aumenta con cada ciclo escolar. Y destaca más que en todos los períodos se mantienen porcentajes cercanos al 50% de matrícula femenina. Por otra parte, al suprimir la condición de los puntajes mínimos, el número de estudiantes amazónicos ha aumentado, lo que supone un beneficio

directo para los habitantes de la región, que históricamente perdían la oportunidad de estudiar por pertenecer al grupo más vulnerable y con menores índices educativos. Esto quiere decir que Ikiam ha sido una oportunidad para estudiantes que antes se quedaban fuera del sistema y en la actualidad la matrícula de la universidad tiene un 43% de estudiantes amazónicos.

Otro hecho destacable es el aumento de estudiantes indígenas en la matrícula, que han pasado de 2 en el año 2014 a 179 en el año 2020, es decir, un 15% de los estudiantes de Ikam, son indígenas y quizás sea la universidad con mayor presencia de esta población. Vitales han sido las labores de acercamiento a las nacionalidades y a las comunidades, así como la creación del Consejo de Nacionalidades en el seno de la universidad y la colaboración con organizaciones indígenas como la CONFENIAE. Todo lo cual es motivo de orgullo y esperanza para una región olvidada por los poderes públicos.

En este mismo sentido, es importante resaltar que la universidad Ikam tiene una matrícula de estudiantes cuyos recursos económicos son de los más bajos en Ecuador. Para ejemplo, se puede decir que de los 1.182 estudiantes de primer semestre en el 2020, un 26% pertenecía a los quintiles de renta 1 y 2, los más bajos; mientras que los que corresponden al quintil 3 son el 90,1%. Ikam efectivamente está sirviendo a jóvenes de todo el país: la mitad mujeres, la mayoría amazónicos (43%), muchos de ellos indígenas (15%) y más de una cuarta parte de ellos en situación de pobreza por ingresos muy bajos (26%), por lo que su impacto va más allá de la formación o de las investigaciones que se realicen en la universidad. Se trata de mejorar la vida y dar nuevas oportunidades a generaciones de jóvenes de escasos ingresos y de colectivos que han sido abandonados por la política pública de forma tradicional. La educación superior no solo cambiará sus vidas, sino la de sus familias y sus comunidades. Se forman profesionales que gestionarán, en un futuro inmediato, los recursos naturales presentes en su territorio y tendrán conocimientos que les permitirán competir internacionalmente.

Pese a las dificultades mencionadas y en medio de la pandemia de Covid-19, Ikiam ha graduado a sus primeros estudiantes en 2020. Las temáticas de las tesis de estos egresados son reflejo no sólo de la investigación que la universidad realiza, sino de la excelente formación recibida por ellos y de la relevancia de sus trabajos. Encontramos trabajos de investigación relacionados con el descubrimiento de nuevas especies, avances metodológicos para el análisis de datos sobre moléculas o ambiente, análisis de las propiedades de compuestos derivados de la secreción de la piel de ranas o del veneno de serpientes, tecnologías de ultrafiltración del agua para garantizar su salubridad y temas similares de interés y vanguardia.

En muchos de estos primeros casos, los estudiantes han defendido su tesis de graduación con la tranquilidad que da el hecho de contar ya con publicaciones científicas en revistas de alto nivel. Así, por ejemplo, el primer graduado, Ricardo Palma, quién estudió el potencial biomédico de compuestos derivados del veneno de la serpiente *Bothrops atrox*, contaba con tres publicaciones junto a su director de tesis en revistas indexadas en SCOPUS.

Otro caso destacable es el de Grace Reyes, cuya investigación de fin de grado llevó a la descripción de una nueva especie de rana, *Atopophrynus Ikiam*. Grace ha participado en numerosos congresos científicos, ha ayudado a coordinar eventos internacionales, ha recibido premios por su investigación. En fin, muchos de los estudiantes han conseguido estos logros antes incluso de graduarse.

En nuestra universidad, eventos tan significativos y que no son comunes en otros sitios de estudios de pregrado, es una constante, tan solo porque así fue planteado desde su fundación: Ikiam es una universidad de investigación. Los alumnos son motivados, formados e incentivados para publicar en revistas científicas durante sus estudios, participan en investigaciones, se forman como líderes de investigación.

Los seminarios de titulación no solo sirven para diseñar y planificar proyectos de investigación, sino también para escribir artículos e informes científicos, propuestas de proyectos para financiar la

investigación, competencias todas que la mayoría de los estudiantes y aun de los profesores adquieren tras muchos años de estudio y de trabajo educativo.

Conceptualización a futuro

“A la universidad se viene estudiar, no a hacer investigación”, solían decir los rectores del pasado. Tal vez porque el concepto de “investigación científica” ha estado embebido en prejuicios dentro de Latinoamérica y, particularmente, en Ecuador. Pero el desinterés político y el monopolio de las decisiones, así como la mentalidad del negociante que relega la investigación científica en favor de las ganancias inmediatas, desconoce la veta inagotable del conocimiento científico. Basta con pensar en los grandes avances históricos para darse cuenta que el origen de la innovación tecnológica conllevó a la revolución industrial y si estos procesos naturales del desarrollo intelectual de una cultura no han sucedido en regiones como la ecuatoriana, deberíamos pensar ¿qué condiciones sociales y culturales serían necesarias para ello? Y hoy podemos preguntarnos ¿qué debe hacer Ecuador para no prolongar su endémico rezago histórico e irrelevancia?

El cambio en la concepción de la universidad como generadora de nuevo conocimiento científico ha existido, ciertamente, aunque fuera consecuencia de un pasajero e inusual “boom de los commodities”. Pero este breve impulso no ha sido suficiente y su destino todavía es incierto. Jorge Santayana, filósofo de origen español, decía que “aquellos que no pueden recordar su pasado están condenados a repetirlo” y para el caso es necesario recordar el brillante origen de dos universidades tradicionales del Ecuador: la Universidad Central del Ecuador y la Escuela Politécnica Nacional, cuyos orígenes recuerdan a Ikiám, por haber sido proyectos ambiciosos y con un enfoque hacia el desarrollo de la ciencia como eje central y razón de ser. La

historia contada por estas universidades puede ser un referente para Ikiam, cuyo futuro depende de un cuidadoso andar, de recordar la historia de universidades hermanas, sin perder nunca la perspectiva que exige la práctica moderna de la ciencia en un mundo cuya economía radica cada vez más en la producción de conocimiento y cada vez menos en materias primas. Y esta condena que atisba Santayana, es el reto más significativo que enfrentamos.

Es indispensable resistirnos a volver al pasado. Politizar la universidad y convertirla en una incubadora de mediocridad y clientelismo al servicio de intereses electorales o de un caudillo regional sería condenarnos a repetir el denso núcleo de la historia del Ecuador, cuya gravedad tiende a arrastrar hacia su oscuro centro a todo lo que representa un cambio positivo en favor del progreso. Por ello, si deseamos revertir esta constante histórica, Ikiam debe mantenerse firme en su actividad científica, práctica que requiere condiciones esenciales sin las cuales no podrá desarrollarse.

Debemos estar conscientes de que el oscuro pasado de la Educación Superior y la macilenta investigación científica del Ecuador en realidad fueron la historia de la ciencia no desarrollada por los ecuatorianos o por los latinoamericanos. Por ello resulta indispensable que tomemos conciencia del significado que tendría mantener el espíritu de Ikiam, enclavada en la región que es origen de la riqueza natural más importante del Ecuador, para que sea su postura científica la que aliente e inspire la riqueza y bienestar. Sólo entendiendo que la investigación científica genera riqueza, la sociedad ecuatoriana romperá la reproducción de ideas y el pasado, para dar paso al cambio y la transformación.

El proyecto es esperanzador, no sólo porque está bien fundamentado, sino que además fue bien recibido por los jóvenes investigadores, quienes llegaron con ideas radicalmente frescas sobre el concepto de “investigación científica” y aunque nuestro futuro es incierto, todavía no está escrito debemos valorar que su reciente creación es una oportunidad para generar nuevos paradigmas y una cultura institucional con mayor facilidad.

Pero resulta prioritario avanzar en el reconocimiento del bien nacional que la investigación podría ofrecer, sin permitir que sea abrazado por ideales políticos o comerciales. Para ello será menester mantener en alto los conceptos cardinales de “conocimiento” y “ciencia”, y que la institución, con todo su talento, maquinaria y conexiones internacionales, sirva a ese único fin y no a otros. Por ello sería indispensable pensar en los siguientes puntos:

- 1) La independencia de la universidad del poder político de turno. Debido a que las investigaciones de largo plazo requieren de estabilidad en el tiempo, se debe pugnar porque los cambios políticos repentinos no afecten la estabilidad institucional ni sus proyectos.
- 2) El control estatal del recurso, no de la política. Si la ciencia ha de financiarse con recursos públicos, de tal forma que el concepto de “investigación científica” se reproduzca en la sociedad y eventualmente surjan recursos e iniciativa del sector privado, las agencias o unidades administrativas encargadas de destinar fondos para la investigación deben estar aisladas de los intereses políticos. Una vez establecidas las prioridades estratégicas para una nación o región por parte de las agencias o entidades de planificación de la ciencia, la pertinencia de la investigación debe decidirse desde las bases, mediante un sistema donde los científicos determinan qué proyectos son suficientemente valiosos para ser considerados objetivos de financiamiento.
- 3) La producción de conocimiento científico requiere independencia absoluta de los intereses a corto plazo y de las influencias políticas. Por lo tanto, la universidad debe mantenerse ajena de las cuestiones políticas y de los intereses corporativos, aunque requiera de los financiamientos tanto gubernamentales como privados. Para lo cual serviría mucho que se comprendiera que la universidad, como tal, propicia bienestar ciudadano a través de la generación

de conocimiento y la tecnología, así como oportunidades de innovación constante y búsqueda de ventaja competitiva.

- 4) El estado debe limitarse a proveer el debido financiamiento, más no a intervenir en los reglamentos y procedimientos por los cuales una universidad procura la producción de ciencia y tecnología. Estas agencias administrativas, desde donde se origina y distribuye el recurso público para la investigación deben procurar diseñar mecanismos pertinentes para la forma en que la ciencia opera y ejecuta recursos, que es totalmente distinta al funcionamiento de oficinas públicas y ministerios.
- 5) La ciencia, como generadora de bienestar y riqueza, debe actuar por el bien público. Debemos buscar las formas en que su producción cale en el imaginario público y sea adoptada por la cultura social de una nación. Y así, su financiamiento por parte del erario, retornará al beneficio público.

Atendiendo a estas premisas podremos conseguir que el sistema universitario ecuatoriano deje de ser un conjunto de centros de reproducción del conocimiento y se vuelva un conjunto de instituciones generadoras de conocimiento.

Ciertamente Ikiam es un proyecto de inversión a largo plazo, que va a crecer de manera paulatina hasta llegar a los 4.000 o 5.000 estudiantes entre el pregrado y los posgrados, que esperamos ganen peso por nuestro carácter netamente investigativo.

Todo esto implica desafíos en cuanto a la estructura organizativa. Una estructura tradicional, dividida en facultades y departamentos era sobredimensionada, por lo que Ikiam tiene facultades, pero no departamentos. Así, las facultades se encargan de ordenar el personal y la actividad docente. Aunque, para las actividades de investigación, se diseñó una estructura de grupos de investigación, todos ellos multidisciplinarios y dependientes de la Coordinación de Investigación e Innovación con independencia de las facultades.

Investigación y vinculación

Actualmente existen once grupos de investigación. Todos ellos están alineados con el Plan de Ciencia y Tecnología de la universidad y con sus líneas de investigación priorizadas. Los grupos de investigación son los siguientes: Biomass to resources; Ciencias de la tierra y clima; Ecosistemas tropicales y cambio global; Educación; Geofísica y geotecnia; Gestión integrada de recursos hídricos y acuáticos; Microbiología aplicada; Población y ambiente; Descubrimiento de biomoléculas; Biogeografía y ecología espacial; y Arquitectura y construcción sostenible.

Los economistas saben que la solución al rendimiento decreciente del capital es la acumulación de capital tecnológico; es decir, las nuevas tecnologías favorecen la producción más baratas y eficientes. Si consideramos que el conocimiento es permeable y se filtra fácilmente de persona a persona, de grupo humano a grupo humano o de empresa a empresa, comprenderemos la importancia de las redes de investigación en la generación de conocimiento.

Estas redes deben estar apropiadamente concebidas, fundamentadas en la teoría económica y en la idea de que el talento atrae más talento en un proceso de retroalimentación positiva que hace que el conocimiento genere rendimiento creciente. Las buenas redes de investigación deberán retroalimentarse con cada vez mejores productos y de cada vez más valor agregado.

Durante sus seis años de existencia, Ikiam puede reportar su membresía a 24 redes de investigación, lo cual demuestra un esfuerzo sostenido y priorizado de internacionalización y apertura al mundo. Para Ikiam es fundamental mantener e incrementar los actuales esfuerzos de conectarse con el mundo a través de redes que atraigan talento, inversión y nuevas ideas, las cuales deberán evitar la trampa de rendimientos decrecientes y convertir al conocimiento en el factor esencial para generar un rendimiento constante de crecimiento.

La situación en la Universidad Ikiam es inusual, ya que durante su breve existencia ha gestionado varios millones de dólares en recursos de la cooperación internacional o de proyectos de investigación internacionales. Todo lo cual ha sido posible por su visión y por la jovialidad, pujanza y preparación de sus profesores, así como por la oportunidad única de tener un núcleo formal y fortalecido de investigadores en un único punto geográfico. Y este resultado, aunque inusual, no es casual, sino que procede de las características de su planta docente, la cual está formada por profesores con PhD, quienes atraen consigo contactos internacionales y tienen la visión de conectarse con el exterior. Por ello la insistencia en promover prontamente el PhD, que consideramos una condición necesaria para que una universidad en el Ecuador pueda atraer inversión extranjera. Asimismo, estamos conscientes de que la captura de fondos requiere el compromiso en la ejecución, lo que representa retos en la fortaleza, la libertad y la independencia institucionales, ajenas siempre a los intereses políticos y partidistas de turno.

Para que Ikiam pueda continuar siendo un imán de recursos para la investigación y el desarrollo de tecnología deberá demostrar su capacidad en la ejecución de los recursos a través de transformarlos en productos tangibles y positivos para el desarrollo. Sólo así podríamos capitalizar los fondos obtenidos y multiplicar las instituciones y los ingresos de instituciones financieristas.

En este sentido, nos gustaría destacar tres aspectos de la producción científica a la fecha: a) Suponen una relación de 0,5 artículos por profesor, que es muy superior al promedio nacional, todo ello a pesar de incluir entre el cuerpo docente a los técnicos de docencia, de investigación y de laboratorio que no suelen publicar mucho; b) más de la mitad de los artículos están publicados en revistas de cuartil 1, es decir, en revistas situadas en el top 25% de su disciplina o temática de investigación, lo que muestra la elevada categoría de las mismas a nivel internacional; y c) hay una participación creciente de los estudiantes en las mismas, que refleja el modelo de docencia e investigación particular de la universidad. A septiembre de 2020, los

estudiantes de Ikiam han participado, como coautores, en 12 publicaciones científicas en revistas indexadas.

Otro logro importante en este sentido es la consolidación de la revista *Neotropical Biodiversity*, un referente para la región en investigación sobre biodiversidad con carácter de acceso abierto. Aunque en Ecuador abundan las revistas académicas en las universidades, pocas cumplen criterios de calidad internacional y por eso apenas hay revistas ecuatorianas en SCOPUS o en el *Journal of Citations Report* de Web of Science, que son los índices que habitualmente se utilizan en el contexto internacional para categorizar las revistas. Por otro lado, las exigencias de la LOES en cuanto a publicaciones científicas para que el profesorado avance en la carrera académica y la falta de un plan nacional de ciencia y tecnología que ordene este gran número de revistas agravan el problema.

En septiembre de 2016 Ikiam firmó un convenio con SENESCYT para hacerse cargo de la revista *Neotropical Biodiversity*, la cual había sido una iniciativa del investigador Juan Manuel Guayasamín, profesor de la Universidad San Francisco de Quito, y que en principio contó con financiación de SENESCYT para ser la primera revista científica de biodiversidad en los trópicos de acceso abierto y sin costes de publicación para los autores. Tras la firma del convenio y con dos volúmenes ya publicados, Ikiam comenzó su gestión y publicación, hasta conseguir su indexación en SCOPUS y en el *Emerging Sources Citation Index (ESCI)* del Web of Science. Este resultado es un éxito en sí mismo, pues apenas le acompañan otras tres revistas ecuatorianas también en SCOPUS, pero sobre todo ha sido un impulso para que jóvenes ecuatorianos y latinoamericanos tengan acceso a una revista de calidad producida en la región, pero con alcance internacional.

Ubicar una universidad nueva, especializada y de alto nivel tecnológico, en la región amazónica supuso una serie de desafíos importantes. La región amazónica cuenta con muy poca presencia de educación superior, pues solo existe otra universidad con sede en una ciudad amazónica, la Universidad Estatal Amazónica en Puyo,

en la provincia de Pastaza. La población local reclamaba la presencia de universidades y algunas establecieron pequeñas extensiones o centros de apoyo, fundamentalmente para su oferta a distancia o semi-presencial. Por lo tanto, el establecimiento de Ikiam fue visto con esperanza. Sin embargo, cuando entendieron que no se trataba de una universidad generalista provocó recelo en la población, además de que durante los dos primeros años de actividad la universidad se gestionaba a distancia desde Quito.

Solo cuando se cerraron las oficinas de Quito en 2016 y se trasladó al personal administrativo a la ciudad de Tena se pudo avanzar para penetrar en la población. Sin embargo, hubo dificultades, pues las instalaciones todavía no permitían ubicar a todos los trabajadores y se mantuvieron oficinas extra en la ciudad de Tena para el personal administrativo. Con todo, el cambio favoreció a la imagen de la universidad, pues acercó la gestión a la población local. Además, a causa de que una parte importante de los trabajadores administrativos renunciaron por no querer trasladarse a la región amazónica, Ikiam se vio en la necesidad de contratar personal local, lo que ayudó a la población local para apropiarse de la universidad, lo que actualmente es un hecho, no sólo en la provincia de Napo, donde Ikiam es un actor principal, sino en toda la región amazónica.

Los cambios en la política de vinculación con la sociedad fueron inminentes. Se dejó de lado el acercamiento testimonial y asistencialista, para pasar a un modelo de vinculación a través de la investigación, pues los estudiantes y profesores comenzaron a contribuir directamente en problemáticas locales para aportar soluciones. Las actividades de vinculación se reforzaron también a través del trabajo con la población indígena mediante la colaboración con el Consejo de Nacionalidades y con la CONFENIAE, así como con el fomento de la ciencia participativa y la gestión tanto de la RBCC como de su zona de amortiguamiento.

Asimismo, se destacan las actividades culturales y la universidad Ikiam ha logrado llevar a la ciudad de Tena una exposición de la Fundación Telefónica Ecuador sobre Jules Verne, misma que permitió

enlazar la creatividad artística con la curiosidad científica y que pocos en Tena habrían imaginado posible poco tiempo atrás, pues por lo general no hay acceso a la oferta cultural.

Las actividades de vinculación son importantes y a diferentes niveles, como la participación en coordinación con el gobierno de Tena, el provincial de Napo, la fundación Maquita y la Universidad de Guayaquil para promover la candidatura para la designación del Geoparque Napo Sumaco como un geoparque reconocido en la red de UNESCO.

Otro ejemplo de vinculación/investigación ha sido el establecimiento del espacio de exhibición de las piezas arqueológicas encontradas en el propio campus de la universidad bajo el proyecto Pashimbi Milenario. El proyecto ha mostrado que Ikiam supone la séptima ocupación del sitio Pashimbi, cuya primera ocupación ocurrió hace más de 4.000 años. El proyecto ha conseguido rescatar no solo piezas arqueológicas de enorme valor, sino que ha permitido también reactivar la producción artesanal de cerámica presente históricamente en la provincia de Napo y que se había perdido, aportando de esta manera a la recuperación de la memoria histórica de la población indígena autóctona de la provincia (Napo runa), pero también a generar fuentes alternativas de ingresos. Además, el proyecto no ha acabado con el rescate arqueológico, sino que ha continuado con el establecimiento de un espacio de exhibición de las piezas encontradas, que ejerce también como un pequeño centro de interpretación que, mediante auto guía facilitada por paneles informativos y códigos QR, permite al visitante y a la población local conocer mejor la historia de las ocupaciones de la región amazónica y sus expresiones artísticas. Este material puede consultarse también de manera digital²¹.

Un último ejemplo de proyecto de vinculación ha sido la actuación de la universidad ante la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, que provoca la enfermedad Covid-19. A pesar de la

²¹ <https://amazoniacienciacultura.ec/>

descoordinación demostrada por las autoridades sanitarias del país, Ikiam ha respondido a la pandemia con sentido de responsabilidad y se convirtió en el único laboratorio de toda la región amazónica ecuatoriana que procesaba pruebas PCR en la región.

Al inicio de la pandemia, el 17 de marzo de 2020, el Secretario Nacional de SENESCYT solicitó a las universidades que contaban con laboratorios de biología molecular que indicasen su disponibilidad para ayudar con la realización de las pruebas diagnósticas conocidas como PCR. A pesar de que la universidad mostró su disposición al día siguiente, las trabas burocráticas no se lograron vencer hasta pasados dos meses, tras innumerables gestiones de la directora del laboratorio y del rectorado con las autoridades sanitarias nacionales. En un primer momento hubo que certificar el Laboratorio de Biología Molecular y Bioquímica, lo cual implicó adecuaciones menores a las instalaciones, planes de funcionamiento, de manejo de muestras, de residuos y de bioseguridad, todo lo cual se logró y el 18 de abril de 2020 recibió su acreditación.

Posteriormente, dado que el Ministerio de Salud no proveía de los insumos necesarios (reactivos y equipos de protección para el personal técnico), la universidad inició un proceso de compra con recursos propios. Por otro lado, avanzó en dos alianzas, una con la Universidad de las Américas y otra con la Fundación Hivos, mismas que permitieron que el laboratorio se pusiese en marcha a finales del mes de mayo. Conscientes de que los insumos eran finitos y de que la universidad no podía dedicar más recursos, menos todavía en un año de fuertes recortes presupuestarios, se iniciaron conversaciones con la Secretaría de Planificación de la Amazonía para poder utilizar recursos financieros de la Secretaría para la compra de reactivos.

Hacia el 5 de agosto de 2020 la universidad había procesado más de 2.800 pruebas PCR en coordinación con el Ministerio de Salud. Sin embargo, se acabaron los insumos y, al momento de redactar este texto, todavía se está a la espera de los fondos de la Secretaría de Planificación de la Amazonía, ya aprobados, pero no transferidos a la universidad.

La aportación de la universidad no se ha limitado al procesamiento de pruebas PCR, sino que también entregó material de protección (pantallas, EPPs, etc.) a diferentes colectivos de primera línea, como personal sanitario, policía y conductores (encargados del transporte de muestras) en cuatro de las seis provincias amazónicas.

Por otro lado, la universidad, desde el inicio de la pandemia, organizó una serie de charlas científicas orientadas a informar a la población acerca del virus y las medidas profilácticas necesarias para combatir las noticias falsas y para explicar el procedimiento de toma de muestras y análisis de las mismas.

En cuanto a la comunidad Ikiam, se apoyó con kits alimentarios a los estudiantes de bajos ingresos que quedaron atrapados por el confinamiento y se abrió una línea de atención psicológica para funcionarios y estudiantes.

Internacionalización

La internacionalización de la Educación Superior es “el proceso de integrar una dimensión internacional, intercultural o global con el objeto y las funciones de la educación superior” (Knight, 1994). Aunque el significado de la internacionalización varía de institución a institución es, en esencia, un proceso transversal a las funciones de la educación superior que promueve el encuentro con otras culturas y el desarrollo de competencias de los estudiantes a fin de que sean ciudadanos globales, competitivos internacionalmente y protagonistas de una sociedad mundial en la que aporten positivamente a su desarrollo social, cultural y económico.

Desde su concepción, Ikiam fue creada como una universidad con perspectiva internacional. Su oferta académica y agenda de investigación se vincula a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas. Por otra parte, Ikiam, estableció un modelo de gestión activo que busca el relacionamiento y

establecimiento de alianzas nacionales e internacionales y concibe la cooperación interinstitucional como un puntal para la competencia a nivel mundial.

En el año 2013, cuando Ikiam era un proyecto a cargo del MCCTH se realizó un primer taller internacional que atrajo a varios expertos del mundo hacia la ciudad de Tena y en el que se discutió el contenido de su oferta académica y modelo de gestión. Es así como esta universidad especializada en temas ambientales contó con la visión, experiencia y criterios de altos perfiles internacionales que aportaron a que el enfoque se fundamente en altos estándares y en el marco de las discusiones internacionales.

La realización de este primer taller fue seguida de un segundo taller internacional de validación de mallas académicas, celebrado en 2014, en el que especialistas en los ámbitos de las ciencias de la vida, ciencias de la tierra y ciencias sociales discutieron acerca de las mallas curriculares y establecieron los pilares fundamentales y contenido de las carreras. Muchos de estos expertos internacionales, posteriormente pasaron a formar parte de la comisión gestora de la universidad, así como de sus directivos. Estos nexos tuvieron el objetivo de expandir esta red de expertos a favor de la universidad naciente y ayudar al posicionamiento de Ikiam a nivel internacional con especialistas y universidades de alto prestigio internacional.

Ikiam fue atractiva a nivel internacional desde su inicio, por su ubicación estratégica, así como por su composición de profesores e investigadores con experiencia internacional. Habitualmente, las universidades con una perspectiva internacional invierten fuertes cantidades de dinero para atraer profesores internacionales; sin embargo, a Ikiam le bastó un par de publicaciones en la revista *Nature* para promocionarse y, de manera natural, muchos aspirantes ecuatorianos que habían estudiado en el exterior y extranjeros expertos en los ámbitos de formación de Ikiam mostraron su interés por ser parte del cuerpo académico. Es así como en septiembre de 2020 el 30,36% de los profesores de Ikiam son internacionales, provenientes de 15 países del mundo. Este ambiente es propicio para la

internacionalización, puesto que existe un ambiente multicultural y diverso al que tanto apuntan las estrategias de internacionalización de las instituciones de educación superior (Gacel-Ávila et al., 2018).

La internacionalización de la investigación ha sido una de las fortalezas de Ikiam. Las estrategias de internacionalización de la investigación han recibido recientemente mayor atención por parte de las instituciones, en virtud de la creciente importancia dada a la producción científica y el apogeo de los rankings internacionales de universidades. De acuerdo con un análisis realizado a la I Encuesta Regional sobre Internacionalización de la Educación Terciaria en AL y el Caribe-OBIRET/UNESCO-IESALC, 2017, se han observado a nivel regional limitados esfuerzos para la consolidación de esta estrategia. Más de la mitad de las instituciones encuestadas, el 56%, reportaron no contar con un programa institucional que apoye la creación y participación de los académicos en proyectos internacionales de investigación. Además, solamente el 65% de las instituciones indicaron contar con un programa que promueva la publicación de artículos científicos en revistas indexadas (Gacel-Ávila & Rodríguez-Rodríguez, 2018). Esta no es la situación de Ikiam, donde gran parte de las publicaciones científicas se realizan en colaboración con investigadores de otras universidades internacionales y el 62.75% de los proyectos de investigación se financian con fuentes internacionales.

La movilidad internacional de los estudiantes es una de las expresiones de la internacionalización. En 2015, solo un año después de su nacimiento, Ikiam presentó la primera postulación para el Programa Erasmus +, programa de la Unión Europea para apoyar la educación, la formación, la juventud y el deporte en Europa en partenariado con la University of Eastern Finland. En la actualidad, Ikiam ha ganado 5 programas de movilidad internacional, tres con universidades de Finlandia y dos con España. Asimismo, ha ganado 2 programas de capacity building del mismo programa financiado por la Unión Europea. Estos programas han permitido y permitirán que estudiantes y docentes realicen intercambios y se movilicen hasta el 2023 completamente financiados por la Unión Europea.

Gran parte de los estudiantes de Ikiam que se han hecho acreedores de becas de movilidad han salido por primera vez del país, de acuerdo con sus testimonios. Esta experiencia en el exterior ha cambiado completamente su vida y la de sus familias, quienes se sienten orgullosos de estos logros. Y también, por supuesto, ha permitido una mejora en sus perfiles profesionales.

La Oficina de Relaciones Interinstitucionales no se centra solo en estudiantes y profesores actuales, también se ocupa de buscar oportunidades para los graduados. Se han establecido talleres para enseñar a los estudiantes y graduados a buscar oportunidades internacionales que les permita continuar con su formación académica, así como acceder a estancias cortas de movilidad. Por otra parte, Ikiam ha recibido estudiantes internacionales, quienes se sienten interesados en realizar principalmente sus investigaciones de campo en co-tutoría con profesores de Ikiam y en su laboratorio vivo, la RBCC.

A la fecha de septiembre de 2020, 18 estudiantes de Ikiam han realizado estancias de movilidad en el exterior, todos becados a través de programas de movilidad o a través de fondos provenientes de proyectos de investigación. Asimismo, 35 estudiantes internacionales han realizado estancias de investigación o tesis en co-tutoría con profesores de Ikiam. A pesar de lo modesto que todavía son los números, hay que recordar que se trata de una universidad muy joven, de apenas seis años, situada en un lugar de difícil acceso en la región amazónica ecuatoriana. El camino abierto augura un número creciente de intercambios para estudiantes, profesores y personal administrativo, todo lo cual permitirá afianzar las redes existentes y mejorar la calidad.

Un ejemplo más del proceso de internacionalización de la universidad es la obtención de la Cátedra UNESCO en “Manejo de Aguas Dulces Tropicales”. Con la colaboración de la Secretaría del Agua (SENAGUA) de Ecuador, Cary Institute of Ecosystem Studies (CIES) de los Estados Unidos de América y la Universidad Nacional del Litoral (UNL) de Argentina, Ikiam obtuvo en 2019 el reconocimiento por parte de UNESCO. El objetivo de la Cátedra es transformar el manejo

de los ecosistemas de agua dulce tropicales desde un conocimiento eco hidrológico y con un enfoque multi-jurisdiccional para el manejo de los recursos hídricos y acuáticos en el Ecuador y en la cuenca amazónica. El hecho de que una universidad tan joven como Ikiam cuente con una Cátedra UNESCO sin duda evidencia su carácter y potencial internacional y le brinda posicionamiento mundial

Con el fin de aislar la actividad de investigación de Ikiam de los ciclos político y económico, además del afán de insertarse internacionalmente como un lugar de referencia para la investigación en la región amazónica, Ikiam se planteó desde un inicio la importancia de postular a convocatorias y fondos de financiamiento externo. Pese a ser una universidad nueva y desconocida, su fortaleza y lo que le ha llevado a tener éxito en sus aplicaciones ha sido contar con investigadores con experiencia internacional y con altos perfiles, quienes de manera independiente y en ciertos casos apoyados por las áreas administrativas relacionadas, han logrado que el 62-75% de los proyectos de investigación obtengan financiamiento internacional. Es decir, 45 proyectos de investigación se realizan en ejecución con socios internacionales. De nuevo, entendemos que un logro como este es destacable en una universidad joven, pero, sobre todo, es un indicador de que los profesores han asumido esta política que ayudará a blindar la investigación y fortalecerá los grupos de investigación de la universidad.

Como toda universidad nueva, Ikiam tiene mucho camino por andar y logros por alcanzar. Si su crecimiento se realiza peldaño por peldaño, basado en proyectos y con una relación sólida de en alianzas institucionales nacionales e internacionales, si se mantiene la riqueza cultural e internacional de sus profesores, así como, la participación activa en las redes de las que forma parte podrá mantener un crecimiento sostenido que le permita a futuro despuntar y posicionarse como una universidad regional de calidad internacional, concepto que evoca su nombre.

Desafíos a futuro

Una universidad que apenas cumple seis años en 2020 es todavía muy joven y enfrenta grandes retos y desafíos a futuro, de los cuales mencionaremos aquí solo algunos que deberían guiar de manera prioritaria las acciones del gobierno.

Se han detectado actividades burocráticas innecesarias e ineficientes para, por ejemplo, dar seguimiento y documentar procesos académicos de los estudiantes y profesores. Por lo tanto, se recomienda: a) el desarrollo de un sistema moderno de documentación, que sea digital y automatizado. Realizar reportes de vinculación, investigación o de gestión de profesores y estudiantes para entregarlos en papel es una pérdida de tiempo y recursos (papel, salarios), que es parte de un sistema obsoleto de gestión; b) Diseñar indicadores de seguimiento de objetivos dentro de Planes de Operativos Anuales (docencia, investigación, gestión), un repositorio (base de datos documental); c) Uso institucional de firmas digitales.

Existe una desconexión entre el trabajo de investigación y sus procesos con la burocracia implementada en Ikiam. El desconocimiento de las dinámicas para, por ejemplo, ejecutar fondos o desarrollar actividades de investigación son inflexibles en ciertos niveles de la gestión administrativa. Por ejemplo, no se ha logrado estandarizar procesos de salidas de campo que faciliten el uso de vehículos, porque están anclados a horarios de oficina. El trabajo de documentación para justificar salidas de campo e inclusive el seguimiento financiero de viáticos y otros aspectos de ejecución presupuestaria debería ser desarrollado directamente por el personal administrativo, no por la planta académica, para que faciliten y agilicen su desarrollo. Hay procesos que requieren el desarrollo de numerosos informes en diversos formatos que obstaculizan el trabajo de investigación. Estos asuntos, aunque parecieran sin importancia o mínimos, requieren ser atendidos de manera integral en el corto plazo si queremos dar

un salto académico que nos aleje de la vieja escuela burocrática, que confunde Universidad con Ministerio.

Según la Ley de Creación de Ikiam (modificada en 2018), a finales de 2020 finaliza la fase transitoria en la que el gobierno lo ejerce una comisión gestora, como se ha explicado antes. La celebración de elecciones a las autoridades y representantes de los diferentes estamentos ante el Consejo Académico es la prioridad a corto plazo, pues una vez en marcha el órgano colegiado el estado dejaría de tener representación en los órganos de decisión de la universidad y ésta alcanzaría el grado de autonomía del que disfrutaban el resto de las universidades. Este hecho va de la mano de una mayor autonomía financiera, pues la universidad pasaría a financiarse con el mismo fondo de pre-asignación presupuestaria que el resto de las universidades y evitaría las negociaciones bilaterales entre la universidad y el Ministerio de Finanzas, que han sido la norma en los primeros años y que tan difíciles han sido dado que los funcionarios del ministerio no conocen la realidad de la gestión de una universidad, al utilizar los mismos criterios que se mantienen con los ministerios o al verse afectada la financiación por los criterios políticos del gobierno de turno.

El punto anterior se complementa con otro desafío de cara a robustecer la institucionalidad de Ikiam: la estabilización de la planta de funcionarios, tanto de profesores como de personal administrativo. En la actualidad, apenas un tercio de los profesores tienen un nombramiento, por lo que el grueso de la planta docente es personal ocasional. Resolver esta situación con la convocatoria de nuevos concursos de méritos y oposición permitirá dar más estabilidad no solo a los funcionarios de la institución, sino a las diferentes áreas de la universidad. Se necesitan profesionales que vayan armando su carrera en la institución y que conozcan todo el acervo de gestión que ya acumula la universidad para poder crecer sobre lo ya realizado. Aquí será importante la política de captación e incorporación de becarios retornados. Se trata de los becarios del estado que han estudiado en el exterior y que, por lo general, regresan con niveles muy altos de formación, con publicaciones y con redes académicas

activas, que Ikiam debería aprovechar. Sin embargo, la principal limitante se encuentra fuera de la universidad, en el Reglamento de Carrera y Escalafón emitido por el CES, que en la actualidad les penaliza y les obliga a incorporarse a las universidades en las categorías más bajas, sin tener en cuenta el nivel formativo alcanzado.

Uno de los desafíos más importantes en el futuro inmediato es el aumento de la matrícula. En el caso de los posgrados, las instalaciones modernas de la universidad, el acceso al laboratorio vivo que supone la RBCC y la falta de oferta a nivel nacional en las áreas de trabajo de la universidad, hacen prever que no haya problema para conseguir estudiantes a medida que se vaya desplegando la oferta de posgrado. En cualquier caso, la universidad debe avanzar de manera rápida en la gestación de su oferta de programas de doctorado. El país tiene una deficiencia importante en doctorados de ciencias de la vida y de la tierra, por lo que la universidad tiene un alto potencial. Son los doctorados y sus tesis de investigación quienes suelen estar en la vanguardia del desarrollo de conocimiento competitivo, patentes y avances tecnológicos.

Este no es el caso, sin embargo, de los estudios de grado. La universidad es todavía poco conocida a nivel nacional y enfrenta el reto de la distancia y del estigma que la región amazónica ecuatoriana todavía tiene en el imaginario colectivo (Jarrín-V. et al., 2017). Se ve a la Amazonía como un territorio extraño, desconocido e incluso peligroso. Esto hace que muchas familias tengan dudas a la hora de inscribir a sus hijos en las carreras ofertadas por la universidad. Sin duda, la falta de residencias universitarias es un desafío que deberá ser enfrentado a futuro.

Ligado al punto anterior está el tema de la infraestructura. Una vez se completen los laboratorios que están en construcción en 2020 y que complementen a los ya existentes, la universidad debe concentrar sus esfuerzos en reforzar la infraestructura de docencia. La capacidad de aulas de 2020 solo permite absorber el crecimiento que pueda tener la universidad en 2021, por lo que es necesario invertir en nuevos aularios y en otro equipamiento que en la actualidad falta

o es muy limitado, como una nueva biblioteca, un nuevo auditorio, un centro de idiomas, oficinas apropiadas para que los profesores puedan realizar su trabajo de manera digna y confortable, un taller para la carrera de arquitectura, así como una granja experimental que serviría a las carreras de agroecología, biotecnología y biocomercio, o una nueva estación científica a los pies de la RBCC, pero con un tamaño suficiente para poder acoger a investigadores invitados y todo tipo de actividades de investigación y de formación. También se necesitan espacios deportivos, de recreo y mayor oferta de restauración, que permitan a la comunidad universitaria poder llevar a cabo sus actividades con niveles mínimos de confort. La ventaja es que la universidad ha hecho el esfuerzo de diseñar todos estos espacios manteniendo unos criterios de sostenibilidad que deben garantizar un confort adecuado con un bajo consumo de recursos, aprovechando las condiciones naturales de la ubicación. El problema, sin embargo, es que los recortes presupuestarios de los últimos años y el nuevo esquema de financiación a partir de 2021 ponen en riesgo que se pueda completar el campus tal y como está diseñado.

Evidentemente, las actividades de investigación implicarán nuevas necesidades a futuro, especialmente en el ámbito de la gestión ambiental y de las geociencias, por lo que la universidad deberá conseguir fuentes externas y alternativas al presupuesto del estado para continuar creciendo. En este sentido, otro de los desafíos importantes es el aumento de los fondos externos para investigación, ya sea en convocatorias competitivas internacionales o mediante organismos de cooperación y multilaterales. Ikiam ha destacado en estos pocos años en la obtención de fondos y lo ha hecho gracias a una política clara orientada hacia ello, con apoyo a los profesores en las aplicaciones internacionales, con la gestión realizada por la Dirección de Relaciones Interinstitucionales y con el trabajo de los profesores, que han entendido que la política de Ikiam de financiar toda la investigación con fondos externos es en beneficio propio, pues permite aislar la investigación en la universidad de los ciclos político y económico. Aun así, hay mucho camino por recorrer y, a pesar de que la

universidad ha sido muy exitosa en conseguir recursos, debe potenciar este trabajo de la Coordinación de Investigación e Innovación. El crecimiento de la infraestructura de investigación, el éxito de los proyectos de investigación, el aumento del personal técnico e investigador y el buen funcionamiento de los programas de posgrado dependen, en gran medida, del éxito en la captación de fondos.

Impacto del gobierno 2017-2020

El cambio de gobierno de 2017 fue mucho más traumático de lo que podríamos haber imaginado. Ganó las elecciones el mismo movimiento que había gobernado el país en los 10 años anteriores. Sin embargo, desde un principio se dieron cambios de orientación que, en lo económico, han dirigido al país a un modelo de estado mínimo, de carácter neoliberal, que ha primado el servicio a la deuda por encima del gasto social y de la promoción económica y el despliegue de infraestructuras.

En el caso del sistema de Educación Superior los cambios se han materializado en, al menos, tres áreas diferentes. Por un lado, el criterio cuasi único de decisión es el del aumento de la matrícula universitaria. A ello se han subordinado el resto de actividades de las universidades, fundamentalmente la investigación, que ha visto reducido al mínimo sus recursos, pero también la vinculación con la sociedad, que permite atender problemas inmediatos de las comunidades en las que están inmersas las universidades. Es cierto que el país necesita aumentar la oferta de educación superior, pero no está claro que ésta deba ser cubierta por las universidades, sino por los institutos tecnológicos, que tras la reforma a la LOES de 2018 son considerados instituciones de educación superior. En el país faltan técnicos y profesionales de muchas ramas de actividad que podrían formarse en los institutos. Sin embargo, los institutos dependen orgánicamente del ministerio SENESCYT, no tienen autonomía y el

escalafón de sus profesores no es compatible con el de las universidades y responde todavía, a finales de 2020, a una estructura ministerial. Además, se trata de instituciones con una evidente carencia de infraestructuras y equipamiento. No obstante, los compromisos electorales hicieron que la prioridad desde 2017 fuese el aumento de la matrícula, sin importar el cómo. Es así que se explica que la mayoría de las universidades aumentaran el número de carreras y los cupos ofertados a pesar de no haber un aumento apreciable de la infraestructura y de ver reducidos sus presupuestos, no solo de inversión, sino de gasto corriente.

Por otro lado, se ha producido una reversión conceptual a la significancia de la investigación y se ha iniciado un peligroso camino que quiere rebajar las condiciones salariales de los profesores y cambiar su dedicación, dejando así de lado a la actividad científica. Esto resulta especialmente paradójico en un país que tiene un sistema de investigación todavía poco desarrollado pero que ha crecido mucho en el pasado reciente y que tiene tanto que investigar.

La política económica neoliberal, que incluyó condonación de deudas tributarias a grandes grupos empresariales y otro tipo de exenciones, hizo que los ingresos se redujesen, lo que puso en compromiso el presupuesto de las universidades que, como se mencionó antes, depende en un alto porcentaje de la recaudación del IVA y del impuesto a la renta. Esto hizo que para el año 2018 se pusieran una serie de trabas a la ejecución presupuestaria de las universidades para bajar el gasto, al mismo tiempo que se anunciaba que no había recortes. Los recortes, sin embargo, llegaron tanto en 2019 como en 2020, como se ha visto con anterioridad. Se acusó a las universidades de tener salarios muy altos, cuando éstos los define un consejo de estado, el CES, que es el que emite el Reglamento de Carrera y Escalafón, que las universidades aplican a su personal docente.

La tercera área en la que se ha visto la influencia negativa del gobierno es más sutil y solo han tenido acceso a ella los actores del sistema de Educación Superior. Se trata de los cambios normativos que se han ido introduciendo por parte del ministerio SENESCYT y del

ente regulador del sistema, el CES. La revisión de la normativa de las universidades ha ido cambiando en estos últimos años con el objetivo claro de flexibilizar el funcionamiento de las universidades privadas, someterlas a menos control que las públicas y un mayor nivel de discrecionalidad. Además, se ha aumentado de manera notable el número de carreras de grado y programas de posgrado que el propio CES ha aprobado para las universidades privadas, mientras que los proyectos de carreras y posgrado de las universidades públicas se demoraban en eternos procesos de revisión y aprobación. Este punto ha sido motivo de preocupación en el seno de la ASESEC e Ikiam ha tenido la oportunidad de ser testigo de primera línea al participar en numerosas ocasiones como representante de las universidades públicas en el pleno del CES.

Los resultados para el país eran esperables. Por un lado, las universidades privadas han aumentado su oferta y su matrícula. Por otro lado, también han crecido en términos de investigación, al no estar sometidas al corsé del Reglamento de Compras Públicas que obliga a las universidades públicas. Esto hace que, también a la hora de buscar posibles socios de investigación internacionales, las universidades privadas estén mejorando su posición con respecto a las universidades públicas, que se encuentran con problemas para ejecutar los recursos que tanto les ha costado obtener en convocatorias internacionales competitivas o mediante la cooperación por las trabas impuestas por el régimen de compra pública o por las trabas impuestas por el Ministerio de Finanzas. Ante el público general, sin embargo, son las universidades las que no están ejecutando un presupuesto que les fue asignado.

El otro resultado es que, debido a esta nueva orientación de la política de Educación Superior, se ha roto con el ritmo de crecimiento de las publicaciones científicas, que habían conseguido crecer de manera rápida. Si analizamos la evolución de las publicaciones, podremos observar tres momentos diferenciados. En el período 1996-2006, la tasa de crecimiento interanual de las publicaciones fue del 11,1%. Esta tasa de crecimiento aumentó de manera notable en el período 2007-2016,

y pasó a ser del 21,7%. El resultado se debió a diferentes causas: la LOES, las publicaciones como uno (no el único) de los indicadores que permiten el crecimiento en la carrera académica de los profesores, el programa generoso de becas para que jóvenes ecuatorianos estudien posgrados en el exterior, el programa de atracción de talentos Prometeo, y convocatorias de proyectos de investigación desde SENESCYT. De haberse mantenido este crecimiento, las publicaciones en Ecuador se hubiesen duplicado cada 3 años y medio. Sin embargo, las nuevas orientaciones políticas se tradujeron en que para el período 2017-2019 la tasa de crecimiento de las publicaciones volvió a bajar y se situó incluso por debajo del período 1996-2006, pues fue de solo el 10,1%. En el futuro habrá que analizar con más detalle los impactos que estos cambios de prioridad en el gobierno han tenido no solo sobre las universidades, sino sobre todo el sistema de ciencia y tecnología del país, para lo cual los datos y las evidencias serán la mejor referencia.

Las nuevas universidades han sufrido estos impactos de manera especial por dos motivos: 1) el gobierno las consideraba proyectos “correístas”, por lo que se han visto sometidas a un escrutinio no solo técnico, sino político, en un ejemplo de intervencionismo que ojalá nunca hubiésemos tenido que sufrir; 2) la financiación de las mismas depende de negociaciones bilaterales con el Ministerio de Finanzas y aquí no han contado con el apoyo de SENESCYT que sí tuvieron con la administración anterior. De hecho, en las reuniones a tres bandas: universidad, Ministerio de Finanzas y SENESCYT, ésta última ha jugado un papel prácticamente de observador y ha permitido que se apliquen recortes sin tener en cuenta que se trata de universidades en crecimiento. El abandono ha sido tal, que hasta los funcionarios del Ministerio de Finanzas se atrevían a recomendar medidas de política universitaria sin que SENESCYT interviniese, en una clara interferencia de responsabilidades.

Los recortes presupuestarios, en el caso de Ikiam, no implican solo una reducción del personal docente y administrativo de la universidad, sino prácticamente la eliminación de los presupuestos de investigación, de vinculación con la sociedad y gran parte del

presupuesto de comunicación, tan relevante en una universidad joven y poco conocida todavía a nivel nacional. Mención aparte merece el presupuesto para infraestructura, que está en entredicho y que no garantiza que la universidad pueda desplegar la infraestructura necesaria para el aumento de estudiantes esperado.

Estos impactos se materializarán en los años venideros, pero ya han supuesto la salida de muchos profesionales capacitados, lo que, sin duda, supone una merma en la calidad de la educación ofertada. No obstante, estamos convencidos de que el proyecto Ikiam ya está consolidado y en cuanto lleguen gobiernos que pongan a la educación superior y la investigación dentro de sus ejes prioritarios, se podrá reconstruir el camino que se ha venido siguiendo, a pesar de todas las trabas políticas y económicas.

El país tiene que repensar el modelo de financiación de las universidades y debe avanzar hacia un Plan Nacional de Ciencia y Tecnología, hoy inexistente. Sin ese plan, que organice cómo se distribuye el presupuesto de investigación, que establezca las prioridades de investigación y que le asigne los recursos apropiados, el país no podrá avanzar al mismo ritmo que lo están haciendo países vecinos, como Colombia.

Conclusión

El proyecto de Ikiam, como el resto de las universidades nuevas que iniciaron actividades en 2014, es innovador por muchos motivos. Porque es una universidad con un enfoque muy definido y no es generalista, porque se ubica en una zona del país que históricamente ha sufrido el abandono del estado, porque atiende a estudiantes de bajos niveles de ingreso que, en su mayoría, son la primera generación de universitarios de sus familias y porque muchos son indígenas, y porque cuenta con una planta de profesores y de administrativos joven, pero muy bien preparada no solo para garantizar la alta

calidad de su trabajo, sino para poder competir de tú a tú con universidades internacionales.

Solo con lo logrado hasta ahora se puede decir que el proyecto de Ikiam ha sido un éxito. En este corto plazo de tiempo la universidad ha consolidado la oferta académica, ha establecido alianzas locales con los diferentes actores, pero también alianzas internacionales con universidades y centros de investigación de la región y el resto del mundo que hacen que se empiece a conocer el trabajo realizado desde la región amazónica ecuatoriana en ciencias de la vida y de la tierra. Afortunadamente, lo mejor está por llegar. Con laboratorios modernos y muy bien equipados, con personal motivado, formado y con muchas ganas de trabajo, con estudiantes ávidos por aprender de la mano de los profesores y de participar en los proyectos de investigación, lo realizado es ya irreversible y se le auguran muchos éxitos a medida que crezca el número de proyectos de investigación y de jóvenes involucrados.

La investigación de alto nivel seguirá creciendo, porque se ha sembrado la semilla de una manera de enseñar y de investigar, en campo y en laboratorio, que no solo atiende a la curiosidad que mueve a la ciencia básica, sino que atiende también a las necesidades inmediatas de una población muy necesitada, como la amazónica. Esta semilla, que hemos tenido la suerte de poder ver en los estudiantes de Ikiam va más allá de la universidad y podemos observar como el ecosistema de investigación en el país está creciendo muy rápidamente, superando los viejos vicios que impedían la colaboración entre universidades.

La producción científica de alta calidad, el modelo inclusivo de educación, con un fuerte peso de la investigación, los talleres de titulación que ayudan a nuestros estudiantes a escribir artículos, a publicarlos, a aprender cómo escribir propuestas de investigación y buscar fondos, son todas herramientas que les servirán durante su vida profesional y que sabemos les dan una ventaja sobre otros jóvenes. Ojalá el país cambie tan rápido como lo ha hecho Ikiam y la ciencia en Ecuador se haga mayoritariamente por instituciones e investigadores del país o radicados en el país.

Este sueño, del que hemos tenido la suerte de ser partícipes, se ha realizado y supone un halo de esperanza para que el país finalmente deje atrás un modelo económico basado en la explotación de los recursos naturales y que con ello pueda abrazar otras alternativas que ayudarán a divorciarnos de la dependencia de recursos como el petróleo; pero que permitirán, al mismo tiempo, compatibilizar estas actividades con la conservación y el uso responsable de la abundante diversidad biológica, geológica y cultural de Ecuador.

Esta defensa de la Educación Superior Pública de alta calidad tiene, sin embargo, un obstáculo importante, los gobiernos que no comprenden el potencial del país y de estas generaciones de jóvenes bien formados que han de ser los agentes de cambio. En el pasado reciente, el gobierno, desde posiciones ideológicas en las que prima el mercado y lo privado, han descuidado y relegado al sistema de educación superior del país. En cualquier caso, la esperanza es muy poderosa y estamos seguros de que, aunque vengan momentos difíciles a corto plazo, por la incomprensión de que la ciencia es parte del camino al desarrollo y no un privilegio, capricho o excentricidad, el camino iniciado es irreversible. En pocos años, regresaremos la vista atrás y nos asombraremos por lo que se pudo hacer desde una universidad pequeña, en la región amazónica ecuatoriana, en tan poco tiempo. ¡Que viva Ikiam!

Agradecimientos

Queremos agradecer la colaboración de varios compañeros de la universidad que nos ha permitido completar información y utilizar algunas de las imágenes en este libro. Especialmente nuestro agradecimiento a Jacqueline Noboa, Daniel Coronel y Germán Albuja. Finalmente, una mención general a toda la comunidad Ikiam que mantiene la llama viva, dedicando su tiempo y esfuerzo a que esta bella idea continúe creciendo a pesar de las adversidades que suele imponer la coyuntura política y económica.

Referencias

- Alvarez-Solas, S., Ramis, L., Peñuela-Mora, M. C., Torres, T. C., & Garcia, E. C. (2018). *Guía de campo de los mamíferos del piedemonte de la Reserva Biológica Colonso Chalupas*. Universidad Regional Amazónica Ikiam. http://dspace.ikiam.edu.ec:8080/jspui/handle/RD_IKIAM/247
- Cango, P., Ramos-Martín, J., & Falconí, F. (2018). The Regional Political Economy of Knowledge and Environment. In E. A. Vivares (Ed.), *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America* (pp. 197–215). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-62551-5_9
- Cuenca, P., Peñuela, M. C., Maisincho, L., Celi, J., Gonzáles, J., & Chapalbay, R. (2018). *Hacia un manejo adaptativo de la Reserva Biológica Colonso Chalupas y su zona de amortiguamiento. Sistematización de la aplicación de la metodología Manejo Adaptativo de Riesgo y Vulnerabilidad en Sitios de Conservación (MARISCO)*. http://repositorio.ikiam.edu.ec:8080/jspui/bitstream/RD_IKIAM/325/1/F-IKIAM-000005.pdf
- Feyen, J., & van Hoof, H. (2013). An analysis of the relationship between higher education performance and socio-economic and technological indicators: The Latin American case study. *MASKANA*, 4(2), 1–20. <https://doi.org/10.18537/mskn.04.02.01>
- Gacel-Ávila, J., Aguirre-Bastos, C., Bernheim Tünnermann, C., Marmolejo, F., Sebastián, J., Theiler, J. C., Madera Soriano, L. I., Rodríguez, M. S., Barrere, R., & Rodríguez-Rodríguez, S. (2018). *Educación superior, internacionalización e integración en América Latina y el Caribe. Balance regional y prospectiva* (J. Gacel-Ávila (ed.)). UNESCO-IESALC, Universidad Nacional de Córdoba. <https://drive.google.com/file/d/1oxiGjiABqxTZNFdPGO-j68IXhSEX1ZdfE/view>
- Gacel-Ávila, J., & Rodríguez-Rodríguez, S. (2018). *Internacionalización de la educación superior en América Latina y el Caribe. Un balance*. UNESCO-IESALC, Universidad de Guadalajara, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. http://erasmusplusriesal.org/sites/default/files/libro_internacionalizacion_un_balance.pdf

Ikiam. (2019). *Estatuto Académico de la Universidad Regional Amazónica Ikiam* (p. 36). Universidad Regional Amazónica Ikiam. https://ikiam.edu.ec/documentos/normativa_interna/18_RESOLUCION_No_0244-IKIAM-R-SE-054-2019.PDF

Ikiam. (2020). *Plan Estratégico de Desarrollo Institucional, 2020-2023*. Universidad Regional Amazónica Ikiam. <https://ikiam.edu.ec/documentos/planEstrategico/planEstrategico.pdf>

Jarrín-V, P. S., Tapia Carrillo, L., & Zamora, G. (2017). Demografía y transformación territorial: medio siglo de cambio en la región amazónica de Ecuador/ Demography and territorial transformation: half a century of change in the Amazonian Region of Ecuador. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 12(12), 81. <https://doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.2913>

Jarrín, P., Simbaña, M., Espín, J., Conicelli, B., Araújo, S., Cuenca, P., Guevara, J., Franco, W., & Proaño, C. (2018). *Plan Estratégico de Ciencia y Tecnología para la Universidad Regional Amazónica Ikiam. Una propuesta* (P. Jarrín (ed.)). Universidad Regional Amazónica Ikiam.

Knight, J. (1994). Internationalization: Elements and Checkpoints (No. 7; CBI Research). <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED549823.pdf>

Labarthe, S., & Saint-Upéry, M. (2017). Guerre des chefs et troisième tour électoral en Équateur. *Problèmes d'Amérique Latine*, 106–107(3), 61. <https://doi.org/10.3917/pal.106.0061>

Ramos-Martín, J., & Vasquez Bustamante, J. P. (2018). Del petróleo a la bio-inteligencia. Cambio de matriz productiva y economía del conocimiento. Discurso, realidad y proyecciones del caso ecuatoriano. *Revista Estudios Avanzados*, 29, 105–120.

Saint-Upéry, M., & Stefanoni, P. (2018). Le cauchemar de Bolívar : crise et fragmentation des gouvernements de l'Alba. *Hérodote*, 171(4), 7. <https://doi.org/10.3917/her.171.0007>

Senescyt. (2020). *Boletín Anual de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación 2020*. https://www.educacionsuperior.gob.ec/wp-content/uploads/2020/09/Boletin_Anual_Educacion_Superior_Ciencia_Tecnologia_Innovacion_Agosto2020.pdf

SENPLADES. (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES).

Van Hoof, H. B. (2015). Ecuador's Efforts to Raise Its Research Profile. *Journal of Hispanic Higher Education*, 14(1), 56–68. <https://doi.org/10.1177/1538192714543664>

Vicepresidencia de la República del Ecuador. (2015). *Estrategia Nacional para el Cambio de la Matriz Productiva*. <http://www.vicepresidencia.gob.ec/wp-%0Acontent/uploads/2013/10/ENCMPweb.pdf>

Wise, G., & Carrazco Montalvo, I. (2018). How to build a regional university: a case study that addresses policy settings, academic excellence, innovation system impact and regional relevance. *Journal of Higher Education Policy and Management*, 40(4), 342–358. <https://doi.org/10.1080/1360080X.2018.1482104>



UNAE: Historia de un sueño hecho realidad 2015-2019

Freddy Javier Álvarez González; Pablo Sebastián Fernández de Córdoba Jérvés; Geovanny Gonzalo Piña Morocho; Elvin Calcaño Ortiz; Gladys Isabel Portilla Faican; María Nelsy Rodríguez Lozano; Javier González Díez; Ricardo Restrepo Echavarría; David Fernando Añazco Ojeda

Introducción

Como lo indica el título de este capítulo, los autores realizamos un recuento pormenorizado del proceso de creación de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE) tanto en el ámbito nacional como internacional. Es así como iniciamos con las voces de los rectores de universidades pedagógicas de América Latina, quienes tuvieron la oportunidad de conocer de cerca el proceso evolutivo de la institución a través de los diversos proyectos de cooperación llevados a cabo entre universidades en el ámbito regional. Seguidamente, abordamos los comienzos de la UNAE, un camino complejo por los dilemas y contradicciones que hubo que otear hasta proporcionarle los cimientos filosóficos, epistemológicos y de estructura necesarios. Más adelante analizamos otro eje trascendental en la consolidación del proyecto UNAE, el de la internacionalización pensada desde la

cooperación y colaboración interinstitucionales con miras a establecer puentes para la integración regional. A continuación, nos adentramos en el corazón del proyecto UNAE: su modelo pedagógico pensado e intencionado para la transformación del sistema educativo y de la sociedad ecuatoriana. En este apartado se reflexiona sobre los pilares de la formación pedagógica de la universidad en clave de territorio, sus principales logros, pero también, el riesgo inminente que actualmente enfrenta. Posteriormente nos enfocamos en lo que significó la creación e institucionalización del sistema de investigación; hablamos de los logros alcanzados, de las tensiones que hubo que afrontar y a la par reconocemos los fracasos. Finalmente en el último apartado, cerramos con broche de oro haciendo una reflexión ético-política de lo que significó la UNAE como proyecto constitucional, el clímax logrado y la decadencia con la infiltración de operadores políticos al interior de nuestra Alma Mater que corroen el ethos de la institución pero no nuestras esperanzas de que vuelvan la dignidad, el compromiso y la inteligencia a cada uno de sus rincones.

El inicio de la UNAE, sus dilemas y contradicciones

La Universidad Nacional de Educación, siendo una institución nueva -su creación fue en 2015-, tuvo una relevancia inmediata y significativa en el Ecuador. Inició con el grupo al que se le llamó el grupo de los 19 y a finales de 2015 contaba con 549 estudiantes matriculados en tres carreras presenciales. Los estudiantes venían por el sueño, lo mismo que algunos de los docentes que llegaron. La institución se concibió como una universidad para formar a las maestras y los maestros que transformarían al país, con educación presencial y un proyecto pensado a partir de las mejores experiencias mundiales, acompañado por muy buenos profesores.

Los estudiantes vinieron de diferentes provincias del país movidos por el anhelo de ser profesores. Pudiendo optar por otras carreras y universidades, pues para ingresar a la UNAE se requería del mismo puntaje que para estudiar medicina: 800 puntos, eligieron ser maestros y maestras. Desde el inicio hubo una ruptura con la costumbre de ser maestra por vocación o porque se había fracasado en otras carreras. La vocación no suprimía a la profesionalización y ser maestra o maestro comenzó a ser una profesión digna, de exigencia y de respeto, fundamental para la transformación de un país. Se optaba por la profesión de profesiones, es decir, por formarse en la

carrera que garantiza el futuro de un país, de los niños y las niñas que están aún por nacer.

Dos preguntas estuvieron desde un comienzo: ¿qué se debe hacer para formar a las nuevas maestras y maestros del siglo XXI? Y, ¿qué tipo de universidad de educación queremos para el país? Sobre la primera pregunta, el diseño de un modelo pedagógico ayudó a tener algunas certezas como que un modelo no puede ser doctrina sino modelo. Pero, hubo otras preguntas alrededor: ¿quiénes forman esos nuevos maestros? ¿Se puede formar lo nuevo con lo viejo? ¿Qué es mejor en la óptica de la transformación, iniciar con nuevos estudiantes o intentar cambiar los que ya existen? En fin, los cambios tienen muchas resistencias y las transformaciones suelen tener muy pocos aliados. En realidad, el entusiasmo es necesario pero no suficiente. Otro cuestionamiento tuvo que ver con la universidad que íbamos a construir. El Buen Vivir en la educación se convirtió en una guía que había de resignificarse en la pregunta, ¿qué puede ser la Universidad Nacional de Educación para la formación de maestras y maestros para el buen vivir?

La universidad latinoamericana tiene una tradición religiosa, colonial, elitista y patriarcal. No queríamos reproducir la universidad napoleónica de las carreras encapsuladas. No nos queríamos parecer a las universidades europeas o ecuatorianas, queríamos algo singular, propio, original. Hubo que debatir, investigar, imaginar y hasta luchar contra grupos que esencializaron el significante del buen vivir o quienes creían que la respuesta estaba en las universidades privadas de Estados Unidos o en el viejo continente. Alguien propuso alguna vez que la FLACSO era la institución a seguir.

También fuimos testigos de cómo la ambición por el poder era una sombra cada vez más oscura y amplía a medida que crecíamos y adquiríamos prestigio. Las agendas personales de algunos profesores se camuflaron usando medios bajos y miserables para llegar al poder, eliminando a los supuestos contendores. Ahora se encuentran sin méritos, sin ética, sin capacidad, dirigiendo la universidad porque negociaron el alma que no tienen con un gobierno mediocre

que perdió la decencia al acordar su permanencia por cuatro años con los banqueros y el neoliberalismo.

En suma, podemos afirmar que desde el inicio quisimos algo nuevo, emancipador, transformador en cuanto a la formación de maestras y maestros y a la construcción de la universidad, pero cuando las cosas son tan nuevas se está más a la intemperie, en la incompreensión y más expuestos a la miopía de la política de la gestión cuyo proyecto es lo privado.

Lo nuevo nunca parte de la nada. Los estudiantes vienen de una educación donde se aprenden nociones y costumbres de la enseñanza y el aprendizaje, los profesores que se contratan provienen de universidades que reproducen cosas muy buenas y a veces no tan buenas y las nuevas propuestas están anteceditas por prejuicios y miedos. La burocracia administrativa suele convertirse en un molde de poder que intenta marcar límites al proyecto académico y la mala política sólo quiere puestos y votos.

No existe la creación ex nihilo. Lo nuevo tiene que partir de algo. Sólo se podía hacer una nueva universidad con voluntad política, con profesores formados en otras universidades, con leyes de las que se derivaron las normativas, con presupuestos provenientes de la fuente de inversión, con intereses personales que a veces son antagónicos con un proyecto colectivo. Algunos habían diseñado un traje para la UNAE que estaba por nacer. Por ejemplo, las tres carreras del comienzo no fueron pensadas y diseñadas por la comisión gestora, por eso cuando el Ministerio de Educación las presentó hubo que ajustarlas al nuevo modelo pedagógico. Las tres carreras del inicio fueron: Licenciatura en Educación Básica, Licenciatura en Educación Inicial y Licenciatura en Educación Intercultural Bilingüe.

A diciembre de 2019, la población estudiantil –proveniente de 21 provincias del Ecuador- creció a un total de 5.198 estudiantes (grado y posgrado) en dos modalidades: presencial y a distancia. Por el modelo pedagógico y porque en el país quienes desean ser profesores provienen de los quintiles más bajos, se requirió de becas que se

mantuvieron durante el gobierno del expresidente Rafael Correa. Ya con el gobierno de Lenin Moreno, el sistema de becas se fue debilitando, la educación dejó de ser una profesión de interés público y aumentó significativamente el número de estudiantes de las provincias del Azuay del Cañar. No obstante, la UNAE definió políticas de autogestión para garantizar las becas y siguió creciendo nacionalmente con la apertura de centros de formación docente en el territorio nacional (9 en total). El crecimiento de estudiantes fue acelerado en los años 2018 y 2019. La UNAE fue la universidad ecuatoriana que más creció.

Las carreras fueron diseñadas a partir de un modelo innovador que privilegió las prácticas iniciales y de inmersión, la creación de un campus virtual, proyectos integradores de saberes por encima de la disciplinariedad, los aprendizajes sobre la enseñanza, las comunidades de aprendizajes sobre la individualidad, los cambios regulares sobre las rigideces, la investigación junto a la docencia.

El perfil de la maestra y el maestro era nuevo: se apuntó a un profesional capaz de investigar a partir de su práctica, con capacidad para organizar grupos de aprendizaje innovador, crítico, con una visión latinoamericana de la educación. Se privilegió la formación de una maestra y un maestro en su disciplina, por eso la Licenciatura en Ciencias Experimentales previó la formación de matemáticas y física con la Universidad Yachay y de ciencias biológicas y matemáticas con la Universidad Ikiam; la Licenciatura en la Pedagogía en Artes se diseñó con la Universidad de las Artes y la Licenciatura en Idiomas nacionales y extranjeros fue prevista con la Universidad de Wisconsin. Quisimos una universidad robusta, por tal motivo fomentamos la cooperación con instituciones nacionales e internacionales.

Hasta diciembre de 2019, la Universidad Nacional de Educación mantuvo como oferta académica: 9 carreras de pregrado; de las cuales, 7 eran presenciales y 2 a distancia. Las carreras aprobadas por el Consejo de Educación Superior en conformidad a los procedimientos y normativa establecidos fueron:

- a. Licenciatura en Educación Inicial
- b. Licenciatura en Educación Básica:
 - Itinerario En Educación General Básica
 - Itinerario En Pedagogía de La Matemática
 - Itinerario En Pedagogía De La Lengua y La Literatura
- c. Licenciatura en Educación Intercultural Bilingüe
- d. Licenciatura en Educación Especial
- e. Licenciatura En Educación En Ciencias Experimentales
- f. Licenciatura en Idiomas Nacionales y Extranjeros
- g. Licenciatura en Pedagogía de las Artes y las Humanidades
- h. Licenciatura en Educación Básica -Distancia- Programa de Profesionalización
- i. Licenciatura en Educación Intercultural Bilingüe –Distancia- Programa de Profesionalización

En 2018 se creó una escuela experimental en la Escuela México de Chuquipata, un proyecto que potenció las prácticas de la carrera de Educación Inicial.

Las dos carreras a distancia se crearon para formar a los casi 30 mil profesores del país que no cuentan con un título de educación. Estas carreras se ubicaron en distintos territorios por lo que se abrieron 8 centros de apoyo y fueron contratados equipos de profesores-autores y tutores para prepararlos en las exigencias de la nueva formación. La mayoría de los profesores tutores eran estudiantes graduados de la UNAE que habían sido formados en el modelo pedagógico, lo cual garantizaba la rigurosidad de un programa que convalidaba la experiencia. En diciembre de 2019 fue creado un centro de apoyo en Galápagos que facilitara el diseño de nuevas escuelas para la sostenibilidad del planeta. Tal proyecto todavía no despega por falta de visión de las nuevas autoridades y de compromiso y coherencia del equipo que está en el territorio.

El contrario de la meritocracia no es la democracia sino la mediocridad

La UNAE a medida que incrementaba su oferta académica, crecía en planta docente, manteniendo su política de contratación de docentes/investigadores con el más alto nivel de instrucción, creando también condiciones legales y económicas para que los profesores, ecuatorianos en su mayoría, con título de maestría, pudieran seguir estudios de doctorado. Además, el 100% de la planta docente trabajaba a tiempo completo, distribuyendo el tiempo entre la academia, la investigación, la tutoría, la vinculación y la generación de conocimientos. Los docentes de la universidad provenían de 16 países y de variadas escuelas de formación, lo que enriquece la multidiversidad cultural y de saberes.

La línea de crecimiento de la universidad fue acelerada, en mayo de 2015 había 33 docentes, la mayoría con título de doctorado y para octubre de 2019 se tenía una planta de 239. El 77% -184- de estos profesores eran oriundos del Ecuador. De estos 239 docentes, 42 eran titulares y 197 no titulares, destacándose de esta cifra que el 57% eran mujeres y 43% hombres provenientes de 16 países: Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, México, Nicaragua, Perú, Uruguay, Venezuela y por supuesto, Ecuador.

En un inicio llegaron docentes de España, Cuba y Venezuela, países en crisis económicas y políticas. La vocación internacionalista de la UNAE les abrió las puertas. Contradictoriamente, un proyecto emancipador cobijo a personas conservadoras y en muchos casos reaccionarias. La exigencia del doctorado en educación permitió constituir una planta docente con experiencia lo cual sentó bases sólidas para la universidad. A pesar de la ontología de superioridad del viejo continente, algunos de estos docentes regresaron a sus países porque creían que merecían más de lo que el país les había dado. Muchos de los que quedaron, provenientes de América Latina y el Caribe no

han aportado casi nada durante su permanencia y rápidamente se acomodaron a lo que viniera así fuera blanco, rojo o amarillo. Por alguna razón, la mediocridad se casa fácilmente con la infamia y esto pasó con varios de ellos. Desafortunadamente ahora conducen la Universidad Nacional de Educación que está a la deriva y sin capacidad moral y profesional.

Hitos de la UNAE

1. Universidad pública, gratuita y de calidad

La ideología neoliberal, sus acólitos y turiferarios han querido hacernos creer que la universidad pública es de mala calidad y que sólo la universidad privada tiene futuro. Eso es una gran mentira. La UNAE, hasta 2019 fue una institución reconocida nacional e internacionalmente como universidad pública de excelencia. Desde finales de 2019 hasta hoy, un escándalo sigue a otro por la conculcación de los derechos de los estudiantes y profesores, por el cierre de programas dirigidos a las poblaciones más vulnerables, por las mentiras y las calumnias que ocultan incapacidad.

Con base en las Políticas Públicas para la Igualdad, entre 2015 y 2019, la UNAE entregó un total de 1.190 becas por aproximadamente 1.192.023,05 USD, distribuidas en 954 becas por manutención; 130 becas por acción afirmativa (madres solteras, mujeres cabeza de hogar, víctimas de violencia y víctimas de desastre); 46 becas por discapacidad, 20 becas por movilidad humana y 40 dirigidas a comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas. Se priorizó a las personas más vulnerables de la población estudiantil ya que en su mayoría provenían de los quintiles más bajos, destacando que 9 de cada 10 alumnos eran la primera generación de su familia en acceder a la educación superior (SGA UNAE). Gracias a estas becas,

la tasa de deserción entre 2015 y 2019 nunca superó el 4%, siendo un indicador del logro de inclusión. En ese sentido, la UNAE puede considerarse la universidad de menor deserción en la historia de la universidad ecuatoriana.

La garantía del derecho a la educación no es una cuestión sólo de dinero. En los cinco primeros años fueron varios los programas de bienestar universitario. El cuidado de la vida es también emocional. La Dirección de Bienestar Universitario enfrentó desde el año 2015 el desafío de generar calidad de vida a todos los/las miembros de la comunidad universitaria mediante servicios asistenciales de salud integral, desarrollo de espacios lúdicos, culturales y artísticos y asesoramientos en becas. Hasta diciembre de 2019 se apoyó la conformación de clubes estudiantiles para fortalecer de forma dinámica la participación estudiantil en espacios académicos, artísticos y culturales. Se contó con más de 12 clubes divididos en académicos, artísticos, culturales y deportivos. El espacio que sirvió en los primeros años a la biblioteca de la universidad se entregó al consejo estudiantil para convertirlo en un centro cultural y de organización política.

En noviembre de 2018, en el marco del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer fue inaugurada la Sala de Lactancia, un lugar indispensable donde las madres estudiantes, docentes y administrativas dieran de lactar a sus hijas/os, socializándose también las licencias por maternidad, paternidad, lactancia y por calamidad de hijas/os menores de 5 años para estudiantes, convirtiendo a la UNAE en referente y pionera en el Ecuador y el continente. Junta a esta sala quedó en construcción un espacio de guardería para los hijos de estudiantes, docentes y administrativos, espacio que fue suspendido y que esperamos sirva para la garantía de los derechos de la comunidad educativa.

Una infraestructura monumental práctica, educativa y bella para dignificar la profesión docente

A diciembre de 2019, la Universidad Nacional de Educación ubicada en la Parroquia Javier Loyola del Cantón Azogues, Provincia del Cañar (Ecuador) contaba con dos bloques aularios A y B más el módulo de nivelación. Mediante gestiones y acercamiento al Gobierno Central se logró la inversión de 30.000.000 USD en la construcción estos espacios así como en el desarrollo de la primera fase de urbanización que permitieron impactar a más de 8.000 personas entre estudiantes de grado, posgrado, formación continua, docentes y administrativos.

El bloque A es un edificio de aulas que comprende semisótano, planta baja, planta primera, planta segunda, planta tercera, planta bajo cubierta y cubierta conformando una superficie total de 14699.75m² de edificación y una cámara de transformación de 119.02m². Las áreas de enseñanza consisten en aulas y laboratorios con las siguientes características: 34 aulas grandes (70.93m²) para 40 personas; 9 aulas pequeñas (25.78m²) para 20 personas; laboratorios de informática e idiomas de 70.93m² cada uno y 2 laboratorios de ciencias naturales.

Por su parte, el bloque B es un edificio de aulas que comprende semisótano, planta baja, planta primera, planta segunda, planta tercera, planta bajo cubierta y cubierta conformando una superficie total de 12698.91m². Dentro de las áreas de enseñanza se encuentran aulas y laboratorios con 1280 espacios para ser utilizados por estudiantes. Esto es, 28 aulas grandes (70.93m²); 4 aulas pequeñas (25.78m²); 2 laboratorios de informática y 2 laboratorios de idiomas de 70.93m² cada uno. El edificio también cuenta con un auditorio para 208 personas, una biblioteca con capacidad para 74 personas, área administrativa, circulaciones verticales y horizontales inclusivas y varios servicios.

Finalmente, el campus de nivelación consiste en 29 aulas de 60 m² para 35 personas y un auditorio para 97 personas (134m²). Al no

contar con un edificio administrativo en la institución, las áreas comunes fueron optimizadas para el uso de los equipos académicos y administrativos.

Todas las aulas fueron dotadas de mobiliario académico innovador acorde al modelo pedagógico de la UNAE. Esto implicó un trabajo articulado entre los miembros fundadores de la Comisión Gestora de la universidad e importantes actores académicos a nivel mundial. No obstante, en los primeros dos años, se hizo necesario movilizar a los equipos de trabajo a lugares externos y las clases al Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Azogues.

En síntesis, la infraestructura da cuenta de la importancia que tenía para el gobierno de la Revolución Ciudadana la formación de los maestros y maestras del Ecuador. No se encuentra en la región una infraestructura de este tipo, lo cual será motivo de curiosidad para muchos gobiernos pero lo más importante es que los lugares y no sólo las formaciones hacen parte de la recuperación de una profesión tan vilipendiada antes y ahora por gobiernos neoliberales.

Otra manera de entender la universidad

Casi siempre la universidad ha sido pensada para que vengan los estudiantes, rara vez va en busca de ellos. De igual modo, por su idiosincrasia, la universidad tiene pocas preguntas sobre el territorio más allá de aquellas que pertenecen al ámbito de la oferta. Cuando el territorio constituye a la universidad hay cambios profundos en su manera de ser, hacer y pensar. En los cinco años de su existencia, la UNAE ha conseguido hacer presencia nacional de acuerdo a su misión. Para agosto de 2019, su Programa de Profesionalización tenía 1.681 estudiantes a distancia: 1.220 de ellos en la carrera de Educación Básica y 461 en la de Educación Intercultural Bilingüe. Además se admitieron 776 nuevos cupos para este nuevo ciclo académico.

La presencia de la Universidad Nacional de Educación en diferentes territorios aporta a la disminución de brechas de exclusión e inequidad y a la consecución de los objetivos de la universidad en el marco del Buen Vivir. La UNAE tiene presencia con su matriz ubicada en la parroquia Javier Loyola (Chuquipata) Azogues y en 8 centros de apoyo distribuidos en otras provincias del país.

Universidad y sociedad

La universidad beneficia a la sociedad y la sociedad a la universidad. Las universidades no son islas o burbujas. Hay muchas maneras de estar presentes en la sociedad. La vinculación social de la UNAE estuvo encaminada a potenciar la cooperación, la solidaridad y la fraternidad para recuperar el carácter público y social de la Educación Superior. Mediante el desarrollo de programas y proyectos que recojieran las problemáticas y oportunidades en lo local, regional y nacional, la UNAE aportó al mejoramiento de la calidad de vida desde un paradigma sociocrítico.

A través de sus programas de fomento de lecto-escritura, revitalización de saberes ancestrales, arte y cultura, inclusión, género y educación sexual, educación en sostenibilidad ambiental y educación alimentaria y nutricional, entre otros, se logró incidir en la vida de más de 33.450 personas. Empero, el eje central de la vinculación universitaria con la colectividad fueron las prácticas preprofesionales orientadas al desarrollo de competencias socioeducativas en nuestros estudiantes por medio de la docencia, la innovación social y la investigación en entornos comunitarios. Las prácticas se llevan a cabo de manera regular desde 2015 en diferentes instituciones educativas rurales y urbanas del Sistema Nacional de Educación y devienen del convenio suscrito con el Ministerio de Educación. La ejecución de estas prácticas es propicia para la identificación de necesidades en las comunidades.

Pero la UNAE no solo es una institución que ofrece educación, vinculación e investigación sino que desempeña un papel fundamental en el desarrollo económico del territorio. La evidencia muestra que estos impactos son muy positivos e implican en términos económicos, sociales, de competitividad y evolución cultural en la parroquia de Javier Loyola:

- Incremento del 95% de servicios de alimentos preparados
- Incremento del 90% de servicios de transporte (taxis, cooperativas)
- Incremento del 98% de servicios de alojamiento
- Incremento del 90% de negocios de papelería, lavanderías, heladerías, ferreterías, farmacias
- Implementación de cajeros automáticos
- Inversión privada de más de 2.000.000 USD
- Incremento del 18% de visitantes nacionales y extranjeros
- Incremento del 100% de lugares de esparcimiento privados
- Incremento del 70% de negocios de tiendas de abarrotes

Comisiones Gestoras

La UNAE ha tenido cuatro comisiones gestoras desde su creación, y cada una tiene sus particularidades que deben ser analizadas de acuerdo al contexto histórico y de toma de decisiones que hasta el momento siguen vigentes en unos casos a favor, y en otros en contra de su proceso de institucionalización. Veamos algunas de ellas.

La primera comisión estuvo integrada por académicos de renombre internacional: la Dra. Helen Rhoda Quinn, el Dr. Joaquim Prats Cuevas, el Dr. Ángel Pérez Gómez, el Dr. Axel Didirksson Takayanagui y el Abogado Sebastián Fernández de Córdova Jerves. A todos ellos se les debe la creación de la UNAE y la puesta en marcha de la institución, tomando decisiones siempre de manera articulada ya que a pesar de los diversos criterios que se tenían por parte de cada uno, siempre

hubo consenso absoluto y responsable a la hora de decidir sobre el futuro de aquella. Esta universidad no sería lo que es sin ellos y su trabajo porque pusieron las bases de la investigación, el modelo pedagógico y la internacionalización. Fueron separados de la manera más burda y descortés con el inicio del gobierno de Lenin Moreno pues se pensaba, como dijo el Secretario de Educación Superior en ese momento, Dr. Augusto Barrera -en la primera reunión que tuvimos con él en la Asamblea Nacional- que “no estábamos haciendo las cosas bien”.

La segunda comisión gestora, luego de una reforma a su composición, estuvo conformada por comisionados internos y externos que producirían problemas a corto plazo. Los miembros externos fueron la Dra. Magdalena Herdoiza, la Dra. María Belén Albornoz y el Mgs. Juan Samaniego; y los miembros internos: la Dra. María Nelsy Rodríguez y la Dra. Verónica Moreno. De entrada, la nueva estructura de la comisión nos dividió ya que los miembros externos tomaron una postura de querer cambiar lo que venía funcionando bien como el plan estratégico, el estatuto, la estructura orgánica de la universidad y el modelo pedagógico. Desde aquél momento ya no votaríamos por consenso sobre las decisiones de la universidad. Había que justificarlo todo porque se partía de la desconfianza. En suma, fue una comisión que no aportó casi nada desde sus miembros externos y lo que se hizo dependió de los miembros internos y de los equipos de la institución.

La tercera comisión gestora se nombró a finales de diciembre de 2019 e inicios de enero de 2020. Fue elegida por las autoridades del gobierno que impulsaron la intervención de la universidad y utilizaron a la SENESCYT para repartirse una institución de educación superior como un botín. Dicha comisión se encargó de perseguir y destruir lo que se había hecho, sumiendo a la UNAE en un estado de descomposición que afectó a toda la comunidad universitaria.

La cuarta comisión gestora, nombrada a nuestro entender para preparar las elecciones de las primeras autoridades de la UNAE, dio paso a quienes se tomaron la universidad desde el gobierno permitiéndoles seleccionar a las ternas participantes en el proceso en medio de la incertidumbre de un cambio de gobierno.

La universidad, a pesar de todos los inconvenientes generados por la intervención política del gobierno, pudo constituirse y abrirse paso. Pese al incipiente apoyo del gobierno de Lenin Moreno, la UNAE siempre estuvo presta a que tanto el Ministerio de Educación como otras entidades del Estado se apoyaran en sus planes y programas. Fueron tiempos en lo que se nadó contra corriente; sin embargo, con el apoyo y compromiso de docentes, administrativos, estudiantes y ciudadanía interesada en la universidad como factor de transformación social, se superaron incontables obstáculos que la llevaron a convertirse en una institución de educación superior reconocida en América Latina y el Caribe.

La experiencia internacional de la UNAE

La internacionalización en clave latinoamericanista

Poner la UNAE en la región y la región en la UNAE y a partir de ahí, establecer relaciones con el resto del mundo. Bajo esa visión se estructuró la internacionalización de la universidad, una cuestión eminentemente política. Siempre se tuvo muy claro que no hay neutralidades a la hora de relacionarse con el mundo dado que preceden decisiones donde se escogen y descartan cosas. Decisiones que se toman desde un lugar y conforme a determinadas concepciones. Por consiguiente, intervienen elementos de poder, geopolítica e ideología que más allá de lo propiamente académico (siendo esto político también), configuran lo que se entiende por relaciones internacionales en los ámbitos académicos/universitarios.

En ese contexto, la UNAE, siendo una universidad de reciente creación, consiguió articular fuertes relaciones con muchas universidades latinoamericanas con el objetivo de impulsar macro y micro procesos de integración regional por medio de la educación.

Desde una mirada donde nos viéramos las caras entre estudiantes, académicos, investigadores y universitarios latinoamericanos sin necesidad de esperar que, desde el norte hegemónico, nos dieran las famosas directrices sobre cómo y con quién relacionarnos para llenar esas “ausencias” que se reproducen en clave coloniales en la academia. Sin embargo, cabe destacar que no fue tampoco una mirada maniquea de buenos y malos o que descartaba a priori. Más bien, el fundamento estuvo en mirar desde el sur al mundo. Esto es, fortalecernos entre instituciones con historias y necesidades comunes y, desde ahí, dialogar con el resto del mundo.

Hicimos aquello obteniendo notables resultados en diferentes áreas del quehacer universitario. Así, en noviembre de 2016 firmamos en la sede de UNASUR en Quito, junto al expresidente colombiano Ernesto Samper, quien en ese entonces fungía como Secretario General de este organismo, la Declaración por el Derecho a la Educación en América Latina y el Caribe (documento que, a su vez, dio nacimiento a la Red Educativa de Conocimiento y Acción Regional que actualmente integran siete universidades nacionales de educación de la región). A este acuerdo, se suscribieron cuatro universidades pedagógicas de la región con sede en México, Argentina, Colombia y Ecuador, la UNESCO, CLACSO, OEI y el Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano del Ecuador.

Posteriormente, de 2016 al 2019 se formalizaron 40 convenios internacionales con 25 instituciones de China, España, Bélgica, Italia, Estados Unidos, México, Brasil, Argentina, Cuba, Colombia, República Dominicana, Honduras y Costa Rica. También se creó un programa de movilidad estudiantil con perspectiva latinoamericanista con el cual movilizamos, entre estancias largas (un semestre) y cortas (de uno a dos meses), más de 130 estudiantes en dos años desde y hacia la UNAE entre Ecuador, Brasil, México, Honduras, Argentina, República Dominicana y Cuba. En cuanto a movilidad de académicos e investigadores, 78 académicos y especialistas provenientes de nueve países de América Latina, Europa y Estados Unidos arribaron a la UNAE. Cada movilización estuvo vinculada a proyectos de

investigación o carreras de la universidad, creación de redes y espacios de intercambio académico.

Por otro lado, los eventos internacionales fueron un eje clave en la estrategia de internacionalización latinoamericanista. De 2016 a 2019 se organizaron entre otros, los siguientes:

- a. III Congreso Internacional UNAE, del 21 al 23 de mayo de 2018. Se registraron en sus tres días de duración 2.100 participantes. Asistieron 660 docentes del sistema educativo público nacional y 300 estudiantes de universidades de todo el país. Hubo 88 ponencias de 11 países y 22 de instituciones nacionales. El Congreso contó con 26 invitados internacionales entre autoridades de organismos regionales, rectores de universidades latinoamericanas y académicos con alto reconocimiento. Los 100 años de la Reforma de Córdoba fue el tema del evento por lo que el mismo formó parte de la agenda preCREES 2018.
- b. VI Foro Regional Responsabilidad Social Territorial de la UNESCO, del 22 al 24 de octubre de 2018. El foro reunió a 700 participantes en sus diferentes modalidades. Como ponentes se registraron 80 personas. Se congregaron profesionales de 18 países de América Latina y el Caribe y Europa convocados por el ORSALC-UNESCO y la UNAE.
- c. II Seminario Internacional de Educación Disruptiva con TICs los días 1 y 2 de diciembre de 2017. Organizado de manera conjunta entre la Fundación Telefónica, el Grupo Infodesarrollo y la UNAE. Se registraron y asistieron 400 participantes. Hubo dos conferencias magistrales y el resto fueron talleres que formaban parte de la certificación que ofreció el Seminario.
- d. Jornadas Iberoamericanas de Geogebra el 24 y 25 de abril 2018 y el 21 y 22 de mayo de 2019. Fueron organizadas entre la UNAE y la Organización de Estados Iberoamericanos Oficina de Ecuador. Congregaron a 500 participantes de todo el país y del extranjero. Hubo 30 ponencias y cinco conferencias magistrales.

- e. Jornadas de Escuelas Innovadoras organizadas entre MINEDUC, OEI-Ecuador y UNAE del 12 al 14 de noviembre de 2019. Se presentaron tres conferencias magistrales, seis mesas temáticas y cinco talleres además de 20 ponencias nacionales e internacionales. Contaron con cinco invitados internacionales y cinco instituciones internacionales patrocinadoras oficiales. Hubo más de 500 asistentes en sus tres días de duración.

Internacionalizar como justicia social

La UNAE fue creada en el espíritu de la Constitución ecuatoriana de 2008. Un proceso de fuerte raigambre revolucionaria que tuvo como eje articulador hacer justicia a los sectores históricamente excluidos. La institución es un caso único en el mundo al ser una universidad de educación establecida por mandato constitucional en el entendido de que sin educación no hay transformación. La ubicación de la UNAE, en Chuquipata, Azogues provincia del Cañar, también correspondió a una lógica de justicia porque esta región fue de las más golpeadas por la ola migratoria que produjo la crisis financiera de 1999, conocida como el “feriado bancario”. Aquél convirtió al Ecuador en país de migrantes cuando nunca antes lo había sido, ocasionando desgarramientos familiares, territoriales y emocionales entre los pobres que tuvieron que irse al norte a ganarse la vida en condiciones muy difíciles y entre los hijos, padres, hermanos y amigos que dejaban en la Patria asolada. Migrantes humildes en su inmensa mayoría que sostuvieron la economía ecuatoriana por años enviando remesas. Al mismo tiempo que la oligarquía local, siempre excluyente y poseedora de un injustificado sentido de superioridad, sacaba su dinero del país y especulaba con un futuro de certidumbres sólo para ellos.

Así, el contexto social de la UNAE es el de los hijos, padres, hermanos y amigos de esos migrantes. Cerca del 70% de los estudiantes de la institución, al corte de diciembre de 2019, son la primera generación de sus familias que accede a la educación superior. El fenómeno de hijos viviendo con abuelos, tíos o amigos cuyos padres

residen en Europa o Estados Unidos, y que por razones migratorias no pueden siquiera venir al país, está muy presente en la UNAE. Es la huella indeleble de aquel trauma migratorio. La UNAE es, por lo mismo, espejo de ese mundo de injusticias, exclusiones y sufrimiento para las mayorías que el proceso constituyente de 2008 se planteó dejar atrás.

Situada donde está y al mismo tiempo proyectada a todo el país en tanto universidad nacional, la UNAE es una institución profundamente transformadora y de justicia social. Si la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo como dijo Mandela, o es lo que permite darle continuidad a la humanidad, en palabras de Hannah Arendt; la creación de la UNAE fue uno de los principales instrumentos de transformación social derivados de Montecristi 2008.

En América Latina y el Caribe, la región más desigual e injusta del mundo, la posibilidad de estudiar fuera del país y conocer el mundo es prácticamente exclusiva de las clases acomodadas y élites económicas. Consciente de aquello, la UNAE trabajó arduamente para ofrecer a sus estudiantes, la mayoría hijos de personas humildes, una experiencia internacional sin tener que salir de su tierra. Esto con el perfil internacional de su profesorado, la celebración de eventos internacionales en donde podían interactuar y crear redes con académicos, investigadores, estudiantes y personalidades de diversos países, y, por otro lado, la parte quizás más revolucionaria, mediante el programa de movilidad estudiantil. Cabe destacar que la mayoría de los estudiantes que salieron a estancias largas, recibieron ayudas económicas del programa interno de becas tras superar un proceso de selección. Aquello implicó un esfuerzo considerable sostenido por la creatividad y el fuerte compromiso con la transformación en clave de derechos sin perder de vista la excelencia académica.

Una universidad internacional que se pensó desde el sur y en clave antineoliberal

Para el sentido común neoliberal, la educación superior es, o bien un gasto, o bien un privilegio para quienes pueden pagarlo. La narrativa individualista y meritocrática que, a su vez articula su matriz cultural, coloca a la educación superior como un asunto de “esfuerzo individual” y “méritos” desvinculándola de lo público y de los derechos. La lógica de la competencia la atraviesa transversalmente colonizando mentalidades y construyendo hegemonía en nuestras sociedades. De ahí que incluso muchos pobres o excluidos, defienden este modelo y reproducen en su vida diaria exclusiones, injusticias y mediocridades muy poco académicas.

La UNAE, consciente de ese marco cultural en el que se desenvuelven nuestras sociedades, planteó en su quehacer académico, un sentido distinto poniendo en el centro de la discusión y de su gestión a la educación como derecho humano y bien público al servicio de todas, todos y todes. En suma, la universidad pública como espacio igualitario donde los más humildes y los no educables, según la lógica neoliberal imperante, deben ser prioridad. El concepto detrás de la organización académica de la universidad y sus edificaciones no era otro que dignificar la labor docente históricamente despreciada y rezagada. Asimismo, plantear al país un modelo de educación transformadora, emancipadora y accesible para las mayorías, partiendo de los procesos democráticos que, a lo largo de décadas, se dieron en el Ecuador y la región latinoamericana desde distintos sectores y liderazgos.

Debido a ese posicionamiento tan claro como contradictorio a los poderes dominantes de la sociedad ecuatoriana, la UNAE enfrentó innumerables dificultades durante el comienzo de su gestión y hasta 2019. Las relaciones internacionales enfocadas en el sur global, desde donde construimos vínculos y proyectos, fueron de las primeras cosas que desmontaron las nuevas “autoridades” que se tomaron la

universidad el 20 de diciembre de 2019. El neoliberalismo que llegó a partir de ese día, amparado en su sentido común neocolonial, deslegitimó la amplia arquitectura de relaciones latinoamericanistas que habíamos creado. Como no vieron subordinación a la academia del norte hegemónico, señalaron lo hecho como “carente”. Dijeron que ahora iban a “relacionarse con otras universidades”. De paso dejaron estudiantes en estancias internacionales a la deriva y, desde entonces, reina la mediocridad y la inexistencia de resultados en esta área universitaria que otrora fuera eje fundamental.

Para ese sentido común y los intereses que representa, la educación se ve en primera instancia como ámbito de negocios; la “excelencia” que pregona es realmente mediocridad puesto que se reduce a mirar al norte y replicar en el sur -en un contexto con otras prioridades y realidades- lo que hacen “los que saben”. El resultado es el limbo sin rumbo ni conceptos.

Gran parte de los ataques que recibimos en la UNAE a partir de 2018, momento en que se intensificó el plan de un sector del gobierno de Lenin Moreno de tomarse la universidad, vinieron justificados por el impulso a la internacionalización en clave del sur que nos tipificaba de “comunistas” y “correistas”. Apoyados en la narrativa de que nuestras relaciones internacionales con Cuba, México, universidades argentinas creadas por el peronismo, intelectuales franceses e italianos progresistas, entre otras, eran prueba de que estábamos “adoctrinando”, actores internos se articularon para alimentar ese discurso. Nunca mostraron pruebas de tal “adoctrinamiento” ni hubo un sólo testimonio de algún estudiante de movilidad que, por ejemplo, sustentara aquello. El neoliberalismo, autoritario en sí mismo, se tomó finalmente la universidad hundiéndola en la nada en que se encuentra la día de hoy.

Hasta nuestros últimos días de gestión defendimos aquella visión de la educación como derecho humano y bien público con una perspectiva profundamente latinoamericanista en lo internacional. Como hemos visto, no sólo eran principios y discurso, hay datos contundentes que lo avalan. En menos de cinco años, según observamos

en algunas comparativas, la UNAE tenía muchas más relaciones internacionales que la mayoría de las universidades antiguas y consolidadas del país. Pero como se hizo en clave antineoliberal y latinoamericanista, fueron por nosotros. El neoliberalismo le tiene mucho miedo a aquello que, en lo conceptual y con datos concretos, refuta sus tesis ideologizadas de lo “común” y lo “normal”.

La UNAE no es pues, una universidad únicamente. Es una idea y un proyecto profundamente transformador al servicio de los mejores intereses del Ecuador y de nuestra América Latina. Como todo aquello que confronta los poderes y sentidos dominantes, a partir de la instalación del proyecto neoliberal producto de la traición en Ecuador, tuvimos que navegar con vientos y mareas muy en contra. Sin embargo, aún en ese contexto de desafíos y bloqueos de todo tipo y de la injerencia de los mercaderes neoliberales enquistados en los cargos de educación en el gobierno de la traición, pudimos avanzar entre 2017 y 2019. Materializamos buena parte de los planes que fuimos construyendo desde los primeros años de la universidad. Con claridad y determinación avanzamos hasta que se tomaron la institución. Nuestra claridad no era otra que la firme convicción de que estábamos ahí para servirle al país y a los estudiantes que asistían diariamente a nuestras aulas. Esos hijos y familiares de migrantes y trabajadores y trabajadoras de todas las provincias del Ecuador.

Nos mantuvimos firmes mirando y construyendo con nuestras hermanas y hermanos del sur. Creemos que ese espíritu de la Patria Grande pervive en el corazón de los estudiantes y la mayoría de la comunidad UNAE. Esperamos, así las cosas, que se pueda rearmar en un futuro no muy lejano porque el neoliberalismo demuestra que la historia de nuestros pueblos es un proyecto que si no es por la fuerza nunca termina de afianzarse. Siempre los pueblos se salvan a sí mismos y lo superan. La UNAE debe ser salvada por el pueblo ecuatoriano para que vuelva, y si puede, haciéndolo mejor: poniendo la región en la UNAE y la UNAE en la región.

Modelo pedagógico para la formación de maestras y maestros para el buen vivir: su descollante configuración y posterior desmantelamiento

Política educativa para la transformación y voluntad política para hacerlo

La educación del país ha sido tradicionalmente el sector más golpeado por los gobiernos neoliberales. Resultado de esto, se tenía un sistema educativo desarticulado, frágil, desprestigiado y por ello, fácilmente manipulable según los intereses de los grupos de poder gobernantes. A partir de 2008, con el gobierno de la Revolución Ciudadana, la educación se convirtió en un área prioritaria para el Estado. El valor dado a la educación dice mucho del pensamiento y la voluntad política de un proyecto de gobierno en el que la justicia social es pensada en función de la transformación social. Se hizo el trazo del modelo de sociedad que se quería construir y la Asamblea Constituyente en Montecristi fue el escenario democrático para pensarnos y reconfigurarnos como pueblo. Este es el escenario histórico de necesidades, aspiraciones y desafíos educativos en el que nace la UNAE, unos de los proyectos educativos de mayor trascendencia social que ha tenido el Ecuador.

En los primeros años, la UNAE se configuró como una institución reconocida a nivel nacional e internacional por su modelo pedagógico innovador que fundamenta la formación de maestras y maestros en tres pilares: una práctica pedagógica investigativa, la innovación educativa y el aprovechamiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación con fines educativos. Estos logros sin parangón en la historia de la educación del Ecuador fueron interrumpidos en diciembre de 2019, tras la renuncia de un rector visionario, digno, coherente y comprometido con la importancia y sentido histórico de la UNAE para el país, quien demostró que un sueño así era posible

logrando materializarlo en los cuatro años de su permanencia. La política educativa y su normativa con perspectiva de derechos son necesarias y valiosas pero ha sido la voluntad política de los sujetos históricos lo que ha hecho de la UNAE una realidad a pasos acelerados.

Desde entonces, la universidad ha sido conducida con fines político-partidistas y en desmedro de su misión social. El modelo pedagógico construido para la formación de maestras y maestros para el siglo XXI, llevado a la práctica durante los primeros cuatro años, se desmanteló en menos de un año. Primero, a finales de 2019, se le recortó a la institución el 60% del presupuesto, situación que se agudizó en 2020, afectando la continuidad de maestras y maestros y en consecuencia, de aproximadamente 3.000 estudiantes de los ocho centros de apoyo. Sumado a ello, en la sede matriz, se aplicó un despido masivo de profesores ocasionales (37 en total) y la precarización de la contratación de profesores de tiempo completo a los que se les redujo a medio tiempo (70 docentes en total). Esto hizo que gran parte de la carga docente se concentrara en 40 profesores titulares, dejando de lado el acompañamiento a los estudiantes y suprimiendo en su totalidad las horas para continuar con los proyectos de investigación y de vínculo con la colectividad. También se despidió administrativos, socavando la atención de las necesidades administrativo-educativas. Igual situación se vivió con los estudiantes, a quienes no les siguieron pagando las becas para su sostenimiento. Tanto docentes como estudiantes y administrativos, conscientes y coherentes con el sentido histórico de la UNAE, han cuestionado y denunciado estas situaciones, pero estas voces de defensa de la universidad y defensa de su modelo de formación no han sido escuchadas por las autoridades institucionales ni nacionales. Impera desde adentro, por quienes responden a injerencias de operadores políticos del gobierno, el hostigamiento y la descalificación a quienes dignamente han defendido la universidad. Estas contradicciones se dan precisamente en la administración de quienes hablan de vientos de diálogo y libertad.

El desmantelamiento de un proyecto tan importante para el país demuestra, de forma cruda, que la política educativa, por muy buena

que sea, sin la voluntad política para gestionarla y hacerla realidad, es muy vulnerable, así ampare derechos fundamentales como la educación. Ni la normativa educativa nacional ni la institucional han sido la salvaguarda suficiente para frenar el perverso ataque a la educación en general y a la UNAE en particular. En diciembre se impone un rector para conducir la universidad, sin ninguna condición, ni de perfil profesional ni de compromiso con la educación pública como un derecho. Desde entonces, quienes en el reparto recibieron los cargos directivos de la institución, de forma indigna, han socavado el modelo pedagógico y el proyecto mismo que se construyó y que crecía de forma esperanzadora y acelerada. La inconsecuencia política e histórica de quienes han destruido la UNAE en tan sólo meses será uno de los capítulos más vergonzosos en la historia de esta universidad que, a pesar de los perversos ataques, se sobrepondrá porque tiene estudiantes, docentes y administrativos dignos y coherentes para defenderla y reclamarla como un bien de todos.

En este momento de resquebrajamiento que vive la universidad es necesario recordar el sentido trascendental de la educación, algo que han olvidado o descartado quienes se la tomaron con fines políticos. La educación concebida como estrategia fundamental para la transformación social, y como tal, de interés social prioritario y derecho irrenunciable, es el principio teórico-filosófico y constitucional que ha hecho de la UNAE una de las instituciones trascendentales para Ecuador. Su modelo pedagógico, su fundamentación, ejes y principios, constituyen una fuente de orientación en la generación de una pedagogía para la formación de maestras y maestros en el Buen Vivir. Esto es lo que han puesto en riesgo en el 2020.

En el contexto democrático de gran trascendencia política que tuvo lugar en Montecristi, las cuestiones fundamentales de la filosofía de la educación reaparecieron de forma necesaria y coherente en la Constitución de 2008 como principios, derechos, deberes, responsabilidades y política educativa pública. La cuestión de qué tipo de sociedad se quería, se aspiraba a ser, se convirtió en un principio constitucional que declaraba al Ecuador como un “Estado constitucional de

derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional” (Asamblea Constituyente, 2008, p. 8). A la implícita pregunta filosófica por el tipo de educación que hará posible ese tipo de sociedad se responde desde esta caracterización de la educación: “Se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz” (Asamblea Constituyente, 2008, p. 17).

Desde estas perspectivas de sociedad y educación, el ser humano que es necesario educar a modo de deber y responsabilidad del Estado, será alguien capaz de “promover el bien común y anteponer el interés general al interés particular” (Asamblea Constituyente, 2008, p. 41). La Constitución fue aprobada en referéndum constitucional con el 63,93 % de los votos (The Carter Center, 2008). En consecuencia, con base en estos principios filosófico-políticos, la concepción de educación se convirtió en el acuerdo social de base para la política educativa pública. El mismo ha sido incumplido por el gobierno de Moreno que en contrasentido de estos principios, quitó presupuesto a la educación, sumiendo a las universidades públicas ecuatorianas en una de sus peores crisis.

En lo político-pedagógico, la educación fue declarada “un área prioritaria de la política pública y de la inversión estatal, garantía de la igualdad e inclusión social y condición indispensable para el buen vivir” (Asamblea Constituyente, 2008, p. 16). Por tanto, la formación de docentes se convirtió en uno de los elementos fundamentales para alcanzar la calidad de la educación intrínsecamente vinculada a la calidez como una dimensión sustancial de aquella. Otro de los hitos históricos es la concepción de la formación de docentes de excelencia como una estrategia fundamental del Estado para construir el Buen Vivir. Para este fin, en la transitoria vigésima de la carta magna, se establece que se creará una institución superior para la

formación de docentes y directivos de instituciones educativas capaces de fomentar el derecho a la educación.

La revalorización de la profesión docente adquirió una dimensión esencial para la calidad a través de una política educativa enfocada en la inclusión de todas y todos así como en la equidad social, la diversidad y los aprendizajes orientados a la transformación y la emancipación social. La concepción de calidad educativa se define en intrínseca relación con el ideal de sociedad que se quiere construir desde el contexto histórico en el que se piensa la educación. En ese sentido, la calidad educativa se entiende como la defensa y goce del derecho a una educación que transforma y libera a las personas y a la sociedad; sustentada en docentes capaces de formarse y educar para la construcción de este proyecto. Así, la formación docente de calidad adquiriría una dimensión político-social inédita en la historia de la educación del Ecuador.

La educación como un derecho de todas y todos, instituido en la Constitución de 2008, se erigió en política educativa a través de principios educativos de amplia visión político-pedagógica y de acciones concretas. La UNAE se creó desde estos fundamentos político-sociales que han sido subvertidos por funcionarios serviles al gobierno de Moreno. La dimensión ética de la responsabilidad social con la educación como motor de transformación les sobrepasó a muchos que han llegado a la institución desde diciembre de 2019. En la actualidad se tiene una universidad burocratizada, gobernada por obsecuentes e incoherentes ejecutores de tecnócratas del gobierno que sólo buscan escatimar el más mínimo recurso que por derecho le corresponde. El resultado: una planta docente precarizada a extremos insoportables que desvirtua el modelo pedagógico y la calidad en la formación de los estudiantes.

La política educativa fundamenta el quehacer pero es el pensar, hacer y sentir; las perspectivas sociohistóricas de las personas, las que construyen realidades como la UNAE. Este proyecto fue ejecutado por autoridades académicas con pensamiento pedagógico coherente en lo político e histórico, con el encargo social de hacer una

universidad para la transformación de la educación y la sociedad. La hicieron los estudiantes que creyeron en una universidad que iba a ser, que se estaba haciendo, en la que se convertirían en profesores que transformarían la escuela, la educación y la sociedad.

Al ser la educación un área prioritaria del Estado, la formación de docentes se convirtió en un tema medular de la política educativa ecuatoriana. Según la Constitución de 2008, “El Estado garantizará al personal docente, en todos los niveles y modalidades, estabilidad, actualización, formación continua y mejoramiento pedagógico y académico; una remuneración justa” (Asamblea Constituyente, 2008, p. 129). Esto implica la necesidad de una educación con ética biocéntrica, desde una noción extendida, profunda y polimorfa de vida en el Buen Vivir (Álvarez, 2016). La eticidad biocéntrica está intrínsecamente vinculada con racionalidades, epistemes y estéticas contrahegemónicas, decoloniales, multi e interculturales e incluyentes, lo que implica modelos educativos coherentes con estos marcos filosófico-educativos. Esta es sólo una arista de la complejidad y pertinencia del pensamiento pedagógico que subyace a la construcción de la UNAE.

La ruta pedagógica emprendida por la universidad desde su construcción, rebasó lo proyectado en la política educativa de la que emergió. El 2020 ha sido el año en el que se desmontó gran parte de lo logrado y quedó lo burocrático acompañado de esporádicos discursos confusos y vacíos de realidad y coherencia. El modelo pedagógico de la UNAE cayó en un bache velado con discursos incoherentes y vacíos que hablan de calidad, austeridad y eficiencia, muy convenientes para los burócratas que conducen la educación superior del país según la lógica mercantilista.

La Universidad para la formación de maestras y maestros del siglo XXI

Cuando la educación es considerada un área prioritaria del Estado y una condición sustancial para alcanzar el Buen Vivir, una institución

como la UNAE aparece en tanto necesidad urgente. Su marco filosófico-conceptual y su modelo pedagógico sintetizan este encargo social y político-pedagógico configurado en sus primeros años de vida.

La UNAE ha significado trascendentales oportunidades de educación universitaria al albergar a miles de estudiantes en su matriz en Chuquipata, impactando además al entorno local con la creación de actividades socioeconómicas diversas. Sin embargo, algunas de las autoridades locales, en la misma línea de las nacionales, no comprendieron ni reconocieron lo que significa albergar a una institución de estas características.

La primera comisión gestora de la institución construyó su marco filosófico-conceptual, posiblemente uno de los más vanguardistas, sustentado en la reivindicación de derechos y la promoción de inclusión e innovación educativa y social. En la visión institucional se declara y compromete con la formación de docentes que, “con sus modos de pensar, de hacer y de investigar transformen el Sistema Nacional Educativo a fin de construir una sociedad justa, equitativa, libre y justa” (Comisión Gestora de la UNAE, 2016, p. 6). Los fines y objetivos institucionales expresan, por otra parte, el pensamiento político-pedagógico de compromiso con el Buen Vivir y el bien común, la generación de conocimiento pertinente para la transformación de la sociedad, la promoción de la educación despatriarcalizada, intercultural, equitativa, solidaria y descolonizada orientada a fomentar la diversidad cultural y contribuir a la innovación pedagógica (Comisión Gestora de la UNAE, 2016).

Para la construcción de este marco filosófico-conceptual fue puesto en marcha un proceso de encuentro y participación de quienes conformábamos la UNAE. Cada uno de los miembros de la comisión gestora propició espacios y situaciones de participación de docentes y estudiantes. La pedagogía para la transformación y sus diferentes dimensiones y aristas se abordaron desde el encuentro, la discusión, la reflexión y la propuesta. Había un ambiente de mucha convicción y compromiso con la tarea de hacer la universidad. Sin embargo, cuando se avanzaba de los discursos a las acciones, empezaron a

mostrarse, en ciertos casos, las incongruencias. El desafío de repensarse como maestras y maestros para emprender prácticas docentes diferentes a las tradiciones, provocó las primeras contradicciones entre el perfil de docentes que se tenía y el que un modelo como el de la UNAE demandaba. La universidad crecía, se creaban cargos directivos, posgrados y vinculación de más profesionales, dando lugar a que afloraran intereses personales que se anteponian a los beneficios institucionales.

La misión de la UNAE es formar docentes para la transformación y el Buen Vivir. Con un sentido de pertenencia, desde sus inicios, la institución se estableció como proyecto formador de docentes-investigadores que respondieran a la precaria situación imperante en el país. Los programas usuales de formación en institutos pedagógicos y en facultades de educación eran, en un gran porcentaje, a distancia y con poco o nulo adiestramiento en investigación. Los resultados de evaluación, desde la autopercepción de los docentes hasta las evaluaciones externas, ponían en cuestión la pertinencia social de estos que carecían de tutorización y oportunidades para la reflexión sobre la práctica docente. La formación era marcadamente teórica y con prácticas carentes de orientación profesional adecuada.

Tradicionalmente la profesión docente ha sido una de las menos valoradas y con escaso prestigio por la mala calidad de la formación y los precarios salarios. En una recíproca y lamentable relación, a mayor abandono de la educación pública, mayor devaluación de la profesión docente. A pesar de que en los discursos políticos la educación siempre ha estado presente, en la práctica se ha abandonado. Mientras la educación no sea vista como la estrategia social de base para construir una mejor sociedad, la formación de docentes y el desarrollo de la profesión estarán entre las más desacreditadas.

Antes de la UNAE, quienes estudiaban docencia en Ecuador, lo hacían mayoritariamente porque no alcanzaron cupo para otras carreras y ésta era su última opción. En las carreras docentes figuraban por lo común, quienes tenían los niveles académicos más bajos y que por lo general, provenían de contextos socioeconómicos y

educativos, marginados. De este modo el perverso círculo vicioso se robustecía. Si quienes se forman como educadores son los mismos a quienes se les ha negado el derecho a una educación de calidad, la educación seguirá siendo mala. En menos de cinco años la UNAE llegó a albergar a la comunidad de estudiantes de docencia más grande del país. Las aulas, las conversaciones de pasillo, las redes sociales y otros espacios socioeducativos de estudiantes, docentes y directivos exhalaban amor a la profesión y conciencia de su rol social.

Entre las tareas iniciales de la primera comisión gestora estuvo la construcción de un modelo pedagógico capaz de responder al desafío de superar estos problemas tan crónicos como apremiantes en la formación de docentes en el país. La autoridad académica de Freddy, Ángel, Axel, Joaquim y Helen, y su compromiso con la educación fueron determinantes para conducir a la UNAE con liderazgo pedagógico-político. El aporte al país de estos referentes de la educación es invaluable. Su pensamiento y acciones sentaron las bases para una pedagogía enfocada en la inclusión educativa y social, la interculturalidad, la transformación y la emancipación manifiesta tanto en lo normativo como en lo arquitectónico.

Cuando se trata de emprender la tarea de construir una universidad como la UNAE, la normativa es instrumental; son las personas y el valor que dan a la educación, lo que determina la coherencia de aquel. Quienes se tomaron la institución con ilegítimos intereses no han construido ni sumado nada, pero hablan de haber arreglado todo. La destrucción, la mediocridad y las ambiciones personales y de grupos internos y externos con sus discursos vacíos e incoherentes sólo les envilecen más.

Una pedagogía y un modelo pedagógico para la transformación

La UNAE emerge y se posiciona en lo local e internacional con un pensamiento, discurso y prácticas pedagógicas para la transformación

social como horizonte y proyección, que en un sentido teleológico, se orienta hacia los para qué de la educación. La pedagogía para la transformación tiene como fin y trasfondo de todo lo educativo: la vida, la emancipación, la equidad y la justicia social. La pedagogía político-filosófica con la que la UNAE ha transitado en sus primeros años de vida y los primeros y esperanzadores logros en transformación y emancipación crean las condiciones para que se convierta en la mejor universidad del mundo en la formación de docentes.

La pedagogía política es un elemento sustancial en la formación docente centrada en lo social y el bien común, como dimensión ética en la configuración del pensamiento pedagógico. Los imaginarios sociales de los maestros son determinantes en la construcción de su proyecto vital personal amasado con lo social histórico. Uno de los principios del modelo curricular, que es parte del modelo pedagógico de la institución, es “la prioridad del compromiso social” (Comisión Gestora de la UNAE, 2017, p. 22). La pedagogización de lo social en discursos, narrativas y debates acerca de las correlaciones entre la escuela, la sociedad y el Estado, implicaron la pedagogización de lo político, es decir, en la UNAE se discutía lo social, el bien común, en clave de lo educativo, como dimensión sustancial de la política educativa y del pensamiento pedagógico práctico en la formación de docentes.

Fue la claridad y coherencia político-pedagógica de quienes lideraron el pensamiento y las acciones para construir la universidad lo que marcó el rumbo y sentido edificador de una pedagogía para la transformación. La pedagogía política con la que se pensó y creó la UNAE es la dimensión ética de una educación para la transformación y la justicia social. Esta postura pedagógico-política, liderada y mantenida con firmeza por su primer rector, hizo ruido a un gobierno sin ningún compromiso con la educación pública, cuyos funcionarios veían en la universidad, un servicial y obsecuente cumplidor de mandatos.

El modelo pedagógico de la UNAE tiene como elemento articulador de la formación, la práctica reflexiva. Uno de los principios

básicos de su modelo curricular es la relevancia del componente práctico en una formación docente desde, en y para la práctica (Comisión Gestora de la UNAE, 2017). La práctica fue concebida como la situación privilegiada para la configuración y reconfiguración del pensamiento pedagógico práctico. En ese orden de ideas, el modelo pedagógico posee una función de referente filosófico-educativo que orienta el pensamiento y las prácticas pedagógicas de la comunidad académica. Es un modelo que promueve la convergencia y emergencia de pedagogías que llevan a soñar, pensar y construir otros mundos posibles, en las que caben todas, todos, todes.

En el modelo pedagógico de la UNAE, la práctica preprofesional es el eje de formación de docentes con un perfil de salida estructurado en competencias profesionales. Estas competencias son concebidas como capacidades humanas que involucran actitudes, emociones, conocimientos, habilidades y valores, que confluyen en el pensamiento y la práctica pedagógica. Este tipo de competencias, por la complejidad e integralidad de los elementos sociocognitivos que incluyen, se desarrollan en entornos reales y desafiantes de la profesión docente, en la práctica. Las competencias docentes son sistemas de comprensión y actuación con los que se configuran la mente científica, artística, ética solidaria y personal de las maestras y maestros para la transformación educativa y social.

Desde el inicio, las autoridades orientaron a la comunidad académica emergente a afrontar el desafío de formar docentes del más alto nivel, con perfil de docente-investigador de su propia práctica. Para superar la escisión entre teoría y práctica, señalada como una debilidad en la tradición de la formación docente, se hizo de la práctica el centro de la formación. La práctica fue concebida como escenario privilegiado para desarrollar las competencias docentes requeridas para transformar pensamientos, prácticas y culturas escolares y académicas tradicionales, jerarquizadas y caracterizadas por el formalismo y el cumplimiento de protocolos carentes de resultados de aprendizajes socialmente relevantes. Del modelo pedagógico se derivó el modelo de prácticas preprofesionales de la universidad con

el fin de gestionar de forma coherente y pertinente esta parte fundamental de la formación. Los documentos pedagógico-normativos se levantaron desde las experiencias, vivencias y reflexiones, en su complejidad ética, estética y lógica, por los colectivos que iban formándose en torno a tareas y desafíos de hacer universidad desde el principio. Tales criterios pedagógicos se volvieron acciones, vivencias y pensamiento pedagógico. La UNAE se condujo en los cuatro años y medio por estas perspectivas. El trabajo generoso de la mayoría de las autoridades académicas lideradas por el rector fue el dispositivo político que llevó a la construcción de una universidad única por sus logros en inclusión educativa y social, por su territorialización y su posicionamiento internacional.

El pensamiento pedagógico práctico

En este modelo los ejes de la práctica preprofesional son acompañar, ayudar y experimentar en el aula junto al tutor profesional, un docente de la escuela, y con el acompañamiento del tutor académico, un docente de la UNAE. Se pensó y crearon las condiciones para que los futuros docentes se formaran en una reciprocidad de saberes escolares y académicos. La centralidad de la práctica hizo posible la convergencia coherente de las funciones sustantivas de la educación superior, docencia, investigación y vinculación con la sociedad. En sus primeros años la institución hizo de la escuela el lugar de la mayor pertinencia social para la formación de docentes y el intercambio de saberes entre escuela y universidad.

La planificación y desarrollo de las prácticas implicaron vínculos muy estrechos entre la UNAE y las instituciones educativas de práctica. Uno de los mayores desafíos, que se ha tenido que superar, son las relaciones superficiales y protocolares con las que las escuelas se vinculaban con facultades e institutos de formación docente. Desde la Dirección de Prácticas y Vinculación con la Sociedad se procuró

entablar relaciones de cooperación y de conformación entre todos los actores de la práctica: estudiantes, tutores de la escuela y la universidad. De este modo, la práctica se pensó e hizo escenario pedagógico privilegiado para la formación de docentes. Los estudiantes de la UNAE van desde el primero hasta el último ciclo a la práctica, esto en el primer diseño de las carreras y sus mallas (Portilla et al., 2018).

La formación de docentes con pensamiento pedagógico práctico se basó en el principio curricular, “experimentar la teoría y teorizar la práctica”. Formar docentes con estos presupuestos teórico-curriculares demandó concepciones y prácticas de una cultura académica cooperativa. Se configuró la pareja pedagógica académica, conformada por dos docentes universitarios de dos asignaturas directamente relacionadas con la práctica y la pareja pedagógica practicante, integrada por estudiantes de la UNAE.

Desde sus comienzos, la planta docente de la UNAE se formó con académicos de diferentes nacionalidades y variadas trayectorias profesionales, como resultado hay gran diversidad etaria y cultural. Más del 40 por ciento tenía doctorado y el resto, con pocas excepciones, eran doctorandos (datos correspondientes a diciembre de 2019). En este sentido, las y los profesores que conforman las parejas pedagógicas tienen corrientes pedagógicas distintas y al confluir en el aula producen discursos diversos en una relación académica orientada a crear las condiciones para generar en los estudiantes una visión multidireccional. Ésta fomentará el pensamiento divergente y la escucha de distintas posiciones que contribuirán al desarrollo de un pensamiento pedagógico múltiple. De este modo, los estudiantes percibirán que el conocimiento es más creativo y colectivo que repetitivo e individual (Portilla et al., 2018). Para algunos docentes, este escenario fue desafiante, y para otros, muy difícil de afrontar debido a su apego a la tradición de ser la máxima autoridad en un aula cerrada para pares académicos en la que no se discute. Pensar una formación para la transformación implica transformarse como formador, co-formarse, rehacerse. Algunos docentes se sintieron

incapaces de asumir este desafío pese a su discurso en procura de la transformación.

El componente práctico constituyó uno de los principios pedagógicos fundamentales al ser la clave para el desarrollo de competencias docentes profesionales, por ello ocupa un lugar central en el modelo curricular UNAE. Una de las competencias profesionales del docente formado en la institución es “aprender a autorregularse y a desarrollarse profesionalmente a lo largo de toda la vida” (Comisión Gestora de la UNAE, 2017, p. 18). Esta capacidad se desarrolla principalmente, a través de la investigación formativa y generativa, indagando la propia práctica docente.

Los modelos pedagógico y de prácticas de la UNAE se pensaron con base en experiencias y reflexiones, con el rol tutorial del docente como elemento de quiebre en la formación tradicional. El profesor dador de clase que imparte, dicta y enseña es desplazado por el tutor que acompaña, orienta y crea las condiciones para que ocurran los aprendizajes en contextos sociohistóricos y reales de la profesión. Este nuevo rol implicó que los docentes de la UNAE repensaran y reconfiguraran su papel de formador de formadores. Esos desafíos y cambios provocaron inseguridades y malestar en algunos mientras que en otros no se asumieron y se siguió haciendo lo de siempre pero solapado con el discurso de la transformación.

En el proceso de construcción de la UNAE se fue estructurando un pensamiento pedagógico propio basado en experiencias y referentes de la diversidad de perspectivas y voces que se amalgamaron en el modelo pedagógico institucional. Este reconoce el valor del conocimiento en cuanto contribuye a la comprensión y la actuación para la transformación, resultante de la investigación responsable con la sociedad y la naturaleza. Así, se decantó por la formación de docentes-investigadores de la propia práctica, comprometidos con los aprendizajes necesarios para la transformación de las comunidades escolares.

El perfil de docente-investigador se configura a la largo de la carrera mediante el desarrollo de estas competencias profesionales:

comprender y diagnosticar situaciones, procesos y sistemas educativos; diseñar, desarrollar y evaluar de manera personalizada el currículum; diseñar y construir contextos y comunidades de aprendizaje; y aprender a autorregularse y a desarrollarse profesionalmente a lo largo de toda la vida (Comisión Gestora de la UNAE, 2017). El desarrollo del pensamiento investigativo contribuye a que las prácticas docentes no se conviertan en protocolos de repetición acrítica. La capacidad de diagnosticar, diseñar, construir, evaluar y compartir resultados de investigación en culturas escolares de comunitariedad y horizontalidad propicios para el aprendizaje y la autorregulación de los docentes, es lo que forma a un profesor para reinventarse continuamente desde su práctica cotidiana.

El campo de formación epistemológica y metodología de la investigación se orientó por la investigación acción participativa (IAP). Las actividades de investigación se derivan de problemas, casos y situaciones experimentados en la escuela, de los que emergen las preguntas de investigación que articulan los núcleos y ejes curriculares de formación de las carreras. La IAP crea las condiciones para reflexionar y construir pensamiento pedagógico práctico en función de los actores y contextos socioeducativos, las vivencias reales del aula y de la profesión docente. Ni la práctica preprofesional ni sus procesos de investigación colonizan o instrumentalizan la escuela ya que las preguntas de investigación se construyen en el diálogo y con base en las necesidades formativas de los estudiantes de la UNAE y de las incógnitas genuinas de los tutores profesionales de la escuela.

Las actividades investigativas desarrolladas como parte de la práctica preprofesional se sistematizan en proyectos integradores de saberes. Las parejas pedagógicas practicantes, con la tutoría de la pareja pedagógica académica, presentan el problema, caso o situación de análisis, los procedimientos metodológicos, la discusión de procesos, fuentes y resultados y conclusiones. La socialización de los aprendizajes logrados en la práctica a través de la investigación, se expone en las aulas de la universidad y de la escuela, en eventos

académicos internos y externos, en el ámbito nacional e internacional y en publicaciones científicas.

En correlación con este contexto más amplio de formación, la investigación educativa está vertebrada en las didácticas y metodologías del modelo pedagógico. La malla y la programación de las asignaturas involucran aprendizaje basado en problemas y proyectos y casos. Los procesos de enseñanza-aprendizaje-evaluación se orientan por los principios pedagógicos del modelo que involucran perspectivas emancipadoras.

La metodología Lesson Study ha sido una de las innovaciones en la formación de docentes-investigadores de su propia práctica. La Lesson Study ha desdibujado concepciones rígidas como la escisión entre investigación formativa y generativa. Los estudiantes de la UNAE han recurrido a esta metodología para aprender la profesión y a la vez producir conocimiento valioso para el aula y la escuela en contexto.

La articulación de las tres funciones sustantivas: docencia, investigación y vinculación con la sociedad, convergen en una correlación necesaria. La docencia en la UNAE involucra necesariamente la investigación de docentes y estudiantes; los procesos y resultados de investigación generan innovaciones y transformaciones en las escuelas de prácticas y otros actores educativos. Los eventos académicos como congresos y encuentros de escuelas innovadoras propician oportunidades de aprendizaje e innovación compartidos. Lo más valioso de estos eventos fue invitar a actores educativos clave para hablar sobre cómo hacer una educación que conecte con el mundo familiar y comunitario, sobre qué y cómo transformar las aulas y las escuelas. El principio de relación con las escuelas fue el de no colonizarlas desde los saberes académicos.

La práctica ha significado una ruptura en las culturas escolares y académicas tradicionales. El aislamiento y la soledad docente en el aula ha cambiado por el diálogo y la reflexión en parejas pedagógicas, es decir que, en donde habitaba lo protocolar rutinario, irrumpieron las preguntas de investigación, los por qué, cómo, qué pasaría

sí, etc. Estos ambientes y escenarios de formación se caracterizan por la confianza y la horizontalidad en las relaciones interpersonales, superadoras de la verticalidad dominante en la que las diferencias se jerarquizan y se mantienen o agudizan. La UNAE se convirtió en una universidad pública en la que los estudiantes tratan por el nombre a sus docentes y autoridades, incluyendo al rector. La inclusión educativa y social tiene rostros, situaciones y vivencias que muestran su realización en una institución pensada y hecha para la transformación y equidad social. Situaciones como estas develaron los prejuicios de algunos que extrañaban ser tratados por sus títulos rimbombantes, que verticalizan y excluyen.

La formación desarrollada en los primeros años implicó la capacidad de liderazgo para pensar y crear las condiciones académicas, de infraestructura, logísticas y socioeducativas para llevar a cabo la formación de docentes con esta calidad y, consecuente, complejidad. La organicidad institucional de la UNAE se configuró desde una pedagogía política orientada a la transformación basada en la calidad y la inclusión social. Se instituyó una universidad del más alto nivel para la formación de docentes para el siglo XXI.

Formar en territorio con visión global

La internacionalización de la universidad creó las oportunidades y espacios de formación para que los estudiantes compartieran sus resultados de investigación y desarrollaran capacidades de investigación educativa. Formar en territorio con visión global involucró estructurar el Centro de Idiomas con el propósito de brindar a la comunidad universitaria la posibilidad de aprender tanto las lenguas originarias kichwa y shuar como algunas lenguas extranjeras (inglés, francés y mandarín).

A pesar de ser una institución muy joven y en construcción, la UNAE organizó congresos y otros eventos académicos

internacionales de gran nivel. Personalidades de la vanguardia educativa estuvieron en la universidad compartiendo con la comunidad estudiantil. Otra de las acciones estratégicas de los procesos de internacionalización fue la movilidad estudiantil. Un importante grupo de alumnos fue a universidades latinoamericanas y caribeñas con el fin de vivenciar la profesión docente y su rol transformador desde diferentes prismas, siendo partícipes de experiencias interculturales y de unidad regional que les inspiraron a formarse como docentes comprometidos con la transformación social. Estos intercambios internacionales son escenarios privilegiados para comprender que las profundas y perversas desigualdades que han sumido en la pobreza a los pueblos de la región se instituyeron y operativizaron desde sistemas educativos adecuados a proyectos políticos aristocráticos y neoliberales. Estas oportunidades de formación son un elemento medular para desarrollar el pensamiento político-pedagógico práctico de las maestras y maestros para el Buen Vivir.

Innovar para transformar

En sus primeros cinco años, la UNAE se posicionó como una universidad innovadora. Su organigrama institucional tiene como columna vertebral a la Coordinación Pedagógica cuya misión es la de coordinar, asesorar y supervisar los diseños y aplicación de métodos pedagógicos innovadores así como la práctica y la tutoría en función de propuestas innovadoras, en correlación con la investigación y en vínculo con la sociedad (Comisión Gestora de la UNAE, 2016). En esa coordinación radican las tres direcciones académicas en las que se gestiona lo pedagógico-curricular de la formación docente: Dirección de Prácticas, Dirección de Tutorías y Dirección de Innovación Educativa.

En la universidad, se consideran innovaciones las estrategias, los procesos y las reflexiones para lograr mejoras desde una perspectiva

que se distancia de lógicas neoliberales para situarse en lo comunitario, aquello que es bueno para los que participan de los procesos educativos, en suma, el bien común. Así pues, la innovación es percibida como vivencias, intercambios y encuentros entre docentes, directivos, niñas, niños y jóvenes que han aprendido y enseñado junto con estudiantes y profesores de la UNAE. De este modo, la universidad se convirtió en un escenario para pensar, hacer, sentir y vivir el aula, la escuela y la comunidad de otras formas.

Estéticas pedagógicas que dignifican la profesión docente

La infraestructura, tanto la planificada como la construida, esta última frenada por el presupuesto negado, es una de las mejores y más innovadoras para la formación de docentes en escenarios de enseñanza-aprendizaje-evaluación referentes de una pedagogía del pensamiento práctico. El diseño del campus de la UNAE fue pensado como una ciudad universitaria de 47 hectáreas para acoger a 7200 estudiantes en espacios favorables para pedagogías y didácticas con las que todas y todos aprendan. Hasta 2019 se construyeron dos edificios docentes -de cinco- destinados principalmente a aulas, biblioteca y laboratorios. Las aulas tienen, por paredes, grandes ventanales con vistas panorámicas al paisaje de Chuquipata en las que destacan los cerros Santa Martha y Cojitambo y el río Burgay.

El panorama externo se integra a los espacios áulicos interiores caracterizados por la disposición del mobiliario para aprender en equipos. Las mesas y las sillas tienen ruedas con el propósito de crear las condiciones físicas para la participación y la escucha de todas y todos como condición fundamental del diálogo pedagógico. Cuando alguien habla, desde cualquier lugar del aula, todos pueden girar sus sillas para la escucha interesada y dialógica. En estos escenarios educativos las clases magistrales se minimizan y son consideradas un recurso pedagógico de uso puntual y específico. Las pizarras son

digitales y están conectadas a internet. La conectividad y las pantallas están pensadas para atender la diversidad en el aula recurriendo a los recursos educativos multimedia más adecuados.

Esta es una arquitectura pedagógica concebida y diseñada para el diálogo y la cooperación. En estos espacios arquitectónico-pedagógicos las estéticas del aula se viven en el diálogo, la reflexión, la teorización para configurar el pensamiento pedagógico práctico, esencial para una educación para la transformación y la emancipación personal y social. La infraestructura y estética pedagógicas se fundamentan en el principio del modelo pedagógico, “Primar la cooperación y fomentar el clima de confianza” (Comisión Gestora de la UNAE, 2017, p. 19). En estos espacios se preparan las condiciones para la experimentación de la teoría en las prácticas preprofesional y la reflexión y teorización de dichas prácticas. El cuidado de qué, dónde, cómo y para qué se enseña y aprende, es uno de elementos esenciales en la formación de docentes. Acompañar a aprender la profesión docente necesariamente se basa en la lógica de enseñar y aprender haciendo, experimentando, viviendo lo que se enseña y aprende.

Una de las carreras que ha requerido un especial cuidado de los escenarios de aprendizaje es Educación en Ciencias Experimentales. En el país es muy común que los docentes de ciencias exactas tengan formación en el campo disciplinar, pero no en su didáctica y tampoco en pedagogía. En esta carrera se forman docentes de matemática, química, biología, física con un perfil muy complejo, el de pedagogo-didacta de las ciencias exactas, lo que implica conocimiento avanzado en estos campos. Para lograr este amplio y complejo perfil, la carrera se desarrolla en cooperación con las universidades Ikiam y Yachay que por su especialización, poseen los mejores escenarios y profesionales para contribuir con la formación de docentes de gran nivel. Algo parecido ocurre con la carrera Pedagogía de las Artes y las Humanidades que se imparte conjuntamente con la Universidad de las Artes.

Las maestras y maestros para la transformación deben formarse en escenarios y ambientes de aprendizaje que inspiren a vivir de

otros modos el aula, la escuela, la vida escolar y comunitaria. Ángel Perez, en sus charlas con los docentes de la UNAE, solía decir, “No se puede predicar una pedagogía que no se práctica”. Formar docentes con las capacidades profesionales y humanas para reinventar la escuela como escenario histórico donde la justicia social tiene rostros de realidad en la cotidianeidad de la vida de las personas, las familias, las comunidades, requiere de referentes y experiencias auténticas. Ser formador de formadores es uno de los roles más complejos que un docente puede asumir. Esto en la UNAE se complejiza exponencialmente debido a su histórica misión y su modelo pedagógico tan innovador y desafiante. Convertirse en el tutor que responda a estos desafíos ha sido una de las causas de malestar e inconformidades en docentes que se consideran demasiado formados para reaprender, para reconfigurarse.

Una planta docente para formar para la transformación

Una de las principales barreras para desarrollar el modelo de la UNAE ha sido la dificultad de encontrar académicos capaces de reaprender la profesión, dispuestos a convertirse en referentes de quienes están formándose como maestros y maestras para la transformación y el Buen Vivir. La diversidad y la internacionalización de la UNAE tienen mucho que ver con la llegada de docentes de diferentes lugares del mundo que, junto a un representativo número de profesores ecuatorianos asumieron la tarea de pensar y hacer de esta universidad, el referente del sistema educativo ecuatoriano. Sin embargo, esto también fomentó el oportunismo de quienes vinieron detrás de una oportunidad laboral que no tenían en sus países de origen o en el mismo Ecuador. Cuando la universidad fue tomada en tiempos de pandemia, cuando todos, pero principalmente los estudiantes eran los más vulnerables, los mismos grandilocuentes defensores de la UNAE y su modelo pedagógico, echaron a andar la narrativa de

desmontar todo, de cambiar todo. Las acciones que siguieron, estuvieron marcadas por el oportunismo y el arribismo encubiertos por discursos inflados sobre la eficiencia y austeridad para afrontar la crisis presupuestaria y sanitaria.

Lamentablemente un grupo de estos docentes, apenas lograron una plaza fija, empezaron a mostrar desinterés por los principios e ideales de transformación, innovación, inclusión y equidad social que cuando llegaron defendían de forma tan convincente. Esto se reflejó en prácticas y actitudes de hacer lo que se siempre se ha hecho, con la ley del mínimo esfuerzo, el interés por ganar más en desmedro de los intereses de la UNAE. Los nacientes programas de posgrado fueron vistos como una oportunidad para que algunos docentes tuvieran ingresos extras pese a los salarios dignos y competitivos que la institución ha procurado como criterio de calidad de la docencia. Los intereses económicos desmesurados e ilegítimos propiciaron descontento y minaron desde dentro el liderazgo pedagógico y académico del rector, quien condujo la creación de la universidad desde sus inicios en 2015.

Luego del 20 de diciembre de 2019, los operadores políticos del nefasto gobierno de Moreno echaron andar la infame tarea de desmontar lo que con tanto esfuerzo se construyó en cuatro años y medio. Los encargados del perverso plan, desde el rectorado, vicerrectorados y los principales cargos directivos, dados por su afinidad con el gobierno y su menosprecio del rol de la UNAE, hicieron todo tan eficientemente que, para marzo de 2020 ya se había interrumpido el programa de territorialización más importante en el país, la profesionalización de miles de docentes de la Amazonía y Manabí y el Austro, principalmente. El desmantelamiento del modelo pedagógico de la universidad ha golpeado a estudiantes y docentes. Miles de estudiantes de profesionalización libraron una batalla tenaz para que se les restituya el programa de formación tras meses de paralización debido a la falta de presupuesto y voluntad política y administrativa de los directivos para exigir los recursos que por ley le corresponden.

Las preguntas generadoras de pensamiento y orientadoras de la acción educativa de la UNAE en sus primeros años han sido una especie de impulso, brújula y horizonte de sentido, de utopía movilizadora. Estas cuestiones nos han movilizado para la transformación: ¿Qué universidad queremos construir? ¿Qué conocimientos necesitan nuestros pueblos? ¿Qué investigación necesitamos? ¿Qué estamos haciendo, para qué lo estamos haciendo y para quiénes? ¿Cuál es el efecto social, político, económico del quehacer de las universidades? ¿Cuál es el rol que está jugando la producción académica para la integración latinoamericana? ¿Qué tipo de docentes se necesitan y debemos ser? Este pensamiento pedagógico ha sido suplantado por el discurso de lo políticamente conveniente, lo pedagógico ambiguo, el de la adaptabilidad en lugar de la transformación, de lo demagógico y lo burocrático como la tarea central de la universidad.

La UNAE en riesgo letal

La UNAE no es una universidad más, responde a un mandato constitucional y tiene una de las misiones esenciales para la sociedad, la transformación de la educación. Quienes se tomaron la institución cambiaron las preguntas filosófico-pedagógicas fundantes por otras que responden al reparto politiquero depredador. Temas fundamentales para su continuidad como las becas estudiantiles y las condiciones laborales dignas y coherentes con el modelo pedagógico, han sido relegados. Con el gobierno de Moreno las becas fueron vistas como una dádiva y se redujeron de tal modo que ya no son garante del derecho a la educación.

La indignación es una manifestación de la ética, es la distinción entre lo digno y lo indigno. No hubo la dignidad y coherencia para defender este proyecto de tanta importancia para el país. En su corta historia la UNAE ha emergido grande, la traición la ha puesto en

riesgo pero también ha mostrado la necesidad de conectar sus primeros pasos con un futuro maduro y más sabio.

Investigación en la UNAE: una breve historia de las aspiraciones, de las tensiones, de los resultados y de los fracasos

El sistema de investigación de la UNAE fue en sus primeros cuatro años un interesante ejemplo de las reflexiones, debates y disputas que caracterizan el proceso de construcción de una nueva realidad universitaria. Alrededor del significado de la investigación en la universidad, en efecto, se han articulado visiones muy diferentes, escasamente conciliables. Esta pluralidad puede reconducirse a los debates contemporáneos de la investigación académica en el mundo neoliberal, que van desde las posiciones más entusiastas de la bibliometría y de la competición, a las que por el contrario, rechazan rotundamente cualquier esquema y formato que encasille los productos y resultados, pasando por toda una serie de posiciones intermedias.

El modelo pedagógico de la universidad planteó la investigación como uno de los ejes de la formación docente a través de la figura novedosa del docente-investigador. Este, es un docente que, para ser innovador y transformador, investiga sobre su propia práctica, sobre los escenarios y ambientes en los que opera, identifica los aspectos problemáticos e interviene sobre ellos generando transformaciones y mejoras en los sistemas educativos (Álvarez González, 2019). Esta concepción del profesor lo transfigura de ser un ejecutor de orientaciones pedagógicas, metodologías didácticas y decisiones curriculares ajenas, a ser un sujeto activo, capaz de entender, decidir, operar y transformar los contextos educativos. Es por eso que en el diseño de las mallas curriculares de las carreras se dio amplio espacio al campo de la reflexión investigativa por medio de las asignaturas de epistemología y metodología de la investigación en todos los ciclos académicos.

Esta perspectiva de inclusión de la investigación en el proceso formativo docente ha tenido hasta ahora resultados interesantes apreciables en los trabajos de titulación de las primeras cohortes de

graduados y alojados en el repositorio institucional de la universidad. Una revisión sistemática de los mismos mostrará el potencial transformador que se desprende desde los estudiantes y egresados de la UNAE así como de la figura del docente-investigador en cuanto agente social activo generador de cambio.

La creación del sistema de investigación docente

No fue solo a nivel de los estudiantes que se pensó de manera diferente la investigación, sino también a nivel de los docentes. La creación del sistema de investigación atravesó una primera fase de 2015 a mediados de 2017 en la que el proceso emprendido por la Coordinación de Investigación no tuvo una dirección clara. Esto hizo necesario que se estableciera el Vicerrectorado de Investigación y Posgrados a partir del cual se originaron una serie de políticas institucionales continuadas por la Coordinación de Investigación. Las políticas se centraron en una serie de ejes: la figura del docente-investigador; el apoyo a la formación investigativa; la creación de grupos de investigación; la institucionalización del sistema; la pertinencia y vocación transformadora de la investigación.

Respecto a la figura del docente-investigador se buscó contribuir con la formación de académicos completos capaces de conducir de manera innovadora la formación de los futuros maestros del país. En esta perspectiva se llevó a cabo la política de apoyo a la formación investigativa de los docentes misma que nació de la consciencia de que en el Ecuador no existían condiciones para que muchos de ellos estudiaran sus doctorados. Así, se fomentó la inscripción de los profesores titulares con nivel de maestría a doctorados en el extranjero, otorgándoles todas las facilidades que podía consentir la legislación. Además se impulsó a todos los docentes ocasionales sin doctorado a inscribirse en programas doctorales aunque las facilidades pudieran ser menores por limitaciones de la normativa laboral. Gracias a esta

apertura, numerosos docentes obtuvieron en estos años sus doctorados en España, Bélgica, Cuba, Argentina, Chile, Francia, México y Colombia.

La creación de grupos de investigación también constituyó un eje fundamental en la construcción del sistema investigativo de la universidad. La idea anteriormente mencionada, de que el conocimiento no se crea en autonomía y soledad sino a través de dinámicas colaborativas de reflexión conjunta, intercambio y diálogo, empujó a fomentar la creación de grupos de investigación que constituyeran la base para nuevas investigaciones. El concepto de colaboración se integraba en la perspectiva de la Investigación-Acción Participativa propiciatoria de la producción de conocimiento en relación a los contextos y comunidades con los que trabajaba la universidad. En clave decolonial, los grupos debían entenderse como espacios de agregación y diálogo que fueran más allá de las tradicionales barreras entre mundo académico y mundo social, en donde se valoraran, sin ningún tipo de jerarquía, nuevas relaciones de conocimiento y aprendizaje. Por este motivo, se trabajó mucho para que los grupos fueran interdisciplinarios y transversales a las carreras, integrados por docentes, estudiantes, administrativos, maestros de las instituciones educativas y exponentes de las comunidades. Esta idea abierta de los grupos aspiraba a recuperar el potencial de los saberes y perspectivas periféricas y subalternas.

El proceso anterior comenzó a ejecutarse a finales de 2018 convocatoria de nuevos grupos que se hizo a finales de 2018 tuvo una larga acogida, y fueron creados 18 grupos de investigación, que en muchos casos incluyeron también a estudiantes, administrativos y técnicos-docentes de los programas de profesionalización docente. Se hizo un fuerte trabajo para crear grupos de investigación también en los centros de apoyo de Lago Agrio y Manabí, para poder fortalecer el trabajo de profesionalización docente en territorio. La presentación de los grupos, que se realizó en noviembre de 2018 durante las Jornadas de Investigación, fue un momento muy participativo que

llevó la investigación al centro de la atención y de los intereses de toda la comunidad universitaria.

Con la institucionalización del sistema de investigación a mediados de 2017 se aprobó el reglamento de investigación que reguló las funciones del Consejo de Investigación y del Comité Técnico de Investigación. Fueron aprobados lineamientos sobre los grupos de investigación, se elaboraron procesos de gestión de los proyectos y de regulación de la carga horaria de investigación. También se trabajó para mejorar la reglamentación de las convocatorias a proyectos de investigación, introduciendo convocatorias temáticas para fortalecer debilidades específicas del sistema. Fue creada una infraestructura de gestión de la información sobre publicaciones y proyectos. El Consejo de Investigación se tornó el principal espacio de decisión, si bien en algunas ocasiones su actividad estuvo bloqueada por controversias internas. En el ámbito de la Coordinación, se introdujeron políticas de gestión de gastos que permitieron una optimización de los presupuestos y a la par, reaccionar a las políticas de austeridad impuestas por el gobierno nacional a partir de 2018.

En la revisión de las políticas que guiaron la construcción del sistema de investigación de la UNAE, hemos dejado por última la orientada a la pertinencia y vocación transformadora de la investigación. Ésta concentró debates y tensiones en la que se jugó el sentido de la investigación en la universidad y su particularidad respecto al panorama contemporáneo neoliberal. Al nacer la UNAE con una vocación transformadora de la educación, era claro que la investigación que en ella se hiciera tenía el deber de sostener el proyecto a través de sus resultados. Por esto, la investigación había de contar con líneas de interés pertinentes. De este modo, en octubre de 2015, la comisión gestora aprobó 9 líneas de investigación²³ con la intención de apoyar

²³ Estas líneas están actualmente vigentes y son: 1- Educación-Cultura-Sociedad-Ciencia y Tecnología; 2- Procesos de aprendizaje y desarrollo; 3- Diseño, Desarrollo y Evaluación del currículo; 4- Didácticas de las materias curriculares y la práctica pedagógica; 5- Desarrollo profesional de los docentes; 6- Políticas y sistemas educativos de América Latina y el Caribe, en el marco de la educación comparada e internacional;

el crecimiento del potencial investigativo de la institución orientado hacia los cambios reales y efectivos.

Consecuencias de las políticas de regulación de la investigación

Como es sabido, en los últimos años se ha ido construyendo un sistema de investigación internacional que, con el pretexto de establecer estándares de calidad, ha instaurado toda una serie de métricas, índices y parámetros de evaluación de los resultados de investigación que han sido repetidamente acusados de homogeneizadores. El resultado de estas políticas de regulación de la investigación, que en Ecuador han sido ampliamente aceptadas y recogidas por las instituciones de reglamentación del sistema universitario (SENESCYT y CEAACES-CACES), ha sido el promover métricas que se fijan más en aspectos cuantitativos y formales de la producción académica - en nombre de la “objetividad del número”- y renuncian al mérito de los contenidos de las publicaciones. El artículo indexado de formato estándar se vuelve el producto principal que se solicita a los investigadores mientras que otras formas de publicación, como los libros o los capítulos de libro, pierden importancia²⁴. Este sistema empuja hacia la competitividad numérica en detrimento de los debates y la cooperación entre investigadores; además, el que la mayor parte de las revistas se publiquen en lengua inglesa y respondan a lógicas y tradiciones académicas anglosajonas, incrementa las desigualdades norte-sur.

7- Organización escolar y contextos educativos; 8- Educación para la inclusión y la sustentabilidad humana y 9- Educación bilingüe e intercultural.

²⁴ Este particular aspecto impacta de manera considerable en una universidad como la nuestra, donde los resultados de la investigación podrían ser textos escolares o cartillas didácticas; publicaciones no reconocidas en las evaluaciones y que por lo tanto los investigadores no se sienten estimulados a realizarlas.

Consecuencia importante de la degeneración de este proceso, es la creación de un subsistema de revistas de escasa calidad, que consiguen ser indexadas gracias a parámetros formales pero que carecen de todo rastro de proyecto intelectual que las guíe. Se vuelven contenedores que reciben, muchas veces a pagamento, todo tipo de artículos de investigadores necesitados o deseosos de publicar para responder a las evaluaciones, sin ningún tipo de evaluación o filtro. Lo mismo pasa en relación a todo un alto número de sedicentes “congresos internacionales”.

La presencia de este contexto externo sobre la investigación creó en estos años muchas tensiones, entre tres tipos de posiciones dentro de la universidad: quienes rechazaban completamente todo tipo de bibliometría; quienes en cambio las impulsaban y defendían; quienes -y este fue nuestro caso- intentaban establecer un equilibrio entre las aspiraciones de la universidad y las exigencias de tener que satisfacer las evaluaciones nacionales, impulsando una producción académica que se fundara en artículos, pero que tuviera un “sentido”, y no olvidara la importancia de otros tipos de productos.

El primer tipo de posición, la del rechazo a todo tipo de evaluación y métrica, fue en realidad bastante minoritaria, aunque encontró de vez en cuando voces en los espacios de discusión sobre las políticas de investigación. Si bien idealmente pudiera ser compartida, el realismo de tener que tomar en cuenta las normativas nacionales, hizo perder fuerza a esta posición. En cambio, la posición defensora de la bibliometría, tuvo mucha más fuerza en la universidad, hasta volverse prevalente después del cambio de autoridades en 2020. Los investigadores que promovían esta línea neoliberal defendían la necesidad de tener un alto número de publicaciones en revistas indexadas, independientemente de su pertinencia política y social, de la calidad de su contenido, de la importancia de sus resultados, o hasta de la decencia de su misma forma de escritura.

Hay que reconocer que este tipo de posición pro-bibliométrica neoliberal, siendo hegemónica a nivel internacional, hizo mella en la universidad, pero se derivó en su gran mayoría hacia ese subsistema

de revistas y congresos ficticios del que hemos hablado. En muchos casos, los docentes acabaron publicando artículos de escasa calidad en revistas que formalmente eran indexadas, pero que no tenían difusión ni proyecto intelectual, y que servían sólo para garantizar una publicación más en las hojas de vida, o en las estadísticas de la universidad. Este subsistema trae consigo una degeneración de lo que es el valor de las publicaciones que pierden su función de construcción y difusión del conocimiento, volviéndose simples instrumentos de competición personal para el acceso a promociones dentro de la academia neoliberal. Este vacío de sentido de la publicación abre el camino a la práctica del plagio, que en la academia neoliberal se vuelve siempre más frecuente y repetido. Si bien los casos que salen a la luz son a veces sancionados por la comunidad académica, cabe preguntarse si el plagio no está pasando de ser un acto marginal a un elemento perteneciente a pleno título al sistema del capitalismo cognitivo, en el que pierde radicalmente importancia el valor de lo que se escribe, a favor de cuánto se escribe.

Tenemos por lo tanto que reconocer que la degeneración, consecuencia de este sistema de publicaciones, llevó a que también en la UNAE se presentaran algunos graves casos de deshonestidad académica, y numerosos casos menores de micro-plagio, lo mismo en docentes que en estudiantes. Nuestra posición al respecto, de mediados de 2017 hasta finales de 2019, fue la de promover que los investigadores asumieran la importancia de la pertinencia de las publicaciones, y la necesidad de publicar, pero en espacios que fueran realmente promotores de debates y diálogos, concentrándose en la importancia de sus aportaciones más que en el mero hecho de haber publicado.

La Revista RUNAE y la Editorial UNAE

Los esfuerzos y debates sobre el sentido y valor de publicar se ejemplifican alrededor de la revista RUNAE, al interior de cuyo Comité

Editorial se confrontaron concepciones diferentes. En su breve historia, esta revista pasó por cuatro fases diferentes, correspondientes cada una a un equipo editorial²⁵. En su primera fase, hubo un primer número que combinaba la presencia de autores invitados de renombre y textos endogámicos realizados desde la universidad; en una segunda fase, se inició un esfuerzo para obtener la indexación e introducir procesos de evaluación por pares, pero se publicaron unos 4 números (dos ordinarios, y dos monográficos) bastante generalistas, es decir, que aceptaban cualquier tipo de artículo que tuviera que ver con educación, sin un particular enfoque o perspectiva. Esta constatación nos llevó a plantearnos la necesidad de establecer unas políticas editoriales que expresaran la vocación transformadora de la revista, así como la afirmación de una idea de investigación que no correspondiera exclusivamente a la formalidad de los índices (González Díez y Martínez Ortega, 2019). Este trabajo de “dar un rumbo” a la revista nos llevó todo 2019 pero fue interrumpido por las nuevas autoridades en 2020. En esta última fase se cancelaron las políticas instauradas y se volvió a reafirmar la idea generalista de revista, retornando a concepciones neoliberales de investigación.

Más éxito tuvimos con la Editorial de la Universidad, que fue elaborando con los años un alto nivel de producción de volúmenes con vocación de transformación e incidencia social (Endara, 2019). La Editorial UNAE, con sólo tres años de creación, a finales de 2019 contaba con una producción académica que daba cuenta del compromiso social de la investigación, la producción científica y la producción literaria del proyecto, con una política de acceso abierto y

²⁵ En la primera fase (2016-17), la Coordinación de Investigación asumió la dirección de la revista y el resultado fue el número 1. En la segunda fase (2017-2018), la dirección de la revista fue asignada a unos docentes no vinculados con la Coordinación quienes publicaron los números 2 y 3 y dos números monográficos. En la tercera fase (2019) la Coordinación reasumió la dirección de la revista con el objetivo de construir las políticas editoriales y fortalecer los procesos, y se publicó el número 4. En la última fase (2020) la nueva coordinadora asumió la dirección de la revista, y es de esperar la publicación de un quinto número para finales del año.

gratuidad que pudiera garantizar una democratización efectiva y real del conocimiento.

El Observatorio de la Educación

Otro ejemplo de la perspectiva sobre la investigación para la transformación fue la creación del Observatorio de la Educación en 2016. El Observatorio tuvo como misión expresar la necesidad de construir un espacio de pensamiento, investigación, análisis y propuesta de las políticas educativas (Restrepo, 2019). El entendimiento de base era que la UNAE tenía que ser una universidad que pensara y tuviera una voz en la política educativa del país. En ese sentido, desde finales de 2017, el Observatorio empezó a trabajar en estudios, articulados a algunas solicitudes del Ministerio de Educación que se proponía realizar un Plan Nacional sobre Desarrollo Profesional Docente. De igual manera se especificaron otras condiciones laborales, educativas y pedagógicas para el fortalecimiento del profesorado como eje de transformación educativo y social. Estos trabajos y resultados se relacionaban con actores externos como la Autoridad Nacional Educativa, varios de sus subsecretarios y subsecretarias y directoras y directores nacionales, al igual que la Asamblea Nacional. Esta relación, como es de esperarse, tendría sus propias dinámicas de colaboración, al igual que tensiones; sin embargo, la UNAE estuvo abierta a la discusión, la evidencia, a comunicar y no censurar.

La UNAE iba a ser una universidad realmente nacional, territorializada, desconcentrada ajustada a las necesidades particulares de las localidades a favor de los objetivos estratégicos de la transformación y la acción educativa. La política educativa nacional por lo tanto tendría que ser un ámbito donde la UNAE debía actuar y el Observatorio sería una voz desde la desconcentración hacia la política del gobierno central. Por ello, el Observatorio abrió oficinas en Quito bajo convenio con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

(FLACSO), fortaleciéndose con un equipo interinstitucional y multi-provincial de docentes-investigadores enfocado en estudiar la educación y diseñar propuestas para su mejoramiento en clave del Buen Vivir, objetivo central de la Constitución de la República.

Igualmente, en términos de producción investigativa, la manera en que el Observatorio buscó resolver los dilemas de la improductividad o productividad sin sentido, fue proveer conocimiento de forma ágil, abierta y mecanismos de aseguramiento de calidad como la con revisión por pares, aunque sin indexación, en sus Cuadernos de Política Educativa. Esta visión de orden político condujo también a repercusiones políticas que impactaron en las capacidades institucionales en el ámbito de la investigación. Cuando miembros de la UNAE expresaron en el Paro Nacional de Octubre de 2019 su desacuerdo, la represión del Estado y con los recortes exigidos por el Fondo Monetario Internacional y adoptados por el Gobierno Nacional, los cuales resultarían en una reducción en las garantías materiales de derechos de la población, el gobierno tomó nota de esta transgresión. Cambió de rector, quien presidía el Consejo Rector del Observatorio. El nuevo presidente, economista sin trayectoria en investigación educativa, pero que había avalado públicamente las políticas neoliberales que quería impulsar el gobierno nacional, cesó la producción investiga del Observatorio y silenció la voz de la UNAE en la política nacional.

La UNAE como causa

Los gobiernos de la llamada Revolución Ciudadana impulsaron la creación de cuatro universidades que se denominaron “emblemáticas”. Esta acción fue coherente con un proyecto de país que, a partir de 2008, apuntó a nuevos objetivos sociales que podemos aglutinar en la etiqueta del Buen Vivir. Lo que en cualquier país sería una buena noticia, la creación de universidades públicas en áreas estratégicas, en el Ecuador resultó problemático. Varios sectores

universitarios tradicionales opusieron ciertas resistencias bajo el argumento de que en lugar de crear nuevas universidades se debía potenciar a las ya existentes. No obstante, la creación de la Universidad Yachay, Ikiam, U-Artes y UNAE se concretó, pero para finales de 2020 las cuatro emblemáticas parecen correr la suerte del reparto político. Intentaremos reflexionar en este texto sobre nuestra posición, experiencia y lectura de la situación de la UNAE.

Antes, es menester subrayar algo que a menudo se pasa por alto y es que la política pública del país durante los años de la Revolución Ciudadana estuvo planificada en diferentes niveles. En ese caso, la creación de estas cuatro universidades fue el reflejo un proyecto nacional-popular que pujó por cimentar las bases del cambio de la matriz productiva. El discurso de la institucionalidad puede resumirse en: el paso de una economía de recursos finitos, a una economía de recursos infinitos, el conocimiento. Yachay e Ikian fueron precisamente eso, instituciones que debían animar la producción científica en las llamadas “ciencias duras”, es decir, insertarse en la dinámica de la racionalidad científica dominante. Mientras que, por otro lado, lo interesante con U-Artes y UNAE es que representaban la oportunidad de pensar, o al menos disputar, el sentido de el conocimiento y pensar en clave de los conocimientos. De ahí que fuera imprescindible pensar qué, tan importante en el país era la obra creadora de una científica, de una artista y también de una maestra del sistema educativo nacional. Por lo tanto, podemos pensar que mientras Yachay e Ikiam buscaban posicionarse en un mundo cada vez más disputado de la producción científica, la primera tarea de U-Artes y UNAE implicaba dignificar la labor artística y la profesión docente.

El proyecto constitucional y la UNAE como causa

Hay un punto radicalmente distinto entre la UNAE y las demás universidades emblemáticas puesto que esta es una institución de

inspiración constitucional. Aquello es bastante gráfico de la potencia social e histórica del pacto constitucional de 2008. El que un país suscriba la necesidad de crear una institución para formar a las y los docentes para un nuevo proyecto social, no solamente es emotivo, sino desafiante. De ahí que el mandato jurídico de creación de la UNAE preceda incluso a la creación de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) donde se definió la creación de las otras emblemáticas.

La diferencia señalada no es una invitación a pensar que la UNAE per se es mejor o peor que las otras. Es compartir un sentido originario que no puede ser negado ni olvidado. Plantear que la UNAE es un proyecto histórico del pueblo ecuatoriano hecho visible a partir de la Constitución de 2008 es, a nuestro juicio, uno de los primeros sustentos de la memoria de dicha institución. Además, es la inspiración para pensar que la disputa por el sentido de la UNAE es una obligación social. Esta caracterización, no hunde sus raíces en un ideario legalista, ni mucho menos institucional. Parte de la consideración de un evento constituyente como movilizador de un proyecto de vida social en donde la educación es piedra angular. De esta manera, podríamos concretar el argumento señalando que la UNAE buscaba ser el espacio desde donde se piensa, se gestiona, se vive, se disputa y se inventa una nueva educación para el buen vivir.

Desde este punto de vista, la UNAE fue para muchos de nosotros más que un trabajo, una causa que implicaba algunos acuerdos que nos animamos a señalar a modo de reflexión y en desmedro de olvidar otros: primero, el Estado Plurinacional, estado de nuevo tipo, demandaba una aproximación distinta a lo identitario respecto de estado-nación y la ciudadanía. Segundo, y en línea con lo anterior, construir una educación distinta para el buen vivir involucraba pensar lo intercultural y hacerlo de modo distinto, es decir, no como un problema estrictamente indígena sino como un dilema sociocultural e histórico donde los pueblos y nacionalidades tenían especial protagonismo. Tercero, necesitábamos relaciones distintas de conocimiento; un conocimiento o un saber no podría

ser mejor o peor según quién lo diga o según dónde se diga, sino valorar los conocimientos según sus efectos respecto de las mayorías o minorías populares. Cuarto, en continuidad, relaciones distintas de conocimiento merecían relaciones distintas entre los sujetos de conocimiento; entre otras cosas, formar a las y los docentes del buen vivir, obligaba a reconocer asimetrías entre docente-estudiante, pero esto nos animaba a desencadenar esfuerzos por diluir las jerarquías propias de la academia, por ello la informalidad y la cercanía fueron siempre virtudes; el esfuerzo no era un motivación propia de la subjetividad neoliberal, sino motor de la justicia social. Quinto, reconocer y defender a toda costa que la educación superior es un bien público y un derecho humano. Sexto, que hablar de educación es hablar también de política; y ésta va por tomar postura en favor de los grupos y clases sociales históricamente excluidas y vilipendiadas. Séptimo, educación y política tienen sentido en la medida en que crean las condiciones para cambiar o construir sociedades más justas. Octavo, entender que la inclusión educativa no es patrimonio de aquellos que promueven la caridad a través de relaciones de superioridad-inferioridad, sino de todas aquellas que nos oponemos solidariamente a la exclusión y la opresión. Noveno, comprender la importancia de tejer redes internacionales y, específicamente, latinoamericanas que nos permitan aprender como institución y favorecer la solidaridad y cooperación en temas de formación de maestras y maestros. Décimo, oponerse a toda forma de racismo, xenofobia o sexismo. Décimo, la UNAE debía ser un espacio para pensar los temas de género y feminismos, en ese sentido, posicionar la formación de maestras y maestros que enfrentan la feminización y menosprecio de la labor docente. Décimo primero, cuestionar la degradación ambiental de manera holística; esto acarrearía una crítica decidida a los modos y relaciones de producción, como diría Atilio Borón: “el ambientalismo sin una crítica al capitalismo es sólo jardinería”. Décimo segundo, hacer esfuerzos y disputar el sentido del conocimiento como bien social; es decir, priorizar el valor de uso del conocimiento por sobre el valor de

cambio; en ese caso, hacer frente a la fetichización del conocimiento era alertar sobre el *publish or perish* y los oligopolios editoriales que lucran y expolían la labor investigativa. Pensar de modo crítico involucra hacer buenas preguntas de cómo hacer difusión científica de calidad y relevante sin que esto signifique transitar circuitos académicos injustos y perversos; pero sobre todo provocar que el conocimiento sea transformador.

En fin, cuando escribimos este texto seguramente dejamos algunos elementos fuera, pero lo que quisiéramos que se mantenga es la idea que la síntesis de algunos de ellos hacía que la UNAE se constituya en una causa. Estos no fueron un punto de partida, sería un ingenuo plantearlo así, fueron aprendizajes en permanente disputa. En ese caso, lo interesante de pensar la UNAE en clave de causa es asumir que el día a día fue una convocatoria a vivir una épica y una ética. Épica en el sentido de creernos y actuar en función de tributar a una educación para el Buen Vivir, y ética para pensar y sentir que la transformación es posible, pero además para no recular y negociar con nuestros principios en los momentos más cómodos, pero sobre todo en los momentos de asedio a esa causa.

La épica

Diría el escritor mexicano Paco Ignacio Taibó II que la política sin épica no vale nada. En la UNAE, a algunas personas que nos acusaron de adoctrinadores les molestaba que hablemos de política. Nosotros no es que hablásemos de política en nuestras clases, nuestra ética no lo permitía, vivíamos la política porque como nos enseñaran las feministas, lo personal es político.

Vivir la política para nosotros era de radical importancia en la medida que la veíamos como la forma de pensar en el otro, en la otra, en el otre, en lxs otrxs. En la forma de gestionar lo común. En la forma de indignarse ante la injusticia y en la forma de actuar en contra

de ella. Vivir la política era una manera de existir; y convivir en la UNAE era una forma de militar en las causas del pueblo. Para nosotros la política son las y los otros, lo demás es solamente negocio.

La historia da lecciones, y la corta historia de la UNAE nos ha vuelto a confirmar que con bastante frecuencia los autodenominados a-políticos son aquellos que rehúyen a dialogar de las causas sociales, históricas y económicas de la injusticia, pero que a la vuelta de la esquina no tienen ningún reparo para ponerse a hacer vótores por un candidato o tendencia que les permite vehicular y conservar sus privilegios o imaginarse asumiéndolos; ahí, en el arribismo, en el oportunismo no épica ni hay ética, peor, no hay causas. Entonces, el proyecto de la UNAE valía mucho porque había una épica por un futuro mejor que nos animaba en el cansancio, pero también hubo una ética -que aún conservamos- que nos animó en el asedio.

Entiendo que la UNAE era un proyecto histórico y como tal estaba lleno de contradicciones. Con seguridad habrá un listado de críticas y autocríticas que se tendrá que asumir y que, a lo largo de los textos que se incluyen en este libro, se pondrán a flote. Pero estamos seguras que, si alguien asume que la UNAE se derrumbó en 2019 como proyecto histórico producto de los errores en la administración o por meras deslealtades está equivocada. Proponemos una lectura más amplia.

La UNAE, al estar atada al proyecto constitucional, comienza a recibir ataques imperceptibles pero demoledores en la medida en que el gobierno de Lenín transita hacia lo que hoy podemos llamar con total certeza autoritarismo-neoliberal. En ese tránsito, todo el sistema de educación superior se mueve entre el andarivel de la sumisión y el de la persecución, padece recortes históricos y se cuestiona su accionar. Todo esto en un contexto en el que el gobierno de Moreno se funda y construye legitimidad basado en una feroz persecución de lo que ellos llaman el correísmo. Y, en ese caso, todo lo que simbolice el gobierno de la revolución ciudadana, o evoque al gobierno de Correa, es blanco de ataques. En el gobierno de Moreno la palabra Buen Vivir, precepto constitucional, se vuelve mala palabra. Eso fue herir de

muerte el sentido de universidad que nuestros pueblos se merecían y habían trazado en 2008 desde Montecristi.

En consecuencia, la UNAE comienza a perder certezas. En la cruzada del bloque de poder nacional por debilitar el proyecto constitucional (que alcanza su mayor radicalidad en el 2020 bajo el lema “la realidad supera a la legalidad”²⁶) la UNAE comienza a ser vista como un nicho correísta y como tal debía ser desarticulado. Lo cierto es que quienes vivimos la UNAE desde dentro no podemos ratificar que haya sido un espacio correísta – o bien, habrá que permitirnos discutir sobre ¿qué es el correísmo y quiénes son los correístas? – la UNAE tampoco participaba del clivaje correísmo-anticorreísmo, una muestra de aquello es que los colectivos universitarios nunca tuvieron una posición pública y consolidada al respecto del llamado “7 veces sí”, lo tuvieron sí en octubre de 2019 que antes que nada fue un encuentro del pueblo para enfrentar el bloque de poder.

El fantasma del “correísmo” recorre Chuquipata

Como se ha señalado con anterioridad, teníamos una causa en favor de la educación como derecho humano en toda la extensión y complejidad legal, histórica y económica del concepto. Al final del día, y con muchos eventos reflexionados podría hacer una conclusión muy simple: para el bloque de poder económico y para quienes lo sostienen en el Ecuador son/somos correístas todos aquellos que nos planteamos un horizonte distinto al proyecto neoliberal. Ellos no aceptan matices, ellos no aceptan alegatos, nos etiquetan de tal manera y no están dispuestos al debate.

²⁶ Esta frase fue usada de manera recurrente por el Ministro de Economía y Finanzas Richard Martínez en el programa de avanzada neoliberal agudizado en el Ecuador en el marco de la pandemia por Covid-19.

Ahora bien, si la UNAE efectivamente hubiera sido un nicho de producción de militantes de la revolución ciudadana o del correísmo la resistencia al desmantelamiento no hubiera sido tan emotiva como lo fue desde el sector estudiantil. Decir que los estudiantes movilizados en diciembre de 2019 eran un puñado de desdeñables correístas adoctrinados era un error de los operarios políticos del gobierno que nos demostró que no eran adversarios dignos de nuestra causa. En el debate de las ideas y de los fundamentos de universidad siempre quedaron mal parados, mostraron siempre una ignorancia insultante, cuestiones centrales en el diario vivir de la UNAE como el Modelo Pedagógico hasta consideraciones tan básicas como las funciones sustantivas del sistema de educación superior fueron ignoradas y pasadas por alto por la demoledora intención de repartirse la universidad. Ejemplo de ello son los discursos en reuniones consecutivas donde sostenían, por ejemplo, que el proyecto de profesionalización “no era rentable” o cuando una alta dignidad del gobierno señaló, sin rubor alguno, que la ratio docente: estudiante no incidía en la calidad educativa. Ahí estuvieron sus cómplices para asentir con la cabeza y darle la razón.

De nuestra parte, me animaría a decir que había gente radicalmente comprometida con el proyecto de universidad lo que retiradamente marcó la diferencia en los debates desde el quiebre sucedido en diciembre de 2019. Para nosotros era claro que la UNAE no era un mero nicho correísta, como lo decían los operadores políticos del gobierno para descalificar, estaba suficientemente claro que era uno de los últimos espacios progresistas de la institucionalidad ecuatoriana que estaban bajo observación del gobierno.

En ese orden de ideas, lo que aglutinó la férrea resistencia a la intervención del gobierno en la universidad a finales de 2019 no fueron precisamente los significantes del correísmo, fue la desaprobación hacia el gobierno y la rabia acumulada por lo de octubre. Cuando la organización universitaria, convocada a través de un poder popular sin precedentes en la universidad a través de la Asamblea General, comprendió que era el gobierno el que estaba interviniendo

políticamente a la universidad actuó en consecuencia. El rechazo al recorte fue el desencadenante, pero en última instancia la movilización de diciembre fue un ejercicio para equilibrar las fuerzas frente a un enemigo poderoso que se había defendido hasta con tanquetas militares en octubre, y que desde 2018 se había entregado a los designios del FMI y su proyecto de orfandad social.

En esto se confundieron nuestros adversarios y operadores políticos del gobierno dentro de la UNAE, su miopía al etiquetarnos de correístas y sus jugarretas al respecto no tuvieron ningún efecto en su efecto de deslegitimar a quienes defendíamos ese último espacio progresista. Para ellos estaba en juego su comodidad como titiriteros de sombras bien pagadas, mientras que para nosotros estaba en juego un proyecto histórico del pueblo ecuatoriano. Es verdad, la fuerza bruta y mediocre empleada por ellos nos venció porque tenían todos los medios para hacerlo. Ellos podrán celebrar que nos desplazaron de un espacio que tanto amábamos y desde el que no hacíamos otra cosa que servir a intereses sociales amplios. Pero nosotras, desde entonces, nos abrazamos a una consigna que viene desde la resistencia del 68 en México: hemos tenido una derrota política, pero hemos tenido una victoria ética.

En una entrevista al político y notable profesor de Ciencias Políticas Jorge Verestrýnge se le pregunta sobre sus referentes y él responde que tiene una cierta simpatía por los perdedores cuando pierden con clase; los perdedores que supieron perder con grandeza, aquellos que no se arrastraron ni se arrodillaron. Nosotros perdimos, sí, pero lo hicimos con dignidad.

En la medida en que la crisis de la pandemia se agudizaba y el gobierno mostraba su lado más perverso, el de la necropolítica, fácil nos hubiera resultado guardar silencio, pactar, negociar debajo de la mesa, justificar despidos. Pero ahí nos quedamos, de un lado, que es el que esperamos que las futuras generaciones reconozcan como el lado correcto de la historia. Después del recorte de mayo de 2020 nos preguntaron en una entrevista qué nos quedaba ante un

escenario tan desolador²⁷ y nosotros, con mucha humildad, pero con dignidad, dijimos: somos profesoras, y los profesores a menudo damos ejemplo, en estas condiciones solo nos queda dar buen ejemplo. Así lo hicimos. En 2020 somos los perdedores, pero hay que insistir que hemos perdido con grandeza y eso nos queda como aliento para pensar que esa derrota será temporal.

Reflexiones sobre nuestro accionar

Creo que nuestro principal problema fue no haber sido decididos a la hora de lo que en política se llama “guerra de posiciones”. De nuestro lado, es decir, desde la Asamblea General formada en diciembre de 2019 se realizaron demasiadas concesiones al bloque de la intervención política. Hemos aprendido que cuando una hace concesiones al poder, debe procurar inmediatamente sostener la posición porque cuando una da un paso atrás, lo que hace el bloque de poder es dar dos pasos hacia delante.

Como había dicho antes, diciembre de 2019 fue un evento emotivo y casi heroico. Nunca voy a olvidar algunas frases que pronunciaron algunas compañeras estudiantes, por ejemplo: “tenemos el edificio sellado (ceño fruncido). Aquí nadie entra y nadie sale si la Asamblea no lo decide”. Nunca voy a olvidar pequeñas imágenes que me resultan poéticas: un bloque de más de 100 estudiantes que habían caminando desde Azogues hasta Chuquipata gritando consignas reivindicando su universidad, reclamando educación de calidad para la gente. Además, un grupo de ocho estudiantes que tenían tomado el rectorado con un cartel que decía “la educación no se toca” y que se mantuvieron ahí las más de cinco horas de negociación el 20

²⁷ Un comunicado del rectorado en aquellos días de noviembre aseguraba que la UNAE se quedaría con cerca de 55 mil dólares para pagar la planta docente, desde entonces hasta diciembre de 2020. La UNAE quedaría inoperativa, la única salida era un despido en masa que finalmente fue ejecutado.

de diciembre de 2019. Esos días, concluyeron con un pacto donde nos tocó hacer concesiones.

Lamentablemente, defender esos acuerdos fue cada vez más difícil en la medida en que el adversario se abría campo ofreciendo cosas y ejerciendo el poder. Había días que incluso la gente nos evitaba, siempre hubo cariño en la UNAE, pero a partir de ahí parecía que éramos portadores de la peste. Claro, éramos los que el poder tenía señalado. El punto más álgido del seguimiento a las negociaciones fue el del presupuesto, rápidamente autoridades, colegas y estudiantes fueron convencidos de que el recorte era merecido. El discurso de la austeridad siempre va acompañado de la fábula de lo “no ideológico, absolutamente técnico”. Así se fue reduciendo la UNAE, a tal punto de suspender profesionalización bajo el pretexto de pandemia cuando la realidad era que el gobierno no había cumplido sus responsabilidades con los convenios pertinentes. Pero lo que es peor, la institución perdió el equivalente al 40% bruto de su planta docente en la modalidad presencial. La gente se confunde, no es solamente que fuimos despedidos un grupo de profesores, lo de fondo es mucho peor, es que la UNAE perdió plazas de trabajo que costarán mucho recuperarse.

No pudimos contener la avanzada sobre el tema presupuestario que había sido el desencadenante de la resistencia de diciembre de 2019, y eso fue haber perdido una guerra de posiciones importante. “Los ajustes” que llegó a hacer la SENESCYT en diciembre fueron asumidos acriticamente por un sector que fue fragmentando la Asamblea General y que poco a poco acataba el nuevo momento universitario sin mayor objeción. Mientras que otro sector se mantuvo movilizad, inconforme e indignado y, lamentablemente, depositó en el entonces rector toda su rabia después del despido en masa de mayo. Decimos lamentablemente porque en ese caso, quien ostentaba la dignidad de rector, le tocaba jugar lo que le habían impuesto, estaba maniatado. Había un poder tras el poder que nunca fue debilitado y que seguían moviéndose con total confianza mientras ponían a la “máxima autoridad” de la universidad como escudo de blindaje.

Autonomía y co-gobierno

Para hablar de estos dos términos en Latinoamérica es imperioso recurrir a la Reforma de Córdoba del 18. Esto no por un afán político sino por *syndéresis* histórica y conceptual. El problema de la carencia de democracia fue comprendido por los reformistas del 18 como un asunto ligado al intervencionismo de las élites y las oligarquías políticas y económicas externas a la universidad, y al tradicional poder político interno como sus aliados. Los estudiantes reformistas según sus propias palabras se habían revelado de forma violenta contra un concepto de autoridad, contra un concepto de administración. Problematizaron la democracia universitaria y le hallaron una solución creativa: el cogobierno universitario. Palabras vivas tiene aún el Manifiesto del 18: la autoridad en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando.

La autoridad en la UNAE devino en autoritarismo en la medida que el sentido común se volvió sumisa al poder externo. La naturaleza del mal-gobierno se ejercitó mandando y mintiendo. Enseñando se ejercita una nueva forma de gobierno. Nos queda preguntarnos una vez más y con más radicalidad en una universidad pedagógica, ¿cómo construimos una nueva autoridad y gobierno democrático ejercitándola a través de la enseñanza? ¿Qué hay para enseñar y aprender en/para la democracia universitaria?

Habrá que ser creativos por justicia y por cariño a nuestra universidad. Pero también hay que señalar la inmovilidad a la que algunos le apuestan. Estudiantes, profesores y administrativos emplearon esfuerzos para equilibrar fuerzas de cara a la elección de nuevas autoridades. A partir de mayo de 2020 se exigió el aumento en la participación de los estudiantes en las elecciones y en la toma de decisiones en el organismo colegiado. La Comisión Gestora frenó esto sin antes un sinnúmero de mentiras y patrañas. Por ejemplo, diciendo que no había tiempo, que el CES tenía que aprobar, que si se hacía un cambio

de esa envergadura la universidad podía ser intervenida, y otra serie de insultos a la inteligencia de colegas y compañeras estudiantes.

Diría Nietzsche, cuando uno se enfrenta a los monstruos debe cuidarse de no convertirse en uno de ellos. Lamentablemente, algunos sectores que hasta ayer estaban resistiendo y argumentando sobre el orden injusto del acceso al poder en la universidad, para noviembre de 2020 han decidido participar e incorporarse al discurso de la “institucionalización”. El cual solo les conviene a los operadores políticos del actual gobierno que esperan atravesar el cambio de gobierno de mayo de 2021 con comodidad asegurada por cinco años.

El primer proceso electoral en la UNAE es una farsa, no por quienes participan en el mismo, frente a quienes uno podría tener simpatías o rechazos, sino por las cosas absurdas que aglutina y por la ilegitimidad acaecida en cinismo. Entra las cosas absurdas destaca que el Ministerio de Educación decida las ternas sin posibilidad de un escrutinio previo y público al respecto. Y segundo, ilegítimas en la medida en que el gobierno que más ha golpeado a la UNAE decida las ternas que dirigirán la universidad por cinco años.

Esto es descabellado en términos de autonomía y democracia. La UNAE sufre desde diciembre de 2019 una intervención política clara y descarada, un proceso de desinstitucionalización. Quienes han des-institucionalizado la UNAE para destruir un supuesto nicho correísta ¿con qué cara hablan de autonomía y co-gobierno?

Al respecto, nos parece necesario interpelar la transitoria cuarta de la Ley de Creación de la UNAE. ¿Por qué la Autoridad Educativa Nacional (Mineduc) tiene que decidir quiénes componen las ternas? ¿Es eso autonomía? Esto fue objeto de debate en la Asamblea Nacional cuando se discutió el proyecto de Ley de Creación de la UNAE. En la página 15 del informe de segundo debate se puede leer que: el mecanismo más adecuado de dirección de la Autoridad Nacional de Educación sobre la UNAE es la “coordinación y aprobación de los planes estratégicos de desarrollo institucional y los planes

operativos anuales de la Universidad”²⁸. Es importante reivindicar aquello, que la forma de dirigir es coordinar el sentido de universidad y no imponerlo.

Hay una tensión entre el artículo 355 de la Constitución del Ecuador con la Disposición transitoria vigésima de la misma. El primero garantiza la autonomía de las IES, mientras que la segunda señala que la UNAE será dirigida por la Autoridad Educativa Nacional. En ese caso, una movilización democrática intensa en la institución podría llevar esta tensión hacia una consulta a la Corte Constitucional para que resuelva al respecto. Mientras tanto, a partir del mes de enero se podría exigir que se llame a Referéndum Universitario para hacer modificaciones al estatuto de la universidad de tal manera que se aumente la participación de administrativos y estudiantes al máximo permitido por la ley tanto en la elección de autoridades como de participación en el Organismo Colegiado Académico Superior (co-gobierno). Además, dicho referéndum podría convocar nuevamente a elecciones. Solo con medidas de este calado se podría decir que el proceso de transición ha terminado de manera satisfactoria e inicia un proceso verdaderamente democrático y legítimo.

Comentarios finales

La UNAE no volverá a ser lo que fue, quienes vivimos ese momento de efervescencia animado todavía por el impulso constitucional somos privilegiados. La UNAE podrá ser mejor que en ese momento en la medida en que seamos capaces de pensar a la universidad integrada al debate de lo que significa el sistema nacional de educación superior, tecnología e innovación. Una universidad aislada, no

²⁸ <http://ppless.asambleanacional.gob.ec/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/51cf82b2-0ee1-43fe-9cd7-b84c7ace384d/Informe%20Segundo%20Debate%20Tr.%20158298.pdf>

hace nada. Una universidad timoneada por la mediocridad o por la cobardía, tampoco hace nada. Ya se ha demostrado que la cobardía no tiene lugar en la historia. La única manera de pensar un nuevo y definitivo momento en las emblemáticas es creando decididamente un nuevo contexto político para el país.

Una de las claves está en pensar la manera de financiar la educación superior y cada vez parece más claro que una de las alternativas es recuperar y distribuir los excesos en las ganancias del sector financiero e invertirlo en la Educación Superior. Por ejemplo, se calcula que desde 2012 hasta inicios del 2020 el sector financiero generó más de 2 mil millones de ganancias brutas, y que solo un sector, el de Egas, ganó más de mil millones de dólares²⁹. Estas cifras exorbitantes podrían ser objeto de mejor distribución y de generación de condiciones para unas economías de los conocimientos.

Por ahora, no nos queda más que, como diría Freire, esperar luchando para poder hacerlo con esperanza. Nuestra manera de luchar consiste en reunir la inteligencia, reunir nuestra dignidad y animar la organización para hacer otros tipos de pedagogía que van de la palabra, de sostener los ideales en estos tiempos donde ya no es cool ser académico y comprometido con el pueblo – pero a pesar de eso tener un compromiso con la otra-; y, de llevar la difícil batalla por el sentido común en medio de una subjetividad neoliberal que pervive incluso a las oleadas progresistas más creativas y desafiantes.

Alrededor del sueño de una sociedad mejor convivimos generaciones de personas que somos hijos del proyecto constituyente de 2008, y como tal, sentimos a la UNAE como nuestra casa. Por más que oportunistas con mano ajena nos hayan quitado nuestro derecho a servir desde ese espacio, seguiremos creyendo, deseando y actuando para que las cosas sean mejores. Sin universidad pública y de calidad comprometida no hay res-pública. Una universidad mejor es la que asciende a las grandes y justas aspiraciones de los pueblos. Tienen que caerse del Olimpo.

²⁹ <https://dolarizacion.ec/2020/03/16/ganancias-brutas-de-los-banqueros/>

Referencias

- Álvarez, F. (2016). UNAE: Universidad emblemática de formación de maestras y maestros para el Buen Vivir. Un acercamiento a una propuesta de identidad. En *U. N. Educación, Hacer bien, pensar bien y sentir bien* (págs. 1-11). Azogues: UNAE.
- Álvarez González, F.J., (2019). Grandes desafíos actuales de la innovación pedagógica en la educación superior. En *UNAE. Las raíces del cambio*. Azogues, UNAE, pp. 11-52.
- Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador 2008*.
- Comisión Gestora de la UNAE. (2016). *Estatuto de la Universidad Nacional de Educación*. S.l.: s.e.
- Comisión Gestora de la UNAE. (2017). *Modelo Pedagógico de la UNAE*. Azogues: Universidad Nacional de Educación del Ecuador- UNAE.
- Correa, R. (2 de febrero de 2015). Decreto Ejecutivo 576. Quito.
- Endara, S. (2019). La edición universitaria para la construcción y el intercambio de conocimientos. En *UNAE. Las raíces del cambio*. Azogues, UNAE, pp. 203-205.
- González Díez, J., (2019). Fortalecer la investigación y los investigadores, entre crecimiento y austeridad. En *UNAE. Las raíces del cambio*. Azogues, UNAE, pp. 87-92.
- González Díez, J. & Martínez Ortega, F.J., (2019). Investigar para transformar la educación. En *RUNAE. Revista científica de investigación de la UNAE*. N. 4, pp. 5-7.
- Portilla, G. A. (2018). *Modelo de Prácticas preprofesionales de la Universidad Nacional de Educación-UNAE*. Azogues: s.e.
- Restrepo, R., (2019). Observar para transformar. En, *UNAE. Las raíces del cambio*. Azogues, UNAE, pp. 129-134.

Rodríguez Lozano, M.N., (2018). La función misional de la investigación en la UNAE. En *Transformar la educación para transformar la sociedad*. Azogues: UNAE, pp. 35-41.

Rodríguez Lozano, M.M., (2019). Vicerrectorado de Investigación y Posgrado. En *UNAE. Las raíces del cambio*. Azogues, UNAE, pp. 71-77.

The Carter Center. (2008). *Informe Final sobre el Referéndum Constitucional Aprobatorio de Ecuador del 28 de septiembre de 2008*. Quito: s.e.

Universidad Nacional de Educación-UNAE. (2015). *Proyecto: creación de la Universidad Nacional de Educación en Azogues*, Cañar. S.l.: s.e.

UNAE, laboratorio de formación docente en una escuela emancipadora

Philippe Meirieu

La creación y apertura de la UNAE es claramente un evento universitario excepcional y posiblemente único en este siglo XXI. En efecto, por el impulso del gobierno y gracias a la implicación de un hombre destacado, Freddy Álvarez, surgió en la tierra del Ecuador una universidad pública y gratuita enteramente dedicada a la educación con objetivos ambiciosos y esenciales: formar docentes capaces de democratizar la educación del país gracias a una pedagogía decididamente emancipadora; establecerse gradualmente en todo el territorio respetando las especificidades locales pero sin que los requisitos académicos fueran la última palabra; vincular permanentemente la docencia y la investigación permitiendo su fecundación recíproca; multiplicar los intercambios entre las personas y las culturas, los pueblos y las naciones; admitir a todos los jóvenes que desearan acceder a la profesión docente gracias a becas y a un acompañamiento social adecuado.

Todo esto parte de una visión política, en el mejor sentido de la palabra. Lejos de reducir la escuela a un conjunto de servicios de mercado y una ideología neoliberal, la UNAE claramente quiso alcanzar una misión a la vez antropológica y social-utópica haciendo de la educación el crisol de una sociedad democrática y solidaria. Una sociedad

donde se da la bienvenida a todas y todos, cada uno en su singularidad pero donde trabajamos obstinadamente para construir un mundo común, un mundo solidario, un mundo habitable y sostenible.

De los usos a la misión de la escuela

Una de las principales características del liberalismo clásico, retomada y amplificadas por el neoliberalismo, es considerar, como Bernard Mandeville en la famosa *Fable des abeilles* –Fábula de las abejas– (1714), que “los vicios privados hacen virtudes públicas”. En otras palabras, la inmersión de cada uno en sus intereses individuales produce “espontáneamente” el interés colectivo. En realidad, esta concepción permite que se desarrollen las desigualdades, avala e incluso legitima las injusticias. Desde tal perspectiva, la escuela ya no es una “institución” atada a valores, se convierte en un simple “servicio al público” que los usuarios utilizarán de acuerdo a sus intereses privados por medio de los conocimientos del sistema y sus medios financieros. Hablamos entonces de “escuela eficiente” y “pilotaje por resultados”; totemizamos las evaluaciones internacionales cuantitativas utilizándolas en todos los niveles para poner a los países a competir entre sí, a las universidades, las escuelas, los docentes y los estudiantes. Se construyen protocolos y procedimientos estandarizados que se “conceden” a menudo mediante el pago de una tarifa a los maestros y padres que simplemente los “aplican”. Y, por supuesto, nos arropamos en lo que creemos que es “objetividad científica”, rechazando cualquier reflexión filosófica y política sobre los propósitos de la educación, calificados de inmediato como “ideológicos” mientras pretendemos ignorar que este sistema “científico” es portador de una ideología que nadie se atreve a nombrar.

Sin embargo, la UNAE no cayó en esta trampa. Desde sus inicios se posicionó como una institución al servicio de un proyecto educativo asumido e inscrito en la tradición del “buen vivir”. Con esto

quiso promover, como sugiere Alberto Acosta, “una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, rompiendo con la degradación provocada por el modelo económico basado en el consumo y el crecimiento y desarrollar una democracia de nuevo tipo que, además de tener en cuenta a las generaciones futuras, integre segmentos de la población históricamente excluidos: mujeres, inmigrantes, indígenas, jóvenes de los quintiles más bajos”. Pero también se buscó implementar desde ese momento la solidaridad entre los seres humanos en todos los estamentos: solidaridad para dar más y mejor a los que tienen menos, solidaridad para acercarse a la gente a las comunidades más alejadas de la cultura escolar, solidaridad entre profesores para intercambiar sus prácticas e iniciativas, solidaridad entre profesionales e investigadores sin que estos últimos estén en condiciones de “dar lecciones” a los segundos, solidaridad entre los propios estudiantes mediante la práctica sistemática de una pedagogía de ayuda mutua y cooperación, solidaridad, finalmente, entre los seres humanos y el planeta, incluso en los lugares más emblemáticos del país como las Islas Galápagos.

Para la UNAE, la solidaridad no era el “suplemento del alma” que, junto a las enseñanzas y modos de funcionamiento tradicionales, hubiera permitido el desarrollo de unos minúsculos enclaves de generosidad militante. La solidaridad fue, al mismo tiempo, el “motor” y la “matriz” de su aventura. El “motor” porque es dar fe e instaurar la solidaridad entre todas las generaciones y todos los territorios, entre las personas, las comunidades, los pueblos y la naturaleza, entre las diferentes culturas del país. Esto fue posible porque la UNAE se construyó como universidad pública y gratuita. La “matriz” porque la universidad acogió desde sus comienzos, con los primeros profesores, estudiantes y administrativos el modelo colaborativo: no había nadie para simplemente “dar lecciones” o “consumir estudios”. Todos y cada uno de los involucrados fueron llamados al trabajo común en la medida de sus habilidades, intereses y creatividad: la universidad nunca ha sido, como es demasiado a menudo el caso en el modelo liberal, un “autoservicio” que se examina buscando la mejor

relación entre “calidad/precio”, es decir, “el menor esfuerzo posible para obtener las mejores notas”. Por el contrario, estudiantes y profesores se implicaron día a día en la institución: grupos de reflexión y consulta, seminarios de trabajo e investigación, actividades culturales y sociales han hecho de los campus de la UNAE, verdaderos lugares de convivencia académica, intelectual y artística.

En la UNAE se enfatizó el aprendemos juntos porque se sabía que “el otro me enriquece cuando lo escucho”; somos, al mismo tiempo, seres portadores de una singularidad irreductible y humana, profundamente similares pues compartimos las mismas preguntas, las mismas inquietudes y las mismas esperanzas. La comparación de opiniones y la investigación documental permiten acercarse a la verdad; el conocimiento que aprendemos juntos nos libera y une al mismo tiempo. Un proyecto colectivo siempre se construye integrando las propuestas y aportes de todos y cada uno, sin excepción; se escuchan los intereses individuales pero el bien común se edifica yendo más allá de su simple yuxtaposición; todo esto permite acceder a un pensamiento exigente. Esta es la vocación de una verdadera y auténtica “universidad” que asume un proyecto de “universalidad”, una universalidad modesta que se expone en lugar de imponerse y renuncia a cualquier forma de colonización para promover obstinadamente la búsqueda de un futuro común.

De la lógica de la “educación universitaria tradicional” a la de la “formación en actos”

No ha pasado tanto tiempo desde que se aceptó a regañadientes la idea de que la formación del profesorado es posible. Tal hipótesis fue, hasta hace poco, rechazada por muchos. Las competencias de los docentes se situaron esencialmente en el dominio de los contenidos disciplinarios, embellecidos, si cabe, con un carisma personal que no podía, en ningún caso, ser objeto de formación. Lamentablemente,

esta representación sigue dominando con demasiada frecuencia e inspira muchos cursos que pretenden “formar profesores”. En realidad, estos últimos se contentan con yuxtaponer lecciones sobre un modelo académico que el lingüista Basil Bernstein llama “el código serial” y al que opone “el código integrado”.

En un sistema pedagógico dominado por el “código serial”, las relaciones entre profesores y estudiantes, como entre profesores y administración, son “verticales”, es decir, exclusivamente jerárquicas. Además, cada profesor trabaja en “aislamiento”: organiza sus lecciones con base en sus conocimientos y especialidades sin tener una preocupación especial e inquietante por la articulación de lo que hace con lo que hacen sus compañeros. La relación con los estudiantes se limita estrictamente a la apropiación de la información transmitida. La evaluación se realiza, de manera normativa, a partir de un modelo implícito: reproducción idéntica de lo que ha dicho y fue hecho por el docente.

Por otro lado, en un sistema educativo donde predomina “el código integrado”, las relaciones entre profesores, estudiantes y administrativos son de tipo “horizontal”, marcadas por la consulta y la cooperación. Los equipos se movilizan en torno a un mismo proyecto y cada integrante intenta vincular lo que hace con lo que hacen los demás. Se considera a los estudiantes como sujetos que no solo tienen que absorber materias diferentes sino hacerlas suyas y metabolizarlas para adquirir conocimientos y habilidades complejas que permitan movilizarlas, utilizarlas y transferirlas. La evaluación no solo se realiza sumando adquisiciones sino cuestionando el nivel de desarrollo global, intelectual o profesional de la persona. Para ello, en “el código integrado”, los conocimientos enseñados están permanentemente relacionados con la experiencia; las lecciones interactúan con la vida de los estudiantes y con la exterioridad de la universidad.

La UNAE ha optado deliberadamente por establecer el “código integrado”: una elección difícil porque va en contra de los hábitos universitarios y sacude muchas conformidades, pero es una elección valiente y necesaria en vista de su ambición. Hizo realidad esta

elección apostando por dos ejes fuertes, dos principios fundamentales: enfocar la formación en el acto de aprender y colocar a los futuros docentes en una situación de implementación y transferencia de los conocimientos adquiridos en la universidad a los estudiantes.

Sabemos que la formación sobre el acto de aprender no solo significa agregar a las enseñanzas tradicionales información sobre psicología cognitiva y psicología educativa, aunque esto puede ser muy útil, requiere en profundidad, introducir una reflexión metacognitiva en todos los cursos impartidos a los futuros profesores. Se trata de cuestionar resueltamente junto a ellos el conocimiento en términos de su constitución y no de su restitución, de interesarse tanto en la forma en que se adquiere como en el control de esta adquisición. Evidentemente no se trata de transformar a todos los docentes de educación superior en psicólogos pero sí de pedirles que tengan en cuenta la dimensión epistemológica y metodológica del aprendizaje de su disciplina en cuanto a los problemas específicos que conlleva y contiene. Esto es lo que la UNAE se ha propuesto hacer, nutriendo este trabajo con aportes de la investigación internacional movilizada durante congresos científicos de alto nivel que allí se realizaron y como parte de la formación continua del profesorado universitario, labor a menudo descuidada en la mayor parte del mundo.

Aún en tiempos recientes, se ofrecían lecciones-modelo a los futuros profesores que debían reproducirse con la mayor fidelidad posible. Hoy, la misma concepción, que podría llamarse “aplicacionista”, se adorna con oropel tecnocrático para mantener la ilusión de su modernidad. Algunos expertos, seguros del carácter científico de su enfoque sugieren, de hecho, que “sería posible diseñar herramientas pedagógicas y didácticas deducidas del análisis exclusivo de contenidos disciplinarios y aplicadas por practicantes que deberían abstenerse de cualquier iniciativa, cuestionamiento o pregunta”. Una de las paradojas de esta posición es que, si bien pretende traer estabilidad metodológica y liberar a los profesores del empirismo individualista, los convierte en presas de los caprichos de las sucesivas modas. Dado que ninguna solución tiene el carácter milagroso esperado

debido a su pretensión de universalidad, los tótems se convierten rápidamente en tabúes. Por otro lado, la objetividad que reivindica tal concepción desprendida de la didáctica le impide cuestionar las finalidades implícitas que refracta a través de sus prácticas así como el sentido mismo de la elección hecha a su favor: instala por tanto la arbitrariedad donde creyó erigir la razón o, si usted prefiere, impone la arbitrariedad de su razón al creer hacer razón con lo arbitrario.

El modelo “aplicacionista” fue la causa por la que la UNAE prefirió el modelo “regulatorio” que se caracteriza por el hecho de colocar al docente en una situación de investigación-acción, es decir, despertar su inventiva didáctica por un lado y entrenarse en su capacidad para regularla observando sus efectos, por el otro. Para ello debemos, por supuesto, dotar al docente de herramientas, pero éstas serán abiertas y “dinamógenas”, así su instrumentación y articulación permitirá el ajuste permanente de la actividad pedagógica y didáctica a las finalidades que se acuerden y a los resultados que se esperen. Lo principal aquí es poder reflejar en el análisis crítico de los resultados, la aproximación inevitable de la toma de decisiones.

Es dicha actitud la que han querido impulsar los académicos de la UNAE: hacer de cada futuro docente, al final de su formación, un verdadero actor social capaz. Que cuente con lucidez para regular y crear más iniciativas, recurriendo, para lograrlo, al apoyo de sus colegas y de sus estudiantes, estabilizando gradualmente las reglas de acción que tienen en cuenta tanto las limitaciones como los recursos inherentes a él mismo, sus estudiantes y su disciplina.

En conclusión... ¡isomorfismo y coherencia!

Desde la década de 1960, toda la investigación internacional lo confirma: los docentes, al finalizar su formación, nunca hacen lo que se les dice que hagan, sino lo que han hecho con ellos. Esto debe llevar a las universidades que apoyan esta formación a cuestionar la validez

científica de los conocimientos que transmiten, también los métodos educativos que utilizan para efectuar esta transmisión. No podemos promover una pedagogía emancipadora mediante una formación vertical, homogeneizadora y de arriba hacia abajo. Esto es lo que vio la primera comisión gestora de la UNAE y es lo que se esforzaron por implementar. Atentos a la calidad del trabajo diario, conscientes de las dificultades y resistencias que tuvieron que afrontar, pusieron todas sus energías al servicio de un proyecto ejemplar, un proyecto, ciertamente lejos de estar terminado pero que marca el camino.

¿Qué formación para qué profesores? Nos preguntamos hoy. La experiencia de la UNAE ayuda a esbozar una respuesta. Una formación genuinamente profesional, centrada en la especificidad de una profesión que, finalmente, debe tomarse en serio. Un profesor de matemáticas no es ni un matemático que haya seguido algunos cursos de psicología, ni un facilitador sociocultural que desarrolle cierto interés por las matemáticas, es un profesional en el aprendizaje de las matemáticas. En suma, alguien capaz de transmitir conocimientos, de hacer un análisis epistemológico y proponer diversas vías para apropiarse de ellos. Así pues, un profesor de matemáticas es un especialista en la génesis del aprendizaje de las matemáticas y no en la transmisión de sus resultados. Es por ello que requiere una formación específica que se establezca desde los primeros años de la universidad, ejecutada en conjunto con laboratorios educativos y didácticos, ampliamente abiertos a los aportes de las Ciencias Humanas y necesariamente integrando una dimensión antropológica y filosófica.

¿Cómo podemos enseñar, de hecho, sin preocuparnos por la cuestión de los fines, sin cuestionar el alcance y el significado de nuestras elecciones, tanto en términos de la representación del sujeto, la concepción de la cultura, el futuro del mundo y la ética profesional? No hay actos de un maestro que en todos estos ámbitos puedan aspirar a la más mínima neutralidad. Ser docente supone saber qué tipo de ser humano quieres formar: ¿individuos impulsados por el único deseo de dominar a los demás o bien, que estarán deseosos de compartir

con el mayor número posible de personas las infinitas riquezas de la humanidad?

La tarea es difícil pero los primeros cinco años de la UNAE atestiguaron que no es imposible. Por eso, a pesar de las dificultades institucionales y los vaivenes de la historia, de su apropiación de parte de los mediocres, es fundamental que el proyecto siga desarrollándose sin las garras de la política neoliberal y las ambiciones de los oportunistas, esparciendo su luz por todo el mundo.

Voces de los rectores de la Red Educativa Universitaria de Conocimiento y Acción Regional (REDUCAR)

Creación necesaria de una nueva universidad para la formación de las y los docentes

Rosa María Torres Hernández

Quizá vale de inicio considerar que hoy más que nunca las universidades que formamos a los futuros docentes debemos acometer esa tarea pensando en el potencial de posibilidad requerida para la transformación de la educación, y con ello su consecuente contribución para otro “mundo posible”. Si esto es así, entonces corresponde reconocer la perspectiva de innovación creativa que implica fundar una nueva universidad para los docentes en América Latina, tal es el caso de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE).

Desde la Universidad Pedagógica Nacional de México, integrante de la Red Educativa Universitaria de Conocimiento y Acción Regional (REDUCAR) a la que pertenecen también la Universidad Pedagógica Nacional (UNPE) de Argentina, la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de Colombia, la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM) de Honduras, el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU) de República Dominicana, el

Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP) de Cuba y la propia UNAE; instituciones hermanadas por los principios de: derecho a la educación, educación como bien público, centralidad del docente y la escuela, perspectiva latinoamericana, importancia de la educación formal y no formal en igualdad de jerarquía, educación popular, escuela en las zonas rurales y los contextos indígenas y afrodescendientes y justicia a los sectores históricamente excluidos de los procesos educativos; reconocemos las aportaciones que la UNAE ha hecho a la formación de las y los docentes de la región de América Latina.

Bajo esta perspectiva consideramos que la experiencia de la UNAE contribuye para profundizar en la pregunta ¿qué docentes se pueden y se deben formar en Latinoamérica? Esta interrogante obliga a precisar que siendo la UNAE una institución joven es, ni duda cabe, una universidad que, por su surgimiento, contexto de creación y enfoque se convierte en un referente para saber de los sentidos y de las prácticas que constituyen una “nueva universidad para la formación de las maestras y los maestros”.

Lo primero que podemos observar es que la fundación de la UNAE está vinculada al principio del Buen Vivir definido en la Constitución de 2008 en el Ecuador. Esta huella fundante es el hito para la construcción de una nueva universidad que se compromete con los retos de la educación como parte de la transformación civilizatoria. Así la UNAE, hay que decirlo, es una institución que va a contramano de las formas persistentes que surgieron en la Edad Media. Sin detenernos ahora a examinar esta relevante decisión, sí debemos indicar que representa colocarse en un mandato institucional de alta complejidad y responsabilidad que condujo a la universidad a establecer una trama de significaciones de contenido crítico que la llevará a ser “punta de lanza”, desde un proyecto del sistema de enseñanza superior, en el camino hacia el desarrollo con equidad y justicia.

Una segunda consideración acerca de lo que aporta la UNAE es, justo esa trama de sentidos que construyó alrededor del Buen Vivir en el ámbito educativo. Retomamos aquí las nociones expresadas

por Freddy Álvarez que dan cuenta del énfasis que dio la institución, entre otras cosas, a la construcción común, el aprender con otros, esto es en una dinámica intersubjetiva; y de igual manera a colocar en el centro a la vida, a preservar el entorno y con ello proteger a la especie. Asimismo, se incorporó a la trama de sentidos la reciprocidad para un mundo-intersolidario, la unidad en la diversidad y la pluralidad. El momento de crisis sanitaria que se vive, ¡nada más actual y trascendente en esta trama de sentidos!

Habría que decir también que es en la concreción de las propuestas y las promesas del proyecto educativo de la UNAE donde se planteó las transiciones entre lo deseable y lo posible. Las concreciones actúan como matriz de acción o marcas de legitimación indispensables para la institución; en la UNAE esa matriz se basó en premisas básicas: ser una universidad de investigación, de carácter público y transformadora de los modelos epistémicos de conocimiento y aprendizaje. Así se decantó por un proyecto democrático, tratando de encontrar nuevos referentes de la calidad educativa, es decir, más allá de los principios productivistas y eficientistas; de igual manera promoviendo la capacidad de generación de conocimiento desde la democracia cognitiva.

Si tomamos en cuenta lo anterior, bien se comprende entonces que el modelo de organización de la UNAE se sustente en la producción de conocimiento contextualizado, en relación con los problemas sociales y en interacción con la diversidad de contextos nacionales e internacionales. Esto se desplegó en un modelo pedagógico que entiende la relación docencia-investigación ligada a la colectividad en cuatro líneas de vinculación: educación y cultura; humanidades y artes; informática y comunicación, así como también emprendimiento.

Hemos descrito hasta aquí, en pocas palabras, cómo una nueva universidad abona para dar respuesta a qué docentes se puede y se debe formar en Latinoamérica. La UNAE como puede observarse es “hermana de inquietud” de las instituciones de la REDUCAR porque atiende a sus fundamentos pero también a sus búsquedas y posibles

caminos para formar a los maestros y las maestras en la región. La singularidad de un proyecto como éste nos coloca ante la dinámica de doble fondo que vivimos las universidades abocadas a la formación de las y los profesores; a saber, la lucha entre la tradición y el cambio, con la esperanza de que las instituciones con tradición innovadora como la UNAE queden en nuestra memoria, en nuestras disertaciones y en nuestro trabajo, con la prevalencia del proyecto democrático.

La UNAE es un proyecto innovador e inconcluso: los centros de formación son una puerta para el mundo

Leonardo Fabio Martínez Pérez

En América del Sur la emergencia de instituciones de educación superior públicas centradas exclusivamente en la formación de educadores y maestros constituye un proceso excepcional y especial pues no hace parte de la regla general que han seguido las universidades de la región en cuanto a otras áreas del conocimiento como ciencias, medicina, derecho o letras que se hacen presentes en gran parte de los centros universitarios.

La primera institución creada exclusivamente para formar maestros en el continente suramericano tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX, cuando las misiones pedagógicas alemanas hicieron presencia -y en el caso colombiano-, concretaron en 1927 el Instituto Pedagógico para Formación de Señoritas, el cual tendría a su cargo el primer Jardín Infantil creado en 1934. Este proyecto pedagógico sería el precursor de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia en Bogotá en 1955. La otra institución exclusivamente pedagógica del continente es la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE) de Argentina creada en 2006, inicialmente como institución de provincia y posteriormente en 2015 adquirió un carácter nacional.

La Universidad Pedagógica más joven de la región es justamente la Universidad Nacional de Educación del Ecuador creada en 2013 junto con la Universidad de Investigación de Tecnología Experimental Yachay, la Universidad Regional Amazónica Ikiam y la Universidad de las Artes que constituyeron una perspectiva transformadora e innovadora propuesta bajo el gobierno de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa Delgado.

La UNAE a pesar de su juventud reporta importantes avances no sólo en términos de su presencia en el ámbito educativo del Ecuador sino también en el contexto internacional. Bajo la dirección de un equipo de trabajo cualificado, liderado por el Doctor Freddy Álvarez González, consiguió entre 2013 y 2018, logros que a su vez fueron constituyéndose como desafíos que pueden resumirse en cuatro aspectos: el comienzo y la perspectiva; la creación y el crecimiento; la matriz y la Amazonía; el provincianismo y la internacionalización²².

En el inicio, el desafío lo constituyó la creación de diversos programas de formación de maestros en distintas áreas del conocimiento. Esto con un horizonte de sentido centrado en el Buen vivir para generar transformaciones profundas del sistema educativo ecuatoriano en términos de la articulación necesaria entre realización humana y su compenetración con la naturaleza.

El crecimiento de la UNAE desde su creación fue cuantitativo y cualitativo, pasando de tan sólo 10 estudiantes a 900 y buscando presencia nacional con programas de formación de pregrado, proyectos de investigación y extensión; constituyendo una apuesta pensada a futuro y con una sostenibilidad importante siempre y cuando se mantuviera el apoyo estatal que la concibió.

La apuesta por la superación del provincianismo y la inserción de altura académica de la UNAE en términos de internacionalización se inscribe en la lucha de las universidades latinoamericanas por dejar de ser instituciones de la periferia para engrandecer y visibilizar su

²² Álvarez, F. (2017, p. 14). Logros y desafíos de la UNAE En: UNAE, (2017). Educamos para el Buen Vivir. Azogues: Editorial UNAE.

trabajo. Lo anterior, desde las apuestas propias de los territorios y la firme convicción de superar desigualdades sociales a partir de la educación con sólidos engranajes en otros proyectos económicos y políticos. Tales cambios, desde el punto de vista de la educación, solo son posibles y evaluables en décadas de trabajo constante.

La UNAE se articuló rápidamente con los esfuerzos que venían gestando las universidades pedagógicas de América Latina para crear una alianza estratégica que posibilitara el posicionamiento de los temas educativos y de formación docente para todos nuestros países. En tal sentido, en noviembre de 2016 fue fundamental para la creación de la Red Educativa Universitaria de Conocimiento y Acción Social (REDUCAR), haciendo parte integral de un proyecto colectivo de defensa de la Educación Superior pública como derecho fundamental de los ciudadanos del continente. El ideario de construir iniciativas educativas más allá de las lógicas del mercado, la concepción de justicia e inclusión para hacer partícipes a los sectores históricamente excluidos de los procesos educativos, entre otros aspectos, marcan la misionalidad de esta red.

Quizás la apuesta más interesante de la UNAE a destacar, lo constituye la concepción innovadora de avanzar en la matriz que constituyó su origen, la creación de los centros de formación en las regiones. El primero de ellos fue en la Amazonía y representó una oportunidad de vincular los ideales de la transformación educativa con el trabajo concreto de campo que podía llevarse a cabo con grupos diversos, base esencial de una educación intercultural e incluyente.

Otro centro de formación que resultaba una promesa esencial para la actual época marcada transversalmente por la crisis ambiental, es el centro de Galápagos, el cual tuve oportunidad de conocer en calidad de rector de la Universidad Pedagógica Nacional. Este se concibió como el gran proyecto formativo para aportar a la construcción de la sustentabilidad ambiental cuya ventana de observación inmediata se contempla en las agendas internacionales como la concebidas por la Organización de Naciones Unidas en 2015,

particularmente con los Objetivos del Desarrollo Sostenible a alcanzar en el 2030 centrados en erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos.

La Universidad Pedagógica Nacional de Colombia ha establecido dentro de su Proyecto Educativo Institucional y Plan de Desarrollo Institucional 2020-2024 el principio de sustentabilidad ambiental para respetar y preservar todas las formas de vida del planeta como una práctica esencial para el futuro de la humanidad. Coherentemente con este principio y con la participación institucional en REDUCAR, nuestra institución se articuló a la construcción del centro de formación en Galápagos de la UNAE colocando al servicio de esta apuesta formativa la tradición existente en los temas investigativos y docentes en términos de cuidado, respeto y ética del ambiente con el compromiso de construir ciudadanías planetarias.

Este centro de formación es muy importante como es constatado por el Doctor José Manuel Sánchez Robles, experto en desarrollo sostenible e integrante del equipo académico de la UNAE que emprendió la iniciativa adelantando procesos formativos con profesores de la isla, avanzando en alianzas estratégicas entre autoridades locales y universidad para concretar el sueño del Buen vivir conforme una perspectiva latinoamericana.

Los centros de formación pensados como la estrategia más ambiciosa e interesante reportada en el Ecuador para profesionalizar maestros e impulsar la investigación educativa a través de la experimentación pedagógica, comenzaron a sentir las primeras dificultades e incertidumbres ante la crisis que enfrentó la UNAE a finales de 2019. Es muy importante que las nuevas directivas de la institución vean la importancia de estos procesos formativos como apuestas estratégicas para el continente y el mundo. En tal sentido, la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia está atenta en apoyar y establecer las alianzas necesarias para que Galápagos, como los demás centros de formación sean puertas para el mundo en los que trascienda la educación de calidad con alto compromiso social. Es importante reconocer esta trayectoria, esta historia para así proyectar

el futuro de la formación de maestros en el Ecuador. Como diría Paulo Freire: “mirar para el pasado debe ser apenas un medio para entender de mejor forma, lo que este es y quienes lo constituyen para que puedan construir sabiamente el futuro”.

Reflexiones en torno a la creación de la UNAE

Adrián Cannellotto

Estas páginas están escritas con el afecto que se le tributa a un amigo y colega e intentan transmitir algunas de las impresiones que tuve cuando a la distancia pude compartir momentos del desarrollo de la Universidad Nacional de la Educación (UNAE) a la par que me embarcaba en un proyecto también inédito para la Argentina, la creación de la Universidad Pedagógica Nacional,

Me es inevitable dejar en claro que es una escritura en pandemia. Una escritura de y en una crisis que se proyectó sobre el futuro inmediato de nuestros países. Y es necesaria esta aclaración porque, como recuerda aquella cita de Gramsci en Quaderni del carcere: “El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos”. Son los monstruos de los extremismos, de las violencias, de las desigualdades que golpean en todo el mundo, pero de manera muy particular lo hacen en América Latina. Es también el agotamiento del neoliberalismo y de la globalización desbozada. Algo que ocurre al calor de un recrudecimiento de las derechas en un momento en el que se vocifera contra el comunismo, siendo que ya no existe régimen comunista alguno. Estamos en una tierra convulsionada mientras en algunos de nuestros países se vive o se

vivió recientemente un retroceso en materia de derechos. Un mundo tecnoeconómico que dio un salto enorme y que, en pocos meses, nos empujó hacia una efectiva incorporación del mundo digital a nuestra vida cotidiana. Un mundo en el cual se están dirimiendo relaciones de fuerza y con ellas una división del trabajo de ese renovado motor del capitalismo que algunos llaman “informacionismo”.

Si bien las relaciones entre China, Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea no dejan de expresar desavenencias, tensiones y antagonismos, este mundo no es el de antes de la pandemia. Algunos cambios están coloreando la paleta monocromática que América Latina tenía hace apenas un año atrás. En Argentina, el triunfo del Frente de Todos abrió la posibilidad de empezar -con muchas dificultades, con no poca incertidumbre y debilidades- a abandonar las consecuencias de una agenda que, en tiempo record, dejó exhausta la capacidad económica y financiera del país que endeudó, hizo crecer la pobreza y multiplicó la dependencia. En Bolivia, el Movimiento al Socialismo (MAS) recién ganó por amplísimo margen las elecciones luego del golpe de Estado contra Evo Morales. En Chile se viven -desde hace un tiempo ya- momentos de definiciones, acaso insospechadas, que definieron un cambio de la Constitución pinochetista. Seguramente sea demasiado pronto para avizorar de qué se trata lo que viene. Mientras tanto, el grupo de Puebla se afirma frente al de Lima. La realidad evidenció el rol que podría haber jugado la institucionalidad integracionista en un momento excepcional como éste. La crisis política, sanitaria, económica hubiera encontrado otros modos de resolución de haber contado con instituciones regionales. Sabemos que se requieren más y no menos plataformas diplomáticas y redes de gobierno capaces de buscar acuerdos que nos permitan avanzar sobre cuestiones diversas, por esa razón la disolución de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) tiene un indiscutible impacto negativo en términos geopolíticos. Lamentablemente, parecen haber quedado atrás espacios de concertación política y proyectos como el Consejo de Defensa o de Salud, el banco regional o los de infraestructura común.

En tiempos de aislamiento social, preventivo y obligatorio, la pandemia mostró que los avances realizados por los gobiernos progresistas en los años anteriores a la más reciente ola neoliberal fueron importantes aunque limitados. Las políticas de regulación del mercado laboral y de creación de viviendas, el aumento de la cobertura educativa y de salud, los programas de transferencias y las pensiones no contributivas, son mecanismos que los Estados desplegaron en varios de nuestros países para contribuir a la inclusión social. La experiencia de las organizaciones sociales consolidadas en las luchas de finales del siglo XX tuvo un rol importante en la creación de esa red de protección sobre la cual se apoyaron los gobiernos progresistas. A pesar de ello, y con la persistencia de un importante grado de informalidad en las economías nacionales, continuaron existiendo numerosos núcleos de sectores excluidos. Diversos analistas señalan que el sesgo de aquellos años estuvo puesto más en mejorar el consumo que en expandir los bienes públicos, lo que implicó mayores avances en términos de inclusión y menores -aunque los hubo- en términos de igualdad. Para decirlo de otra manera, aun cuando los ingresos inyectados en los sectores de menores recursos actuaron como variable fundamental, ello no impidió que los ricos se volvieran más ricos.

Según un informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), hacia fines de abril de 2020, veinticinco de los veintinueve países de la región habían implementado entre sus primeras medidas de contención social nuevas transferencias de ingresos y/o el aumento del monto de la cobertura poblacional de las ya existentes. En cierto sentido se instaló la idea según la cual resulta difícil sostener hoy que los Estados dejen sin ingresos a los ciudadanos más vulnerables. Particularmente en países como los nuestros, como se dijo, donde la pobreza está extendida, la informalidad laboral es una realidad y la población sin ingresos estables sigue siendo alta. A ello hay que agregar las conquistas que vienen gestándose de la mano de los movimientos de mujeres y el impulso que recibieron las políticas de cuidado. La pandemia ha expuesto que las tareas de cuidado

de las personas no tenían cabida, o al menos escasa visibilidad, en las agendas sociales regionales. Tal situación está haciendo posible la comprensión de que el cuidado es un trabajo y conlleva una productividad social que hay que atender; que los aspectos ligados a este son complejos e influyen, desde la perspectiva de la promoción del bienestar social, los derechos de ciudadanía de todos y todas.

Como en otros momentos cruciales, en el actual, nuestros países requieren que sus dirigencias –en el amplio sentido de la palabra– imaginen otros futuros. Que sean capaces de recuperar la utopística para salir del presentismo, de la inmediatez, de la coyuntura. Que ese imaginar otros futuros sea para proyectarlos, para darles carnadura, para llenarlos con ideas concretas, serias, fundadas. Que seamos capaces de planificar esos caminos posibles para dotar de sentido los esfuerzos que hacen a diario nuestros pueblos. Como otras políticas, las educativas son necesarias para dotar de sentido la actual experiencia traumática que es a la vez social, política, económica, sanitaria, educativa y cultural. Ellas son fundamentales para abrir nuevos escenarios y habilitar otras perspectivas respecto de lo que podría venir o de lo que ya está entre nosotros. Sobre ese plano se abre también la posibilidad de pensar otros modos de hacer escuela.

Llegados a este punto, retomo las experiencias de las universidades pedagógicas de América Latina y el Caribe. Me detengo en la experiencia de la UNAE en ese momento puntual de expansión de los derechos, de comprensión del carácter regional de los proyectos nacionales, de la imbricación entre desarrollo productivo e identidad latinoamericana, de ampliación de la cobertura de los sistemas educativos, de creación de universidades públicas bajo la idea de que la educación superior es un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado. Lo anterior, tal y como fuera refrendado por nuestras universidades en la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe de 2008, con la creación de la REDUCAR que fundamos junto con los colegas de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia y México, el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña de República

Dominicana y la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán de Honduras, junto por supuesto a la UNAE de Freddy Álvarez.

La UNAE forma parte de ese movimiento de democratización de la educación superior que se vivió en América Latina en los años recientes para garantizar el acceso de nuevos jóvenes, en particular aquellos de los sectores más desfavorecidos, a la vida universitaria. En lo que atañe a nuestras universidades, las pedagógicas, vinieron a entramarse con una experiencia ya existente en la región, como eran los casos de Colombia y México. Los más antiguos. En el caso de la UNAE, se trató además de consumir una mirada sobre el sistema educativo ecuatoriano y, en particular, sobre su sistema formador. El pasaje, no exento de dificultades y críticas, de los institutos a la UNAE fue parte de un proceso de consolidación de una serie de políticas educativas desplegadas en los años de gobierno de Rafael Correa. La UNAE, como las universidades pedagógicas, fue la institucionalidad que el Estado identificó como la más pertinente para contar con un ambiente altamente especializado para la formación de los educadores y la investigación educativa y pedagógica. De esta manera, la formación de los educadores se convertía en una cuestión de Estado y aspiraba a ser una política de Estado.

La formación universitaria buscó ofrecerles a los educadores la posibilidad –hasta entonces inédita– de acceder a una carrera académica tanto sistemática como contextualizada. La sistematicidad venía dada por la emergencia de integrar conocimientos y saberes a través de un recorrido académico completo. Es decir, un recorrido formativo que se inicia en el grado y puede concluir en el doctorado. Siempre con el objetivo puesto en dotar a los educadores de las mejores capacidades para enfrentar los diversos problemas con los que lidian a diario en las aulas, además de con la intención de formar a futuros funcionarios capaces de desplegar políticas educativas comprometidas con la justicia social. La experiencia de la UNAE, que pude ver crecer en esos años, estaba sostenida por un proyecto institucional robusto que tenía claridad respecto de estos objetivos. La vida universitaria ponía a los estudiantes en interacción

con profesores e investigadores de distintas partes del mundo, promovía el intercambio con países de la región de manera que las instancias de formación se complementaran con experiencias fuera de Ecuador. Un ambicioso sistema de becas, orientadas a promover y valorizar la tarea docente, completaba el panorama. El campus de la localidad de Azogues, vecino a la ciudad de Cuenca, deslumbraba a cualquier experto, hasta al más asentado. Podía verse allí expresado –a golpe de vista- el sentido y la perspectiva de un proyecto original, en muchos aspectos, inédito para América Latina.

La contextualización, como vimos en los conocimientos puestos en juego en las aulas, en los múltiples encuentros, seminarios y conferencias a los que la UNAE invitaba, radicaba en su comprensión de la diversidad nacional, de las particularidades territoriales, de las necesidades y fortalezas que ofrece el territorio ecuatoriano en materia educativa y cultural. Sus sedes dieron cuenta de esa obligada articulación en un territorio que es muchos a la vez. Los debates en torno a la importancia de poner en diálogo las tradiciones nacionales con las latinoamericanas y ambas con el mundo contemporáneo, fueron tópicos habituales para contextualizar la formación de los educadores. Este fue/es un elemento vital para el proyecto formativo.

De alguna manera, como se ha dicho hasta el cansancio, nadie innova al margen de sus tradiciones culturales. La historia de América Latina nos enfrenta recurrentemente con unas élites que se empeñan en afirmar que para “modernizarnos”, para desarrollarnos, tenemos que dejar atrás nuestras tradiciones laborales, tecnológicas, pedagógicas, etc., reemplazándolas por la de otros países considerados “exitosos”. Nuestras élites están demasiado ocupadas en comprar “llave en mano” soluciones que luego dicen, son revolucionarias. Siempre están dispuestas a recurrir al atajo de las recetas hechas a prueba de todo y de todos. Por supuesto que no se trata de encerrarse en cuatro paredes, ni hacer gala de chovinismo. Se trata, en cambio, de comprender que las transformaciones pedagógicas -incluso la maltrecha idea de innovación- requieren tener presente que nuestras sociedades están moldeadas por los modos que hemos

ido encontrando para resolver los problemas. Estos modos tienen arraigo en nuestra historia y en un conjunto de tradiciones pedagógicas que no pueden ignorarse. Hay allí un modo de proceder, una manera de operar, de definir y encauzar problemas y soluciones, de abordar las cuestiones de la enseñanza y de los aprendizajes. Puede decirse entonces que hay desarrollo e innovación cuando hay apropiación y reconocimiento. Lo que no es otra cosa que comprender que la potencialidad radica en la capacidad de hacer emerger procesos de desarrollo e innovación a partir de nuestra propia historia laboral, pedagógica y tecnológica.

Para la vida universitaria, este elemento vital, el de la innovación, tiene su fuente de origen en la investigación, en la producción de conocimiento pedagógico y educativo. Este elemento es inexcusable para pensar y producir las transformaciones que necesitan nuestras sociedades, aunado a la reconstrucción y puesta en circulación de las tradiciones pedagógicas, culturales, históricas y sociales propias. Una reconstrucción que es siempre una relectura de esas tradiciones a la luz del tiempo actual.

La UNAE, como todo proyecto universitario, se mide en tiempos largos. Su sentido originario, sin embargo, puede perderse fácilmente. Acaso porque nos cuesta recordar que las instituciones –ese invento romano– son el único modo con el que contamos los seres humanos para apropiarnos de la eternidad. Y en el caso de las instituciones universitarias, de las instituciones educativas, son uno de los pocos modos que tenemos de darles a los que vienen después de nosotros, la capacidad de introducir lo inédito en el mundo, de renovar aquello que heredan, de comenzar de nuevo.



A modo de cierre

La educación en artes pública y de calidad es un derecho

Ramiro Noriega Fernández

La institución universitaria da cuenta de su tiempo y por eso no hay que extrañarse que sea un espacio de movilización. Hace poco más de cien años, en 1918, los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba protagonizaron un movimiento que marcaría el devenir de la educación en América Latina. Esos estudiantes, esas comunidades científicas, académicas, sabían que la formación “que recibían” entonces no correspondía con los desafíos de la sociedad a inicios del siglo XX. Querían una universidad que no fuera obediente ni repetitiva, querían un espacio en el que su voz y la de todos contara.

A un siglo de esos acontecimientos, la consigna sigue siendo la misma. La educación pública y de calidad es un derecho. Y, atención, no es un derecho como dádiva. Es un derecho porque sin su cumplimiento somos más desiguales y por lo tanto menos felices. Hurgar en esa consigna nos ofrece la oportunidad de repensar y de reformular el sentido de la vida y en consecuencia, el papel que cumplen los sistemas de educación en ese propósito. No habrá que ir muy lejos para darse cuenta que la creación, la imaginación y las diversidades culturales se constituyen en los resortes indispensables de la movilización que esto entraña, a condición de que se cuente con esos conceptos en su sentido antihegemónico y por ende, plural.

En mi opinión, la universidad latinoamericana debe interrogar su papel en ese contexto. Qué rol cumplimos en esa nueva sociedad del conocimiento. Esto es clave si admitimos que debemos contribuir a superar las enormes brechas socioeconómicas de América Latina que se han acentuado y siguen siendo un fardo en la ruta hacia el verdadero desarrollo, el justo y equitativo. Las universidades, especialmente las de las Artes, se deben la tarea de participar de las soluciones del presente y del diseño del futuro. La academia crítica, sensible y creativa de modo conjunto con las comunidades ha de generar la energía suficiente para que esos futuros no nos avergüencen, como nos avergüenzan todavía algunos aspectos de nuestras sociedades. Para diseñar esos futuros, tenemos que mirarnos primero de manera crítica y exigente. Lo que hemos alcanzado hasta aquí es valioso. No cabe duda. Pero aún es insuficiente. Los logros solo cuentan si sirven para dotarnos del optimismo y de la convicción necesaria para convocarnos y actuar.

Colocar a la educación en ese espacio supone reflexionar sobre los propósitos que nos animan. ¿Educar, educarnos, para qué? Si se presta atención a lo que somos, a lo que nos mueve en el aliento de los derechos humanos, la justicia social, la libertad, la democracia, podemos con toda legitimidad, estimar los grandes rasgos de esa agenda para la educación en el siglo XXI.

1. En términos culturales, me parece que lo más relevante tiene que ver con la idea de que no solo somos, en América Latina, mestizos. Esa idea fundacional de las repúblicas modernas se ha debilitado, o si se quiere, se ha visto enriquecida por otra más compleja pero igualmente importante. Este mundo, que afronta escenarios con respecto al tema migratorio, tiene en el propósito intercultural una fuente de inspiración y una agenda colectiva, común y popular. La universidad intercultural representa no solo una universidad, que ya sería deseable, en la que participen personas de diferentes asientos culturales, significa sobre todo una universidad en la que se exprese un verdadero diálogo de saberes. Significa

que la universidad para el siglo XXI debe comprometerse con la sociedad del conocimiento vista como una acción generosa y heterogénea. Las ciencias y las tecnologías son fundamentales para el futuro, pero no serán decisivas si no se dan en un diálogo fecundo con los saberes ancestrales, con los saberes sensibles.

Las disciplinas nos ofrecen la oportunidad de enriquecer y desarrollar aspectos puntuales del conocimiento. Pero eso ya no es suficiente. Es la hora de la interdisciplinaridad y de la transdisciplinaridad. Tenemos que asumir el desafío de pensar de manera compleja y diversa, como lo plantea Edgar Morin en su proyecto filosófico.

2. Berth Biesta afirma que uno de los grandes desafíos de la educación es contrarrestar la idea de que estamos aquí simple y llanamente para consumir. Consumir irresponsablemente, quiero decir. Biesta nos ayuda a confiar en que lo importante en la educación no es simplemente la sabiduría que entraña el gesto educativo. El pedagogo cumple un papel quizás menos rimbombante, pero no menos significativo: construye el vínculo entre el individuo y la sociedad. Y ese vínculo debe ser saludable. No estamos para consumir, estamos para vivir plenamente.

Aparece entonces un segundo punto central de esta agenda. El calentamiento global no es un mito, más allá de lo que afirmen algunos complotistas cuya ética está en entredicho. Yo, como muchos, le creo más a Greta Thunberg que a Donald Trump. Debemos comprometernos con el ambiente. Las universidades del siglo XXI deben ser amigables con la vida; nuestros procedimientos académicos y administrativos, nuestras prácticas deben ofrecernos la oportunidad de reconocernos como partes del todo y especialmente como actores de la solución ambiental. Sin eso, cuando hablemos de futuro con nuestros estudiantes, ese hablar carecería de valor. El futuro depende en todas las medidas de si logramos que la producción de conocimientos científicos,

tecnológicos, ancestrales, culturales, se de en el sentido de cumplimiento de los derechos de la naturaleza.

3. En estos años, hay, más allá de lo que a veces creemos, algunos signos esperanzadores. Las universidades han de ser el lugar de la esperanza, de la utopía y por lo mismo, de la ilusión. Nuestro principal adversario es la narrativa del miedo, el discurso de la inseguridad; quieren hacernos creer que la xenofobia y el racismo son legítimos. El conocimiento, los conocimientos, son los principales antídotos para defendernos de estos gestos antidemocráticos. Las universidades deben seguir asumiendo su rol decisivo en la cultura de las libertades plenas y diversas.

En este terreno, observo con entusiasmo los movimientos de mujeres a lo largo y ancho del planeta. El performance de Las Tesis en Chile, desplegándose por el mundo, abre una puerta inestimable. El sistema de educación superior padece, a pesar de todos los esfuerzos, el patriarcado. Sin igualdad de género no hay libertad para la mayoría. La igualdad de género, el derecho a ser diverso, es una condición incuestionable si queremos de verdad, una sociedad de iguales.

En Ecuador, el sistema de educación superior no alcanza a ofrecer espacios suficientes para los jóvenes. Cualquier gobierno responsable sabe que en lugar de recortar los presupuestos, hay que ampliarlos. Esa es la verdad. De modo que si algo hemos aprendido es que la educación pública es fundamental para la vida, siempre y cuando se la entienda alejada de los intereses corporativos e ilusionada por el bien común. Esta agenda de tres puntos podría servir para acompañar ese devenir.

Lecciones aprendidas

Jesús Ramos Martín

La experiencia previa en gestión académica como decano del Centro de Prospectiva del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador sin duda ayudó a asumir la desafiante tarea de dirigir una universidad recién nacida. No obstante, el hecho de no ser el rector inaugural implicó que, a mi llegada a la universidad en 2016, dos años después del inicio de actividades, me encontrase ya con algunas de las estructuras en funcionamiento. El estatuto de la institución definía una estructura administrativa claramente sobredimensionada para una universidad del tamaño al que aspiraba Ikiam, por lo que hubo que rediseñar tanto esta como la académica.

Una de las primeras lecciones aprendidas fue la necesidad de contar con experiencia en gestión educativa o con equipos que la tuvieran, algo que no siempre es fácil de lograr. En mi caso, siempre he preferido equipos que ya tuviesen experiencia en otras universidades para los cargos de mayor responsabilidad, mientras, al mismo tiempo, realizábamos una formación del personal más inexperto.

Ligado al punto anterior, otro de los aprendizajes de este proceso tiene que ver en realidad con la política de educación superior del país y el rol de los gobiernos. Para que una universidad nueva tenga éxito y cumpla su función, es necesaria la visión y el compromiso por parte del gobierno de la nación. Esto se puede traducir de muchas maneras, pero mencionaré las que han sido más importantes

en mi caso. En primer lugar, tiene que haber una tutela de parte del Estado en los primeros años, pero esta tutela ha de ser más un acompañamiento y no una imposición que coarte la autonomía universitaria, como ha sido el caso de Ikiam, especialmente con el gobierno de Lenin Moreno. El Estado debe, asimismo, garantizar que al momento de inicio de actividades la universidad cuente con toda la arquitectura de reglamentos, protocolos y procesos necesarios para su funcionamiento en el día a día. Además, anclado en un ejercicio de planificación académica, de personal y de infraestructura, es menester contar con una garantía presupuestaria para los primeros años, hasta que se logre una cierta estabilización. Ninguna de las universidades nuevas de Ecuador contó con estos requisitos, lo que hizo que la gestión fuese algo caótica al principio y, sobre todo, muy exigente al tener que compaginar la gestión diaria de la universidad, con el ejercicio retrospectivo de ir completando todos esos instrumentos de normativa interna inexistentes o inadecuados. A esos retos se sumó el ejercicio de prospectiva de planificar el crecimiento de la universidad en cuanto al despliegue de nuevas carreras y programas de posgrado, y el consiguiente desarrollo de la infraestructura necesaria. En el caso de Ikiam, una universidad de investigación en biociencias, esto conllevó también la complejidad de construir laboratorios de nivel internacional en medio de la región amazónica.

Crear una universidad que busca la excelencia en la docencia e investigación con criterios internacionales y que quiere romper con modelos anticuados como los existentes en muchas universidades de tamaño pequeño y mediano implica que hay que ser más exigente con el personal docente. La apuesta de Ikiam de poner requisitos de ingreso a la planta docente superiores a los marcados por la normativa nacional demostró ser un acierto pues en muy poco tiempo la universidad estuvo en condiciones de participar en proyectos de investigación internacionales y de producir resultados y publicaciones de alto nivel. Esto, aundo a la conjunción de un grupo de docentes jóvenes, le imprimió un carácter diferente a las clases y permitió

que los estudiantes se involucraran en la investigación desde los primeros semestres, algo nada usual.

Este enfoque orientado a la calidad y la excelencia solo puede verse complementado por una clara vocación de internacionalización. Las alianzas internacionales son necesarias para lograr movilidad estudiantil y de profesores, pero sobre todo, para mejorar la calidad de la investigación y garantizar un flujo regular de recursos que complemente el presupuesto del Estado. En este sentido, desde Ikiam se optó por una política de investigación en la que el grueso de la investigación se financiara con fondos externos que permiten más autonomía a los investigadores principales y que aíslan en parte a la universidad de los ciclos políticos y económicos.

Las alianzas no se quedan en el ámbito de la investigación o la movilidad, una parte muy importante es la que tiene que ver con la transferencia de conocimientos y la vinculación con la sociedad. A pesar de su juventud, Ikiam ha logrado en este tiempo tejer una red de colaboradores locales entre autoridades municipales y provinciales, empresarios y emprendedores, asociaciones cívicas y productivas, organizaciones no gubernamentales y cooperación internacional que han permitido dos cosas. Por un lado, ofrecer a la ciudadanía respuestas a problemas reales de su vida diaria y por otro, hacer que la población se apropie del proyecto de la universidad y lo defienda.

Esto enlaza con la siguiente lección aprendida. A diferencia de lo que piensa un compañero rector de otra universidad pública, en mi opinión los rectores son claramente actores políticos. Una universidad, en especial una universidad regional en una zona deprimida, es un actor político de primera relevancia al que acuden políticos, técnicos y población para recibir asistencia técnica, y que, por tanto, no puede dejar de lado las problemáticas del entorno por muy complejas y politizadas que se encuentren. La figura del rector es importante y no se ha de limitar a la gestión. Debe ir acompañada de una actividad política que produzca alianzas locales, nacionales e internacionales que permitan el exitoso desarrollo de la universidad. Esto

exige muchas horas de trabajo, muchas reuniones y muchos viajes, especialmente en los primeros años de vida de la institución.

Finalmente, una lección que me dejó el tiempo que tuve la oportunidad de dirigir la universidad es que, aunque la falta de tiempo lo ponga difícil, un rector no debe dejar de lado la docencia y la investigación. Es por eso por lo que decidí mantener un curso de pregrado y continuar con mi trabajo de investigación dentro del Grupo de Población y Ambiente de la universidad pues solo con el contacto directo con estudiantes e investigadores y la experiencia de primera mano al gestionar proyectos de investigación, es posible matizar o corregir las decisiones tomadas desde el despacho del rectorado o la sala de juntas de la comisión gestora.

A modo de corolario, quienes somos maestros por vocación nos debemos a los estudiantes, a su formación como personas y como profesionales o futuros investigadores, por lo que es importante mantener un diálogo fluido con ellos, y en la medida de lo posible, hacerles partícipes de la gestión de la universidad. Siento que es aquí donde quizás no haya cumplido como se esperaba, por lo que me llevo esta nueva lección como un aprendizaje más de mi paso por el rectorado de Ikiam.

Lecciones aprendidas en la UNAE

Freddy Javier Álvarez González

¿Puede la UNAE transformar la educación ecuatoriana? ¿Es la formación de maestros y maestras para el siglo XXI, la principal causa para la ir hacia otra educación? Nos hicimos esta pregunta como educadoras y educadores que queríamos ser cuando iniciamos a hacer realidad el sueño UNAE y dicho cuestionamiento lo mantuvimos durante los apenas cinco años de existencia. Ahora son otros los aprendizajes cuando la universidad ha sido intervenida por los nuevos poderes que operan con los viejos ejercicios de poder de la vieja política, actuando dentro de la ilusión que Badiou (2015)³⁰ llama la *democratie* como le *semblant* de lo *réel* –la democracia como la semblanza de lo real-. Al mismo, quienes la han tomado, sintiéndose omnipotentes, olvidaron algo fundamental y es que el poder es efímero mientras que las transformaciones nos lanzan a rebelarnos contra esa falsa democracia que oculta al capitalismo en la apariencia de la realidad.

Antes los hechos infames del gobierno de Lenin Moreno contra la universidad pública, -recortes, persecución- quienes fuimos convocados por la transformación pasamos de los ideales a la indignación, del quehacer académico con su carácter político a la lucha política. Quienes vinieron preguntándose cómo sacar provecho de la UNAE,

³⁰ Badiou, Alain (2015) *À la recherche du réel perdu*, Fayard, France.

han pasado de la supuesta lealtad a la traición, del sueño emancipador a la mediocridad, de los intereses colectivos a la búsqueda de los beneficios egoístas, de su estado de conservación de invernadero al miedo y el cálculo, dejando a la luz varias cosas a las que me referiré en esta reflexión final.

Estamos en el umbral y ya no en los cambios acelerados del capitalismo financiero. Aunque el capitalismo digital quiera acelerar, no puede, porque los cuerpos están suspendidos, prohibidos y clausurados. El filósofo italiano Franco Berardi escribe en su último libro: “El umbral es el pasaje de la luz a la oscuridad. Pero también es el pasaje de la oscuridad a la luz. El umbral es el punto en el que se verifica aquello que Gregory Bateson llama proceso cismo-genético. No una revolución, no un nuevo orden político, sino la emergencia de un nuevo organismo que se escinde del organismo viejo”³¹ (2020:159). Es un tiempo doloroso el que vivimos, en el que la historia está pariendo algo inédito, otros cuerpos, nuevas prioridades, deteniendo el capitalismo y poniéndonos de frente ante realidades que no sabemos todavía qué son, con una luz, que se parece más a la oscuridad y el desconcierto. En el umbral muchos quieren “institucionalizar” y hacer la “fiesta democrática” cuando las decisiones individuales nos conducen a un destino ya concertado y no logramos separarnos de la creencia en la libertad de tinte liberal que nos hace creer que decidimos porque votamos. Quizás tenemos que mirarnos porque las mascarillas no pueden ocultar las cicatrices del sentimiento de asombro y desconcierto de animales asustados. Así, la intervención de la UNAE no es más que un síntoma de quienes no reconocen que no solo tenemos que transformar por medio de la educación. Esto ocurre más allá de nosotros mismos, de nuestras voluntades, de las revoluciones, del neoliberalismo que en realidad se parece más a un vulgar y escandaloso genocidio que esconde sus miles de cadáveres bajo la alfombra de lo inevitable y niega la educación pública

³¹ Berardi, Franco, (2020). *El umbral, crónicas y meditaciones*, Tinta Limón, Argentina.

con sus recortes, al mismo tiempo que desustancializa y aplaza la emancipación.

La conciencia nos precedió, pero ahora todo sucede más allá de la voluntad. Había que hacer algo ineluctablemente nuevo, osado, sin destruir lo anterior, a pesar de que esto suele ser el peor lastre para la emergencia de lo nuevo. No todos los días se crea una universidad, históricamente son pocas las ocasiones; ni todos los pueblos y gobiernos quieren hacer nuevas universidades, suelen tener otras prioridades más “eficaces y populares”. No a todas las personas les corresponde la experiencia de crear una nueva universidad, somos muy escasos a quienes nos ha incumbido estar ahí, más que un privilegio es algo que solo puede asumirse con temor y temblor. Una universidad nueva no es lo mismo que una nueva universidad, lo primero hace parte del umbral, pues es hacer existir lo que no existió, no porque no teníamos tiempo sino porque estamos en otro tiempo y solo puede ser de otro modo.

Querer ir de la luz al dolor es adoptar lo privado en lo público hasta banalizarlo, negar lo de todas, todes y todos con las artimañas de los pocos, seguir en la occidentalización a pesar de su fracaso, insistir en la patriarcalidad por intermedio de las mismas opciones de género. Continuar en lo inevitable a pesar de su agonía y negar el racismo dejando sin aire -I can't break- a los pueblos y grupos eternamente excluidos mientras vemos cómo se sienta el fascismo en los puestos del poder con su arrogancia y descaro mientras prepara sus políticas de muerte.

Cuando hemos querido que el Buen Vivir sea la utopía de la formación de maestras y maestros, hemos querido señalar nuevas formas de vivir presentes y ausentes, en la cooperación mientras la meritocracia nos desvía; con la naturaleza, en convivencia con ella, donde la vida ocupe un lugar central, en contra de las exclusiones, la competencia y el individualismo social. No obstante, la vida es una buena causa del populismo. Nietzsche nos advirtió que el Último Hombre es la figura del sujeto liberal que defiende las libertades y la democracia a sangre y fuego como en Colombia, inventa el

castro-chavismo y hace la política de la represión mientras sacraliza la corrupción con el correísmo y el anti-correísmo como en Ecuador. Ese Último Hombre es del de los placeres y la supervivencia, la vida tranquila y acomodada, como suele pasar con los docentes en la mayoría de las universidades, mientras abandona la misión histórica y el compromiso.

No hubo nada más paradójico que ver, pensar, padecer y experimentar la opción por el Buen Vivir lo cual implica apostar por armonías des-armonizantes, ir a territorio, comenzar por prácticas y finalizar en ellas, hacer inmersiones de las que salimos como otros siendo los mismos, enfrentar antagonismos insalvables, e incluso, no poder superar las contradicciones. Quizás el Buen Vivir sea la gran misión histórica del siglo XXI, apostar por un nuevo mundo, porque el que tenemos está roto y los economistas pragmáticos saben que es más caro repararlo que hacer otro nuevo.

La realidad virtual del momento de la pandemia nos introduce en un trabajo educativo que desgasta por la ausencia del cuerpo y el presente sin presencia. La virtualidad nos coloca frente a una realidad falsa. Zizek dirá: “la realidad simplemente generaliza este procedimiento por el que se ofrece un producto desprovisto de su sustancia”³² (2006: 101). Esa realidad de las pantallas es un real, empero, el real no puede ser sino una apariencia. El sujeto de la democracia del capitalismo, que en realidad no es democracia, no tiene una causa por la cual morir. No arriesga la vida. Vivir es vivir en el exceso, sentir que se muere mientras se vive. Los demócratas liberales de nuestras universidades abandonaron el valor, el heroísmo y la decisión. Solo aspiran a estar tranquilos y jubilarse con buenos salarios. La vida buena solo podrá ser buena en el exceso, al que no pudimos rehuir porque solo vivimos para hacer realidad los sueños de los humildes, y aunque nos quiten o nos persigan, los sueños seguirán siendo nuestros, mientras ellos solo tendrán ladrillos

³² Zizek, Slavoj (2006). Arriesgar lo imposible, conversaciones con Glyn Daly, Editorial Trotta, Madrid.

y escritorios. Aprendimos que la vida es buena cuanto tenemos el coraje de arriesgar.

¿Por qué tenemos que construir el futuro desde ahora? La perspectiva universitaria nos obligó a diseñar escenarios futuros. La potencia de la UNAE radica en preparar lo que no existe, de lo contrario somos más vulnerables. Sin embargo, tal in-actualidad la convierte en frágil porque tiene que dar cuenta de lo que todavía no llega o de lo que todavía no se ve, en cierta forma, se presenta sin carta de ciudadanía. No fue creada para arreglar un pasado sino para resolver algo que adviene y eso que está llegando entra en crisis con lo que todavía no se ha ido, como bien lo dice Gramsci. En sentido estricto, las universidades estratégicas fueron creadas para romper con el destino formando maestras y maestros para el buen vivir y no para repetir el mismo libreto de la universidad napoleónica. En otras palabras, no fue una universidad para el mérito o la vieja ilustración o para formar emprendedores del capitalismo tardío. Su esencia fue otra, una universidad que le tocaba nadar contra la corriente porque todo, absolutamente todo, ha sido formateado en el mercado.

Ya vamos a cumplir un año, cuando en la provincia de Hubei, Wuhan, algunas personas se vieron infectadas por un virus desconocido, un año que la UNAE fue tomada. Ahora sabemos qué ha pasado pero no podemos saber qué puede pasar. Adelantarnos al futuro no es una opción. Las universidades se deben rehacer a partir de grandes finalidades porque tienen un rol determinante que está abrazado en lo que señala el filósofo francés Eric Sadin: “Vivimos la época en la que se verá una lucha encarnizada entre Thanatos y Eros, entre los impulsados por el impulso de destruir y los impulsados por la firme intención de construir el principio de esperanza”³³ (2020: 343). El neutral deviene un asesino.

Por último, cuando era niño mis padres decidieron que tenía que hacer la primera comunión, así que fui donde una señora que nos enseñaba, -con mi hermana- el catecismo del padre Astete. Para

³³ Sadin, Eric (2020). *L'ère de L'individu tyran*, Editorial Grasset, France.

hacer la primera comunión tenía que confesarme de una cantidad de pecados, cuando no tenía noción de que era el pecado. Ese acto infantil y católico se me viene a la mente en esta especie de psicoanálisis institucional -que me perdone Freud la expresión-. La verdad es que no fuimos elegidos para crear la UNAE porque fuéramos “los mejores” tampoco porque tuviéramos experiencia en “hacer universidades” pues las universidades siempre son rancias. Quizás algunos sabían lo que había que hacer, aunque solo lo pensarán, otros lo habían hecho sin mucha propaganda, todos veníamos de universidades que no eran ejemplo a seguir, de lo que se trataba era de hacer existir lo que no existía en todo el sentido de la palabra, de hacer lo que no habíamos hecho, de evitar copiar porque el original no merece copia y si se copia será peor que el original. Si habíamos pasado buena parte de nuestra vida en estas instituciones tan extrañas, seductoras y singulares, éramos también parte de lo que había que romper, o éramos críticos de nuestras habitaciones, pero solo hasta ahora tuvimos la posibilidad de reordenarlas. En un sentido muy ecléctico, había que recoger lo bueno de nuestras universidades y evitar lo malo, el problema es que mucho de lo bueno es consustancial con lo malo ya que nada viene por separado; solo en nuestra cabeza cartesiana dividimos, calificamos y ordenamos, por supuesto, antes dudamos. No pretendo decir que así fuera de manera absoluta porque no puedo ver a la UNAE como cuando miro desde la ventana de mi casa en la Ciudad de México.

Las cosas que han sido dichas aquí hablan de una realidad que pudiera haber sido otra, pero fue esta, mejor, por supuesto que sí, inconsistente también, por eso tenemos que llenarla de apariencias teniendo la claridad de que todo lo que aparece tiene una perspectiva distorsionada. Si ustedes, al leer este libro ven algo positivo de las tres universidades es porque están como yo, en la visión distorsionada a la que no podemos evadir. La percepción pertenece a la visión distorsionada. Pero también, debemos saber de antemano que la realidad no se niega porque sea subjetiva. La distorsión de la realidad sucede porque somos parte de la realidad y quien no haga parte está

condenado al vacío. Con razón Hilary Putnam en su libro *Razón, verdad e historia* (1982) habla del externalismo semántico para señalar que los objetos determinan el contenido de los enunciados pero lo que se dice no está determinado por los objetos. Los objetos no se explican porque hablemos de ellos. Son los objetos los que determinan si los enunciados dicen la verdad o mienten. La UNAE está ahí, y nosotros hicimos parte de su fundación, la parimos y esperamos que siga creciendo con autoridades que merecen estar allí porque se juegan la vida, y no solo la arriesgan con el voto.

Sobre las y los autores

Freddy Javier Álvarez González. Doctor en Filosofía de la Universidad París 8, Francia. Máster en Ciencias de la Educación y Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Lyon II, Francia. Rector de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE) en el periodo 2015-2019. Ha sido profesor en varias universidades europeas y de América Latina. Autor de más de 20 libros y más de 50 artículos en revistas nacionales e internacionales en el ámbito de la educación, la filosofía la política, la epistemología y la ética.

Ramiro Noriega Fernández. Doctor en Literatura General y Comparada por la Université Sorbonne Nouvelle, París III. Rector fundador de la Universidad de las Artes. Exministro de Cultura y exviceministro de Cultura de la República del Ecuador. Fue profesor visitante en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Daniela Espinosa. Socióloga por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Cuenta con un Diplomado en Juventud y Sociedad en América Latina por FLACSO-Ecuador y una Maestría en Desarrollo Territorial Sostenible. Es Directora de Políticas Públicas de Memoria Social del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

Susan Togra Díaz. Realizó su Maestría en Administración de las Artes en Sibelius Academy- Universidad de las Artes de Helsinki. Ha colaborado con la Alianza Francesa de Guayaquil, Asociación Europea de Conservatorios en Bruselas y trabajado en actividades relacionadas a la Gestión Cultural en Finlandia, Bélgica y Ecuador. Se ha desempeñado en la Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Artes del Ecuador desde 2018.

Mónica Lacarrieu. Doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires. Profesora Titular en esta institución e Investigadora Principal CONICET. Directora de la Maestría de Cultura Pública en la Universidad Nacional de las Artes.

Andrey Astaiza. Director de la Escuela de Artes Sonoras en la Universidad de las Artes en Guayaquil, Ecuador. Músico ecuatoriano cuya actividad académica se enfoca en la ejecución y creación de nuevo repertorio para el corno francés. Realizó sus estudios musicales en la Universidad de Louisville, la Universidad de Arizona y su doctorado en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA).

Juan Martín Cueva. Estudió cine en Bélgica. Fue Director Ejecutivo de CNCINE, Viceministro de Cultura del Ecuador y Director de la Carrera de Cine de la Universidad de las Artes. Ha sido profesor en la Universidad Nacional de Colombia. Entre sus últimos documentales se encuentran: *Posdata* (2020), *Frontera sin norte* (2010) y *Este maldito país* (2008).

Saúl Sosnowski. Profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Maryland. Fundador y director de la Revista de Literatura Hispamérica. Su publicación más reciente es la novela *Decir Berlín, decir Buenos Aires* (Ediciones Paradiso, 2020).

Pablo Cardoso. Doctor en Economía por la Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne y docente investigador en la cátedra de Economía

de la Cultura en la Universidad de las Artes en Ecuador. Actualmente es director del Instituto Latinoamericano de Investigación en Artes de la Universidad de las Artes en Ecuador y coordinador de la Red Latinoamericana de Investigación en Artes-Red LIA.

Jesús Ramos Martín. Investigador Asociado de la Universidad Regional Amazónica Ikiam. Fue rector de la misma institución de 2016 a 2020. Economista y Doctor en Ciencias Ambientales por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es economista ecológico con experiencia en el campo del desarrollo económico y la evolución de los sistemas económicos desde un punto de vista biofísico, aplicando conceptos de la termodinámica y de la teoría de sistemas complejos.

Rosa María Torres Hernández. Rectora de la Universidad Pedagógica Nacional de México. Es Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Sus líneas de investigación son la formación docente, la narrativa autobiográfica y el análisis de prácticas en instituciones escolares.

Leonardo Favio Martínez Pérez. Licenciado en Química y Magíster en Docencia de la Química. Doctor en Educación en Ciencias por la Universidade Estadual Paulista (Brasil). Actualmente es rector de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de Colombia y presidente del Capítulo Distrito Capital del Sistema Universitario Estatal (SUE). Fundador del grupo de investigación Alternaciencias, categoría A1 de Colciencias.

Adrián Cannellotto. Rector de la Universidad Pedagógica Nacional de Argentina (UNIPe). Profesor y Licenciado en Filosofía. Diplomado en Políticas y Economía. Magíster en Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid). Profesor e investigador

ordinario de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Sebastián Fernández de Córdoba Jerves. Abogado y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Cuenca. Especialista en Derecho Financiero por la Universidad Andina Simón Bolívar, Maestro en Derecho de Empresa por la Universidad de Valencia y Especialista en temas de educación superior. Exmiembro de la Comisión Gestora de la UNAE y exGerente General de la misma institución.

Geovanny Gonzalo Piña Morochó. Ingeniero Mecánico con Mención en Producción por la Universidad Politécnica Salesiana. Especialista en Emprendimiento e Innovación por la Universidad de Cuenca. Maestro en Gestión de Proyectos por la Universidad Técnica Particular de Loja. Especialista en Gestión e Implementación de Planes Estratégicos y Modelos de Gestión; exdirector Administrativo y Director de Planificación y Proyectos de la UNAE.

Elvin Calcaño Ortiz. Politólogo dominicano. Realizó estudios de Ciencias Políticas y Economía en la Universidad Interamericana de Puerto Rico y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. Fue investigador del Centro Interamericano para el Estudio de las Dinámicas Políticas (CIEDP) de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. De 2013 a 2016 coordinó el Programa de Publicaciones Académicas de la Escuela Diplomática de Puerto Rico. Exdirector de Relaciones Internacionales de la UNAE de 2017 a 2019.

Gladys Isabel Portilla-Faicán. Doctora en Ciencias de la Educación, Máster en Estudios Latinoamericanos, Diplomado Superior en Educación Universitaria por Competencias y Licenciada en Ciencias de la Educación. En la actualidad es docente investigadora de la Universidad Nacional de Educación (UNAE), miembro del Grupo de Investigación Educación Decolonial y Epistemologías del Sur

(EduSUR) y de la Red Latinoamericana y Caribeña de Educación en Derechos Humanos.

María Nelsy Rodríguez-Lozano. Doctora en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Leipzig, Alemania. Licenciada en Literatura y Magistra en Educación. Docente Titular de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador. Miembro del grupo de investigación “Pedagogías de los géneros discursivos escritos y orales en contextos educativos y de la formación docente” de esta institución y miembro de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Oralidad (RIEO).

Javier González Díez. Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Torino, Italia. Profesor-Investigador Titular de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador. Director del grupo de investigación en Educación Decolonial y Epistemologías del Sur (EduSUR) de la UNAE, miembro del grupo de trabajo de CLACSO sobre Luchas Antipatriarcales, Familias, Géneros y Diversidades, y de la Red de Investigaciones sobre Estudios sobre/con/desde Pueblos Indígenas.

Ricardo Restrepo Echavarría. Profesor-investigador colombo-ecuatoriano afiliado a la Universidad Técnica de Manabí. Es Doctor en Filosofía por la Universidad de Canterbury, Nueva Zelanda y ha sido profesor de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador. Investiga cuestiones de filosofía, educación y políticas públicas.

David Fernando Añazco Ojeda. Licenciado en Psicología Educativa y Orientación. Máster en Psicología de la Educación, Especialidad en Investigación por la Universidad de Barcelona. Coinvestigador en el grupo de investigación EduSUR y miembro del grupo de trabajo de CLACSO sobre Políticas Educativas y Derecho a la Educación. Exvicepresidente de la Asociación de Profesores de la UNAE (ASOPRUNAE).

Philippe Meirieu. Profesor Emérito de Ciencias de la Educación en la Universidad Lumière-Lyon 2 (Francia) y especialista en pedagogía. Dirigió el Instituto Nacional de Investigación Pedagógica. Entre sus títulos pueden destacarse: *La opción de educar: ética y pedagogía*; *El maestro y los derechos del niño: historia de un malentendido*; *Carta a un joven profesor: por qué enseñar hoy* y *Frankenstein educador*.



Este libro es un testimonio pero también un balance, a través de la voz de sus protagonistas, de la creación de tres universidades creadas durante la presidencia de Rafael Correa en Ecuador: IKIAM, U-Artes y UNAE. Todas ellas fueron producto de innovaciones técnicas e institucionales, bajo la conducción de intelectuales que entendieron lo que significaba construir alternativas en las ciencias, en el conocimiento y en la educación superior. Sin embargo, con el paso a un gobierno neoliberal, sus proyectos estratégicos sufrieron decisiones políticas que las llevaron al abandono. El volumen recoge, además, un conjunto de reflexiones de importantes figuras de la educación superior en la región, con el propósito de pensar los dilemas y conflictos que la atraviesan en la actualidad.

ISBN 978-987-722-808-3



9 789877 228083

 **CLACSO**